

26 propuestas para el fin de semana

Rutas para andar por los espacios
naturales de la Comunidad de Madrid

Juan José García García



La Suma de Todos



CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

Comunidad de Madrid

www.madrid.org

**26 propuestas
para el
fin de semana**



Biblioteca Virtual

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN
Comunidad de Madrid

Consejero de Educación:

Excmo. Sr. D. Luis Peral Guerra

Viceconsejera de Educación:

Ilma. Sra. D^a Carmen González Fernández

Director General de Juventud:

Ilmo. Sr. D. Antonio González Terol

Autor: Juan José García García

Cartografía: Base cartográfica 1/50.000 de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio y elaboración propia

Preimpresión e impresión: GRAFFOFFSET

Fotografía de cubierta: Dehesa de Somosierra; autora: Esperanza Andrés. Noviembre 2006

ISBN: 978-84-451-2995-1

Depósito Legal: M-18.728-2007

Tirada: 2.000 ejemplares

Fecha de edición: 04/2007

© Comunidad de Madrid, 2007

Edita: Dirección General de Juventud de la Consejería de Educación

Gran Vía, 10 - 4^a planta

28013 Madrid

Tel.: 91 720 13 00

Fax: 91 720 11 98

www.madrid.org/inforjuven

publicacionesdgj@madrid.org

© **Cartografía:** Comunidad de Madrid.

Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Comunidad de Madrid

Impreso en España - Printed in Spain

Esta versión digital de la obra impresa forma parte de la Biblioteca Virtual de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid y las condiciones de su distribución y difusión de encuentran amparadas por el marco legal de la misma.

www.madrid.org/edupubli

edupubli@madrid.org

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
Prólogo.....	5
Introducción a la segunda edición	7
 Rutas por la zona de sierras	
1. LA DEHESA BONITA DE SOMOSIERRA <i>Abedules, avellanos, robles y acebos</i>	11
2. LA HOYA DE PEPE HERNANDO <i>El glaciar olvidado</i>	21
3. EL ALTO VALLE DEL LOZOYA <i>Un mar de pinos</i>	31
4. ITINERARIO CIRCULAR POR LOS SIETE PICOS <i>De torre en torre</i>	43
5. LA SENDA ECOLÓGICA DE CANENCIA <i>Tejos, acebos y abedules</i>	49
6. LA PEÑA DEL ARCIPRESTE DE HITTA <i>Los antiguos pasos de la sierra</i>	57
7. LAS CASCADAS DEL PURGATORIO <i>El arroyo Aguilón</i>	65
8. EL MIRADOR DE LAS CANCHAS <i>La Maliciosa desde Walpurgis</i>	73
9. LAS HAYAS DE ABANTOS <i>El camino de la fuente del Trampalón</i>	79
10. LA REFORESTACIÓN DE ABANTOS <i>Por la Cañada Leonesa y la pista de La Penosilla</i>	87
11. LA CHARCA VERDE <i>Una ruta para evitar esperas en la barrera de La Pedriza</i>	95
12. EL COLLADO DEL ALFRECHO <i>Por la sierra de La Cabrera</i>	105
13. EL CERRO ALMENARA <i>El último pico del Guadarrama</i>	115

	<u>Pág.</u>
14. EL CASTAÑAR DE ROZAS DE PUERTO REAL <i>En torno al embalse de Los Morales</i>	123
15. LAS CAÑADAS DE PRÁDENA <i>Los antiguos caminos del ganado</i>	131
 Rutas por el piedemonte y el sur	
16. LOS ENCINARES DE CHAPINERÍA <i>El territorio del águila imperial ibérica</i>	141
17. LA PRESA DE «EL GASCO» <i>El canal del Guadarrama</i>	147
18. LOS PUENTES MEDIEVALES DE COLMENAR VIEJO <i>La garganta granítica del Manzanares</i>	153
19. LA DEHESA BOYAL DE REDUEÑA <i>Un sendero adaptado para interpretar el monte mediterráneo</i>	163
20. EL MONTE DE EL PARDO <i>El monte preservado</i>	171
21. LA LAGUNA DE «EL CAMPILLO» <i>Las zonas húmedas del Parque Regional del Sureste</i>	177
22. EL CARRASCAL DE ARGANDA <i>Un mosaico vegetal</i>	185
23. LOS SOTOS DE VILLAMANRIQUE DE TAJO <i>Los restos de los antiguos bosques de ribera del sur de la Comunidad</i>	191
24. JARDINES, SOTOS Y HUERTAS DE ARANJUEZ <i>Paisaje Patrimonio de la Humanidad</i>	199
25. EL MAR DE ONTÍGOLA <i>Las estepas salinas del sur de la Comunidad</i>	207
26. EL RETIRO <i>Varios jardines en uno</i>	213
 ANEXOS	
Direcciones útiles de senderismo	229
Librerías especializadas	237
Albergues en municipios de la Comunidad de Madrid	241
Refugios en la Comunidad de Madrid	249
Cuadro resumen de Rutas	255

Prólogo

Desde la Dirección General de Juventud fomentamos el conocimiento y la protección de la naturaleza entre los jóvenes madrileños. Para lograr estos objetivos ponemos a su disposición diversas iniciativas, como son, la Asesoría de la Naturaleza, las actividades en la Red de Alberques y Refugios de la Comunidad y diversas publicaciones que pretenden difundir entre la juventud la importancia de preservar nuestro medio ambiente.

Dentro de la línea de publicaciones presentamos una segunda edición actualizada del libro: **“26 propuestas para el fin de semana”**, con el que los lectores podrán conocer los ecosistemas más representativos de la Comunidad de Madrid a través de rutas por la geografía madrileña y en el que podrán encontrar información no solo sobre los itinerarios de las mismas sino también sobre los componentes históricos y culturales de cada una de ellas.

Esperamos que disfrutéis de las propuestas incluidas en este libro y que juntos trabajemos por la protección y conservación del medio ambiente de nuestra Comunidad Autónoma.

Un saludo,

Antonio González Terol
Director General de Juventud

Introducción a la Segunda Edición

Estás ante la segunda edición del libro “*26 Propuestas para el fin de semana*”. No es simplemente una reedición, sino que manteniendo la estructura de la obra se ha revisado y se ha corregido, mejorando el producto final que tienes ante ti.

El motivo fundamental para hacer esta segunda edición es la buena acogida que ha tenido, que ha hecho que se agotaran rápidamente todos los ejemplares de la Primera edición. No sólo ha sido bien recibido por los Centros de Información Juvenil y asociaciones juveniles, principales destinatarios de él, sino también personas interesadas en descubrir la naturaleza madrileña, centros educativos, colectivos de distinta índole y grupos excursionistas que han valorado esta publicación, que abarca no una zona concreta de nuestra Comunidad, sino el conjunto del territorio y de los ecosistemas, además de utilizar una metodología descriptiva e interpretativa.

En esta revisión se han corregido pequeños errores encontrados en la primera edición, se han actualizado datos, tanto de direcciones postales como de novedades en cuestiones tales como declaración de nuevos espacios protegidos o servicios y fundaciones de nueva creación como la Fundación Aranjuez Paisaje Cultural o el nuevo centro de educación ambiental de Montecarmelo. También se ha elaborado un cuadro esquemático con las épocas recomendadas para las diferentes rutas, el grado de dificultad y la longitud de éstas.

Como novedad fundamental se ha elaborado una nueva cartografía. En la primera edición se utilizó una base cartográfica sencilla, casi esquemática, y en esta segunda edición se ha hecho un esfuerzo por potenciar la información espacial y cartográfica del libro, puesto que es una parte fundamental en la publicación y fuente importante de información, que se complementa con el texto que acompaña. Así, nos hemos servido de la base cartográfica a escala 1/50.000 y 1/25.000 de la Comunidad de Madrid y sobre ella hemos incluido la ruta a seguir y otros datos destacados. Todo ello con la finalidad de dar mayor información y con más claridad sobre las diferentes rutas.

El resto queda igual, manteniendo la estructura de la edición anterior. Cada una de las rutas cuenta con varias partes: un cuadro inicial, el texto descriptivo y explicativo, el perfil altitudinal, un mapa y algún cuadro temático especial de la ruta.

El cuadro inicial. Es una ficha donde se recogen los aspectos fundamentales de la ruta: si es circular o no, el tiempo aproximado, el grado de dificultad, el desnivel, recomendaciones, valores naturales y cartografía a utilizar.

El perfil altitudinal. Para conocer los desniveles de manera gráfica.

El mapa. Un mapa donde se indica por dónde va la ruta.

Cuadros temáticos. Algún cuadro para explicar aspectos medioambientales singulares.

Y también se mantiene la división en dos partes, la zona de sierras y la zona de piedemonte y sur, como partes diferenciadas de la Comunidad, donde en una predominan los desniveles y las laderas con bastante inclinación, y en otra es el terreno más o menos llano el que marca la impronta fundamental del paisaje.

Esperamos que sea de vuestro agrado y os sirva tanto para conocer y apreciar la naturaleza madrileña, tan privilegiada y tan en peligro por la presión de seis millones de personas. Y así, respetarla y conservarla.

Rutas por la zona de sierras

La Dehesa Bonita de Somosierra

Abedules, avellanos, robles y acebos

TIPO DE RUTA: Circular.

LONGITUD: 5 km y 800 metros.

DURACIÓN APROXIMADA:

3 horas y 10 minutos.

DESNIVEL: Medio.

DIFICULTAD: Media por el cruce del arroyo y por el descenso a éste desde el mirador, sin camino bien definido.

RECOMENDACIONES: Ruta que discurre por el interior de la dehesa boyal del pueblo de Somosierra, en el mejor abedular de la región, pareciendo que se está en un bosque típico de la Cordillera Cantábrica.

Para llegar en transporte público hay que tomar desde el intercambiador de Plaza de Castilla el bus nº 190 de Continental Auto (tel.: 917 456 300).

Para acceder en transporte privado hay que ir por la A 1 hasta el km 91, donde está la desviación al pueblo de Somosierra. A los pocos metros, a la izquierda hay un aparcamiento

de la EDAR de Somosierra, donde se puede aparcar.

Hay que evitar los días de lluvia, frío y viento en invierno. Las mejores épocas son el verano y sobre todo el otoño, con la variedad de colores que tienen los bosques caducifolios. Hay una fuente que mana generosamente en el recorrido.

Hay ganado suelto, es lógico, al ser una dehesa boyal, pero no hace nada si no se le molesta.

VALORES NATURALES: Quizás el bosque más bonito de la Comunidad de Madrid, con abedules, serbales de cazador, robles albares, melojos, acebos, cerezos silvestres, avellanos, que le dan un carácter impropio de las latitudes a las que se encuentra.

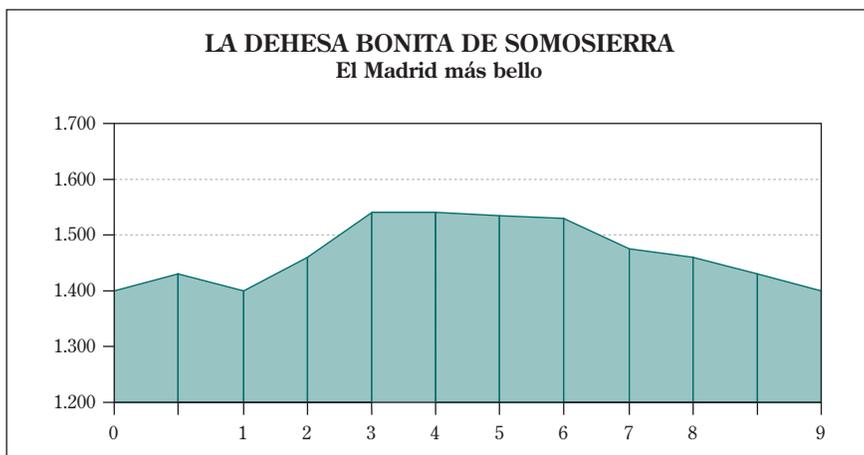
No se pueden coleccionar hojas ni ramitas de acebo, pues es una especie protegida y escasa.

CARTOGRAFÍA: 1/50.000, hoja 2, Buitrago del Lozoya, Comunidad de Madrid, y nº 458, Prádena, del IGN y 1/25.000,458-II, Robregordo.

DESCRIPCIÓN DE LA SENDA

El punto de partida (0) de la ruta es el pueblo de Somosierra, a 1.444 metros de altitud, pueblo y puerto

que separan los Montes Carpetanos de la Sierra de Guadarrama al oeste y Somosierra al este. El nombre proviene del latín «sumum», el punto más alto, y aunque tenemos otros



collados más elevados, en esta zona, quitando las alineaciones montañosas, sí que es el punto más alto. El municipio es también el más alto de la Comunidad de Madrid, y domina un angosto paso que comunica las dos Castillas, de poco más de 1 km de ancho. En esta zona, en su vertiente norte, que aún pertenece a la Comunidad, se ha estado hablando de crear un **Parque Histórico Europeo**, el primero de este tipo en España a similitud de los del norte de Francia o Estados Unidos, recordando la batalla de Somosierra de 1808, donde Napoleón, dirigiendo en persona la Grande Armée obtuvo el triunfo ante el ejército español en 1808, gracias a la desesperada carga de la caballería polaca en medio de un vendaval de nieve.

Si hemos empezado en el pueblo, hay que descender unos 500 metros por el arcén de la antigua carretera N I. Si hemos venido en coche priva-

do lo habremos podido dejar en el pequeño aparcamiento que hay a mano izquierda según asciendes el puerto en la EDAR (Estación Depuradora de Aguas Residuales) (0).

Enfrente del aparcamiento de la EDAR hay una portilla de metal que debemos abrir y una vez dentro, cerrar, pues es el acceso a la **Dehesa Boyal de Somosierra**, finca comunal donde pasta libremente el ganado, en su mayoría vacuno. Tras pasar la puerta, hay una subida corta, pero dura, que se hace entre codesos, majuelos, robles, pinos y algún avellano. Se corona enseguida, en una zona abierta, con prados, arbustos y con vistas a la derecha de la carretera y el tendido eléctrico que se dirigen hacia la escotadura del puerto.

Surge un problema, pues ante nosotros encontramos cuatro posibles caminos. Se desecha el de la derecha, pues muere a los cien me-

tros en una nave ganadera, y seguimos por el segundo empezando por la derecha; el tercero será nuestro camino de vuelta. Y el cuarto lleva a otras rutas diferentes. El camino va a emprender una ligera bajada, con una curva a izquierdas. A la derecha, pegados al muro de la construcción anteriormente referida aparecen **dos tipos diferentes de robles**: uno, más abundante, pequeño y con las hojas con lóbulos muy pronunciado es el **roble mejojo o rebollo**, el roble más normal de la Sierra; el otro, más robusto y con hojas con lóbulos menos pronunciados y plateadas en el envés es el **roble albar**. Entre los robles, en esta zona más adhesionada, es decir, con los árboles más separados entre sí por la corta a la que han sido sometidos, aparecen unos arbustos con multitud de tallos y abiertos en abanico, son avellanos, especie impropia de estas latitudes, al igual que el roble albar. Si nos desplazamos fuera del camino, a la derecha, y observamos la ladera, veremos más robles, avellanos y algunos acebos, como botón de muestra de lo que estamos a punto de descubrir.

Seguimos el descenso entre el denso robledal, ahora sí, en la ladera de umbría. La humedad se va acentuando y los troncos aparecen recubiertos de musgo. A mano izquierda, cuando el camino gira a la derecha, hay más avellanos y acebos. El camino se hunde entre muretes de

piedra con musgo, mientras que los avellanos van a formar un dosel natural abovedando el camino, sobre todo cuanto más nos acercamos al arroyo de la Dehesa.

Llegamos al arroyo (1) (880 metros y 25 minutos), llamado de la Dehesa pues recoge todas las aguas de ésta, y es fruto de la unión, aguas arriba, del manantial de la Fuentefría y del arroyo de los Cambronales. A mano derecha, antes de cruzarlo, hay una amplia pradera entre avellanos, y se observa como el bosque galería en este punto es todo una avellaneda. **El avellano** es un arbusto que carece de tronco principal y las ramas le crecen directamente desde el suelo de manera vertical, hasta que la altura y el peso las hacen curvarse. Sus hojas son anchas y acorazonadas, verdes oscuras, que se tornan muy amarillas en otoño. Podemos observar avellanos en sitios húmedos y umbríos y cerca de corrientes de agua (los zahoríes utilizan ramas de avellano para buscar agua). Sus frutos son las conocidas avellanas.

Se cruza el arroyo, bien por piedras o bien mojándonos las botas si visitamos la zona en época de lluvias. De repente, nada más cruzarlo, se entra de lleno en un bosque con árboles diferentes, aparte de los avellanos que acompañan al arroyo. Son árboles altos, con la corteza blanca, con rayas grises horizontales, con hojas verdes brillantes que se transforman en amarillo intenso

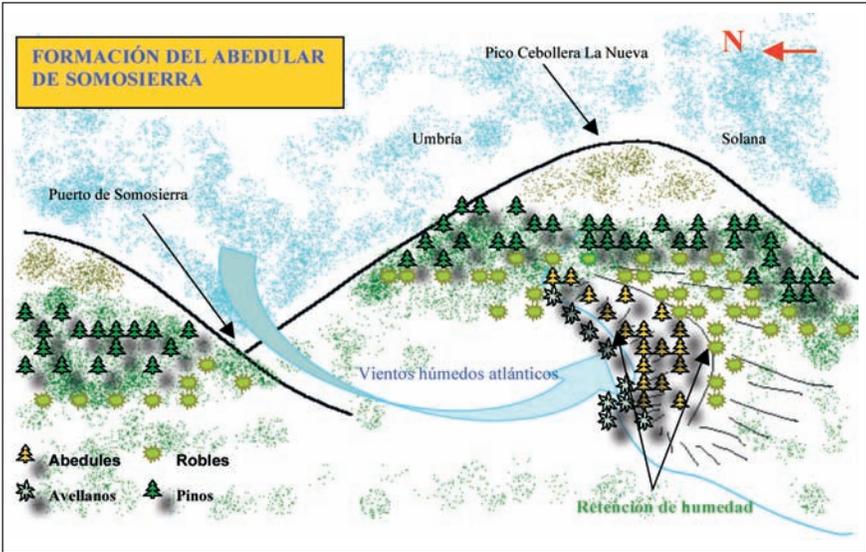
en otoño, son abedules. Este es el **abedular de Somosierra**, compuesto por especies de otras latitudes y otros climas más húmedos, propios del Cantábrico. La presencia de este abedular, junto con la multitud de avellanos, robles albares y otras especies como acebos y serbales viene dado por una serie de condicionantes: en primer lugar se ha preservado por ser una dehesa comunal; por el sustrato del suelo, que permite la formación de humus; así como por la orientación en umbría y, sobre todo, por la **presencia constante de vientos húmedos** que traspasan la sierra por el puerto y se retienen en esta vaguada por el relieve, manteniendo las condiciones de humedad constantes y más elevadas que en otras zonas circundantes. Es el mismo fenómeno que ocurre con la pervivencia de hayas en otras partes de Somosierra, como el puerto de la Quesera, Montejo o Cantalojas.

Nada más cruzar, a la derecha del camino, un viejo abedul crece con cuatro troncos que se abren en su base. Toda la ladera de umbría está jalonada de buenos abedules, acompañados de otras especies menos xéricas, como avellanos, cerezos, alisos, codesos, en vez de especies como tejos o enebros que aparecen en otras zonas de la sierra, y que diferencia a esta formación de abedulares de las que se pueden encontrar en Bustarviejo, Canencia o El Paular.

El camino emprende pronto una dura subida, internándose en el bosque de abedules, avellanos, acebos, con musgos y líquenes, que parecen recordar el mundo cantábrico. Los acebos, especie protegida en la Comunidad van a ir incrementando su presencia. Si uno destaca por el color de sus hojas, otro por su follaje y otro lo hace por la cantidad de frutos rojos que tiene en su ramas.

Según se asciende entre acebos y abedules, la humedad hace que haya bastante barro. La subida resulta bastante inclinada, en medio del abedular, con algún cerezo silvestre o algún cerezo aliso intercalado. Cuando suaviza la cuesta, alcanzando casi la loma, van a ir desapareciendo los abedules pues ya no se van a dar esas condiciones óptimas de umbría y humedad, y son sustituidos por los robles. A partir de entonces se entra en el piso del roble, la vegetación climácica, es decir, la mejor adaptada a esas condiciones de frío, viento y altitud de la zona. Algunos de los ejemplares van a ser centenarios, reconocibles por su grueso tronco en medio de los miles de roblecillos que con su fino tronco cubierto de líquenes van a extenderse por la ladera. Entre medias, muchos avellanos con sus ramas flexibles ocupan los lugares más húmedos.

Se llega al cruce con una pista amplia (2) (1 km y 600 metros y 45 minutos). La seguimos, girando a la izquierda. Es una vía de servicio de



la dehesa, y va a ir haciendo curvas, con una suave pendiente, a derecha e izquierda. Se camina en un robleal salpicado de avellanos y con multitud de acebos que forman densos rodales.

Se suaviza más el camino, en una zona donde los avellanos tapizan ambas márgenes. Al ser una zona más llana, el robleal ha ido rebrotando en multitud de troncos. Los acebos, cuando aparecen, forman barreras impenetrables en su interior, con sus hojas pinchadas en las partes bajas y más lanceoladas en las partes superiores. Destaca un rodal de acebos a mano derecha que es hueco en su interior, y que supone un gran y natural refugio para la fauna.

Se allana el camino en medio del robleal (3) (2 km y 300 metros y 1

hora y 15 minutos). Entre los robles, alguno con un gran y grueso tronco nos denotan su longeva edad. Enfrente se observa la mole del pico de Cebollera Nueva, con su cima redondeada por la erosión.

Tras una curva a la izquierda en que aparecen grandes acebos en la parte exterior, el camino se hace completamente llano. Al ser una zona más suave, menos inclinada, como un rellano en la ladera, aparecen más claros en el bosque, que están ocupados por cambrales, también denominados codesos, arbustos altos, de unos 150 o 200 cm de altura, con ramas largas, flexibles y hojas estrechas y lanceoladas de color verde oscuro. Es un arbusto típico de nuestra Sierra y aparece en las zonas con más precipitación y húmedas de Guadarrama y Somo-



Abedul sinuoso de la Fuentesfria.

sierra. Pero no todo va a ser un cambronal, sino que se entremezclan formando un mosaico de especies los acebos, en su formación de seto denso, multitud de robles, retoños de estos melojos y avellanos, que salpican toda la ladera.

Se continúa por el rellano y, en un segundo claro, más soleado, no aparecen los cambroños, sino que está dominado por las retamas, ejemplo de los cambios que produce la orientación en estas zonas de montaña, al igual que antes se ha observado con el abedul.

Tras este claro, en una larga y amplia recta del camino en dirección norte se llega a una densa acebeda pegada a la margen derecha

del camino (4) (3 km y 1 hora y 35 minutos). Es una formación de acebos muy densa, con el interior completamente hueco y en penumbra, como una cabaña natural, pero entre medias de las ramas y las hojas brillantes del acebo destacan unos troncos grises, refugiados entre la maraña de la acebeda. Si vamos en primavera nos sorprenderá por sus ramillos de flores blancas, en verano por sus hojas compuestas, imparipinnadas y dentadas, y en otoño, por el color ocre de las hojas si quedan y por la gran cantidad de frutos rojos que se juntan en densos racimos. Son **serbales de cazador**, otro árbol de zonas serranas húmedas. Se ha mantenido ahí por estar libre

del ramoneo del ganado y de la poda, pues el acebo es su defensor natural. Si se observa con detenimiento, hay bastantes serbales a ambos lados del camino. Su nombre es debido a que los cazadores se sitúan en sus cercanías ya que multitud de aves se acercan a comer su delicioso fruto.

El camino sigue en dirección norte. No es extraño el sobrevuelo de águilas en busca de su presa. Se llega por fin al final de la pista y se ve en un claro del bosque el **manantial de la Fuentefría**, con su caño, sus dos pilones abrevaderos, y en su cabecera un pequeño acebito que parece sacado de un cuento (5) (3 km y 400 metros y 1 hora y 50 minutos). Al ser una zona otra vez en umbría vuelven a aparecer los abedules, algunos con un gran porte, y uno muy peculiar, con una forma sinuosa a unos 20 metros por encima de la fuente, con un tronco horizontal, y otros tres «haciendo virguerías» para mantenerse erguidos.

La fuente es un manantial del Arroyo de la Dehesa, y un lugar para detenerse a contemplar la naturaleza de la zona. Enfrente veremos la mole de Cebollera Vieja o pico Tres Provincias, y a media ladera la pista forestal que recorre estos montes.

Giramos a la izquierda, descendiendo paralelos al arroyo, y obvian-do la pista que, al llegar a la fuente se desvía a la izquierda, marcada por rodadas de todoterreno entre

retamas y codesos. Se sigue el arroyo hasta que se mete por medio de una gran acebeda, a unos 100 metros por debajo de la fuente. En esta zona el acebo parece laurel, y en su interior se pueden apreciar más serbales. En esta vaguada, donde el arroyo baja muy pronunciadamente se pueden ver grandes acebos, abedules y algunos robles albares. En la otra orilla del arroyo, tras una zona de turbera, aparecen bastantes abedules, multitud de acebos y avellanos con su forma característica. Desde esta zona se remonta por la ladera de la izquierda hasta alcanzar la rodada del todoterreno en el llano, y se gira a la derecha.

A los pocos metros se llega al **Mirador de la Dehesa** (6) (3 km y 900 metros y 2 horas y 10 minutos). Un gran menhir de gneis y una balaustrada de madera sirven de observatorio del valle de la dehesa boyal, con su forma cerrada, en horquilla, drenado por los dos arroyos. Lo que más llama la atención es la forma globosa y la variedad de verdes de los árboles caducifolios que la componen, en contraste con los pinares que se observan en la lejanía, en los Montes Carpetanos. A la izquierda nos va a quedar la autovía y más allá la Sierra de Guadarrama, con su característica línea suave de cumbres, pulidas por la erosión de millones de años y que le da a nuestra sierra un carácter de montaña alomada. Por el otro lado nos rodea un cingulo de montañas formado

por las cumbres de Cebollera Nueva, Coto de Montejo y Cebollera Vieja. Si tenemos ocasión, se puede observar cómo las nubes que sobrepasan el puerto de Somosierra se estancan en la zona que tenemos bajo nuestros pies, la zona del abedular.

Para bajar hay que tener bastante cuidado. Es la parte escabrosa del recorrido. A mano izquierda del mirador, según estamos apoyados en la balaustrada, existe una roca. Hay que bajar pegado a ella, con cuidado para no pisar los retoños de melojo. Se desciende por esta zona de lajas de piedra, no muy inclinadas, pero

que pueden estar húmedas o heladas, según la época del año. Se sigue sin camino hacia una gran acebeda que queda frente a nosotros, y que sirve de referencia para girar a la derecha cuando se llega a ella. Un senderillo mínimamente marcado por las pisadas del ganado nos conduce hacia el arroyo que se oye a la derecha, y que alcanzamos a la altura de un cercado pastoril de forma rectangular. Aquí el **arroyo de la Dehesa** baja en alegres cascadas que alterna con pozas, en una zona de una gran umbría y humedad.

Se deja el cercado a la izquierda, y se cruza por piedras o por el tron-



co de un abedul caído a la derecha, y se llega a una especie de «isla» (7) (4 km y 700 metros y 2 horas y 35 minutos). No es una «isla», sino una península entre dos arroyos, el de la Dehesa, que ya se ha cruzado, y el de **los Cambronales** que falta por cruzar. Los avellanos ocupan toda esta parte entre los arroyos, formando una bóveda sobre las cabezas.

Para cruzar el arroyo hay que aproximarse a donde confluyen ambos. Bajo un acebo existen unas rocas puestas para pasar, aunque si viene crecido lo normal es mojarse los pies. Tras cruzarlo, al otro lado, aguas abajo y paralelo al arroyo hacia la izquierda, surge un camino que se va a ensanchar a los pocos metros, y los avellanos crean una formación densa en el camino, con forma de bóveda «gótica» sobre las cabezas. La avellaneda, tan densa, hace que las ramas de ambos lados del camino se arqueen y se junten en la parte central, dando una inigualable belleza al recorrido. La ladera de la derecha va a presentar al-

gunos grandes ejemplares de roble albar.

Se sigue avanzando con el arroyo a la izquierda, en un camino ancho y en ligero descenso, y el robledal, al salir de la zona más profunda de la dehesa se hace más joven y frágil. Se pasa dejando a la izquierda un murete de piedra tapizado por musgo, y nada más acabar el muro, que gira en ángulo recto hacia la izquierda y desciende hacia el arroyo, aparecen varios serbales entre avellanos y robles (8) (5 km y 2 horas y 45 minutos).

Se prosigue bajo el dosel de avellanos, a veces teniéndose uno que agachar. Son unos centenares de metros bajo esta bóveda natural, y se remonta una ligera cuesta, donde volvemos al robledal y cambronal. Se gira a la derecha y ya se observa la autovía en las cercanías. Se corona en la división de caminos del principio (5 km y 500 metros y 3 horas). Descendemos hacia la puerta de acceso y se llega al punto de inicio y final, la antigua N I (9) (5 km y 800 metros y 3 horas y 10 minutos).

La Hoya de Pepe Hernando

El glaciar olvidado

TIPO DE RUTA: Dos opciones: lineal hasta la Hoya y circular por Cinco Lagunas.

LONGITUD: 3 km y 600 metros (ida hasta la Hoya). Y 8 km (por Cinco Lagunas).

DURACIÓN APROXIMADA: Recorrido lineal: 1 hora y 30 minutos (ida) y 3 horas y 45 minutos (recorrido circular).

DESNIVEL: 1.830 - 1.945 metros (lineal). 1.830 - 2.127 (circular).

DIFICULTAD: Media y alta respectivamente.

RECOMENDACIONES: Ruta que asciende desde el puerto de Cotos hasta el desagüe del circo de la Laguna y desciende luego al circo de Pepe Hernando. Si se opta por la ruta circular y más larga, se asciende posteriormente por el torrente hasta las Cinco Lagunas y por los Llanos de Peñalara se vuelve hacia la Laguna Grande y desde allí a Cotos.

Para llegar en transporte público al puerto de Cotos, en Cercanías la C8A hasta Cercedilla y cambiar a la C9 hasta el puerto. En bus, el nº 691 de Larrea desde Moncloa (tel.: 915 304 800).

Para acceder en transporte privado hay que ir por la A6 hasta Vi-

llalba y desviarse hasta el puerto de Navacerrada por la M-601, y desvío en este puerto a la derecha hacia el puerto de Cotos. También por la A1 hasta Lozoyuela, y desvío hasta Rascafría por la M-604 y ascender los 13 km del puerto de Cotos.

Se puede hacer la ruta en cualquier época del año, incluso en invierno. Precaución en invierno con los cambios de tiempo, las nieblas, las nevadas y las placas de hielo que se van a formar. Desde el desagüe de la laguna Grande hasta la Hoya de Pepe Hernando es fácil no ir por el camino adecuado, pues está marcado con montones de piedras y a veces puede estar cubierto por la nieve. Hay varias fuentes por el camino. El sol suele quemar la piel en zonas altas por haber menos protección de los rayos ultravioletas, ya sea directamente o por la refracción de la nieve.

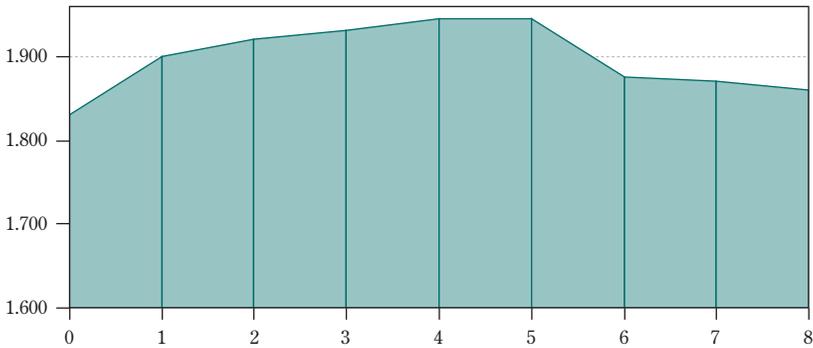
VALORES NATURALES: Parque Natural de cumbre, circo y lagunas de Peñalara y futuro Parque Nacional del Guadarrama. La mayor zona con aparatos glaciares cuaternarios de la sierra de Guadarrama, con sus lagunas, morrenas, circos, turberas y otras formas menores, que lo convierten en un paisaje único en nuestra Comunidad. Se

han incluido los humedales de Peñalara en la lista de Humedales del Convenio Ramsar para su protección, dentro de la tipología de humedales de alta montaña mediterránea. Zona de Especial Protección para las Aves, pues el buitre negro anida en las copas de los altos pinares. Flora y prados de

alta montaña, turberas, suelos polygonales.

CARTOGRAFÍA: 1/50.000, hoja 4, Miraflores de la Sierra, Comunidad de Madrid. Hoja 483, Segovia y hoja 508, Cercedilla. 1/25.000, 508-II, Puerto de Navacerrada y 483-IV, San Ildefonso.

LA HOYA DE PEPE HERNANDO De Cotos a la Hoya



DESCRIPCIÓN DE LA SENDA

En la historia de la Tierra ha habido períodos más cálidos y otros más fríos. A éstos se les conoce como períodos glaciares. Uno de los más antiguos y que duró varios millones de años ocurrió en el Pérmico, a finales de la Era Primaria. En épocas más recientes, en el Terciario, ocurrió la glaciación Donau (Danubio), y ya en nuestro período, el Cuaternario, el hemisferio norte

sufrió cuatro importantes glaciaciones, separadas por períodos interglaciares, como el que estamos en estos momentos. Estas glaciaciones se nombran según los afluentes de la margen derecha del Danubio y son, de más antigua a más reciente, la Gunz, Mindel, Riss y Würm. En la península Ibérica se tiene constancia sólo de la última, a la cual debemos la morfología glaciaria que aparece en nuestras montañas y valles. Incluso en los siglos XVI y XVII

hubo una Pequeña Era Glaciar, caracterizada en Europa por malas cosechas, temporales, heladas, hambres, avance de los glaciares alpinos y pirenaicos y que quedó reflejada por los grandes pintores flamencos en sus cuadros con los canales congelados.

La glaciación, aunque se gesta en pocos miles de años el cambio de una época templada a una fría, no forma glaciares de «la noche a la mañana», sino que anteriormente existe una época que provoca la gelificación de la roca, es decir, la ruptura por el continuo efecto del hielo-deshielo. Nuestro País, y más concretamente la Comunidad de Madrid está a unas latitudes medias, y las montañas no son muy altas (a excepción de los Pirineos y Sierra Nevada), por lo que los glaciares que se formaron son de pequeño tamaño, reduciéndose a circos o glaciares de ladera, como es el caso de los de Peñalara.

En Madrid no sólo existen glaciares en Peñalara, sino que en cumbres como Cabezas de Hierro, Los Pelados, Siete Picos, existen muestras de nichos y pequeños aparatos glaciares, aunque los más importantes por su superficie y sus condiciones morfoambientales son los del macizo de Peñalara.

La dinámica para que se forme un glaciar debe ser la siguiente. Periodos fríos, precipitaciones en forma de nieve, aunque no es necesario en grandes cantidades, sino

que se mantengan, y se acumulen en zonas favorecidas por la orientación, topografía y vientos dominantes. En **Peñalara** ocurren **varios condicionantes**: altitud suficiente, una cumbre suave por el lado segoviano y abrupta por el madrileño, con escalones tectónicos que bajan en graderío hacia el valle del Lozoya; acumulación de nieve a sotavento, pues el viento dominante del noroeste barre las cumbres y forma las cornisas y la acumulación nival al sureste; y orientación sureste, donde el sol calienta con poca fuerza por la mañana. Estos condicionantes favorecieron la acumulación de nieve durante la glaciación Würm, que al compactarse formó el hielo y empezó a fluir ladera abajo, desde **cuatro circos glaciares**.

La dinámica del hielo le lleva a fluir por la ladera, arrastrado por la fuerza de la gravedad y el empuje de acumulaciones en la pared de circo, que debe de evacuar. Esta masa de hielo que se formó no rompe grandes cantidades de roca, sino que éstas ya estaban «preparadas», tanto por la tectónica (hemos comentado que existen varios escarpes estructurales donde la roca está fracturada), como por el hielo y deshielo; con lo cual, la labor de la masa del glaciar es arrastrar esos materiales ladera abajo, y forma los depósitos glaciares, **las morrenas** que suponen la acumulación de materiales arras-

trados por el hielo y su límite final. Su composición es muy heterogénea, pues en ellas hay grandes bloques erráticos, otros de tamaño medio y gran cantidad de grava y limo. Los glaciares no avanzan y retroceden de una vez, sino que tienen «pulsaciones», es decir, avances y retrocesos continuos, por eso muchas veces hay varios **arcos morrénicos**.

En el interior del espacio dominado por el glaciar no se va a formar una topografía completamente llana, sino que, como se ha indicado anteriormente, el hielo arrastra y pule superficialmente, y así forma umbrales y cubetas. **Cubetas** o formas cóncavas, donde se acumula el hielo y forman frecuentemente lagunas, como la Grande, la de los Pájaros y otras cuantas que existen en el Parque. Y **umbrales rocosos** o formas convexas, esos escalonamientos o peldaños estructurales donde el hielo lo que hace es remontar y sobrepasarlos, puliendo la roca, como ocurre en el borde exterior de la laguna de Peñalara, donde el hielo encontró un dique duro de cuarzo que no pudo empujar y lo sobrepasó, dejando la cubeta preparada para la laguna.

En el macizo de Peñalara vamos a encontrar cuatro circos glaciares principales, con sus correspondientes lagunas y morrenas: el de Dos Hermanas y de la Laguna, que forma un arco morrénico mixto, el

de Pepe Hernando, objeto de nuestra ruta, y más allá los de Claveles y los Pájaros.

El punto de partida es el Puerto de Cotos (0), desde el cual se sube por la rampa de adoquín granítico en dirección norte, dejando Casa Marcelino a mano derecha y el albergue del Club Alpino Español a mano izquierda. Se pasa al lado de la Casa del Parque, con información de los ecosistemas, rutas y características del Parque y atrás, abajo a mano derecha queda la pradera del puerto.

Tras pasar la caseta de vigilancia se acaba el asfalto y la pista de tierra asciende en medio del pinar de pino albar o de Valsaín. Tras pasar una inmensa pinada, se deja a la izquierda una fuente y en una curva del camino se alcanza el **Mirador de la Gitana** (1) (650 metros y 15 minutos). Es un buen lugar para observar el entorno que nos rodea, con buenas vistas a la Cuerda Larga con sus cumbres planas de Cabezas de Hierro y el circo de Las Cerradillas bajo ellas, Valdemartín y las Guarramillas con la estación de Valdesquí. Entre ellos y el mirador, el inmenso pinar del alto Lozoya y los cerros de Cabeza Mediana y Sillada de Garcisancho.

Se gira a la izquierda en el camino y 20 metros más allá, en el cobertizo-depósito surgen unas escaleras a mano derecha que se introducen en el pinar. Hay que seguir

por ahí. Es una corta y dura trepada, pero enseguida se allana. Aparece una buena senda entre los pinos (2).

Se llega a un área despejada en medio del pinar, donde se observa la repoblación que se está efectuando en la empinada ladera. Esta zona recta era una antigua pista de la estación de Valcotos, cerrada por la Comunidad de Madrid hace unos años, para regenerar así el Parque Natural.

Al poco, en el camino hay una valla de madera y una puerta, que se debe cerrar al pasar. Comienza a girar la ruta en dirección noreste, enmarcada por una ladera bastante inclinada en la parte izquierda del camino. Esta ladera es la **morrena derecha** del circo doble de Dos Hermanas y La Laguna. Si se observa detenidamente, está formada por depósitos acumulados de diferentes tamaños, sin ningún orden, y marcan el empuje más bajo del hielo de la laguna. El espesor de la morrena es bastante grande, e indica la gran cantidad de material que transportó el hielo del glaciar. A partir de ahora, el camino va a ir por la morrena derecha. También se va a poder observar cómo la vegetación arbustiva, que ahora es la dominante, varía dependiendo del grado de humedad del suelo; así en las zonas más secas abunda el piorno serrano, y en las más húmedas o donde afloran manantiales, la especie domi-

nante es el enebro rastrero, también llamado jabino.

Se llega a otro manantial que surge de la morrena, (3) (1 km y 250 metros y 25 minutos). Es el nacimiento del **arroyo del Toril**, que erosiona esta morrena derecha de Peñalara. Aquí se aprecia esa diferenciación entre la zona húmeda llena de jabinos y las zonas más secas de piornal.

Se asciende muy ligeramente por una zona despejada, con grandes bloques angulosos en la ladera y en el camino. Estas rocas, al igual que todas las que conforman Peñalara, son metamórficas, gneises glandulares.

Avanzando por el camino, dejando atrás el nicho del Toril, se pasa por una zona con piornos quemados y muertos, y con un acebo milagrosamente situado en la parte derecha del camino, justo donde hay un gran bloque a mano izquierda (4) (1 km y 850 metros y 40 minutos). Se observa debajo de la ladera una **pequeña pradera** rodeada por la parte más externa de un pequeño cerro con forma de lengua y colonizado por un pinar. La explicación de esa pradera y pinar viene dada por ser una **antigua pulsación del glaciar**, es decir, donde avanzó la lengua de hielo en un momento anterior al que conocemos, y del cual nos han quedado los restos de la morrena y la pradera, surcada por un arroyo con multitud de canalillos. Si miramos al

otro lado del arroyo que discurre un poco más hacia el norte, se observa la misma disposición de otra pequeña pradera y otra pequeña morrena. Por aquella irá el camino más tarde.

El camino gira a la izquierda y va a ir paralelo al arroyo, que ha roto el arco morrénico del circo y sirve de **desagüe a la laguna**. Llegamos al cierre de las morrenas, roto por ese arroyo y se llega a la caseta del guarda (5) (2 km y 100 metros y 45 minutos). Aquí se observa toda la turbera de Peñalara, y el camino de maderas que ha preparado la Consejería de Medio Ambiente para evitar la degradación de los pastos de alta montaña, así como las dos potentes morrenas a uno y a otro lado. Arriba, bajo las cornisas y los escarpes, se distingue el umbral rocoso de la laguna de Peñalara.

El camino se desvía por las escaleras que bajan al arroyo y se cruza. Nada más atravesarlo, una senda sube en zigzag por la potente morrena izquierda. Si decidimos hacer el camino circular, será por donde se vuelva a este punto. El nuestro gira a la derecha y desciende unos metros paralelo al arroyo.

Comienza el camino poco marcado. Varias sendas paralelas nos llevarán al destino, pero hay que seguir los pequeños hitos de piedra en las rocas o encima de los piornos y otras indicaciones para seguir el ca-

mino. En un primer momento la bajada junto al agua nos deja ver sus pozas y pequeñas cascadas hasta llegar a un punto sin poder avanzar por unas rocas (a unos 30 metros del inicio del camino paralelo). Ahí hay que trepar por una roca que **queda a mano izquierda y dirigirse hacia un pino** completamente torcido por el viento (porte abanderado). Esta ladera barrida por el viento es la que impide el crecimiento de los pinos, y los que hay adquieren este porte. En zonas más protegidas, por las que transitará el camino crece el pinar.

Se pasa a unos metros a la derecha del pino, todo el rato entre piornos y enebros. Éstos adquieren un porte bastante más «achaparrado» por soportar grandes espesores de nieve en invierno, y por ello, si está nevado, hay que tener cuidado con las torceduras, al hundirse el terreno. Se empieza a descender entre estos matorrales y algunos bloques de la morrena hacia la pradera que se ve enfrente. Según descendemos, en zonas más húmedas y protegidas del sol aparece el cambroño o codeso, caracterizado por sus tallos largos y sus hojas pequeñas de color verde oscuro.

Se llega a la **pradera**, que en realidad es una turbera más del Parque. Se ha formado un valle enmarcado por la morrena izquierda de Peñalara, la derecha de Pepe Hernando que está frente a nosotros, y la pe-

queña digitación que queda a la derecha, cerrando el valle con un pequeño pinar.

Se cruza el **pequeñín arroyo** que atraviesa la turbera (6) (2 km y 700 metros y 1 hora y 10 minutos), en dirección a una pequeña vaguada que aparece enfrente, entre el pinar, dejando la morrena pequeña a mano derecha. Parece que no hay camino, pero sí, unos montones de piedra encima de un bolo grande nos aparecen antes de entrar en **el pinar**. Ahí surge un camino que se introduce en el pinar, dejando a la derecha este vallecillo. Llama la atención, al poco de introducirse en el pinar, un pino de tronco ancho y que a dos metros del suelo se divide en tres. Por ahí va el camino, rodeándolo por su izquierda. Aunque parezca que la ruta se pierde, va semihorizontal entre el pinar, tendiendo siempre un poco a la subida, y poco a poco se va alcanzando la morrena derecha de Pepe Hernando, menos potente que las anteriores de la laguna. En esta parte los pinos tienen un porte impresionante, pues han crecido protegidos por el viento, no como ocurría en la morrena por la cual se descendió.

El pinar espeso empieza a aclararse hasta llegar a la altura de **tres troncos completamente blancos de pinos muertos**, que quedan a la izquierda del camino. De repente el camino se aclara, se acaba el pinar y se alcanza a ver el **circo**

glaciar de Pepe Hernando, con su turbera, torrente y pedreras, impresionante, con unas variaciones paisajísticas muy interesantes (7) (3 km y 200 metros y 1 hora y 20 minutos).

Se desciende en medio del matorral hacia la pradera-turbera por la parte inferior de la morrena y se alcanza ésta, que es una antigua laguna colmatada. Llama la atención el vértice agudo que forma el cierre morrénico, por donde se pierde el agua del arroyo hacia la derecha, y se explica porque éste fue **el aparato glaciar que más descendió en altitud de todo el macizo de Peñalara**, alcanzando la parte exterior de la morrena los 1.760 metros de altitud, y a esa altitud, los hielos se fundían rápidamente.

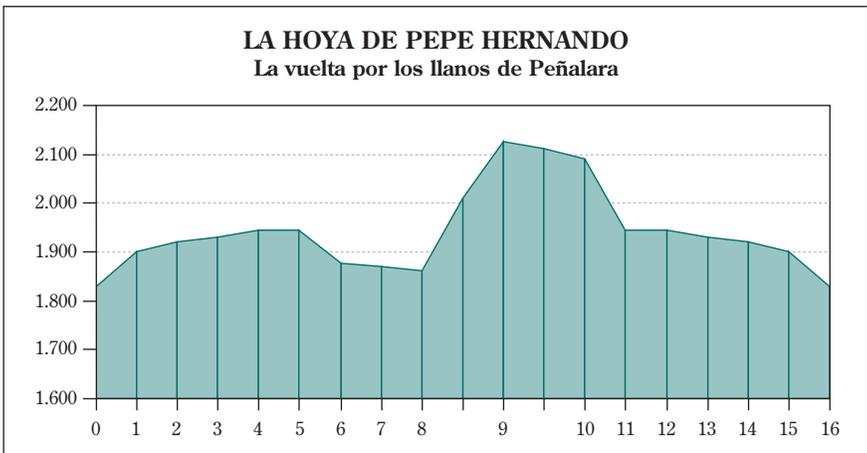
Se atraviesa la turbera, ejemplo de laguna colmatada y el camino salta el arroyo que la cruza, dirigiéndose hacia unas rocas que hay en la pared de este circo, junto a un **volcán de musgos**, en una zona encharcada bajo una barra blanca metálica, y buen lugar para detenerse y contemplar este glaciar (8) (3 km y 600 metros y 1 hora y 30 minutos).

El glaciar de Pepe Hernando es el que se desarrolló bajo el pico de Peñalara. El viento empujó la nieve desde el pico y se acumuló en esta zona, a sotavento, formando el glaciar u hoya, que es como se conoce en la toponimia local. La

pared del circo, por encima del volcán, ha formado varios escalones estructurales, fracturados, de dirección NE-SW. El flujo del hielo fue más hacia la izquierda, por eso, la morrena de esta parte es más potente que la derecha. Por otro lado, **la colonización vegetal** marca dónde el viento y la nieve permiten crecer los árboles, y que es en las partes primero protegidas del viento (partes bajas), y segundo, donde no se produce una acumulación durante mucho tiempo de nieve (laderas orientadas al suroeste, como son la parte interior de la morrena izquierda y la exterior de la derecha). La parte interior de la morrena derecha presenta una falta de árboles, debido a que la nieve tarda mucho más en derretirse de esta zona, apareciendo nichos nivales hasta casi el verano. Posteriormente, las lluvias de verano y las tormentas de otoño

lavan las partículas más finas y evitan el crecimiento de árboles, y provocan la caída de bloques y la destrucción parcial que se está produciendo en la morrena.

Desde aquí caben dos caminos. Se puede volver por el mismo camino de ida, más cómodo, o ascender hasta las Cinco Lagunas. Si se toma esta última opción hay que ascender en paralelo al torrente, dejando el cauce a mano izquierda y el pinar a la derecha. Es una subida dura, entre prados, pequeñas rocas y escalones que salvan el desnivel del circo glaciar. El pinar poco a poco va a ir desapareciendo, mientras el torrente se despeña en los escarpes estructurales de la pared. Tras la dura subida se alcanza una pequeña morrena que se ha formado en un rellano tectónico y que enmarca una **laguna alargada**, que algunos llaman de «Los Caballeros». Se ha llegado a la





zona conocida como los **Llanos de Peñalara** (9) (4 km y 600 metros y 2 horas). Es un rellano estructural 300 metros por debajo del nivel de cumbres, donde se alternan las pedreras, las praderas de cervuno, pequeñas lagunillas. Es el mundo de la alta montaña, y que según los últimos estudios está viéndose afectado por el **cambio climático**. Esta modificación viene dada por la disminución de los días de nieve en estas zonas del piso de la alta montaña mediterránea, y la invasión de arbustos como piornos y enebros rastreros en zonas de prados de cumbres.

Se cruza el arroyo por el desagüe de la laguna hacia la izquierda y se ven los hitos de piedra que marcan un camino horizontal por esta zona llana. Si se toma a la derecha, se iría hacia la laguna de los Pájaros; hacia la izquierda, hacia la laguna Grande. Se gira a la izquierda, por un camino más o menos llano, entre turberas, prados, pedreras y grandes bloques que se salvan por la parte más alejada de la pared rocosa, bajo el pico de Peñalara.

Se alcanza la parte alta de la morrena izquierda de Peñalara (10) (5 km y 600 metros y 2 horas y 30 mi-

nutos). Abajo se ve la laguna con los colores cambiantes, enfrente, sobre la pedrera o sobre el manto de nieve, según la época, el refugio Zabala.

El camino empieza un pronunciado descenso por la parte alta de la morrena, descenso cada vez más inclinado, hasta acabar, haciendo

varios zigzag en el puente que salva el arroyo proveniente de la laguna (11) (6 km y 2 horas y 45 minutos). Desde ahí, el camino conduce llano hasta la pista forestal, y tomándola hacia la izquierda y tras hacer la curva del mirador llega al puerto de Cotos (16) (8 km y 3 horas y 45 minutos).

El Alto Valle del Lozoya

Un mar de pinos

TIPO DE RUTA: Circular.

LONGITUD: 16 km y 500 metros.

Dos variantes más cortas: Por el arroyo de Peña Mala, 12 km; Por RV 1, 9 km y 400 metros.

DURACIÓN APROXIMADA: Recorrido principal: 6 horas y 15 minutos. Por el arroyo de Peña Mala, 4 horas y 25 minutos. Por RV 1, 3 horas y 50 minutos.

DESNIVEL: 1.830 - 1.410 metros.

DIFICULTAD: Muy alta, tanto por los desniveles como por la longitud.

RECOMENDACIONES: Ruta circular que recorre todo el alto valle del Lozoya, desde el puerto de Cotos hasta el puente de la Angostura, asciende el arroyo Valhondillo y recorrer de regreso la pista forestal a 1.640 metros de altitud hasta las Cerradillas, donde entronca con la RV 1 y desciende a las Guarramiellas y al puerto de Cotos.

Para llegar en transporte público al puerto de Cotos, en Cercanías la C8A hasta Cercedilla y cambiar a la C9 hasta el puerto. En autobús, el nº 691 de Larrea desde Moncloa (tel.: 915 304 800).

Para acceder en transporte privado hay que ir por la A6 hasta Villalba y desviarse hasta el puerto de Navacerrada por la M 601, y desvío en este puerto a la derecha hacia el

puerto de Cotos. También por la A1 hasta Lozoyuela, y desvío por la M 604 hasta Rascafría y ascender los 13 km del puerto.

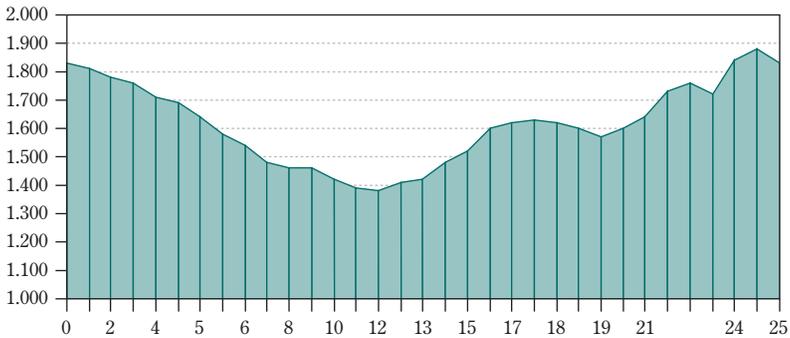
Se puede hacer la ruta en cualquier época del año, salvo en invierno, pues las nieves y los hielos hacen el camino intransitable en sus partes altas. Primavera con el deshielo, verano por su frescor y otoño son épocas recomendables. No hay fuentes, hay que llevar cantimplora, aunque en caso de necesidad se puede beber agua de los torrentes que bajan de la Cuerda Larga. Precaución en invierno con los cambios de tiempo, las nevadas y las placas de hielo que se van a formar. Es recomendable tener buena forma física.

VALORES NATURALES: El Alto Valle del Lozoya es uno de los espacios más importantes de la Comunidad de Madrid en cuestión medio-ambiental. Parte del recorrido discurre por el Parque Natural de Peñalara. Círcos glaciares, ejemplo de fosa tectónica intramontañosa, inmensas masas de pino de Valsain que conviven con tejos milenarios, acebos y abedules. El río Lozoya es uno de los principales abastecedores de agua de la Comunidad. Zona de Especial Protección para las Aves, pues el buitre negro anida en las copas de estos altos pinares.

Junto a él, la rara águila imperial ibérica, milano real, águila calzada, corzos, jabalíes, zorros, truchas, y se cree que recientemente ha regresado el lobo.

CARTOGRAFÍA: 1/50.000, hoja 4, Miraflores de la Sierra, Comunidad de Madrid. Hoja 483, Segovia y hoja 508, Cercedilla. 1/25.000, 508-II, Puerto de Navacerrada.

EL ALTO VALLE DEL LOZOYA De Cotos a Valhondillo y vuelta a Cotos



DESCRIPCIÓN DE LA SENDA

El inicio de la ruta es el **puerto de Cotos o de El Paular (0)**, de 1.830 metros de altitud, y límite de las Comunidades de Madrid y Castilla y León. El puerto en sí es una fractura de primer orden dentro de la sierra del Guadarrama, que divide el sector oriental del occidental, un nudo de cuerdas donde confluyen los Montes Carpetanos, que se extienden por el noreste desde Somosierra hasta Peñalara, y la Cuerda Larga, que abarca por el sur desde La Morcuera hasta Las Guarramillas. Entre medias surge este collado y **la fosa tectónica del valle del Lozoya**. Es una fosa tectónica

pues nuestra sierra es un conjunto de bloques más o menos elevados, y así, entre **dos bloques elevados o horst**, existe **una fosa o graben, la del Lozoya**. El contacto entre la parte baja del valle y las cuerdas montañosas no se va a hacer bruscamente, sino por medio de bloques más o menos elevados que forman un grade-río, como va a ocurrir con la Silla de Garcisancho o Cabeza Mediana.

Desde el aparcamiento se cruza la carretera y se asciende el corto terraplén que separa ésta de la valla de madera, y giramos a la derecha, descendiendo en paralelo a la carretera. Esta parte protegida por la valla y que en unos cartelitos azules

indica que se deben preservar los pastos, es la pradera de Cotos y el inicio del Parque Natural de Peñalara, que quedará a la izquierda de nuestra ruta. Por debajo del piso de alta montaña quedará el dominio de un inmenso pinar de pino de Valsain o albar, por donde discurrirá la ruta.

Se desciende en paralelo hasta el final del aparcamiento, donde unos escalones conducen a la pista de esquí de fondo y donde también hay un pivote de la Ruta Verde 5 (RV 5). También nos encontramos con un mapa de la zonificación del Parque Natural de Peñalara. En invierno se suele helar esta zona. Dos casetas de madera y la ancha pista nos sirven para comenzar un descenso entre jabinos o enebros rastreros en zonas de más humedad y piorno en las más secas (1) (350 metros y 10 minutos). La ruta, en descenso, se introduce en el bosque, en medio de grandes pinos. Es un amplio camino de hierba que lleva hasta Rascafría. La carretera va a estar abajo a la derecha según caminamos.

Se llega a una bifurcación. Hacia la derecha lleva a un prado que se ve a corta distancia. También se puede ir por ahí, pero en este caso se sigue en paralelo al pinar, por la izquierda, pegados a la valla. Se pasa un calvero, que queda a mano izquierda; es una antigua pista de esquí de Valcotos. Ahora, una vez cerrada hace unos años la pista de esquí, se observa cómo avanza la repoblación del pinar.

El camino describe una amplia

curva a la derecha y desciende hacia la **pradera** anterior. Ésta es un extenso campo horizontal, en un primer escalón hundido entre Peñalara y Cabezas de Hierro. Un camino corta perpendicularmente el nuestro. Se gira por ese camino a la izquierda, hacia un cartel de «No hacer fuego» y un mojón con las señales rojas y blancas del GR 10 (2) (800 metros y 20 minutos). A la izquierda, según caminamos, se desvía la RV 5, que se sumerge en el bosque. A la izquierda, arriba, se distingue a la perfección el pico Peñalara.

Se sigue dejando una valla de madera que hace de cortanieves a la derecha y se inicia un suave descenso en medio de un pinar no muy denso, salpicado de rocas de gneis glandular, reconocible por sus grandes cristales de feldespato. De repente, el camino llega a un barranco y describe una curva a la izquierda bastante pronunciada (3) (1 km y 200 metros y 25 minutos). Se sigue por ahí en descenso hasta otra curva a izquierdas, donde se ve abajo un arroyuelo. Se baja campo a través, sin dificultad, en medio del pinar hasta ese arroyo y se sigue su curso unos metros hasta que desemboca en el **arroyo del Toril** que, proveniente de Dos Hermanas llega por la izquierda de la ruta (4) (1 km y 700 metros y 40 minutos). Es una zona de deshielo del circo de Dos Hermanas, con grandes rocas angulosas provenientes del arrastre torrencial.

Se cruza el Toril y comienza un

camino ancho, casi horizontal, que discurre en paralelo a la carretera que asciende a Cotos y que se ve a la derecha. Es una zona donde hay bastantes árboles cortados y enormes pinos, en suave descenso, más en solana que el camino anterior y que se denota por la presencia de especies más secas como retamas, escobas, enebros rastreros y cambrónos. Se sigue el descenso por un tramo enmarcado por pinos jóvenes a ambos lados. El camino gira a la izquierda y luego a la derecha para salvar una vaguada llena de helechos. Al poco, gira a la derecha y baja directo hacia la carretera (5) (2 km y 700 metros y 50 minutos).

Se cruza, con precaución. Hay unas barreras que cierran el paso a vehículos en ambos márgenes de la carretera. Se sigue por el otro lado, tras la barrera y comienza un **descenso en zig-zag**. Las praderas a ambos lados del camino están tapizadas de helechos y árboles talados. A 200 metros, a mano derecha, aparece un maravilloso ejemplar de acebo. Se hacen sucesivas curvas a izquierda, derecha e izquierda, en un descenso no muy pronunciado. En este descenso, el camino se vuelve a introducir en el gran pinar. Enfrente están Cabezas de Hierro y el circo de las Cerradillas. Según se desciende camino del arroyo de la Angostura van a aparecer multitud de acebos, sobre todo en las vaguadas que jalonan las curvas del camino. Se hace otra curva a la derecha y enfrente se ven bastantes de estos ejemplares.

Una amplia recta en bajada nos conduce en paralelo a un arroyo que queda a la derecha lleno de arbolillos de acebo. Tras una amplia curva a la izquierda, el camino desemboca en una amplia pista forestal que recorre el fondo del valle (6) (3 km y 500 metros y 1 hora y 15 minutos). Aquí, si se quiere hacer un recorrido corto, se gira hacia la derecha, hacia el oeste (queda descrito al final de la ruta como **Atajo A**).

Se sigue hacia la izquierda, y el camino se hace más llano. El arroyo de La Angostura queda a la derecha del camino, en un profundo cauce. Es una zona umbrosa, donde se acumula la nieve y el hielo en invierno, con bastantes aves y grandes pinos monumentales de más de 30 metros y con un tronco largo y fino.

Comienza un suave descenso donde, de vez en cuando, el brillo de algún acebo o sus bolas rojas llaman la atención. El camino sigue franco, amplio, sin baches siquiera, en medio del pinar con un sotobosque denso de helechos. Cuando más profundidad adquiere el valle hay más acebos y de mayor tamaño. Se pasa por una zona calva, como una pequeña cantera, y tras una amplia curva a la izquierda se llega a la baliza 20 de la senda marcada como Ruta Verde 1 (RV 1). Este lugar es justo donde el **arroyo de la laguna de Peñalara** se despeña en bonitas cascadas (7) (4 km y 300 metros y 1 hora y 30 minutos). Empiezan a aparecer abedulles, fácilmente reconocibles por su

corteza blanquecina con franjas grises horizontales, como el que está al lado del cartel de «Vedado de pesca», a mano izquierda del agua. El arroyo forma pozas y cascaditas, con grandes rocas por el arrastre del torrente.

Se cruza el arroyo de la Laguna. El camino va a llanear, dejando a la derecha el arroyo principal, el de la Angostura (en Rascafría será ya el río Lozoya). Los abedules siguen el curso del arroyo, junto con algunos robles, que recuerdan que es la vegetación potencial de la zona si no se hubiera repoblado por pinos.

Tras otro descenso suave, se alcanzan las balizas 21 y 22 de la RV 1 (8) (4 km y 800 metros y 1 hora y 40 minutos). Se desciende hacia la derecha y se cruza el arroyo por el **punto de Los Hoyones**, que en invierno puede estar helado. Un enorme melojo centenario surge a la derecha en una pradera, junto con algún abeto. Nada más cruzar la pasarela de madera, aparecen multitud de abedules a la derecha, y si se mira el discurrir del arroyo, el cauce está enmarcado por cientos de ellos. Es una zona muy húmeda, con musgos, líquenes y el cauce del arroyo formando profundas pozas.

Nada más cruzar, un arroyo baja por la vertiente de la derecha, arrastrando grandes cantos. Se badea este arroyo como se puede, cruzando bajo centenarios abedules, alguno con unas grandes dimensiones. Una pasarela salva el arroyo de Peña Mala, que es tributario por la derecha del

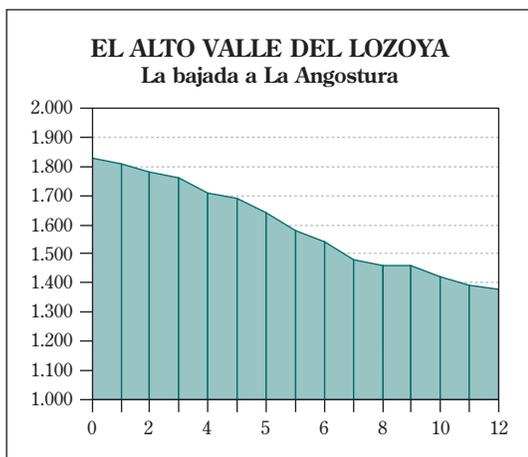
de la Angostura. Es una zona donde el arroyo forma marmitas de gigantes en su lecho rocoso, en medio de un bosque galería de abedules y robles. Al otro lado del curso prosigue la pista forestal anteriormente abandonada al cruzar Los Hoyones.

Se alcanza en el camino la baliza 23, donde una pista surge en codo a la derecha y remonta en paralelo el arroyo de Peña Mala (9) (5 km y 300 metros y 2 horas). Se puede remontar por ella para emprender el regreso (queda descrito al final de la ruta como **Atajo B**).

La ruta sigue por el camino, en la umbría del bosque de pinos. El arroyo va quedando abajo, a la izquierda, con sus bosquetes de abedules. El descenso es ahora más pronunciado, y el valle se va a ir abriendo, no será a partir de ahora tan encajonado. Se pasa por algunas praderas y se llega a un vivero de abetos (10) (5 km y 600 metros y 2 horas y 10 minutos).

Grandes bloques erráticos a la derecha, en la ladera, nos dan a entender antiguos desplomes o torrentes muy activos en otros tiempos, producto de grandes solifluxiones en zonas altas. Se cruza el arroyo de la Majada del Espino, con el bosque tapizado de helechos. A la izquierda, en la otra ladera, se ven las rocas del cerro de Cabeza Mediana, como ejemplo de ese conjunto de bloques escalonados que se hunden en la fosa del Lozoya.

El valle se va a ir abriendo, con más praderas. Se pasa por una baliza



sin número (¿la 24?), con buenas vistas a Cabeza Mediana, con sus buitreras (11) (6 km y 2 horas y 20 minutos). Se hace más rápido el descenso, por un lugar donde se ha repoblado con pinos muy juntos para favorecer el rápido crecimiento en busca de la luz. Se vuelve a ver el arroyo a la izquierda, con grandes pozas que forman piscinas naturales.

Robles y amplias praderas llevan el camino hasta la baliza 25 (12) (6 km y 500 metros y 2 horas y 30 minutos), donde está el **punto de La Angostura**, de piedra. No se cruza el puente, aunque el entorno, con un agua cristalina, grandes rocas, pozas y abedules invita al descanso y a la contemplación.

A la derecha del arroyo una ruta comienza un ligero ascenso y a unos 20 metros surge la baliza 26. Aquí, la RV 1 se desvía de nuestra ruta hacia la izquierda, hacia el Aguilón. Nuestra ruta prosigue por una pista amplia

que asciende rápidamente a mano derecha por la ladera, entre la masa de pinar. Se hace una curva a la derecha, otra a la izquierda y dos seguidas a la derecha y alcanzamos el **valle del arroyo de Valhondillo** o Barondillo, que de las dos formas aparece en los mapas. El arroyo cae como un torrente a nuestra izquierda entre grandes pinos, robles, acebos y grandes conos de deyección

de los materiales que arrastra.

Por debajo de la copa de los pinos aparecen los primeros tejos, salpicando la ladera. Este estrecho y empinado valle es donde se conservan los tejos más grandes y más antiguos de la Comunidad de Madrid. Se cruza el arroyo por un puente (13) (7 km y 200 metros y 2 horas y 45 minutos), donde el curso de agua está enmarcado por sauces y tejos, ambos juntos. El torrente, más que arroyo, ha formado un lecho de piedras, de origen periglaciario, es decir, por acción del hielo y deshielo continuo en épocas pasadas. Cuando existían los glaciares en partes altas, en las zonas que no estaban cubiertas por el hielo se producía la gelifracción de la roca gneílica, y fruto de ello son las grandes pedreras que existen por amplias zonas de la sierra, sobre todo en laderas altas y orientadas al norte. A unos 200 metros se cruza un arroyo tributario.

Aguas arriba van a aparecer más tejos, abedules y helechos. Lo recóndito del lugar ha hecho que hayan pervivido aquí los tejos, desapareciendo en casi toda la sierra. Se hace una curva cerrada a la derecha y se allana un poco el camino. Otra curva a la derecha y se salva de nuevo el arroyuelo. Aparecen entre los grandes pinos de Valsaín, que en esta zona son monumentales, numerosos acebos, zarzas y tejos. Tras una curva a la izquierda comienza una fuerte subida por la margen derecha del Valhondillo, entre pinos majestuosos con ramas asalmonadas, retorcidas, y numerosos acebos, cada vez más y más grandes. Algún roble recuerda la vegetación potencial de la zona, aunque el inmenso pinar domina toda la ladera. Grandes tejos van a enmarcar el arroyo bajo los pinos.

Se llega a un segundo puente sobre el arroyo (14) (8 km y 3 horas). Algún roble, sauces y algunas fuentejillas marcan el lugar donde caben dos opciones: remontar el arroyo o seguir por la pista. Si se remonta campo a través por la orilla izquierda del arroyo, en fuerte ascensión, unos cientos de metros más arriba se podrán ver ejemplares de tejos centenarios, e incluso se cree que uno es milenario, con varios metros de circunferencia de tronco hueco y con la madera que se desgaja y se retuerce por su edad. Remontando hacia arriba se llega a una explanada, el **Raso El Baile**, donde confluye la pista por la que se asciende.

Si se continúa por el camino, se cruza el arroyo y comienza una dura subida, con acebos por toda la ladera. Tras una curva a izquierdas la pendiente se hace menos pronunciada. A la izquierda se observa el mullón de la Loma de Pandasco, por cuya umbría discurre el camino. Se pasa por una zona más seca, tras dejar atrás el valle del arroyo, con el pinar más claro y escobas y piornos.

En una curva en codo a izquierdas aparece una bifurcación. A la izquierda y en subida se llega 1 km más allá al Raso El Baile, donde acaba la pista. Se sigue en este caso por la derecha (15) (9 km y 3 horas y 20 minutos). Si se ha optado por remontar el arroyo campo a través antes, el descenso por la pista le llevará hasta este cruce de caminos. Unos restos de una valla verde que cerraba el paso a los vehículos marca el camino de regreso a Cotos. Un pequeño descenso engañoso llevará a unas duras rampas para ganar rápidamente altura en medio del pinar.

Se cruza un arroyo, más bien un torrente de piedras (16) (9 km y 500 metros y 3 horas y 30 minutos). Se entra en una zona donde se hacen cortas de madera. La pista se va a allanar a la altitud de 1.640 metros aproximadamente. Este llaneo se hace entre enormes pinos de Valsaín, que quedan como la única especie de toda esta ladera, en medio de un sepulcral silencio. Según se avanza se deja la Loma de Pandasco y se alcanza la umbría de la Loma del Empalotado, prolongación de Cabezas de Hierro.

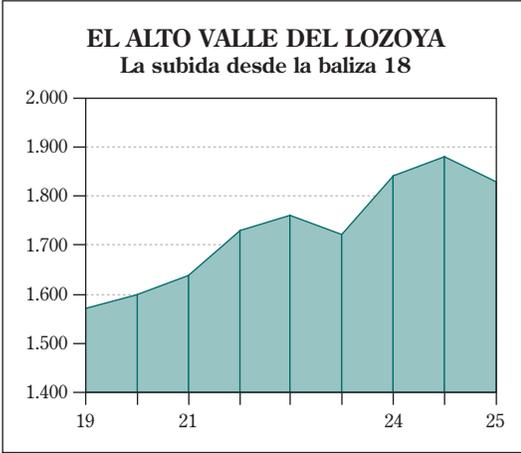
Una cascada sobre la pedrera peglaciaria marca el cruce de otro arroyo, el de la Majada del Espino (17) (10 km y 250 metros). Estas grandes pedreras ya no son activas, pues las condiciones climáticas han variado, y además están colonizadas por la vegetación, que les impide el movimiento en masa. Lo que sí está sucediendo es que los torrentes lavan las piedrecillas más finas y las arrastran ladera abajo, formando los conos de deyección, así vemos cómo sólo existen en esta zona piedras de tamaños medio y grande.

Continuando por el pinar se llega a otro arroyo, el del Hierro, con una gran pedrera antes de llegar a él. Tras cruzar este arroyo, el camino describe una cerrada curva a la derecha y, enseguida, a la izquierda, para llegar a la confluencia de una pista que llega desde el fondo del valle por la derecha. Esta es la pista que remonta el arroyo de Peña Mala desde Los Hoyones, indicada en la ruta como **Atajo B**. En este enlace, como se indica se llega al **arroyo de Peña Mala** (18) (10 km y 800 metros y 4 horas y 20 minutos) y se cruza. El camino describe otra curva a la derecha y asciende. Al llegar a la siguiente curva a la izquierda, aparecen grandes pinos con un porte abanderado por el viento. Enfrente se ve el macizo de Peñalara.

Se llanea y se enfila recto hacia el este, observándose ya el puerto de Cotos. Comienza un descenso en medio de grandes pedreras y con

pocos pinos grandes, pues aquí dominan los de pequeño porte y de crecimiento muy junto, ejemplo de una repoblación más moderna. Se sigue este descenso hasta otro valle que va a cortar transversalmente la ruta, el de Las Cerradillas, y se desemboca en otra ancha pista forestal que asciende por este valle, a la altura de la **Baliza 18** de la RV 1 (19) (12 km y 100 metros y 4 horas y 45 minutos). El camino que proviene del fondo del valle es el denominado en la ruta como **Atajo A**.

A partir de este baliza comienza el tramo más duro de la ruta, en fuerte subida, con el **arroyo de Las Cerradillas** a mano derecha. Se desecha un camino que surge a nuestra derecha, y que lleva a unas praderas en el arroyo, y se sigue por la dura rampa. En los hitos de la RV 1 hay que seguir la flecha amarilla hacia Cotos. La fuerte subida dura hasta un puente de piedra que salva el arroyo, pero que no se cruza, sino que se sigue subiendo hasta alcanzar un puente de madera a la altura de la baliza 15 (20) (13 km y 5 horas). Se cruza y se continúa el ascenso por una zona descarnada, de piedras. Se cruza de nuevo el arroyo por otro puente en medio de pequeñas pozas. Tras cruzarlo aparece la baliza 13 y se sigue subiendo hacia la derecha por una pedrera antigua, restos del cauce del torrente. Es una zona delicada en invierno, pues suele estar cubierta de hielo y nieve. El camino se estrecha y alcanza otro puente, a la altura de la baliza 12, que se



cruza (21) (13 km y 400 metros y 5 horas y 15 minutos). En esta zona confluyen multitud de arroyos del circo de Las Cerradillas, en un solo desagüe, que es el arroyo del mismo nombre. Es una zona muy húmeda y de naturaleza impresionante. El **circo de Las Cerradillas** queda al sur, en la umbría de Cabezas de Hierro, con sus restos de circos glaciares, pedreras y torrentes, con un pinar en las partes bajas, allí donde le ha dejado crecer la roca y el hielo.

El camino inicia una dura subida, por una zona muy erosionada entre piornos y enebros, reflejo del ascenso en altitud que estamos haciendo. Se pasa la baliza 11 y el camino describe una curva en subida a la derecha. Ahora ya no es más que una estrecha senda. Se alcanza la baliza 10, donde merece la pena hacer un alto y ver Las Cerradillas y su espectacular paisaje de alta montaña. Se salva una pedrera por la derecha, entre

troncos de pinos, y la ladera se va a cubrir de piornos serranos, ascendiendo rápidamente.

Se pasa la baliza 9 y al alcanzar la 8 se llega a un cruce de caminos (22) (13 km y 900 metros y 5 horas y 25 minutos). A la izquierda se va hacia Las Cerradillas y se asciende a Cabezas de Hierro. Seguimos por la derecha. El camino se allana, aunque con pequeños toboganes. Se entra otra vez en

el dominio del gran pinar.

Se alcanza la **baliza 7**, donde existe una **vista panorámica del macizo de Peñalara**, quizás una de las mejores que puede haber a media ladera. Se observa el pico de Peñalara y sus **cuatro circos glaciares**, enmarcados en sus morrenas terminales. Por encima de ellas es el mundo de la roca desnuda y los prados de alta montaña; por debajo, el pinar y los torrentes con su incisión lineal. De oeste a este se diferencia el doble circo de Dos Hermanas y la Laguna, el de Pepe Hernando, con la morrena más baja en altitud del macizo, y a la derecha de éste los de Claveles y Los Pájaros.

Desde aquí se desciende en medio de un pinar maduro. Se alcanza otro valle, el de **Las Guarrami-llas**, el cual se remonta por su ladera derecha. Enfrente se ve un sólido edificio de roca, el refugio de El Pinar. Es una zona bastante delicada de pasar en invierno, pues al ser



una umbría y en altitud, la nieve y el hielo perduran bastante tiempo. Abajo, el arroyo se despeña en una cascada, y forma una gran piscina

natural, es la poza Sócrates. Se llega al curso del arroyo (23) (15 km y 5 horas y 45 minutos) a la altura de la baliza 6, y se cruza. Este arroyo



viene, tras pasar la estación de Valdesquí, del pico de Las Guarramillas, más conocido como Bola del Mundo. Es una zona con amplias

praderas y cascadas de agua limpia. Tras cruzar el arroyo, una sendita estrecha en paralelo a él lleva hasta la poza Sócrates.

La ruta continua por el marcado camino hacia la izquierda, remontando un arroyo tributario. Se sube en medio del pinar siguiendo su curso, aunque el camino gire a la derecha hacia el refugio. Tras remontar el arroyo se alcanzan unas grandes praderas encharcadas, donde se le une el camino por la derecha. Ganando altura en la pradera y siguiendo el tendido eléctrico se llega a la carretera de Cotos a Valdesquí (24) (15 km y 700 metros y 6 horas). Se cruza en diagonal a la derecha, hacia una barrera verde donde está la baliza 3 y se asciende por el pinar de la Loma del Noruego hasta llegar a la parte culminante de ésta. Tras coronar, el rápido descenso hacia la derecha lleva hasta el hito de piedra que marca el puerto de Cotos, inicio y fin de este largo y precioso recorrido (25) (16 km y 500 metros y 6 horas y 15 minutos).

Regreso por el Atajo A

Esta ruta de regreso comienza tras la bajada en zigzag por la pista forestal hasta alcanzar el fondo del valle (6). En vez de continuar arroyo abajo, se gira a la derecha por el denso pinar, en un suave ascenso. Se cruza el arroyo del Toril y la inclinación aumenta, aunque enseguida des-

ciende para llegar hasta el arroyo de las Guarramillas o de La Angostura.

Tras cruzar el arroyo comienza un ascenso más duro, siempre en medio del pinar, bastante profundo y umbroso, para ir remontando y alcanzar el barranco del arroyo de las Cerradillas a la altura de una bifurcación. El ramal de la derecha lleva, remontando el arroyo de Cotos, hasta el puerto, aunque su trazado queda difuminado tras cruzar las Guarramillas. La ruta prosigue recta, en subida y sin cruzar el arroyo, por el amplio camino y con bastante inclinación hasta alcanzar la baliza 18 (1 km y 500 metros y 40 minutos).

Regreso por el Atajo B

Desde el cruce del puente de los Hoyones y el badeo de los arroyos de Peña Mala, surge una pista forestal en codo a la derecha (9). Se asciende por este camino, bastante inclinado y peor conservado que otros porque su dura pendiente dificulta el tránsito de los servicios del monte. El ascenso es muy pronunciado y se salva un arroyo que proviene de la izquierda. Las pedreras ocupan casi toda esta ladera, bajo los pinos, hasta ascender a la pista superior a la altura de una curva hacia la izquierda (18) (1 km y 30 minutos).

Itinerario Circular por los Siete Picos

De torre en torre

TIPO DE RUTA: Circular.

LONGITUD: 17 kilómetros.

DURACIÓN APROXIMADA:
4 horas.

DESNIVEL: 1.830 - 2.138 metros.

DIFICULTAD: Media.

RECOMENDACIONES: Ruta muy accesible desde el puerto de Navacerrada. Ascenso por el cerro del Telégrafo y posterior ascensión a una de las cumbres más emblemáticas del Guadarrama, los Siete Picos. Impresionantes vistas de ambas Castillas. Es conveniente llevar cantimplora, aunque existen fuentes cerca de Collado Ventoso (Fuente de Los Alevines), y en el arroyo del Telégrafo. Apta para toda época del año, salvo en días de mal tiempo en invierno. Con nieve adquiere un carácter espectacular.

Precaución con la nieve, el hielo y la niebla.

Para llegar en transporte público al puerto de Navacerrada, en Cercanías la línea C8A hasta Cercedilla y cambiada la C9 hasta el puerto. en bus, el n° 691 de Larrea desde Moncloa (tel.: 915 304 800).

Para acceder en transporte privado hay que ir por la A6 hasta Villalba y desviarse hasta el puerto de Navacerrada por la M-601.

VALORES NATURALES: Modelado en granitos, circo glaciar, vegetación de alta montaña, presencia de rapaces, riqueza paisajística.

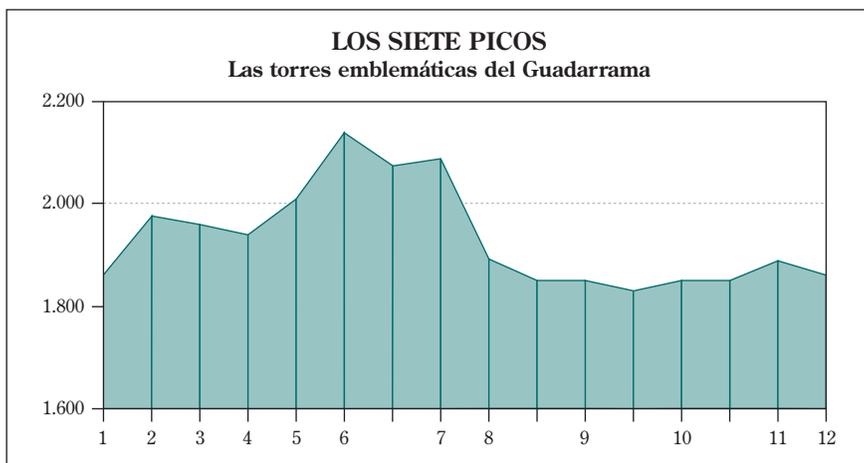
CARTOGRAFÍA: 1/50.000, hoja 4, Miraflores de la Sierra, Comunidad de Madrid y hoja 508, Cercedilla del I.G.N. y 1/25.000 hoja 508 - I Ca-morritos.

DESCRIPCIÓN DE LA SENDA

Esta ruta, una de las más altas que se puede hacer en la Comunidad de Madrid, si exceptuamos la vuelta del macizo de Peñalara y la Travesía de la Cuerda Larga, es circular y tiene como punto de partida

y llegada el, por todos conocido, puerto de Navacerrada, que con sus 1.860 metros de altitud es uno de los más altos de España e hito de referencia en el excursionismo madrileño.

Si hemos llegado en ferrocarril desde Cercedilla, deberemos ascen-



der por unas escaleras hasta una calle, donde empieza la **Senda Arias**. Ésta nos llevará hasta el monumento al montañero, en la carretera de acceso al puerto y a la Venta Arias, que se encuentra en el mismo collado a mano izquierda (1) (800 m y 10 minutos).

Una vez en el puerto iniciamos la subida por la ladera del oeste, la de nuestra izquierda. Es un repecho muy duro por la pista de esquí del **Telégrafo**, más si nos coge fríos al comienzo de la ruta. En época de esquí es mejor andar por el lateral izquierdo de la pista, así nos evitaremos sorpresas con los esquiadores.

Alcanzamos la cima del cerro del **Telégrafo** (2) (1.600 m y 20 minutos), y si el día es despejado veremos debajo de nuestros pies las instalaciones del puerto de Navacerrada. A nuestras espaldas ya se verá la mole de Siete Picos.

El camino se nos presenta llano a partir de este punto, con la parte superior del telesilla que dejamos a nuestra derecha. Nuestro siguiente hito a seguir es un cerro cercano al cual accederemos por un camino terrroso y seco entre el típico matorral de cumbres de piornos y jabinos. Remontamos el cerrillo y llegamos hasta la conocida **Virgen de Las Nieves**, con su estructura metálica (3) (2 km y 500 metros y 30 minutos). En este lugar ya nos hemos dado cuenta de la composición del terreno, es todo granito, con diferentes formas y grados de alteración.

Descendemos por el lado oeste del cerro y enseguida coronamos otro sin mucho esfuerzo. También se puede rodear por su parte derecha por un ancho camino que suele estar cubierto de nieve y hielo en invierno.

Volvemos a descender, ahora un poco más, y llegamos a la **Pradera de Siete Picos** (4) (4 km y 45 minutos). Aquí, a mano derecha, un mojón de granito nos marca el límite entre Madrid y Segovia, y a la izquierda, en descenso, comienza la Senda Herreros, que nos llevará hasta la fuente de Los Acebos y a Cercedilla.

Enfrente tenemos ya la cuesta definitiva hasta Siete Picos, dominada toda ella por un pinar de pino albar o de Valsain, vigoroso, que se diferencia por el color asalmonado de su tronco y ramas superiores, y por las pequeñas piñas que tiene y que jalonarán toda la subida. También podemos observar que su porte es retorcido en muchos casos, con las ramas vueltas por la dirección de los fuertes vientos dominantes y que le hacen tener una forma abanderada. Más adelante se verán más pinos con este porte abanderado.

La subida es fácil, está marcada por una sucesión de montones de piedra que se han ido poniendo allí durante décadas por los excursionistas y montañeros. Sin embargo, la multitud de hitos nos puede desorientar un poco, pues hace parecer que todos los caminos conducen a la cumbre. El camino principal se toma primero hacia la izquierda de la ladera, en medio ya del pinar. También es recomendable tomar este camino porque a los pocos minutos veremos un cortado a nuestra izquierda, con una pradera en el

fondo: es un **pequeño circo glaciar** que se formó en esta zona (5) (5 km y 500 metros y 1 hora). Este circo no se desarrolló tanto como otros de la sierra por su orientación, al sur (Peñalara está al noreste), por su menor altitud (1.900 - 2.000 metros) y por la topografía (más inclinada que en Peñalara y que evita la acumulación masiva de nieve). De todas formas es otro ejemplo de las glaciaciones cuaternarias de nuestro Guadarrama.

Seguimos la subida con un giro hacia la derecha, siempre en medio del pinar y, poco a poco, tras continuos repechos se acaban los pinos y la subida se suaviza. Llegamos a una zona de piedra desnuda pero que no es la cumbre, y la subimos en oblicuo hacia la derecha. Ya coronamos ahí el **Séptimo Pico**, mejor dicho, la explanada rocosa que hay al norte del Séptimo Pico (6) (6 km y 300 metros y 1 hora y 15 minutos). Sí, está bien expresado, es el Séptimo y no el Primero, pues se empiezan a contar desde Cercedilla. Y si los contamos vemos cómo sólo nos salen seis, y la razón es sencilla: el Primero es mucho más bajo que el resto y es conocido como Pico de Majalasca.

Una vez aclarado esto, observamos cómo es la cumbre de Siete Picos: un conjunto de cerros de aspecto acastillado separados por pequeños collados que son fracturas en la roca. Eso es un modelado típico en granitos. Los procesos erosi-

vos y su diaclasamiento dan lugar a esas torres o thors que se suceden a lo largo de la cumbre. Por otro lado también vemos la disimetría de vertientes, muy inclinada hacia el sur, hacia Madrid, y mucho más suave y tendida hacia la parte segoviana. Esto se debe a que el bloque de Siete Picos está basculado en forma de «tecla de piano» y produce esa disimetría (como ocurre en el alto Gredos entre el Tiétar y el Tormes).

El Séptimo Pico es el más alto del macizo, con 2.138 metros. Se puede ascender, no sin cierta dificultad, entre los bloques, y en la cumbre encontraremos el vértice geodésico del Instituto Geográfico Nacional. Las vistas son espectaculares: hacia el sur la meseta madrileña, hacia el este Peñalara y Cabezas de Hierro y hacia el oeste la Mujer Muerta y la sierra de Malagón.

Proseguimos el camino hacia el Sexto Pico, con un descenso y una rápida trepada. Aquí, en el camino nos encontramos granito muy fracturado y de color anaranjado, consecuencia de las fracturas que dominan este lugar. Seguimos la senda, marcada con los inevitables montones de piedra y dejando a la izquierda la línea de cumbres. Ascendemos al Quinto Pico y descendemos por su parte oeste descolgándonos entre las rocas en un paso muy estrecho, pero sin dificultad.

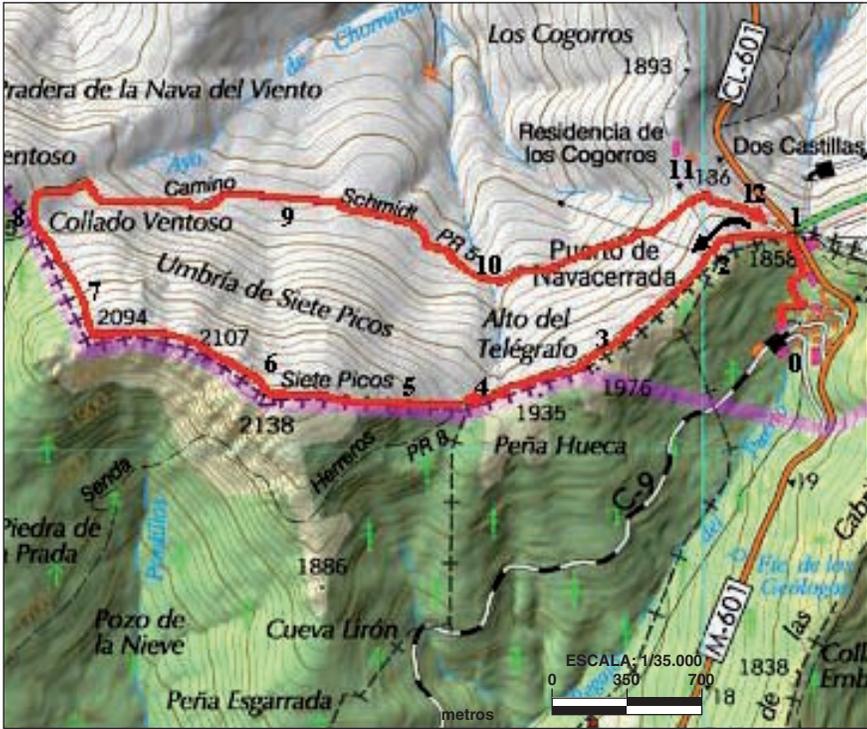
Se bordea el Cuarto Pico por la derecha y tras él llegamos al tercer

Pico. En él se encuentra otra forma pintoresca, la conocida «**Ventana del diablo**», que no es más que una piedra caballera granítica con un hueco en medio.

Llegamos al Segundo Pico (7) (8 km y 400 metros y 2 horas y 30 minutos), que es más bajo que los anteriores y su cumbre está dividida en dos partes. Para bajar de los Picos hay que posicionarse entre los Picos Segundo y Tercero y descender por la vaguada que hay hacia el norte. Dejamos las cumbres y nos metemos en el pinar otra vez. El descenso es muy rápido, girando a mano izquierda hacia un claro en el bosque, que se alcanza enseguida. Ese claro es el **Collado Ventoso** (8) (9 km y 200 metros y 2 horas y 50 minutos), otro punto conocido de nuestra sierra y punto de enlace de numerosas rutas.

En el Collado hay una senda que parte hacia la izquierda, la senda de los Alevines; a pocos metros por la senda está la fuente del mismo nombre. Nosotros tomaremos en esta ocasión el camino que desciende hacia el norte, hacia nuestra derecha, la famosa **Senda Schmid**. Este camino es ancho y está balizado con marcas amarillas. Llegamos a un camino horizontal, y debemos seguir por nuestra derecha. Si seguimos por la izquierda tomamos la Senda de Los Cospes que conduce al puerto de la Fuenfría.

El camino se hace horizontal, suave, entre el inmenso pinar de la



umbria de Siete Picos que desciende hacia Valsain.

La monotonía del paisaje se rompe al alcanzar la Pradera de Navasilla (9) (11 km y 400 metros y 3 horas y 10 minutos), que aparece a nuestra izquierda y que en verano se convierte en un reposo de frescor. El camino continua horizontal hasta una curva a la izquierda en donde cruzamos el arroyo del Telégrafo, que no siempre lleva agua (10) (14 km y 200 metros y 3 horas y

30 minutos). Poco a poco el camino va a tender a ascender y se llega por fin a las pistas de esquí de El Bosque y del Escaparate. Tras cruzarlas, giramos a la izquierda y llegamos a la zona de **Los Cogorros** (11) (16 km y 500 metros y 3 horas y 45 minutos), donde está el albergue de Aviación, un buen mirador y una carretera asfaltada que tomamos a la derecha y que nos conduce al puerto de Navacerrada, finalizando la ruta (12) (17 km y 4 horas).

La Senda Ecológica de Canencia

Tejos, acebos y abedules

TIPO DE RUTA: Circular.

LONGITUD: 6 kilómetros.

DURACIÓN APROXIMADA:

3 horas y 15 minutos.

DESNIVEL: 1.524 - 1.590 metros.

DIFICULTAD: Baja.

RECOMENDACIONES: No es posible acceder en transporte público, sino que se debe hacer en vehículo privado. La ruta discurre por la umbría del puerto de Canencia, uno de los lugares donde mejor se han conservado especies vegetales en nuestra Sierra. Se pueden apreciar importantes formaciones de tejos, acebos, abedules, álamos temblones, robles y pinos silvestres. La mayoría son especies protegidas, así que no debemos arrancar ni ramas, ni hojas, ni frutos. También se llega a la cascada del arroyo del Sestil, uno de los mejo-

res saltos de agua de la Comunidad. La mejor época es el otoño, pues se juntan la abundancia de agua con la variedad cromática de las hojas y los frutos de acebos y tejos. Primavera también es recomendable, sobre todo en época de deshielo.

La numeración de esta ruta no coincide con las de las balizas de la senda de la Consejería de Medio Ambiente, que discurre en sentido contrario.

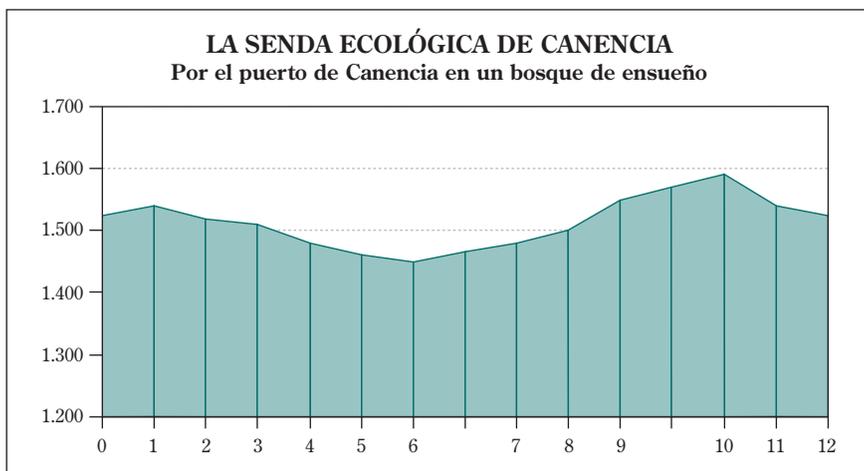
VALORES NATURALES: Especies forestales protegidas, bosque oromediterráneo y relictos de épocas pasadas más húmedas, chorrera de Mojonavalle.

CARTOGRAFÍA: 1/50.000, hoja 4, Miraflores de la Sierra, Comunidad de Madrid y hoja 484, Bustarviejo, del I.G.N. y 1/25.000 hoja 37-38 Bustarviejo, del Servicio Geográfico del Ejército.

DESCRIPCIÓN DE LA SENDA

El inicio de la ruta es el mismo puerto de Canencia (0), situado a 56 km al norte de Madrid, a 7 km de Miraflores de la Sierra y a 9 km del pueblo que le da nombre. Es un

puerto de mediana altitud, 1.524 m. sobre el nivel del mar, que lo diferencia de otros (Morcuera, Navacerrada,...) por tener abundante vegetación arbórea, pues sus vientos y temperaturas son menos rigurosos. También es un puerto abierto, con



amplias zonas para áreas recreativas, sitios para barbacoas portátiles, fuentes, pero con el hándicap de no disponer de transporte público para acceder a él.

Lo más destacado de esta ruta va a ser la gran variedad de vegetación que se conserva, no sólo de especies introducidas por el ser humano, sino restos de vegetación relictas, es decir, que no se corresponde con las condiciones climáticas actuales, y sí a épocas pasadas, más húmedas y frías. Un hecho similar pasa en el Hayedo de Montejo de la Sierra, tan conocido, y en la Dehesa de Somo-sierra. En este caso, tan cercano a Madrid, en la ladera de umbría nos vamos a encontrar especies tan escasas como acebos, tejos, álamos temblones, abedules, en medio de un gran pinar de repoblación, pero que nos permite conocer cómo era la vegetación autóctona de la zona.

La ruta parte hacia el oeste por la ancha y bien apelmazada pista forestal y que coincide con un tramo del GR 10. Ya en el mismo puerto vemos dos arbolitos de unos cuatro metros y con un color verde oscuro, muy oscuro: son dos tejos. Luego veremos más y más grandes. Dejamos una fuente a la derecha, con una zona de bancos, toda ella en piedra berroqueña granítica. Esta primera parte, en las cercanías del puerto, será toda granítica; más hacia el oeste, aparecerán los gneises.

Esta parte de la Sierra había sido deforestada durante siglos y entre finales del siglo XIX e inicios del pasado se repobló con **pino albar o de Valsaín**. Ésta es una especie de rápido crecimiento y que tiene muy buenos ejemplares en este puerto. Se le distingue por el color de la corteza de su tronco, gris en la

parte inferior, y asalmonada en las partes más altas, se suele desprender en escamas, sus piñas son bastante pequeñas y sus hojas perennes y aciculares.

Llegamos, a los pocos metros de ascenso, a una valla verde que impide el paso a los vehículos y que podemos pasar por una puerta por el lateral izquierdo. A partir de ahora nos sumergimos en un inmenso bosque de pinos, donde van a destacar las rocas. Bolos graníticos nos van a aparecer en la ladera, a ambos lados del camino.

A mano derecha vemos que el desnivel poco a poco nos va a separar de la carretera, que baja hacia el pueblo de Canencia. En este mismo lateral, a pocos metros del camino, una torre de granito nos llamará la atención, es una forma característica del modelado en granitos, el thoro o torre, del cual se diferencian los bloques separados por las líneas de debilidad o diaclasas, que le dan aspecto de grandes sillares.

Por el camino, y entre los pinos que cubren las laderas, nos aparecen algunos arbolillos, de tronco blanquecino, y que más adelante se nos harán más familiares, los abedules.

A mano derecha otra vez, e indicada en el camino, se ha rehabilitado una choza pastoril, construida con roca granítica y ramas en el techo y forma circular.

Llegamos a una curva en la carretera, donde está ubicado el «Mirador del Norte» (1) (750 metros y 15

minutos). Es un cortafuegos que permite ver las laderas de los Montes Carpetanos y el valle del Lozoya, que es la vaguada profunda que se ve a una distancia lejana. Por debajo del mirador vemos el barranco que se abre a nuestros pies.

Diez metros más adelante vamos a dejar el cómodo camino de la pista forestal y vamos a descender por la derecha para sumergirnos en el bosque. Bajamos unos escalones de piedra y entramos en una profunda umbría, con un ambiente mucho más fresco del que traíamos. Las rocas que nos quedan a nuestra izquierda aparecen cubiertas de varias clases de musgos, y el suelo, si lo golpeamos con la suela de nuestro calzado observamos que resuena y que se ha generado suelo fértil, rico en humus, aunque ácido, y donde va a crecer una importante vegetación arbórea y arbustiva. Enseguida nos vamos a encontrar con numerosos arbustos, de una altura de unos dos metros, con muchas ramillas, y que conforman el sotobosque de este pinar: son brezos, que crecen en las zonas más húmedas, incluso en rocas y piedras, junto con otro arbusto con hojas en forma de acícula como los pinos, pero más corta y más clara, con el envés blanquecino, el enebro. Ambos nos informan de la humedad existente.

La senda va descendiendo entre el curso de alguna arroyada difusa, que limpia de hojarasca el bosque y deja al descubierto las piedras. Se

gira a la derecha y un poco más adelante, en un zigzag, a la izquierda. De repente, tras pasar la curva, un árbol muy oscuro al borde del camino nos va a llamar la atención; es un **tejo**, un árbol cercano a las coníferas, con forma cónica (2) (1 km y 100 metros y 25 minutos). Sus hojas son muy oscuras y destaca por un fruto de color rojo-anaranjado, que le crecerá en otoño. En el mundo celta era un árbol sagrado, que representaba el mundo de los muertos (similar al ciprés en la cultura mediterránea). Hoy en día, aún, existen muchos tejos plantados en Asturias en las cercanías de las iglesias. Es un árbol muy venenoso, posee alcaloides que pueden provocar la muerte. La única parte no venenosa es el fruto. Su madera ha sido utilizada a lo largo del tiempo y así, en la Edad Media, era apreciada por fabricar con ella los mejores arcos.

Una vez que hemos conocido este árbol, si observamos por toda la ladera, veremos más ejemplares aislados. Con esta mirada también nos habrá llamado la atención otro arbolillo, esta vez con multitud de troncos, con forma de arbusto y con hojas en forma de lanza, con púas y muy brillantes. Es el acebo. Luego, más adelante, aparecerán ejemplares con más porte.

La ruta sigue en descenso, recta, entre los pinos, acebos y tejos, hasta llegar a un claro en el bosque (3) (1.400 m y 40 minutos). Aquí vemos cómo ese claro continúa en línea

recta por toda la ladera, es uno de los cortafuegos que dominan la Sierra. En este lugar, al haber más insolación, la vegetación varía, los árboles han desaparecido y el sotobosque se nos presenta con multitud de escobas negras, típico arbusto de tallos siempre verdes y flores amarillas de mal olor.

Atravesamos el cortafuegos y la pista se hace mucho más amplia. Aparecen multitud de **robles melojos o rebollos**. Éste es, mejor dicho, era, el árbol dominante en esta parte de la Sierra. La vegetación se superpone en pisos según la altitud, pues cada especie se adapta a unas condiciones climáticas específicas. En nuestra Sierra, la parte más baja, hasta aproximadamente los 1.200 metros de altitud, lo ocupa el encinar; por encima de este piso aparece el del robledal hasta los 1.600 metros; más por encima el pinar, y en las partes más altas, donde las bajas temperaturas y el viento no permiten crecer a los árboles, lo ocupa el matorral de cumbres. Estamos, según esta disposición, en el piso del robledal, de un roble con escaso porte si se le compara con los robles atlánticos, pero que se adapta al clima extremo del interior peninsular. Se distingue del resto por las hendiduras de sus hojas, mucho más pronunciadas y que llegan hasta el nervio central. Es un árbol de hoja marcescente, es decir, su hoja cae, pero no hasta que le empieza a brotar otra a finales de in-

vierno, manteniéndose seca con el típico color ocre.

Continuando por el camino llegamos a un cruce (4) (1.600 metros y 50 minutos). Si seguimos de frente llegaremos al arroyo del Sestil de Maíllo, que en época de aguas altas no se puede cruzar; a la izquierda iremos hacia la cascada del arroyo, y a la derecha nos sumergiremos en lo más profundo del bosque. Tomamos esta opción y vemos que, tras pasar por el cortafuegos anterior, por este camino la humedad aumenta y nos vamos a encontrar acebos a ambos lados del camino, sobre todo a la izquierda, formando densos rodales.

Los acebos han crecido desde la base con ramas, eso quiere decir que no han sido cortados. Este pequeño arbolillo, de 3 o 4 metros de altura ha sufrido una gran merma de ejemplares, pues es el famoso “adorno navideño”. Afortunadamente la Comunidad de Madrid lo introdujo en el Catálogo de Especies Protegidas en el año 1983. Los acebos presentan unas características hojas brillantes, muy espinosas las jóvenes, que crecen en la parte inferior del árbol y sirve de defensa ante los animales; en cambio, las superiores son mucho más redondeadas. Sus frutos son las típicas bayas rojas que conocemos por la Navidad. Era también un árbol sagrado en la Antigüedad, pues se le consideraba protector y capaz de atraer a la suerte. En esta parte del bosque abundan los

acebos, formando bosquetes que sirven de protección y alimento a la fauna (5) (2 km y 200 metros y 1 hora y 10 minutos).

Seguimos el camino, e incluso deberemos de agacharnos, pues los acebos tapan el camino con sus ramas colgando por encima de él. Continuamos el descenso, con más acebos a ambos lados del camino, y, tras descender un tramo un poco más pronunciado, llegamos a una pequeña tejeda en medio del pinar. Aquí es donde más tejos hay, formando amplios rodales. Seguimos por la pista, que describe un giro a la derecha y llegamos a la carretera que desciende hasta Canencia, un lugar bastante húmedo con acebos, tejos, fresnos y bastantes abedules a ambos lados de la carretera, que le dan un aspecto amarillento en pleno otoño (6) (2 km y 400 metros y 1 hora y 20 minutos).

Giramos sobre nuestros pasos y empezamos a ascender, aunque en ningún momento es muy dura la cuesta. Nos despedimos de este espectacular bosque de acebos y tejos.

Tras pasar por el cortafuegos anterior llegamos al cruce de caminos anteriormente descrito (7) (3 km y 400 metros y 1 hora y 45 minutos). A la derecha, el camino bajará al arroyo. Tomamos ahora el camino de enfrente. En esta parte por donde continuamos es donde más robles se conservan, algunos de gran porte. Un poco más adelante nos va a llamar la atención un enorme pino,

de más de 100 años, que se yergue espectacular en la parte derecha del camino, a media ladera. Sus ramas abarcan varias decenas de metros, y su tamaño y su tronco son sensacionales. La causa de este desarrollo es la falta de competencia que ha tenido a su alrededor para expandirse.

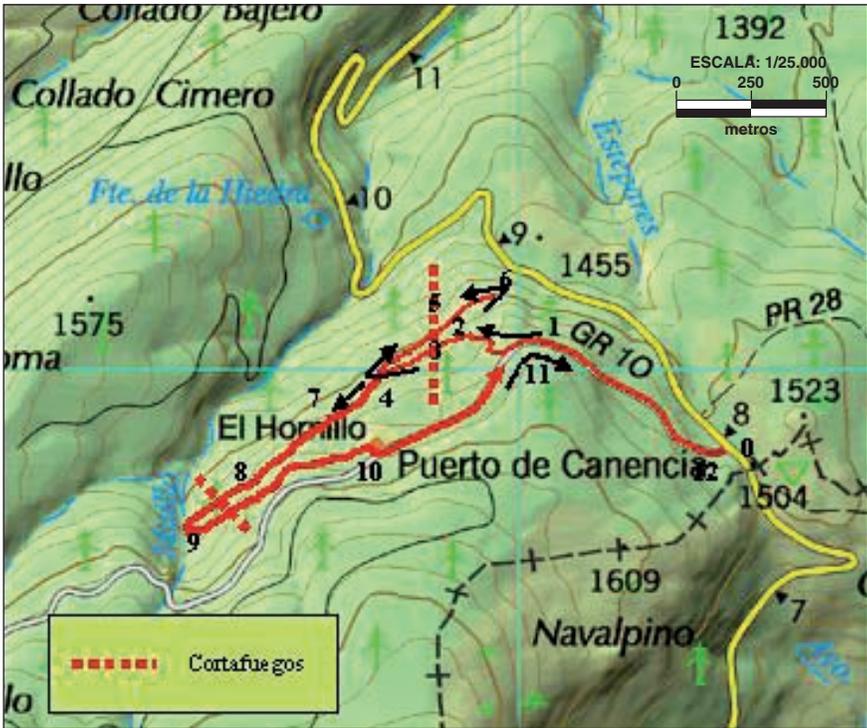
Poco a poco el rumor del agua se hace más frecuente y llegamos a un arroyo pequeño, el de la Casita (8) (3 km y 800 metros y 2 horas), que cruzamos por unas losas de piedra bien puestas. Aquí nos vamos a encontrar, a lo largo de todo el recorrido del arroyo y gracias a la humedad, con un bosque de ribera de abedules. Los **abedules** son otra especie relictas en esta zona. Se les reconoce fácilmente por su corteza blanca y las grietas horizontales grises del tronco. Las hojas son de color verde oscuro, que en otoño se vuelven de un amarillo brillante. Estos árboles nos indican cómo las condiciones climáticas han variado, pues abundaban aquí cuando el clima era más húmedo y frío que en la actualidad. Han ido desapareciendo, tanto por causas naturales (mayor sequedad y calor), como por las acciones humanas, y han quedado relegados a zonas húmedas y vaguadas de la Sierra.

Proseguimos la ruta y llegamos a la Chorrera de Mojonavalle (9) (4 km y 400 metros y 2 horas y 15 minutos), uno de los enclaves naturales más maravillosos y desconocidos de Madrid. Es una cascada de unos 30 o 40 metros donde se des-

peña por el gneis el arroyo del Sestil de Maíllo. Se forman algunas pozas y encharcamientos, y en mitad del cauce vamos a ver dos grandes árboles, uno es un abedul; el otro, más grande aún y con forma de horquilla es un **álamo temblón**, un árbol de hojas caducas, que cuando sopla una brizna de aire se mueven agitada-mente, y de ahí le viene el nombre de «temblón». Junto a ellos, brezos y escaramujos nos hablan de una gran humedad ambiental. El lugar invita al descanso y a la contemplación. Se ha acondicionado un mirador para observar mejor la cascada, que en época de lluvias y en el deshielo va llena de agua.

En el lugar donde se halla la cascada, la ruta da un giro a la izquierda y remontamos lo que queda de cuesta, en un repecho de 700 metros entre grandes pinos y melojos, hasta llegar a una pradera con una edificación. Atravesamos la cerca y llegamos a la casa (10) (4 km y 800 metros y 2 horas y 45 minutos), que cuenta con unos comedores techados, al aire libre. Esta es la Casa de El Hornillo, un centro de educación ambiental de la Consejería de Medio Ambiente, actualmente cerrado.

Tras una trepada de 10 metros llegamos a la pista forestal que tomamos en un principio. A la derecha tendremos la fuente de El Hornillo y la pista que sigue hasta La Morcuera; pero la ruta que tomaremos es hacia la izquierda, regresando por la pista hasta el punto de partida.



Unos metros más abajo, siempre descendiendo por la pista, encontraremos unos grandes abetos de Douglas a mano izquierda. Su color es más oscuro y verde que los pinos y fáciles de reconocer. Seguimos bajando suavemente, pasamos por don-

de empezamos a descender hacia el interior del bosque (11) (5 km y 200 metros y 3 horas), por el chozo pastoril, la verja verde y desembocamos por fin en el punto de partida, el puerto de Canencia (12) (6 km y 3 horas y 15 minutos).

La Peña del Arcipreste de Hita

Los antiguos pasos de la Sierra

TIPO DE RUTA: Circular.

LONGITUD: 7 km y 200 metros.

DURACIÓN APROXIMADA:

3 horas y 15 minutos.

DESNIVEL: Medio.

DIFICULTAD: Media, la subida del principio es el único esfuerzo importante.

RECOMENDACIONES: Ruta que discurre por las laderas y cumbres madrileñas del puerto de Guadarrama o del León, hacia la Peña del Arcipreste de Hita.

Para llegar en transporte público sólo existe una posibilidad, el tren Regional de Atocha y Chamartín a Segovia, que para dos veces al día en el apeadero de Tablada. No hay transporte en autobús, salvo al pueblo de Guadarrama.

Para acceder en transporte privado hay que ir por la A6 hasta el kilómetro 54 y desviarse hacia el apeadero de Tablada. A 100 metros de la salida hay un pequeño aparcamiento a mano derecha, antes de una barrera canadiense.

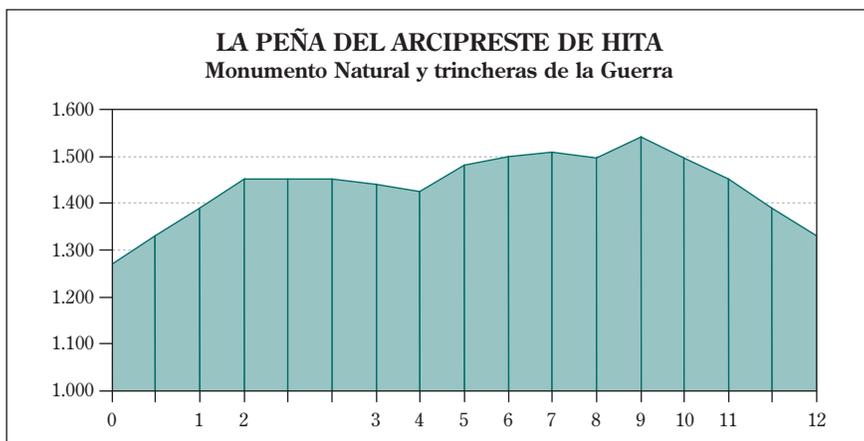
Se puede hacer la ruta durante todo el año, evitando los días de

frío, lluvia, nieve y niebla del invierno. Hay fuentes, pero en épocas de escasas precipitaciones o en invierno no suelen manar. Es recomendable llevar agua, protección solar para piel y ojos. En época de caza es frecuente oír los disparos de los cazadores, pues esta zona es un paso natural de aves migratorias.

En las laderas del cerro de La Sevillana hay un importante sistema de trincheras y búnqueres de la Guerra Civil de 1936.

VALORES NATURALES: Esta ruta asciende por la vía pecuaria denominada Cordel de Valladolid, que se corresponde con el camino medieval de Tablada que cruzaba la sierra unos cientos de metros al este del actual puerto del León. La Peña del Arcipreste de Hita es un Monumento Natural protegido desde la temprana fecha de 1930 y conmemora el centenario del Libro del Buen Amor. Importantes masas de pino de Valsain y thors graníticos.

CARTOGRAFÍA: 1/50.000, hoja 3, Cercedilla, y nº 508, Cercedilla. 1/25.000, 508-III Cercedilla.



DESCRIPCIÓN DE LA SENDA

Desde el **apeadero de Tablada** (0) parte una carretera en pronunciado ascenso, descarnada por las nieves y los hielos, que atraviesa algunas construcciones, muchas abandonadas y enmarcadas por arizónicas y pinos. Tras una curva a izquierdas gira al oeste en dirección a la carretera de A Coruña A6 a la que llega a la altura del km 54, con menos inclinación. Trescientos metros antes de llegar a la carretera, una puerta verde a mano derecha indica la desviación a la ruta.

Si se ha optado por ir en vehículo privado, a la altura del km 54 parte la desviación hacia Tablada. Se deja el coche en un ensanchamiento que hay a mano derecha, y 200 metros más allá, ahora a la izquierda, está la puerta verde. Nos introducimos por ella, cerrándola al pasar. Las vistas desde esta parte son, sobre todo,

hacia el este, observándose en primer término de La Peñota, Siete Picos y más allá Las Guarramillas, La Maliciosa y la Pedriza.

Nada más entrar, un cartel indica «Recuerda, no hagas fuego» y otro «Coto privado de Caza». Comienza un camino de herradura, estrecho, entre matorrales y pocos árboles, por la solana del puerto de Guadarrama. Destacan los cantuesos, cambrones, zarzas, escaramujos y escobas. El camino está un poco descarnado y proliferan las piedras sueltas. También aparece alguna encinilla, que trepa en altitud favorecida por la orientación y la sequedad edáfica.

A 200 metros de empezar el camino, en una pradera, hay una curva a izquierdas y otro camino que sube recto, con algo más de inclinación. Se toma éste, pues es un atajo del camino de herradura, que se corresponde con una vía pecuaria, en este caso el Cordel de Valladolid, y tam-

bién con el antiguo **camino medieval del puerto de Tablada**, que perdió importancia a partir de la mitad del siglo XVIII, cuando se construyó en época de Fernando VI el Camino Real del puerto de Guadarrama o del León (llamado así por la estatua que lo corona; lo de «los Leones» vendría más recientemente). Estos dos caminos se juntan enseguida. A ambos lados va a quedar el pinar de pino albar y laricio, denso, pero de mediano porte pues no son muy antiguos. Junto a ellos, y enmarcando el camino, enebros rastroeros. Es un amplio camino, que aprovecha la línea de alta tensión para ganar el puerto.

Según ascendemos, sigue la dura cuesta, describiendo amplias curvas por una vaguada poco marcada, aunque la humedad se denota por la multitud de zarzales que cubren el camino. Tras un ligero descanso en una pradera donde suelen pacer caballos, vuelve otro repecho duro, por el cauce de un arroyo estacional.

Tras el duro repecho, el camino se suaviza bajo una torre de alta tensión y un bolo redondeado de granito (1) (1 km y 850 metros y 30 minutos). El camino va ir pegado al pinar y, tras otro repecho duro, en una zona frecuentemente encharcada, con enebros y cambroños, se llega donde está caído un cartel del Plan Forestal 2000-2019 de la Comunidad de Madrid y se alcanza la amplia pista forestal, completamente llana que une el puerto de Guadarrama

con Cercedilla, y que es el sendero PR 30 (2) (2 km y 100 metros y 40 minutos). A partir de aquí, el pinar se hace más grande en tamaño y su distribución «más natural».

El camino continuará de frente, pero esta vez vamos a girar a la izquierda, hacia la carretera, que se escucha en la cercanía. Se llega a ella, a la altura de la última curva del puerto de Guadarrama, donde un **monolito de piedra** y unas pinturas señalan el inicio de sendero de pequeño recorrido por la pista horizontal. También, labrada en la piedra se indica «A la Peña del Arcipreste de Hita y a la venta del Cornejo». Se vuelve por la pista y no se asciende por el camino que queda a la izquierda, justo enfrente de donde hemos alcanzado la pista (volveremos por allí), sino que se continua por ella.

La pista es horizontal, aunque tendiendo a un ligero descenso. Se introduce en un denso pinar de repoblación. A la izquierda domina el pino de Valsain, menos denso que el queda a mano derecha, el laricio, tan denso que no crece nada debajo de los árboles y presentan un aspecto enfermo y seco. Se pasa por unos bloques graníticos y un camino que asciende. No se toma, pues esta ruta se pierde en medio del pinar (3) (2 km y 700 metros y 55 minutos). Más adelante se alcanza una roca a mano izquierda del camino, donde un hito y **una inscripción labrada en la misma** indica que por ahí se asciende la Peña y que quedan 800 metros

para llegar a ella (4) (3 km y 1 hora). Empieza otra vez la subida, ahora más suave. El camino que dejamos seguiría hasta Cercedilla.

La subida se hace por el pinar, pero bastante aclarado. En las zonas más soleadas siguen apareciendo encinas y retamas. Al poco de subir, en una curva a izquierdas surge un manantial estacional, enzarzado. Se sigue subiendo y el camino describe otra curva, esta vez a derechas, a la altura de un bolo. Hay pequeños hitos, adoquines o mojoncillos de granito que marcan el camino. También hay montones de piedra a ambos lados, con lo que es difícil perderse.

Se hace otro giro a la derecha y otro a la izquierda bastante seguidos. Enfrente se observa un cerro, que marca el límite de Madrid y Segovia. Ésa no es la Peña del Arcipreste, sino que viene marcado en algunos mapas como Cerro de la Peña del Cuervo, aunque el verdadero cerro es bastante más alto y está más al este. Tras esta curva, el camino se suaviza, y hay otro nuevo zigzag a derecha e izquierda y otra vez a la derecha, que alcanza la **Fuente de Aldara** (5) (3 km y 500 metros y 1 hora y 15 minutos), llamada así en honor a la serrana que se encontró el Arcipreste de Hita al cruzar el puerto de Tablada.

*Cerca de Tablada
la sierra pasada
falleme con Aldara
a la madrugada*

Es una zona que invita al descanso. La fuente se haya debajo de un pequeño pinar y surge bajo una caseta a dos aguas de granito, de unos 40 cm de alto. De ella surge un canalillo que lleva el agua 20 metros más abajo, donde uno se puede surtir. La humedad ha hecho crecer sauces, zarzas, rosales silvestres,... La subida, ya corta, se hace entre praderas y un pinar muy aclarado, casi en la divisoria de aguas. Un giro a la derecha y enfrente se ve la Peña. Se empiezan a subir unos escalones, acondicionados ex profeso, y bancos hechos con troncos de madera a ambos lados. Otro giro a la derecha y otro a la izquierda y se llega a la base de la **Peña del Arcipreste de Hita** (6) (3 km y 900 metros y 1 hora y 20 minutos). La Peña es una torre o thór, una forma acastillada propia del modelado en granitos, donde las diaclasas o líneas de debilidad de éste, de trazado ortogonal (en ángulo recto), dan lugar a las típicas formas berroqueñas, como la que tenemos enfrente, aunque ésta gana en espectacularidad por el alero que presenta en equilibrio. Fue declarada ya en 1930 Monumento Natural de Interés Natural, y en la Ley 4/89 que marca nuestro ordenamiento medioambiental está considerada **Monumento Natural**, característica que se le da a espacios o elementos de la naturaleza constituidos básicamente por formaciones geológicas, yacimientos paleontológicos y otros elementos de notoria singularidad, rareza o belle-

za, que merecen ser objeto de una protección especial.

La roca tiene dos inscripciones en letra gótica haciendo referencia al Libro del Buen Amor y a la constancia que dejó Juan Ruiz de sus correrías con serranas, al cumplirse los 600 años de su publicación.

Desde la Peña se llanea hasta el collado, que en mapas a escala 1/25.000 se denomina de Peña del Cuervo (¿error o no?) (7) (4 km y 200 metros y 1 hora y 45 minutos). Esta diferencia en la toponimia, y en llamar al puerto de Tablada collado del Arcipreste de Hita puede provocar desorientación. El collado del Arcipreste está bastante más al oeste que la peña homónima, y el collado que se alza a sus pies es otro, que se denomina de peña del Cuervo, pero que no está a los pies de la verdadera Peña del Cuervo. La sucesión desde el puerto de Guadarrama hacia el este sería la siguiente:

Puerto de Guadarrama – Cerro de la Sevillana – Puerto de Tablada o Collado del Arcipreste de Hita – Cerro (sin nombre o Peña del Cuervo) – Otro collado – Peña del Arcipreste de Hita – Cerro de Matalafuente

En el collado hay un cierre de alambre y madera que separa Madrid de Segovia. Se pasa al otro lado y se vuelve a cerrar. Un camino baja derecho hacia el norte en medio de

algunos prados de montaña y pedreras. Este camino se uniría con el proveniente del puerto de Tablada para bajar al río Moros y a la Venta del Cornejo. Nada más pasar la valla un hito de piedra aparece pintado con las pinturas blanca y roja de sendero de gran recorrido. En este caso es el GR 10. Giramos hacia la izquierda, hacia el oeste, por la parte segoviana de la línea de cumbres, aunque también se puede ir por la madrileña. Se sigue ahora la estrecha senda que se pierde entre las rocas, pero que va paralelo a la alambrada. Se deja la cumbre de este cerro a la derecha y se desciende hacia un camino franco que aparece en medio del pinar a la derecha. Se toma el camino a la izquierda y llaneando en medio de este pinar se alcanza el **puerto de Tablada o Collado del Arcipreste** (8) (4 km y 900 metros y 2 horas). Tablada es un puerto histórico, un paso medieval, que se utilizó hasta la apertura de la carretera a mitad de siglo XVIII, cayendo desde entonces en el olvido. Una portilla de alambre y estacas divide la provincia de Madrid de la de Segovia, a la que se baja para alcanzar el río Moros a la altura de la Venta Cornejo, en medio de un inmenso pinar. Es un camino muy bonito, de un metro y medio de ancho, ensanchado durante siglos para que pasaran los carromatos.

Se continua por el ancho camino hacia el oeste, por la provincia de Madrid, entre praderas y pinos, muy

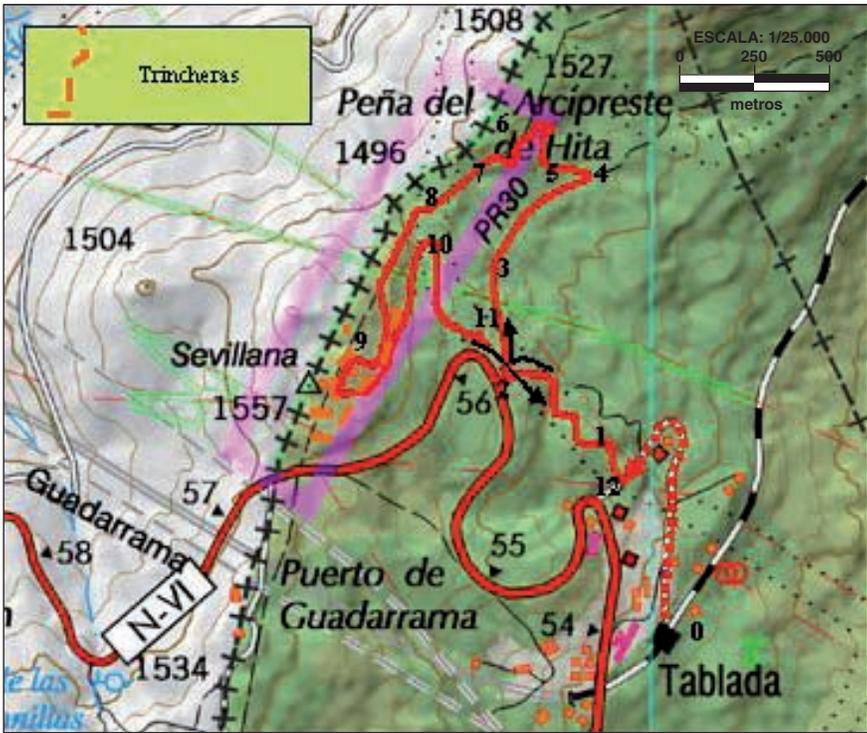
cómodo y llano. Poco a poco se va a separar de la valla que divide las provincias, en un paisaje dominado por rocas caballeras, piornos, cambrones, escobas, pinos silvestres y alguna encina que llega hasta estas alturas. A la derecha, una portezuela permite otra vez el paso entre las provincias, pero no se cruza, sino que desviándonos del cómodo camino, ascenderemos en paralelo a la valla de alambre el cerro que queda al oeste, que se llama **La Sevillana**. La trepada se hace fácil, entre pasillos labrados por la vegetación y las rocas planas de granito que facilitan el paso. El camino no es muy marcado, pero sencillo de seguir. Antes de llegar a la cumbre, en la ladera meridional, en una posición que domina la ladera se llega a un **complejo sistema de trincheras de la Guerra Civil** (9) (5 km y 400 metros y 2 horas y 15 minutos), con varios cientos de metros de trincheras en dos líneas paralelas y en zigzag que rodean el cerro, pozos de tirador y dos búnqueres, uno más abajo y conectado con las trincheras, y otro casi en la cumbre del cerro. Estas trincheras pertenecieron a las tropas sublevadas del general Mola, que en los primeros días de la Guerra, ocuparon estas privilegiadas posiciones que dominaban la llanura madrileña, para ocupar en pocos días la capital, pero se vieron frenadas por las tropas leales republicanas, que desde la zona de Tablada, y sobre todo, desde La Salamanca, al otro lado del

puerto del León, hostilizaban constantemente con fusilería y cañoneo estas posiciones. La línea de frente quedó estabilizada durante toda la Guerra aquí, y el bando nacional denominó al puerto «de los Leones de Castilla» por la defensa que hicieron durante tres años de esta zona.

Las vistas desde la cumbre de La Sevillana son magníficas: la sierra de la Mujer Muerta al noreste, la sierra de Guadarrama hasta el cerro de San Pedro, el embalse de Santillana, La Pedriza y el Piedemonte serrano.

Si se continúa el camino hacia el oeste se llegaría al puerto del León, pero conviene desandar lo andado hasta alcanzar otra vez el puerto de Tablada (10) (5 km y 800 metros y 2 horas y 40 minutos) y alcanzar la amplia senda, que es el Cordel de Valladolid, por el que hemos ascendido al inicio de la ruta y por el que se desciende ahora, hacia la derecha. La bajada primero es suave, entre praderas y rocas caballeras y pequeños thors graníticos. Algunos nichos cóncavos dejan ver restos de los cañoneos de la Guerra, en la ladera de La Sevillana, que queda a nuestra derecha, aunque ya enmascarados por el tiempo y la vegetación.

En el descenso se ve la última curva de la carretera A6 antes del puerto. Se desciende por nuestro camino de tierra, haciéndose más inclinado, entre zarzales y rosales silvestres y se alcanza la pista horizontal (11) (6 km y 200 metros y 2



horas y 50 minutos). Se cruza, continúa el descenso por la vía pecuaria y se llega a la carretera de Tablada (12) (7 km y 300 metros y 3 horas y

15 minutos). Si se ha llegado en tren, un rápido descenso por la estrecha carretera conduce hasta el apeadero.

Las Cascadas del Purgatorio

El arroyo Aguilón

TIPO DE RUTA: Circular.

LONGITUD: 10 km.

DURACIÓN APROXIMADA:

4 horas y 30 minutos.

DESNIVEL: Medio.

DIFICULTAD: Baja - Media.

RECOMENDACIONES: Ruta que discurre por uno de los enclaves mejor conservados de toda la Comunidad de Madrid, el Valle Alto del Lozoya, entre el macizo de Peñalara y la Cuerda Larga, en las inmediaciones de El Paular.

Para llegar en transporte público sólo existe un autobús, el 194, de la empresa Continental Auto (tel.: 917 456 300), que parte del Intercambiador de Plaza de Castilla.

Para acceder en transporte privado hay que ir por la A-1 hasta el kilómetro 68, tras pasar Lozoyuela, y desviarse por la M-604 hasta Rascafría. Se pasan Rascafría y el Monasterio de El Paular, y tras una curva a la izquierda, está el acceso al área recreativa de Las Presillas (piscinas naturales).

Evitad los días de frío, lluvia y nieve de invierno y los fines de semana en verano por la gran cantidad de personas que acuden a Las Presillas. La mejor época es el otoño, pues las aguas abundantes y el cro-

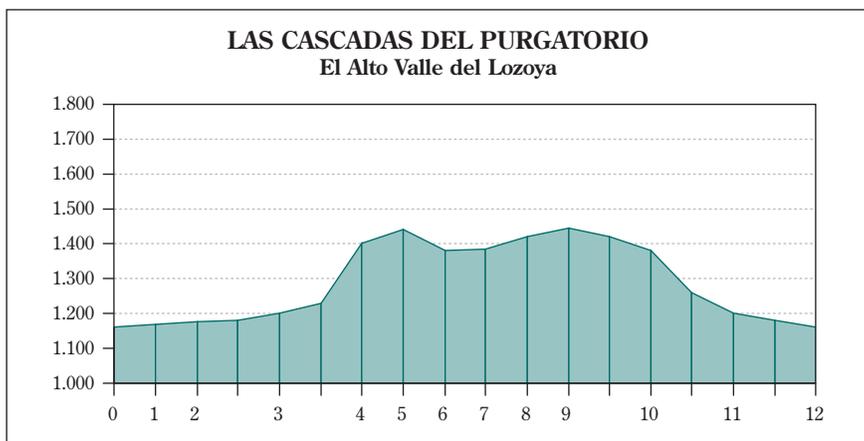
matismo de los árboles caducifolios hacen la ruta impresionante. También es recomendable el inicio del verano, con las aguas del deshielo.

Llevad agua, protector solar y buen calzado, que proteja los tobillos.

La ruta puede empezarse en el pueblo de Rascafría, con lo que habría que añadir cuatro kilómetros más o en el albergue Los Batanes, con lo cual se añadirían dos más.

VALORES NATURALES: Valle Alto del Lozoya. Entorno privilegiado y protegido como ZEPA (Zona de Especial Protección de Aves). En esta zona habitan el buitre negro, varias especies de águilas, halcón peregrino, milano real, búho real, corzo, jabalí, gato montés, nutria, etc... Entre la vegetación destacan el abedul, serbal de cazadores, importantes bosques de roble melojo y de pino silvestre. El río Lozoya, aquí conocido como arroyo de la Angostura nos acompaña en la primera parte del recorrido, y su afluente el Aguilón, lo remontaremos hasta su despeñamiento en las cascadas del Purgatorio, uno de los saltos de agua más bellos de la zona centro de España.

CARTOGRAFÍA: 1/50.000, hoja 4, Miraflores de la Sierra, Comunidad de Madrid y nº 483, Segovia, del IGN y 1/25.000, 483-IV, San Ildefonso.



DESCRIPCIÓN DE LA SENDA

Esta ruta descubre uno de los lugares más bellos de la geografía madrileña, las cascadas del Purgatorio, enmarcada en el Alto Valle del Lozoya. Éste está delimitado por dos cadenas montañosas principales, los Montes Carpetanos con Peñalara al norte, y la Cuerda Larga al sur. Entre medias queda esta fosa tectónica que es el valle del Lozoya, cuyo municipio más occidental es Rascafría.

Tras llegar a Rascafría, continuaremos por el carril bici y paseo peatonal que une el pueblo con el Monasterio de El Paular, auténtica joya del arte madrileño, hasta alcanzar el **Puente del Perdón**. Al otro lado está el Centro de educación ambiental del mismo nombre, que puede visitarse para conocer los valores naturales y culturales de la zona. A la izquierda parte un camino amplio, terroso, que se introduce en la finca

de Los Batanes, y donde a mano izquierda está el albergue juvenil Los Batanes.

Tras dos kilómetros desde Rascafría, se alcanzan **Las Presillas**, inicio de nuestra ruta. También se podría haber dejado el coche particular en el aparcamiento de este área recreativa. Una vez en Las Presillas damos por inicio nuestra ruta verdadera (0). Esta zona, por donde pasa el río Lozoya, aún conocido como arroyo de La Angostura, con un bosque de ribera donde abundan los sauces arbustivos o bardagueras, es una de las principales áreas recreativas de Madrid cuando los calores del estío son más fuertes, pues se han represado las aguas y creado tres piscinas naturales, que junto con las cuidadas praderas y las instalaciones adecuadas forman un conjunto recreativo de primer orden.

En mitad de las praderas se han plantado árboles de los cuales nos

quedan pocos ejemplares, pero que sí existen por la zona, como son abedules, con su característico tronco blanco y serbales de cazador con sus frutos de color rojo.

Salimos de Las Presillas por la zona más alejada al agua y nos topamos con un camino de tierra que tomamos a la derecha (1) (350 metros y 20 minutos). A nuestras espaldas se yergue la mole de Peñalara. Vamos con una valla de madera a la derecha, y enmarcados entre robles y espinos albares. Cruzamos un arroyuelo con sauces y la valla se transforma en un murete de piedra, con cantos redondeados de gneis, roca metamórfica de la cual está formada la zona. Tras el muro de piedra está la finca de Las Presillas y una última cancela a mano derecha en ella, nos permite acceder a este tranquilo rincón y observar unos grandes espinos albares con forma de árbol.

Continuando por el camino, cruzamos una barrera canadiense que tiene la marca del sendero de Gran Recorrido **GR 10** y nos desviamos del camino a la derecha. Aquí vemos unos pequeños robles, de un metro aproximadamente de altura, pero en formación densa (2) (550 metros y 30 minutos). Esto es un ejemplo de la regeneración que se está produciendo del robledal, al no usarse tanto para madera o leña. Se cortaron a matarrasa y así es como han vuelto a brotar. Junto a estos roblecitos melojos, encontramos espinos y unas plantas que crecen en vertical

con un tallo tierno y que acaba en una inflorescencia blanca: son los gamones, planta que no se come el ganado y que abunda en zonas de ganadería extensiva.

Cruzamos un arroyo, que nos indica la señal de **RV 1 (Ruta Verde 1)**; dejamos a la izquierda un cercado con vacas, y en esta zona, un poco más alta, escuchamos el ruido al fondo, a la derecha, del Lozoya, que cae turbulento entre cascadas y pozas.

Llegamos a una **primera bifurcación**. Aparece un cartel que nos informa de la dirección a seguir hacia las Cascadas, que es hacia la derecha, siguiendo el camino que traíamos, aunque por ese camino de la izquierda también se llega, remontando el arroyo Aguilón entre prados y bosques de roble por su margen derecha. A la vuelta se regresará por ahí (itinerario marcado en el mapa con trazo naranja). Descendemos y cruzamos el arroyo Aguilón, en una zona de un antiguo campamento juvenil, del cual han quedado los barracones. Vemos como el arroyo baja con el agua clara y haciendo pequeñas cascadas. Subimos el repecho de la otra orilla y llegamos a una **segunda bifurcación** (3) (1 km y 300 metros y 45 minutos). Existe otro cartel de la ruta a las Cascadas que nos indica que nos tenemos que desviar por el camino de la izquierda. Si continuáramos por la derecha llegaríamos hasta el mismo puerto de Cotos.

Subimos por un trozo bastante inclinado del camino. Pasamos por delante de una finca imponente que dejamos a la derecha. Nos aparecen bastantes enebros de miera en esta zona. Cruzamos una barrera canadiense estropeada por un lateral y nos introducimos en la espesura del robledal. Este roble es el característico del interior peninsular, más pequeño que el atlántico, se le denomina roble melojo o rebollo y su corteza es de color gris rugosa, cubierta comúnmente por líquenes; sus hojas son muy lobuladas en comparación con otros robles, que no caen hasta bien entrado el invierno. Se le ha utilizado frecuentemente, incluso de forma abusiva para carboneo y leña. Ocupa las zonas medias de la sierra, en torno a los 1.200 y 1.600 metros de altura, entre el piso de la encina y el del pino silvestre.

El camino hace una amplia curva a la izquierda, en pequeña subida y llegamos a **otra bifurcación** (4) (2 km 500 metros y 1 hora y 10 minutos). A la izquierda el camino nos indica la ruta a las Cascadas, a la derecha iríamos hasta el puerto de La Morcuera. A partir de aquí, si ya íbamos por una zona de naturaleza privilegiada, el cartel nos avisa que entramos en una zona de alto valor ecológico. El robledal va a ser muy denso en la zona, aunque aún son jóvenes con el tronco pequeño y fino. La subida es constante y pronunciada, y con la altura vamos llegando a zonas donde nos aparecen pinos,

grandes pinos albares. El primero, con forma de candelabro, está muerto a la izquierda del camino, pero enseguida surgirán a ambos lados grandes pinos. El valle se va a ir estrechando, ya no es el del Lozoya, sino el de su afluente el Aguilón. Nos aparecen también multitud de escobas negras, coloridas con sus flores amarillas en primavera.

Acabamos la subida (5) (3 km y 100 metros y 1 hora y 30 minutos). Comenzamos a bajar hacia el arroyo. La mayor humedad hace que aparecen sauces arbustivos y que el camino se encharque con frecuencia. También observamos cómo aparecen gran cantidad de enebros a ambos lados.

Llegamos a la **pradera del arroyo Aguilón** (6) (3 km y 650 metros y 1 hora y 45 minutos). Aquí el robledal y el pinar es sustituido por el bosque de ribera que va a acompañar al arroyo en su recorrido. Entre las especies que encontramos están sauces, majuelos, fresnos y alisos con sus hojas redondeadas y su color de tronco anaranjado. Esta especie nos acompañará curso arriba pues es característica de estas riberas, ya que necesita mucha humedad, y muchos de los ejemplares están sumergidos en el agua. Junto al aliso, los sauces con porte arbustivo y los brezos serán cada vez más frecuentes.

Cruzamos el arroyo, y giramos a la derecha. El camino de la izquierda, donde existe una valla, es el que pe-

gado al arroyo desciende hasta casi Las Presillas. Remontamos el arroyo con una gran finca a mano izquierda, y cuando acaba ésta descendemos por unos escalones hasta la base del arroyo bajo un cerezo silvestre (7) (3 km y 900 metros y 1 hora y 55 minutos). El camino empieza a ser abrupto, pero amplio. Nos aparecen muchos fresnos por el camino y nos introducimos en un pinar. Cruzamos un primer puente de los que se han instalado para cruzar los arroyos estacionales que surgen de la ladera que tenemos a nuestra izquierda. El camino comienza a estrecharse.

Llegamos a un segundo puente (8) (4 km y 350 metros y 2 horas y 10 minutos). Llaneamos entre matorrales de brezo, rosales silvestres, algún tejo y helechos. Cruzamos un tercer puente, y a mano izquierda, un poco ocultos, empiezan a aparecer **serbales de cazador**, en zonas de difícil acceso. Su corteza se distingue por ser grisacea y oscura, aunque cuando mejor se le reconoce es cuando tiene la hoja y el fruto. Las hojas son compuestas, lanceoladas, verdes oscuras, que se transforman en rojas en otoño, y sus frutos son rojos, un ramillete de pequeñas manzanas con un sabor áspero y ácido (sirve para fabricar el vodka). Además de servir de alimento para multitud de animales, su color otoñal es de los más bonitos que existen, lástima que haya tan pocos.

Seguimos la ruta, remontando por una parte abandonada del cauce

del arroyo, que siempre va a ir a nuestra derecha. El camino se estrecha más, tenemos que subir unos escalones de piedra, e ir, por encima del arroyo, pegados al roca y al brezal. Alguna vez nos debemos de agachar por las ramas y tener cuidado con las rocas sueltas del camino. Por fin, se va a ir despejando de maleza el camino y oímos un gran rumor. En la orilla de enfrente un gran acebo nos indica que estamos en un lugar de difícil acceso, las paredes rocosas se cierran y las pedreras no están colonizadas por la vegetación, se muestran aún activas.

Llega un momento en el que el camino se corta, pero no es así. A mano izquierda y en subida en duro zigzag, rodeamos una gran roca y descendemos hacia el otro lado, en una curva que hace el arroyo. Nos van a aparecer unos grandes y frescos arces de Montpellier, reconocibles por sus hojas trilobuladas. Avanzamos unos metros más, saltamos una pequeña pedrera y sobre el arroyo existe una plataforma de madera que con una balaustrada nos permite contemplar el espectáculo de las **Cascadas del Purgatorio** (9) (5 km y 500 metros y 2 horas y 40 minutos). Un primer salto, el más cercano al espectador, brinca desde unos dos metros, pero uno superior, se despeña desde unos doce metros, con gran estruendo en época de aguas altas. Todo ello desde la sombra de un arce, hace que sea uno de los lugares más bellos de Madrid.

Tras deleitarnos con el espectáculo natural, la vuelta se hace por la misma senda hasta el puente por el cual cruzamos el arroyo (10) (7 km y 100 metros y 3 horas y 30 minutos). Esta vez, en vez de volver por el camino de ida, que se puede hacer quien lo desee, seguimos rectos y entre praderas, bosquetes de robles y pastos con multitud de

vacas, siempre en continuo descenso y con un terreno más pedregoso que el de ida, llegamos hasta esa primera bifurcación, con el cruce con la senda principal (11) (8 km y 500 metros y 4 horas y 10 minutos). Viramos a la derecha y llegamos sin pérdida a la zona de Las Presillas (12) (10 km y 4 horas y 30 minutos).



El Mirador de las Canchas

La Maliciosa desde Walpurgis

TIPO DE RUTA: Circular.

LONGITUD: 10 kilómetros.

DURACIÓN APROXIMADA: 4 horas.

DESNIVEL: 1.390 - 1.760 metros.

DIFICULTAD: Media.

RECOMENDACIONES: Ruta accesible en todo su recorrido por el valle de La Barranca de Navacerrada. Desde las orillas del arroyo de Peña Cabrilla o Navacerrada, y pasando por la senda ecológica y el lugar donde estaba el antiguo sanatorio de Walpurgis, se asciende al mirador de las Canchas, impresionante belvedere de todo el valle y de la cumbre de la Maliciosa. El descenso por amplia pista forestal conduce a la bucólica fuente de La Campanilla. Ruta ciclable en un

99%, aunque el tramo de la Senda Ortiz es estrecho y puede ocasionar molestias a los senderistas. Es conveniente llevar agua, aunque hay fuentes en el recorrido. Evitar los días de mal tiempo en invierno. Para acceder en transporte público el único medio es el bus 691 que desde Moncloa lleva al pueblo de Navacerrada. Desde allí, por la calle de la Iglesia y tras la M-607 se accede al valle. En coche el acceso más rápido es por la M 607 hasta la altura del km 60, donde está el desvío.

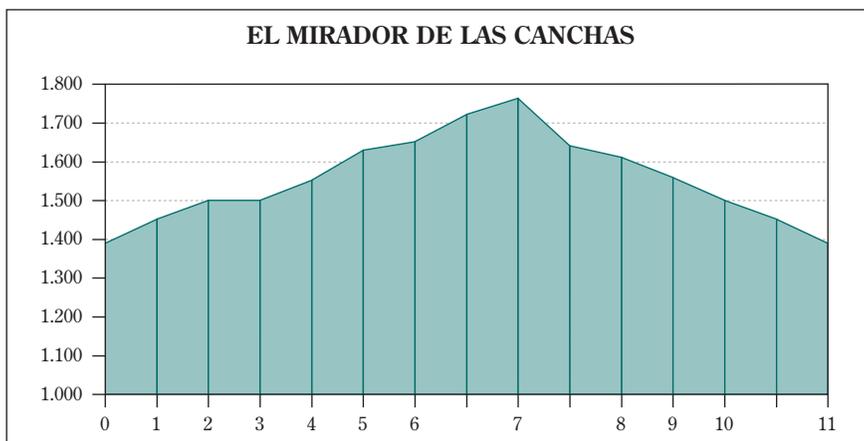
VALORES NATURALES: Modelado en granitos, neveros, vegetación de pinar silvestre acompañado de jaras, enebros, pimientos y gayuba.

CARTOGRAFÍA: 1/50.000, hoja 508, Cercedilla del I.G.N. y 1/25.000 hoja 508 - II Puerto de Navacerrada.

DESCRIPCIÓN DE LA SENDA

El **valle de la Barranca de Navacerrada** es una profunda entalladura que parte de la Bola del Mundo y que en dirección sur llega hasta el pueblo de Navacerrada. La entrada al valle se hace desde este pueblo y tras dejar atrás la M-607, se accede a un aparcamiento enfrente del hotel La Barranca (0).

Desde aquí podemos observar hacia el este la imponente Maliciosa y su pico adjunto, el Peñotillo; al oeste, la cuerda de Las Cabrillas que nos separan de la carretera que asciende al puerto de Navacerrada y, al norte, la cabecera del arroyo Navacerrada, que discurre a nuestros pies. A la Maliciosa, el pico adelantado de la Cuerda Larga hacia el sur, se puede ascender por



varias rutas; una parte de aquí y remonta el arroyo Tijerillas, otra te lleva hasta la fuente de la Campanilla y asciende por el Collado del Piornal; otra, la más dura por Mataelpino y el Collado de las Vacas, y la más fácil desde Navacerrada por Bola del Mundo.

La ruta no tiene pérdida. Desde el aparcamiento (0), ascendemos por la amplia pista forestal en dirección norte, pasando una barrera canadiense y un cartel que impide llevar perros sueltos. Nos vemos rodeados de un mar de pinos silvestres. La subida en este tramo es constante y dejamos dos pequeños embalses a mano derecha. Al otro lado del embalse superior, el arroyo Tijerillas desemboca en una pequeña cascada. Es una de las zonas con pinares, de las más extensas de la Sierra. Se han hecho estudios en las turberas de la zona, que son trampas naturales de sedimentos y

de información biológica, y han aclarado la disputa de si los pinares de la Sierra son introducidos o naturales. En estos estudios se asevera que hay pólenes de pino datados desde hace al menos 8 milenios, aunque su extensión actual se debe a que ha sido favorecido en el último siglo por el ser humano y ha ocupado zonas más bajas de las que les correspondería, y así aquí habitan en el piso del robledal, el piso más rico y con más materia orgánica de la zona.

El pino que nos aparece aquí es el pino albar o también conocido como de Valsaín. Lo diferenciamos por el aspecto escamoso, el color anaranjado que presenta en la parte superior del tronco, así como por sus pequeñas piñas. Puede llegar a medir entre 30 y 40 metros de altura y, en muchas partes, aparece con las ramas dobladas a sotavento, con el efecto «bandera» debido a los

vientos encajonados de la Sierra. La vegetación que la acompaña es escasa, no muy variada: jaras, como la que se encuentra en estas zonas bajas, que es la pringosa o del ládano, y que es sustituida en altura por la jara blanca; escobas, enebros, zarzamoras, escaramujos y, más arriba, piornos.

La pista gira a la izquierda y enseguida a la derecha, rodeando un área recreativa (1) (1 km y 15 min.). Cuando acaba la valla, un senderillo se desvía hacia el arroyo, que forma innumerables cascadas, pero nosotros continuamos por la amplia pista.

Aparecen a ambos lados del camino un tipo de lavanda serrana, el cantueso, que a mediados de primavera presenta sus típicas flores vináceas y su característico olor. También podemos ver un tomillo de estas montañas, la botonera, y el brezo blanco.

Se llega a otra curva a la izquierda y 100 metros más adelante, cuando la pista vira a la derecha nos salimos de ella. Aquí, un cartel medio oxidado indica que comienza la **Senda Ortiz** (2) (2 km y 30 min.) Es el inicio de la senda ecológica de la Consejería de Medio Ambiente y por el camino encontraremos diferentes paneles informativos sobre la fauna, la flora y la geología del Valle.

La entrada a la senda es estrecha, inmersa en el extenso pinar. A ambos lados del camino nos vamos a

encontrar una alfombra natural, una planta rastrera que cubre todo el suelo, las rocas, la base de los troncos, es la **gayuba**, un antierosivo natural. La gayuba es una planta leñosa rastrera que alfombra este sotobosque y se localiza sobre todo en zonas umbrías. Es eficaz contra la erosión, es decir, contra la pérdida de suelo fértil, por su maraña de tallos y raíces y por frenar la lluvia, además de nitrificar el suelo, es decir, de darle nutriente a las otras plantas. Sus flores son blancas y su fruto, unas pequeñas bayas harinosas, son rojas. Sus hojas son perennes y carnosas, de un color verde oscuro y, una vez secas y trituradas tienen un componente antiinflamatorio, la arbutina, que se usa para curar infecciones como la cistitis o la uretritis.

Cuando acaba la gayuba, el suelo se tapiza de las acículas de los pinos. Siguiendo la senda cruzaremos un arroyo (3) (2 km y 300 m. y 45 min.), que baja desde las rocas de Bercial Grande. Aquí la vegetación es más rica, denota la humedad constante. Aparecen brezos, helechos, rosales silvestres, musgos, sombrerillos u ombligo de venus y enebros rastreros.

Poco a poco el camino gira hacia la derecha, y se llega a la **solana de Peña Gorda** (4) (3 km y 1 hora). La vegetación ha ido cambiando, el pinar es más claro y aparecen plantas más adaptadas a la sequedad: jaras, cantuesos, escobas. Abajo, ha-

cia el sur, está el espejo del embalse de Navacerrada.

La pista sigue ascendiendo, ahora en dirección noroeste y se llega al **arroyo del Chiquito** (5) (3 km y 600 m. y 1 hora y 15 min.) Es una zona muy bucólica, con rosales silvestres y cascadas. Tras cruzar el arroyo se desciende a una vaguada y se llega a un cruce de caminos. El de la izquierda nos lleva por la pista al Ventorrillo (carretera M-601 que asciende al puerto de Navacerrada). Tomaremos el de la derecha. En una corta trepada alcanzamos la antigua explanada del **hospital de tuberculosos de Navacerrada**, conocido como **Walpurgis** (6) (3 km y 800 m. y 1 hora y 30 min.). Es un buen lugar para descansar.

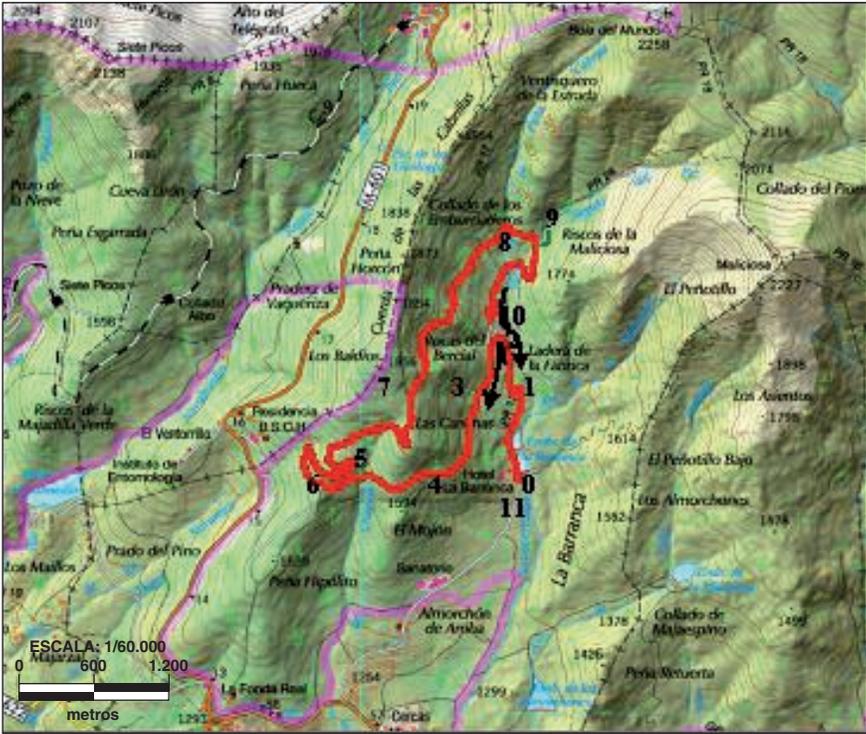
El Real Sanatorio de Navacerrada fue construido en 1918 para curar a los enfermos de tuberculosis con el aire sano de la sierra y el reposo. Los enfermos se sentaban en los días de sol en la amplia terraza que daba a mediodía, que es donde hoy se encuentra el panel de interpretación del paisaje. Cuando la evolución de los antibióticos los hizo innecesarios, se abandonaron. Éste fue demolido en 1994, aunque durante su abandono sirvió para que se le denominara Sanatorio de Walpurgis.

Walpurgis es la noche del 30 de abril, cuando se hacen los aquellares o reuniones de brujas. Es una tradición centroeuropea. El sobre-

nombre le llegó a este lugar en 1970 cuando nuestro más famoso actor de cine de terror, Paul Naschy, rodó allí la película «La noche de Walpurgis», donde un hombre lobo se enfrenta a una vampira. Quizás ahora, con el paso de los años, la película haya caído en el olvido, pero en aquel entonces supuso una resurrección del género de las películas de terror.

Atravesamos el solar y encontramos otra vez la pista ancha que traíamos. La tomamos hacia la derecha. Los repechos van a ser muy duros, pero merece la pena. Tras la última subida, la más inclinada, desaparece el pinar y entramos en el piso del matorral de altura, en este caso en un piornal denso. A la derecha de la pista está el **Mirador de las Canchas** (7) (5 km y 2 horas), desde donde observaremos el impresionante cingulo de cumbres que rodean a La Barranca: Cuerda de Las Cabrillas, Bola del Mundo y La Maliciosa, junto a sus neveros correspondientes.

Estos neveros son los que abastecieron de nieve y hielo a la villa de Madrid durante siglos. El inicio de la explotación del hielo tuvo lugar durante la Pequeña Era Glaciar, que afectó a Europa durante los siglos XVI al XVIII. En 1607, un emprendedor catalán, Pedro Xarquiés, presentó al rey Felipe III una idea para utilizar el hielo de la sierra y otras zonas y cobrar por su uso. Este empresario obtuvo el Pri-



vilegio Real y utilizó las aguas de fuentes y ríos para hacer balsas y pozos de nieve, así como la explotación de los neveros de la Sierra. En la zona que nos ocupa, la nieve se acumulaba en el ventisquero de la Estrada y en el del Piornal, y al otro lado de la Bola del Mundo en el de La Condesa (éste era explotado por los Duques del Infantado). La nieve se extraía de estos neveros, se apelmazaba bien en los pozos, se cubría con escobas o piornos y se iba acumulando hasta el verano. En las noches del estío madrileño se bajaba en carros de mulas hasta la capital,

y allí fue consumido durante varios siglos, hasta que la industrialización y la generación artificial de hielo llevó al abandono de este sistema.

Una vez que nos hemos maravillado, descendemos por la senda en sentido contrario al que traemos. Es un descenso muy rápido y algo largo. Una vez acabado, cruzamos un pequeño arroyo y en pocos metros otro más grande, el conocido arroyo Navacerrada (8) (7 km y 2 horas y 40 minutos). Trescientos metros más adelante veremos un cartel a la izquierda que anuncia la

fuelle de La Campanilla. Trepamos el desnivel por unos magníficos escalones y podremos refrescarnos con el abundante caudal de la fuente. Es una zona de descanso y recreativa. La fuente dispone de una sonora campanilla que le da el nombre. Tras ella, podemos observar un fantástico ejemplar centenario de pino silvestre.

Volvemos a la pista principal, cruzamos el arroyo del Regajo, que viene de la fuente, y otra vez el de Navacerrada, hasta alcanzar otra

fuelle, ésta más modesta (9) (8 km y 3 horas y 15 min.). En esta zona se unen todos los torrentes del valle, y en época de deshielo el ruido es ensordecedor. Podemos apreciar la cantidad de pedreras que afloran en esta concatenación de torrentes.

Una larga recta nos conduce en descenso al inicio de la Senda Ortiz (10) (8 km y 600 metros y 3 horas y 40 min.). Dejándonos caer, llegamos más abajo al aparcamiento del inicio de la excursión (11) (10 km y 4 horas).

Las hayas de Abantos

El camino de la fuente del Trampalón

TIPO DE RUTA: Lineal.

LONGITUD: 4 km y 200 metros, todos en fuerte subida.

DURACIÓN APROXIMADA:
2 horas (sólo subida).

DESNIVEL: Alto, no hay casi descansos en la ascensión.

DIFICULTAD: Alta.

RECOMENDACIONES: Ruta que discurre en su totalidad por las laderas del Monte Abantos, en San Lorenzo de El Escorial, declarado Paisaje Pintoresco, junto con la zona de la Herrería, en 1961.

Para llegar en transporte público los autobuses son los números 661 y 664 y parten del intercambiador de Moncloa (Autobuses A. Herranz S. L. tel.: 918 969 028). Hay líneas comarcales que unen con otros pueblos como Zarzalejo, Guadarrama, Valdemorillo, Villalba y Robledo de Chavela.

El tren llega a El Escorial con la línea C8A, y un autobús une esta localidad con San Lorenzo.

Para acceder en transporte privado hay que ir por la A-6 hasta Guadarrama y desviarse a la izquierda por la M-600, o bien por la M-505, por Galapagar.

Hay que evitar los días de lluvia, frío y viento en invierno. Salvo esos días, cualquier época es buena: el

resurgir primaveral con sus mil olores y bulbos, el frescor veraniego, los colores otoñales de chopos, hayas y alerces. Hay agua en el recorrido: la fuente de la Teja en la Segunda Horizontal y la del Trampalón en la parte final de la ascensión.

Llevar guía de identificación de plantas y calzado cómodo.

En las cercanías de la ruta está el Centro de educación ambiental Arboreto Luis Ceballos, perteneciente a la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio (Tel.:918 982 132 y 608 422 636).

VALORES NATURALES: Uno de los sitios emblemáticos de la Comunidad de Madrid, el Real Sitio de El Escorial y su Monte Abantos, declarado Paisaje Pintoresco en 1961. Alberga un impresionante pinar de repoblación de más de cien años de antigüedad, ordenado con criterios paisajísticos, con pino resinero y laricio en las partes bajas y pino de Valsain en las altas. Junto a ellos otras especies introducidas como las que se encuentran en el recorrido: hayas y alerces. Entre la fauna destacan el corzo, jabalí, garduña, ardilla, murciélago de herradura, varias especies de águilas, milano negro, cuco, abejurco, abubilla, pico picapinos, ruiseñor, herrerillos, carboneros...

CARTOGRAFÍA: 1/50.000, hoja 6, San Lorenzo de El Escorial, Comunidad de Madrid, y nº 533, San Lo-

renzo de El Escorial, del IGN y 1/25.000, 533-1, San Lorenzo de El Escorial.



DESCRIPCIÓN DE LA SENDA

Para acceder al inicio del itinerario hay que llegar a la base de la **presa del Romeral**, ascendiendo, tanto en coche como andando, por la calle del Rey de San Lorenzo de El Escorial, que se transforma en calle Cabello Lapiedra. Desde ahí se siguen las indicaciones de Euroforum Felipe II y se llega al punto de partida (0).

Un amplio aparcamiento bajo la presa deja paso a una construcción hexagonal, construida con gruesos sillares de granito. Estamos ante el origen de la ruta, el **arca del Romeral**, uno de los depósitos que abastecían y distribuían el agua del monasterio y de los edificios colin-

dantes, y mandada construir por Felipe II. Tiene unos 30 metros de lado y dos de altura; en su interior tiene un estanque donde se depositan las impurezas que también se filtran por dos piedras para que el agua salga limpia. Detrás de ella, la presa del Romeral,

con su pared de la época de Alfonso XIII, pues se tuvo que aumentar la capacidad, y deja pequeñas las construcciones del XVIII de Carlos III y del XVI, aguas arriba, de Felipe II. Ésta recoge las aguas del arroyo del Romeral.

Según ascendemos por la carretera, hay varias pintadas que indican «Abantos sin hormigón», en protesta por el crecimiento del municipio, que va invadiendo poco a poco las laderas de este imponente monte, al cual vamos a ascender para llegar al puerto de San Juan de Malagón. Para ello, tras girar la carretera bajo la pared de la presa, a la derecha aparece el aliviadero de ésta, y justo al lado uno escalones de subida pegados a una valla. A los

pocos metros el camino va a describir una curva cerrada a la derecha y va a seguir pegado a la valla de metal que guarda el embalse. Se introduce, en fuerte subida en el pinar. Es una zona dura e incomoda de ascender, tanto por ser el comienzo como el tener que ir salvando las raíces y las rocas de gneis que dificultan nuestra subida. En esta parte, el pinar que nos va acompañar es de pino laricio y resinero, que ocupan las partes bajas del monte. Junto a ellos, plátanos y castaños de indias, multitud de jara pringosa y alguna encinilla.

Se sigue ascendiendo en sucesivos escalones entre las jaras, evitando las raíces, y viendo a la derecha siempre la presa, y en el otro lado, el mirador de la Casita Rústica. Junto a las omnipresentes jaras, abundan en la zona escaramujos y majuelos. Poco a poco el camino se desvía de la valla, hacia la izquierda y tenemos que sortear dos troncos enormes de pino caídos en medio de la ruta. Se pueden sobrepasar por la derecha (600 metros y 15 minutos).

Se llega un poco más arriba a una portilla de metal (1) (700 metros y 20 minutos), donde no hace muchos años existía el cierre de la valla con los muelles de un somier. Se gira a la derecha y se desemboca en un ancho camino, que es un ramal de la **Cañada Real leonesa**, y que circunvala el municipio de San Lorenzo por su parte más alta, sirviéndole de límite a su crecimiento urbano. A

la izquierda del camino, casi enfrente, se abre una estrecha senda que va a ascender por el monte tras abandonar la cañada, que desciende hacia el arroyo del Romeral.

Ascendemos por esta ruta, que coincide con la subida al Arboreto Luis Ceballos, como indican algunas estacas de madera con hitos explicativos. La zona ya se compone principalmente de pinos resineros. Enfrente se ve la arista de Abantos, que es la sucesión de cresterías de gneis que desciende desde la cumbre hacia el valle. Un poco más arriba aparece uno de los hitos con una flecha de madera que indica el camino al Arboreto (850 metros y 25 minutos).

El camino, que se suaviza en un principio, vuelve a inclinarse, quebrado además por la cantidad de cantos angulosos de gneis, en esta zona, la más árida del recorrido. Aparece otro hito del camino al Arboreto, esta vez con el dibujo de una bellota, y es que en esta zona existen restos de la vegetación natural, pues la mayoría es debido a la repoblación de hace más de cien años hecha por la Escuela de Montes. Aquí, nos encontramos con varias encinas y algunos robles melojos, pues es la transición del piso basal de la sierra al piso montano del roble.

Alcanzamos una bifurcación (2) (1 km y 150 metros y 30 minutos). La flecha que aparece en el hito nos llevaría por la izquierda al Arboreto.

TIPOS DE PINOS AUTÓCTONOS DE LA PENÍNSULA

- **ACÍCULAS DE MENOS DE 8 cm. (Pinos de alta montaña)**
 - Apófisis fuertemente curvadas..... PINUS UNCINATA
(Pino negro)
 - Apófisis levemente curvadas y corteza de la parte superior del tronco anaranjada..... PINUS SILVESTRIS
(Pino albar o de Valsáin)
- **ACÍCULAS DE MÁS DE 8 cm.**
 - Piña de menos de 8 cm..... PINUS NIGRA
(Pino salgareño, negral o laricio)
 - Piña de más de 8 cm
 - Piña Pedunculada PINUS HALEPENSIS
(Pino carrasco)
 - Piña no pedunculada
Piña cerrada globosa
Apófisis no pinchudas
Copa aparasolada..... PINUS PINEA
(Pino piñonero)
 - Piña cerrada alargada
Apófisis pinchudas..... PINUS PINASTER
(Pino resinero)

Acícula: Hoja larga y delgada, con forma de aguja
 Apófisis: Parte exterior de cada escama de la piña
 Pedúnculo: Raballo que sostiene la piña

La ruta nuestra nos lleva de frente, bajo el tronco caído de un pino. Abajo, a la derecha, se observa el porte erguido de los chopos y álamos de la vaguada del arroyo.

Se gira hacia la derecha, otra vez con mayor inclinación, entre pinos, robles, rosales silvestres, algunos rodales de fresno y algún arce real.

Nos empiezan a aparecer grandes pinos de Valsáin, pino de la montaña del Guadarrama, fácilmente reconocible tanto por su color anaranjado de la parte superior de la corteza como por sus piñas pequeñas. Junto a él, un chopo, que nos informa de que es una zona más húmeda, pues, poco a poco, vamos dejando la sola-

na para entrar en la **umbría de Abantos**. A nuestra derecha se va a abrir el valle, con su inmenso pinar, del arroyo del Romeral, antes llamado del Cascajal, por la cantidad de rocas que tiene en su cauce.

El camino se va a ir haciendo más estrecho, y parece que se acaba cuando llegamos a un gran roble que marca el límite hacia el barranco del arroyo. Entonces se hace un primer giro a la izquierda y se suaviza la subida (1 km y 350 metros y 40 minutos). Se pasa bajo unos robles y a los pocos metros se gira otra vez, ahora a la derecha. Aparecen junto a la jaras, zarzamoras, y el musgo empieza a recubrir las rocas, denotando esa mayor humedad y menor insolación de la umbría.

Llegamos otra vez al límite de la ladera y el camino hace otra segunda curva, a la izquierda, y veinte metros más allá otra a la derecha. Una última trepada nos llevará a la pista forestal asfaltada conocida como **Segunda Horizontal**, a unos 1.300 metros de altitud (3) (1 km y 700 metros y 45 minutos). Es una carretera abierta al tráfico, con lo cual hay que tener precaución al atravesarla. A unos 300 metros a la izquierda según desembocamos en la carretera se encuentra el Centro de educación ambiental Luis Ceballos, y otros trescientos metros a la derecha la fuente de la Teja.

La ruta prosigue de frente, en la otra parte de la carretera, al lado de un cartel que indica «Recuerda, no

hagas fuego». Es un camino estrecho, pero con la subida más tendida. La carretera vemos cómo va ir quedando abajo a la derecha. El camino está lleno de zarzales, escobas, retamas, espinos albares, rosales, etc.

Tras una primera curva a la izquierda aparece un primer árbol que se distingue por sus ramas y su color verde claro, es un alerce, y junto a él dos hayas de buen porte. Estamos en la **umbría del Tramplón**, también conocida como Camino de los Gallegos.

Tras otra curva a la derecha aparece un buen rodal con unas treinta hayas, que en otoño adquieren un color dorado intenso, con sus brillantes hojas amarillas destacando entre el verde pinar. Estas **hayas**, fruto de la repoblación efectuada el siglo pasado, se aprovechan de la humedad existente en la zona, umbrosa, y del suelo profundo de ésta. Toda la subida hasta el puerto de San Juan está llena de hayas, fácilmente reconocibles por su tronco de corteza lisa, y sus ramas horizontales, con sus hojas oboadas y con el margen ondulado y de color verde claro que pasa a un dorado intenso en otoño (a fines de octubre e inicios de noviembre presentan un color maravilloso).

Tras este rodal de hayas, menos visitado, pero igual de hermoso que el de Montejo, nos aparecen unos grandes árboles de más de veinte metros de altura, estilizados y de corteza marrón oscura muy agrieta-

da, **los alerces**. Llamen la atención por sus ramas caedizas y sus hojas aciculares de color verde claro. Su fruto es una piña pequeña y de color rojizo. Es por tanto una conífera, pero con la particularidad que pierde sus suaves hojas en otoño, la única especie de conífera europea que lo hace. Su porte es muy elegante.

Junto a los alerces hay más hayas, que se han mantenido en esta zona gracias a la adecuada repoblación de los forestales del siglo pasado, y hoy se puede disfrutar de este paseo entre especies que no son propias de nuestras montañas.

Seguimos el suave ascenso y llegamos al grupo más grande de hayas, unas cuarenta, a ambos lados del camino, junto a varios alerces (4) (2 km y 100 metros y 1 hora). Es un lugar que se puede considerar mágico, y en otoño destaca por sus colores verde y oro.

Se hace una curva a la izquierda y se asciende un buen repecho, pudiéndose atajar por una gran haya que domina la ladera. Diez metros más allá hay otra contracurva a la derecha. El camino se va a enmarañar con escobas, brezos y zarzas y giramos otra vez a la izquierda, donde vuelven a abundar las hayas, en este caso tanto grandes como pequeñas. Junto a ellas aparece un área más soleada que nos va a llevar a una zona de rocas, donde el camino hace una cerrada curva a derechas. (5) (2 km y 500 metros y

1 hora y 15 minutos). Estas rocas son un buen **mirador de la zona** y del paisaje (hay un hito con un dibujo de prismáticos). Se observa el mar de pinos de Abantos, su arista, el pico de Abantos hacia el noreste, el Portachuelo en la arista y la vaguada del arroyo del Romeral. Hacia el otro lado, a lo lejos, el piedemonte de El Escorial, el embalse de Valmayor y la llanura de Madrid. Más cercano a nosotros, a nuestros pies, las hayas y alerces entre el pinar, y junto a nosotros un enebro de la miera y alguna encina, indicando que este mirador marca el límite entre la umbría y la solana.

Se continúa el camino en la curva a la derecha y vuelven a aparecer más hayas, mezcladas con pinos albares. Se hace casi horizontal, con enebros rastreros, más alerces y más hayas, unas veinte en este caso. Junto a ellos, aparece algún arce de Montpellier, reconocible por su hoja trilobulada.

Se hace otra curva a la izquierda, bajo un gran bloque de gneis glandular (6) (2 km y 750 metros y 1 hora y 25 minutos), y enseguida otra a la derecha, entre alerces. Aparece otro gran rodal de hayas mientras hacemos sucesivas curvas a izquierda y derecha, ganando altura rápidamente, que nos lleva ante un haya monumental y un gran alerce.

En la recta que sigue al tramo curvado aparece una bifurcación en el camino, en medio del hayedo. Se



toma el más bajo (7) (3 km y 1 hora y 30 minutos). El camino está tapizado de excrementos de vaca y, tras pasar una vaguadita, se llega a una zona muy húmeda, donde mana un arroyo que surge bajo dos hayas. A la izquierda, por encima del manantial se abre una explanada con majuelos, fresnos y sauces cabrunos que rodean una zona encharcada, de turbera, es un trampal o toyar, y donde se encuentra la **fuelle del Trampalón** (8) (3 km y 350 metros y 1 hora y 40 minutos).

A la izquierda de la fuente según se llega, una senda sube entre los zarzales hasta alcanzar el camino superior que anteriormente no habíamos tomado. Se gira a la derecha, con las últimas hayas de este espléndido camino. Hay varias sendas en esta zona, pero se toma el más amplio y más claro.

Giramos a la izquierda en una curva, dejando atrás las hayas y llegamos a una zona de pinar con cedosos, que flanquean el camino. Se sigue recto, desechando un camino que se abre a la derecha y se sale del pinar hacia la carretera que serpentea en la parte alta del monte y que asciende al puerto. A la izquierda quedan amplias praderas y se ven los picos de Las Machotas, abajo en el valle.

Se cruza la carretera (9) (3 km y 750 metros y 1 hora y 50 minutos, en medio de grandes praderas y algún majuelo aislado y seguimos rectos hacia el pinar que se ve enfrente y los postes de luz que suben al collado, que ya se divisa. Con un último esfuerzo y un último repecho coronamos el **puerto de San Juan o de Malagón** (10) (4 km y 200 metros y 2 horas).

En el collado, el paisaje ha cambiado. Aquí, domina la paramera serrana, con pinares densos de repoblación y el piornal de cumbres que abarca todo el panorama, batido por el constante viento. A la izquierda,

queda la carretera de servicio que lleva al arroyo del Hornillo y el embalse de El Tobar. A la derecha, la carretera asciende un poco más y lleva a Peguerinos y al puerto de Los Leones por Ávila.

La reforestación de Abantos

Por la Cañada Leonesa y la pista de La Penosilla

TIPO DE RUTA: Circular.

LONGITUD: 10 km y 650 metros.

DURACIÓN APROXIMADA:

4 horas y 30 minutos.

DESNIVEL: Medio.

DIFICULTAD: Media.

RECOMENDACIONES: Ruta que discurre por un cordel de la Cañada Real Leonesa y por las laderas del Monte Abantos, en San Lorenzo de El Escorial, arrasadas por el fuego en 1999 y en vías de regeneración.

Para llegar en transporte público los autobuses son los números 661 y 664 y parten del intercambiador de Moncloa (Autobuses A. Herranz S. L. tel.: 918 969 028). Hay líneas comarcales que unen con otros pueblos como Zarzalejo, Guadarrama, Valdemorillo, Villalba y Robledo de Chavela.

El tren llega a El Escorial con la línea C8A, y un autobús une esta localidad con San Lorenzo.

Para acceder en transporte privado hay que ir por la A-6 hasta Guadarrama y desviarse a la izquierda por la M-600, o bien por la M-505, por Galapagar.

Hay que evitar los días de lluvia,

frío y viento en invierno y los días de calor en verano, pues discurre por cotas bajas de la montaña y sin ninguna sombra debido al incendio. Hay que llevar agua, pues aunque hay fuentes, en verano su calidad disminuye, y en época de sequía, algunas se secan.

Al ser una zona completamente devorada por un gran incendio forestal conviene concienciarse del peligro que suponen y de las graves consecuencias que tienen. ¿Volveremos a conocer Abantos tal y como era?

En las cercanías de la ruta está el Centro Municipal de Recursos Naturales Fuentenueva, que también es albergue. Desarrolla actividades de educación ambiental y programas educativos sobre el monte Abantos. (Tel.: 918 961 861 y 637 445 743, www.albergue-fuentenueva.com).

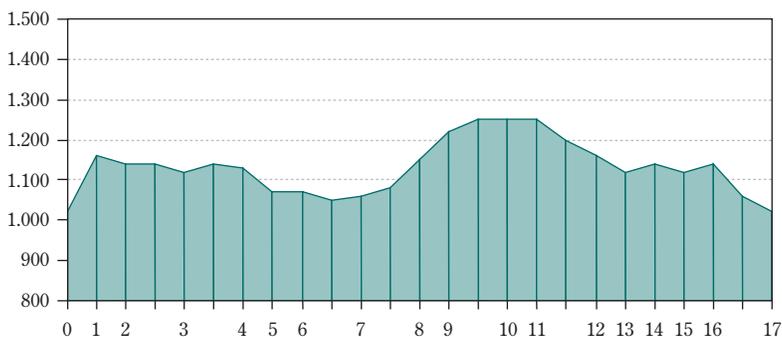
VALORES NATURALES: Uno de los sitios emblemáticos de la Comunidad de Madrid, el Real Sitio de El Escorial y su Monte Abantos, declarado Paisaje Pintoresco en 1961. Alberga un impresionante pinar de repoblación de más de cien años de antigüedad, ordenado con criterios paisajísticos, con pino resinero y laricio en las partes

bajas y pino de Valsain en las altas, y que resultó seriamente dañado en 1999 por un voraz incendio. Se ha reforestado con especies autóctonas, respetando las anteriormente existentes. Entre la fauna destacan el corzo, jabalí, garduña, ardilla, murciélago de herradura, varias especies de águilas, milano negro,

cuco, rabilargos, abejaruco, abubilla, pico picapinos, ruiseñor, herretillos, carboneros ...

CARTOGRAFÍA: 1/50.000, hoja 6, San Lorenzo de El Escorial, Comunidad de Madrid. Y n° 533, San Lorenzo de El Escorial, del IGN y 1/25.000, 533-1, San Lorenzo de El Escorial.

LA SEGUNDA REFORESTACIÓN DE ABANTOS Revivir tras el incendio



DESCRIPCIÓN DE LA SENDA

Para acceder al inicio del itinerario hay que llegar a la base de la **presa del Romeral**, igual que se ha descrito en la anterior ruta, y desde allí, ascendiendo hasta la portilla de metal (1) (700 metros y 20 minutos). Se gira a la derecha y se desemboca en el ancho camino, que es la **Cañada Real Leonesa**, y que circunvala el municipio de San Lorenzo por su parte más alta, sirviéndole de límite a su crecimiento urbano. Tomamos

la cañada hacia la derecha, entre matorrales de jara y retama.

El camino inicia un descenso, mientras que a la izquierda, un poste con una flecha nos indica el camino de subida al Arboreto. Según hacemos este suave descenso podemos observar la variedad de especies plantadas: pinsapos, arces, chopos, pinos y abetos, que se van sucediendo a la derecha del camino. Éste describe una curva a la derecha, en el fondo de la vaguada, sobre el arroyo del Romeral (2) (1 km y 100 metros

y 30 minutos), que va canalizado bajo unas losas de granito, restos de la antigua red de distribución del Monasterio. La puerta que hay a la derecha nos conducirá al regreso a la Fuente de la Teja, zona de ocio y descanso con una gran variedad de árboles.

Se remonta la vaguada por la otra ladera, dejando un buen melojar tras la valla, y se alcanza la carretera que sube hacia Abantos. Se cruza, y enfrente tenemos dos caminos, el inferior que se introduce en la casa de los agentes forestales y que no hay que tomar, y el superior, cerrado con una portilla giratoria y una barrera que es el camino a seguir, siguiendo la Cañada Real. Este tramo está vallado a ambos lados, cerrando los límites de la vía pecuaria, enmarcada por arces y con la casa de agentes forestales a mano derecha, que hasta tiene piscina.

Aparecen algunos pinsapos en la parte superior de la ladera, a nuestra izquierda. Esta parte del camino es llano, con tendencia al descenso. A la izquierda se ve la carretera que proviene de El Tomillar, en la parte más oriental de San Lorenzo. A mano derecha, varios chalets limitan con la cañada. Se llega a una zona cementada, con farolas, casetas de perros y una alineación de álamos en una finca vallada, justo donde un cartel caído recuerda que se va por la Cañada Real Leonesa. Descendemos en zigzag por el cemento de esta calle, llamada Abantos. Al llegar a la última curva a derechas, antes del

asfalto, se ve una vaguada de un arroyo a la izquierda, y nos debemos dirigir a él.

Se cruza el **arroyo de la Barranquilla**, que normalmente lleva poca agua (3) (1 km y 900 metros y 50 minutos). Aguas arriba se ven varios ejemplares de elegantes pinsapos. Nada más cruzar se gira a la derecha, para seguir horizontal sin atender a los múltiples caminos que suben por la ladera. Nos introducimos en este pinar y la referencia siguiente son unas torres de telefonía móvil tras los árboles. Desde esta zona hay buenas vistas de la mole del Monasterio y tras él, de La Herrería, la Silla de Felipe II y Las Machotas. En primer término nos van a quedar las numerosas urbanizaciones del Real Sitio.

Hemos entrado en la zona conocida como Solana de las Cebadillas, y aparte del hecho de la creciente presión urbanística, de las instalaciones de telefonía, la zona es bastante seca y pedregosa, poblada por pinos resineros, jaras y cantuesos.

Se cruzan varias pistas que suben en vertical al monte y se pasa por un gran tronco caído de pino, descendiendo hasta una calle recientemente asfaltada, alcanzando el **cementerio de San Lorenzo**, a la altura de un parque con tres cruces (4) (2 km y 500 metros y 1 hora). En la señal de «stop» se gira a la izquierda y se anda unos cincuenta metros por el asfalto de la calle Miguel de Unamuno. A la izquierda se abre un camino de tie-

rra, por donde se sigue, que es nuevamente el Cordel del Valle de la cañada. Ahí está la **fuerza de Prado Doctor**, que va a quedar a nuestra derecha. Una muestra de su uso ganadero son sus cuatro pilones en forma de abrevadero. Ésta es una zona desarbolada, convertida en erial. Se aprovecha la vía pecuaria para instalar líneas de alta tensión, tal y como ocurre en muchas de nuestras cañadas.

Descendemos por nuestro ancho camino. Enfrente se ven las dehesas de fresno y roble del piedemonte, y al fondo la sierra de Hoyo de Manzanares. La vía pecuaria se ha alisado, arreglada como cortafuegos, con los mojones nuevos derribados por el paso de las máquinas. A la derecha, los chalets de las urbanizaciones que empiezan a «conquistar» Abantos.

Se llega al **arroyo de Las Cebadillas** (5) (3 km y 500 metros y 1 hora y 15 minutos). El agua del arroyo se despeña en unas pequeñas cascadas en las rocas de gneis. Es una zona desarbolada, sólo algunos enebros subsisten aquí. Hay una antigua casa, con corral ganadero, solitaria a mano derecha, pero por debajo las urbanizaciones van ganando terreno al monte.

Abordamos un ligero descenso, y a la altura de una torre de luz se llega a un cortafuegos, por el que no hay que bajar, sino que se sigue por un estrecho camino que surge enfrente. La posición en solana, y el alejamiento de la zona urbana de San Lorenzo

hace que aún se pueda apreciar el monte de pinos resineros, combinándose con bastantes encinas, enebros y cantueso, restos del bosque de las zonas bajas de la sierra de Guadarrama. En paralelo al camino que se sigue está la cañada, por debajo de la ladera.

Se llega por este estrecho camino a una cancela (6) (4 km y 1 hora y 30 minutos). A partir de aquí el paisaje cambia. Tras la valla, que cierra un perímetro para que no acceda el ganado, se observan jaras pringosas, escobas, cantuesos y pinos de un metro de altitud en el mejor de los casos. Se entra en la zona devorada por el fuego en el incendio de 1999. Aunque está vallada, se puede continuar tras cerrar la portilla. El paisaje se nos presenta desolado, lleno de matorrales. Por encima de nosotros, por donde caminaremos más tarde, se ve toda la ladera casi sin vegetación. La perspectiva nos deja ver todos los afloramientos rocosos hasta la misma cumbre de Abantos, con un color blanquecino que denota la cicatriz dejada por el incendio.

Con un ligero descenso se llega otra vez a la cañada, pues el senderillo desemboca en ella. El terreno por el que se ha pasado fue el máximo avance del fuego hacia el casco urbano, llegando a poner en peligro las urbanizaciones más próximas. Es una zona donde se está repoblando con pinos piñoneros y encinas.

Cruzamos el arroyo de la Cruz y aparece una bifurcación. Se toma el

ramal izquierdo, hacia el pinar y la carretera. A nuestra derecha va a quedar el área recreativa de El Tomillar, entre pinos piñoneros, melojos, encinas y dehesas de fresnos. Se remonta unos metros por una zona no quemada y alcanzamos la carretera (7) (4 km y 400 metros y 1 hora y 40 minutos). Aquí, con precaución, giramos a la izquierda, hasta alcanzar otra que surge a la derecha, unos metros más arriba. Cruzamos y sobrepasamos la valla verde que cierra esta otra carretera. Ésta, que se seguirá a partir de ahora, está cortada al tráfico. No hay problema de ir por el asfalto, pues sólo algún camión de forestales o algún ganadero tiene permiso para acceder a ella. Está muy bien asfaltada, y nos va a conducir de lleno a la zona abrasada por el incendio, la **Solana de La Penosilla**, hasta alcanzar la fuente del mismo nombre.

Se remonta por la carretera, con una primera rampa dura. Aquí aparece un reducto del pinar con encinas no quemado. Jaras, escobas y cipreses marcan el camino. Es una zona donde se pueden observar bastantes aves como rabilargos, abejarucos, pinzones...

Tras pasar una primera curva a izquierdas, a la altura de una encina, se acaba el pequeño pinar y se entra en la zona del incendio. Lo que aparece, después de haber pasado casi ocho años desde el incendio, es un paisaje desolador: matorrales, que pueden servir como los primeros

colonizadores para formar un nuevo suelo, multitud de gruesos troncos abrasados, y pinos que no levantan más de un metro del suelo. En este caso, la zona es de pinos resineros, tanto replantados, como rebrotados de forma natural de sus semillas tras el incendio.

Se hace una curva a la derecha. Enfrente queda la vaguada del arroyo de La Cruz. En los barranquillos de la zona afectada se ha efectuado una repoblación con frondosas: álamos, chopos, roble melojo, fresno y arce. En las umbrías, mayoritariamente roble. En medio de todo el incendio, tres encinas y dos pinos han sobrevivido, pero el dominio que ha quedado es abrumadoramente de la jara, la escoba y la roca pelada de gneis, junto a los tocones abrasados de los pinos.

Se hace otra curva a izquierdas, pues la subida va a ser un continuo zigzag. Aquí se aprecia cómo están rebrotando algunas encinas, majuelos y algún torvisco. Otra curva a la derecha y seguidamente a izquierdas, nos sitúan en mitad de la zona de repoblación de pino resinero, que ocupa toda la solana hasta el límite de 1.250 metros de altitud, al igual que existía antes del incendio. El estudio de repoblación, hecho por la Administración de la Comunidad de Madrid, llegó a la conclusión que debía reforestarse con las mismas especies que había, en contraste con otras repoblaciones populares que se están haciendo, que com-

binan esas especies junto con un sotobosque más variado, menos homogéneo como el que existía en el pinar, y así se están replantando robles melojos, pues es su piso altitudinal, y arbustos que acompañan a éste y que sirven de refugio y alimento a la fauna, como el endrino, espinos, saúcos, manzanos y cerezos silvestres.

En mitad de la ascensión se hace una tercera curva a derechas (8) (5 km y 300 metros y 2 horas). Se sigue en ascenso duro por la carretera. Enfrente se ve la gran masa de pinos que se salvaron de la quema, un bosque igual que el que existía por donde transitamos. Tras una nueva curva a izquierdas, los pinos repoblados parece que adquieren algo más de porte, surge alguna bardaguera, en relación con el agua que mana por la cuneta, pero la mayoría de la vegetación sigue siendo jara, escoba y alguna encinilla.

Tras un cuarto giro a la derecha, enfrente de una roca de gneis, se observa cómo en las zonas de roca no se ha hecho reforestación, dejándola al aire libre. Otro repecho duro y otra curva hacia la izquierda nos dejan ver el vallejo del **Barrancón**, que remonta toda la ladera hasta el pico, y que se ha convertido en un paisaje puramente lunar, salvo un rodal de bosque galería que se salvó a mitad de la ladera.

Otra curva a la derecha (9) (6 km y 2 horas y 20 minutos) marcan los últimos repechos del ascenso,

que en otro corto zigzag y una última curva a izquierda llevan al fin de la ascensión hasta la **cota de 1.250 metros**, que es la Segunda Horizontal de Abantos. Esta cota es la que marca la repoblación de pino resinero en las partes bajas de la ladera, de las de pino albar de aquí hasta el pico. Al poco de llanear se cruza una torrentera estacional, donde se han colocado trampas en su cauce para evitar las pérdidas del suelo fértil, pues al no tener cobertura vegetal, las lluvias, sobretudo las torrenciales que frecuentemente caen en esta zona, arrastran la tierra. Se observa como alguna arroyada ha destruido parcialmente estas trampas de sedimentos.

Se hace una curva a la izquierda y en ella se alcanza la parte alta del arroyo de La Cruz (10) (6 km y 600 metros y 2 horas y 40 minutos). Una lancha de gneis, de unos 5 metros, de alto hace despeñarse el agua al lado mismo de la carretera. Quedan algunos restos de fresnos y de pinos silvestres, encinas, escobas y cantueños, y un poco más allá el pinar no destruido.

Se continua por el camino y se pasa una barrera canadiense. La valla que limita la zona quemada se continua por arriba y por debajo de la ladera. El pinar, en esta zona mezcla de resinero y albar, nos recibe con troncos arrancados, zarzales y majuelos y con una gran sombra y frescor tras pasar por varios kilómetros del desolador incendio. A la de-

recha de la carretera se puede observar un pozo y una canalización de un arroyo, y a la izquierda se llega al **área recreativa de La Penosilla** (11) (7 km y 2 horas y 50 minutos), junto con el mirador acondicionado sobre las laderas del incendio y que se ha bautizado como **Mirador de la Reforestación**. Esta área cuenta con una fuente con caño y un piloncillo de roca granítica, que aprovecha un piloncillo natural, en medio de grandes pinos que dan sombra y gran cantidad de bancos para el ocio y el descanso.

Desde aquí, una vez recuperadas las fuerzas del ascenso, se desciende por el pinar. Para encontrar el camino se toman como referencia las zarzas que crecen con la humedad de la fuente, y se gira a mano izquierda, junto a una roca donde se ubican los últimos bancos. Se hace una curva a izquierdas y otra a derechas y se desciende rápidamente, aunque la ruta enseguida se hace recta en dirección sur-suroeste. Es la zona de pino resinero, la especie de las partes bajas de Abantos, grandes árboles de más de 30 metros de altura, que se han adaptado a las condiciones de sequía estival y de suelo pobre y pedregoso. De él se obtiene la resina para fabricar colas, pegamentos, aguarrás, barnices, tintes, pomadas, etc...

El camino va a ir haciendo grandes curvas, pero el uso frecuente ha creado un camino recto entre grandes jaras y escobas. Tras el pronun-

ciado descenso, bajamos un pequeño terraplén y desembocamos en un amplio camino junto al **arroyo de Las Cebadillas** (12) (7 km y 700 metros y 3 horas y 15 minutos). Este arroyo desciende entre un bosque galería de chopos, álamos, sauces, zarzas, rosales silvestres, castaños y zonas de praderas y pequeñas cascadas que se forman. Es una zona muy bucólica.

A partir de ahora, el camino se hace más amplio, dejando atrás la «trocha» por la que hemos bajado. Se cruza el arroyo, y en esta zona más baja, el pinar va a alternar con praderas y otras especies más térmicas como jaras, torviscos, cantuesos y, en la parte derecha del camino, muchos enebros de miera. Ya se divisan las casas de San Lorenzo, y la carretera que asciende desde El Tomillar.

Se alcanza la carretera, a la altura de un torno giratorio (13) (8 km y 100 metros y 3 horas y 25 minutos). Enfrente queda la cañada por la que se fue a la ida. Sin salir por el torno, se gira a la derecha para ir pegados a la valla, pero por la parte interior del monte. Se suceden zonas de pinar y pequeñas vaguadas cubiertas de álamos. Este caminito, que a veces parece perderse, no se separa más de 10 metros de la valla. Se pasa por otro torno giratorio, y en un tercero se sale (14) (8 km y 500 metros y 3 horas y 40 minutos). Se sale por ese torno y se cruza la carretera (otra vez mucha precaución). Enfrente se ve el Mo-

nasterio y el camino que desciende hacia el tronco caído que se paso al inicio. A esta altura se gira a la derecha, para desandar el camino del principio.

Cruzamos el arroyo de La Barranquilla de nuevo (15), remontamos la calle Abantos y nos introducimos en la parte más estrecha de la Cañada Leonesa hasta llegar a la carretera que asciende al puerto de San Juan de Malagón. Descendemos por el otro lado y llegamos al cauce del arroyo del Romeral (16) (9 km y 500 metros y 4 horas). Desde aquí caben dos opciones, bien bajar por el camino del principio, con lo que se remontaría la cuesta y nos desviaríamos por la izquierda entre el pinar, bien descender por el área recreativa de la fuen-

te de la Teja. Si optamos por esto último atravesamos el área de recreo y se continua por un estrecho sendero emparedado entre la valla metálica por la izquierda y un muro de piedra por la derecha, hasta llegar al mirador de la Casita Rústica sobre el embalse del Romeral, que queda a la derecha.

Tras pasar esta zona, se alcanza de nuevo en una cerrada curva a derechas la carretera de ascenso al monte, y la seguimos de frente, descendiendo ya por el asfalto e introduciéndonos en las urbanizaciones de Abantos, entre suntuosos chalets. En el primer cruce se gira a la derecha y se llega en continuo descenso a la base de la presa y el arca del Romeral (17) (10 km y 650 metros y 4 horas y 30 minutos).



La Charca Verde

Una ruta para evitar esperas en la barrera de la Pedriza

TIPO DE RUTA: Circular.

LONGITUD: 16 kilómetros.

DURACIÓN APROXIMADA:
5 horas y 30 minutos.

DESNIVEL: 900 - 1.200 metros.

DIFICULTAD: Media - alta.

RECOMENDACIONES: Ruta larga que permite acceder a La Pedriza por sus dos lugares más concurridos, Quebrantaherraduras y El Tranco, sin usar el vehículo privado. Discurre por pinares de repoblación, áreas de matorral mediterráneo, bosque galería de alisos y sauces y sobre todo por el impresionante conjunto granítico de La Pedriza, con sus domos, piedras caballeras y formas caprichosas. Todo el trayecto discurre por el Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares. La fauna más característica de la zona son los buitres leonados, águilas reales, cigüeñas, búhos, cabra

montes, zorro y corzo. Es conveniente llevar agua, aunque se puede comprar en los «chiringuitos» de Canto Cochino. Evitad los días de mal tiempo en invierno y sobre todo los de mucho calor en verano, pues La Pedriza es un horno. Para acceder en transporte público el único medio es el bus 724 de Herederos de Colmenarejo desde el Intercambiador de Plaza de Castilla. En coche el acceso más rápido es por la M-607 hasta la desviación hacia Soto del Real y posterior desviación a Manzanares el Real.

VALORES NATURALES: Modelado en granitos, repoblaciones forestales, bosques galería.

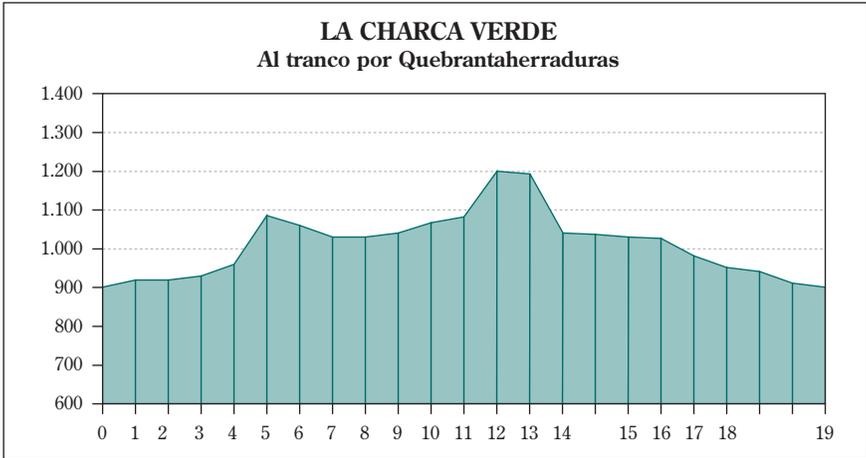
CARTOGRAFÍA: 1/50.000, hoja 4, Miraflores de la Sierra, Comunidad de Madrid, y 508, Cercedilla del I.G.N. y 1/25.000 hoja 508 - II Puerto de Navacerrada y 508 - IV Moralzarzal.

DESCRIPCIÓN DE LA SENDA

Muchos son los madrileños y madrileñas que quieren disfrutar de La Pedriza; quizás el área más conocida y más transitada de nuestra Sierra. El paso, como es sabido, está res-

tringido a 250 vehículos al día; por ello, esta ruta parte desde el aparcamiento del autobús «Herederos de Colmenarejo», nº 724 frente a la iglesia del pueblo de **Manzanares El Real** (0).

Salimos en dirección oeste, bajan-



do una pequeña cuesta con un arroyo, que remontamos a renglón seguido y llegamos a un cruce. La calle que asciende a la derecha, también lleva a La Pedriza, a El Tranco, pero vamos a continuar de frente, cruzando el río Manzanares con su densa vegetación de ribera, y nos desviamos por un camino de tierra, conocido como **Camino de El Boalo**, que deja a la izquierda el antiguo castillo, que está en ruinas. Atravesamos una pequeña urbanización, y a unos pocos cientos de metros confluyamos con la pequeña carretera que da acceso a Canto Cochino (1) (1 km y 15 minutos).

Seguimos en paralelo a la carretera, que queda a nuestra izquierda, y veremos ya el aparcamiento que existe para los que dejan el coche aquí y comienzan los caminos sin invadir el Parque con él. Otros cuantos estarán horas ante la barrera de acceso los fines de semana esperan-

do a que salgan los vehículos de los más madrugadores.

Siguiendo nuestro camino encontramos el **Centro de educación ambiental del Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares**, cuya visita debería ser obligatoria (2) (1.600 metros y 25 minutos). Un poco más adelante está la barrera y el control. Tras ella, el camino que hay que tomar va por la derecha de la carretera y que está señalado como **Senda de Quebrantaherraduras**, con carteles de madera. Desde el primer momento, la vegetación que acompaña a la ruta se presenta rara, formando alineaciones, terrazas..., son las repoblaciones que se efectuaron en los años cincuenta y sesenta del pasado siglo para evitar la erosión y regeneración del suelo. Son pinos resineros, que se distinguen por sus largas acículas y sus piñas alargadas. Junto a ellos, las arizónicas, que nos dejan

su fuerte aroma a resina. El camino es, aquí, completamente llano, con un cerro con bolos graníticos a nuestra derecha del que nos separa un pequeño arroyo estacional, y la carretera a mano izquierda.

Cruzamos el arroyo por un puente de madera (3) (2 km y 500 m. y 45 minutos), y el camino comienza a inclinarse. Nada más pasar el arroyo se abre un claro en el bosque y aparecen unos rodales de los arbustos autóctonos de la zona, en este caso jara pringosa y romero, lo que implica que estamos en el piso del encinar guadarrámico, a pesar que sólo quedan algunos restos de pequeñas encinillas dispersas.

Alcanzamos en nuestra subida la carretera y la cruzamos (4) (3 km y 950 m y 1 hora). A la izquierda vamos a ver una barrera que cierra un ancho camino de tierra. Por ahí no hay que seguir, sino por la Senda de Quebrantaherraduras, que viene indicada con su correspondiente cartel.

La senda pasa por un área sin arbolado que de sombra, entre densos jarales y algunos enebros de miera que empiezan a aparecer. A la izquierda se abre un barranco. Más adelante nos sumergimos en el pinar. Los troncos de estos pinos son finos, muy cercanos unos de otros, para facilitar su crecimiento al competir por la luz. Algunos los vamos a encontrar en medio del camino.

Tras salir del bosque, el camino

se va a hacer más duro, bastante duro. La senda de tierra se va a convertir en un camino pedregoso, con algunas canalizaciones para evitar que el agua ocupe el camino. Hacemos una curva a la derecha y el repecho es aún más duro. Los últimos metros, a pleno sol, se hacen por medio de tres enormes escalones de piedra. Alcanzamos otra vez la carretera en otra curva y cruzamos de frente. Una corta subida, ahora en medio del pinar, lleva a coronar el **collado de Quebrantaherraduras** (5) (4,5 km y 1 hora y 30 minutos).

La carretera va a quedar a nuestra izquierda, unos metros debajo de nosotros. Cuando la ruta se hace horizontal, en el pinar observamos algunos bolos graníticos perfectamente partidos. Descendemos por unos escalones y cruzamos nuevamente la carretera.

Desde el otro lado, el espectáculo es impresionante. El valle del arroyo de La Majadilla, con su mar de pinos y cipreses está rodeado por la gran masa granítica anaranjada de La Pedriza. A la izquierda, hacia el oeste, la Cuerda de Las Milaneras, con su grupo de rocas verticales en primer término conocido como El Cancho de los Muertos. Hacia el este, la Peña del Yelmo y la Pedriza Posterior. Por detrás de todo este conjunto, la Cuerda Larga.

El **origen de La Pedriza** se remonta la Orogenia Hercínica (Paleozoico), más concretamente a las últimas fases, cuando grandes plu-

tones de granito penetraron por debajo de las montañas creadas durante dicha orogénesis (unos 300 millones de años). Posteriormente, la erosión producida durante millones de años favoreció que quedaran al descubierto. La Orogenia Alpina (65 millones de años), elevó el bloque rígido de la Sierra, lo fracturó, y a partir de entonces actuó sobre los granitos la erosión, dando lugar a las múltiples y curiosas formas que conocemos.

Este mirador es un buen lugar para localizar las principales áreas de La Pedriza y para conocer alguna de sus leyendas.

Empezamos el descenso; entre dos muretes de piedra bajamos tres escalones. Vamos a pasar entre dos gruesas encinas y algunos enebros. Al poco pasamos sobre un pino que, curiosamente ha crecido horizontal y corta el camino. Llegamos a otro cruce con la carretera (6) (5 km y 1 hora y 45 minutos). Al otro lado, una fuente con un pilón nos permitirá abastecernos de agua. Giramos a la izquierda. La vegetación va cambiando, pues entramos en zona de umbría. Abundan los brezos, los cantuesos, junto con los pinos y las eternas jaras.

Volvemos a cruzar la carretera, en suave descenso, y el camino se nos hace horizontal. Llegamos a ir en paralelo a la carretera. La cruzamos por última vez (7) (5 km y 500 metros y 2 horas), y ya vamos oyendo el ruido del río Manzanares.

Por el llano que vamos, se cruza el arroyo de Las Casiruelas y llegamos a Canto Cochino. Por nuestra derecha se nos une otra nueva ruta que tomaremos más tarde (8) (6 km y 2 horas y 10 minutos). **Canto Cochino** es la zona de aparcamiento de los coches que han accedido al Parque, hay varios chiringuitos y zonas de esparcimiento. La ruta, sin embargo, no acaba aquí, sino que va a remontar el río.

Descendemos por un camino asfaltado hacia el río, y lo cruzamos por un puente de madera. Es un punto donde existe un buen ejemplo de bosque galería y donde el río Manzanares baja con una limpieza y «alegría» que pocos creerían que es el mismo que atraviesa la ciudad de Madrid. La vegetación que podemos ver aquí es la de un típico bosque de ribera guadarrámico: sauces, multitud de alisos, algún olmo y algún álamo, junto con arraclanes, que son las especies que conforman principalmente este ecosistema. Según nos alejamos del agua, la vegetación que va a aparecer es la que nos ha venido acompañando, la del pinar de repoblación.

Nada más cruzar el río, nos topamos de frente con la Escuela Taller del Parque Regional. Aquí giramos a la izquierda, subimos dos o tres escalones y, enseguida descendemos para ir por un camino paralelo al río, que va a quedar a nuestra izquierda.

Aquí se nota el contraste entre el

bosque de ribera y el pinar; éste, repoblado con ejemplares muy cercanos uno de otro hace que no exista el sotobosque, y que todo parezca como «ceniciento», seco, que incluso te falte el oxígeno para respirar. Las ramas más bajas y medias se han podrido, incluso hay bastantes ejemplares muertos, muchos de ellos por la plaga de procesionaria.

Llegamos a la altura de un puente, el de **Las Ranas**. Al otro lado del río continúa el aparcamiento y, en él, un pequeño tejo nos indica que vamos cambiando de piso con la altura (9) (7 km y 2 horas y 30 minutos).

Continuamos por la margen izquierda del río. El camino parece perderse, pues existen multitud de ellos al ser una zona de abundante tránsito. Lo mejor es seguir en paralelo al río, lo más cercanos a él. Van a ir apareciendo unos pinos que hasta ahora no habíamos visto, con troncos más gruesos, de aspecto más viejo, más grandes. Son algunos ejemplares de pino albar que quedaron sin talar antes de la masiva repoblación. Se les distingue fácilmente por su color asalmonado en sus ramas y parte alta del tronco, así como por sus pequeñas pero numerosas piñas.

También van a aparecer otras especies en el sotobosque, como retamas, escobas, torviscos y jaras. Llegamos a una agrupación de rocas graníticas, estratificadas por sus planos de debilidad (10) (7 km y 600

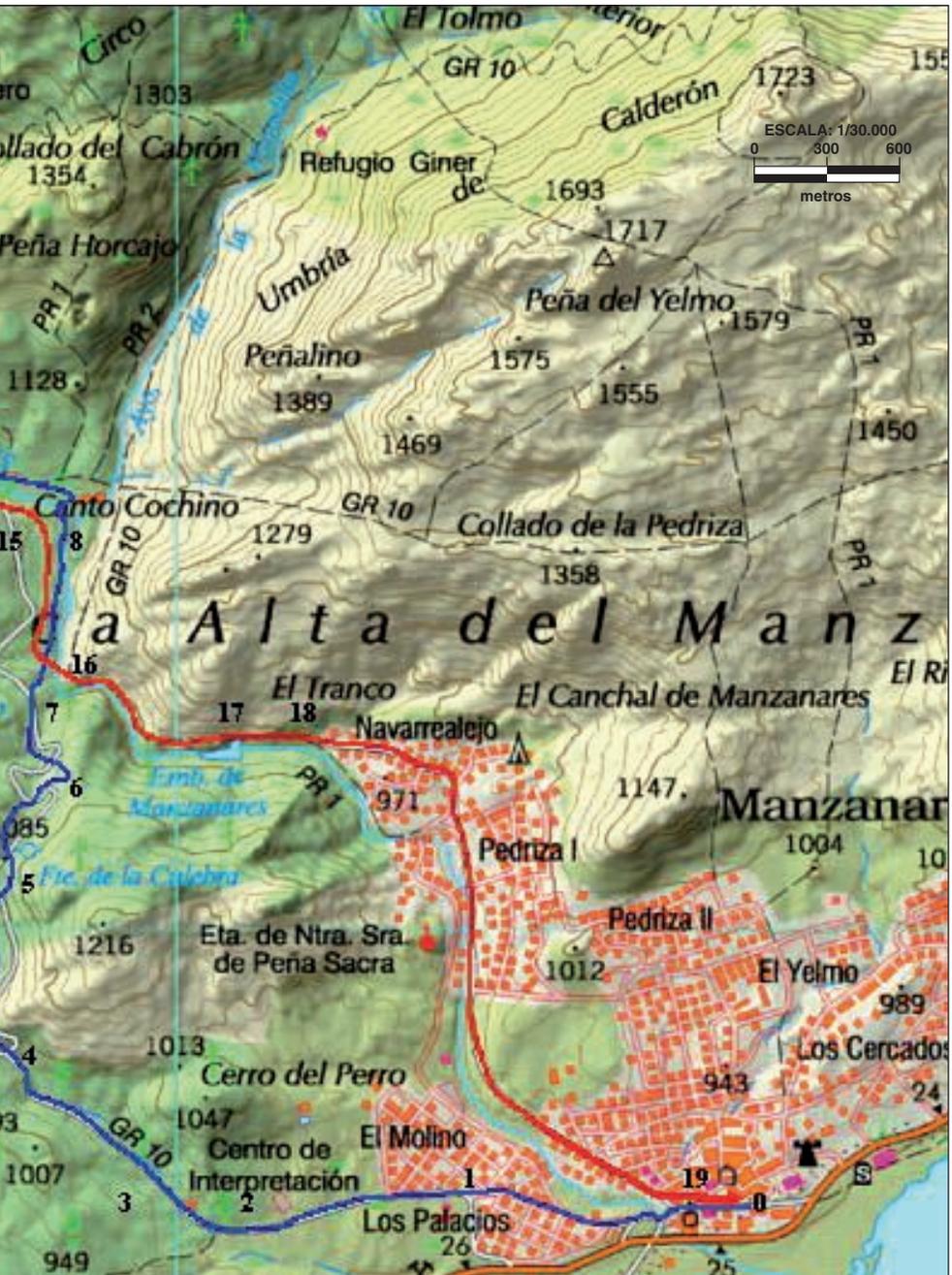
metros y 2 horas y 45 minutos). Se les rodea por la derecha. A partir de ahora vamos a tener un camino llano entre diferentes terrazas de repoblación del pinar, hasta llegar a la altura de un pequeño puente.

Este puente es conocido como el de **La Cola de Caballo** (11) (8 km y 3 horas). Nada más cruzarlo, un pequeño sendero parte a la derecha, avanzamos por él unos 20 metros y llegamos a unas pozas unidas por pequeñas cascadas. Es el comienzo de la zona de Charcas Verdes, y un buen lugar para reposar. Desandamos lo andado y al llegar al puente no lo cruzamos, sino que por el sendero que continúa de frente llegamos a la carretera que ascendía anteriormente por toda La Pedriza. Giramos a la derecha.

La pista va a ir en continuo ascenso, pero es amplia y sin pérdida. Arriba, a la derecha, en la margen izquierda del río, veremos una roca en equilibrio, es **El Cáliz**. En nuestra subida dejamos a la derecha una primera desviación, que no tomamos, y sí la segunda, que desciende hacia el río (12) (9 km y 3 horas y 15 minutos).

Tras la bajada, llegamos a una especie de aparcamiento. Tras pasarlo, vemos el río Manzanares en todo su esplendor. Sobre un lecho de roca pulida por la acción del agua se suceden cascadas, algunas de más de dos metros, y multitud de pozas y piscinas naturales. El río hace un recodo y gira en dirección noroeste.





Una corta trepada por las rocas nos lleva hasta la poza más famosa, **la Charca Verde**, que también es la más grande. Una pequeña cascada desemboca en esta poza, que en realidad es una gran «marmita de gigante». Las «marmitas» se forman en los lechos rocosos de los ríos, en zonas algo hundidas y que sirven de «trampa» a piedras que arrastra el mismo río. Al caer en esta zona, no pueden salir, pero el movimiento en remolino del agua hace que no deje de dar vueltas, puliendo, redondeando y ampliando a zona deprimida, hasta crear las pozas o «marmitas» que observamos en toda esta zona (13) (9 km y 300 metros y 3 horas y 25 minutos).

Este es el punto culminante del recorrido, buen lugar para el descanso y el recreo. La vuelta rápida se va a hacer por la pista asfaltada. El descenso es bastante veloz, hasta alcanzar la barrera de prohibición del paso de coches, no sin antes rebasar el arroyo Umbría de la Garganta, que viene por nuestra derecha (14) (10 km y 300 metros y 4 horas).

Desembocamos en Canto Cochino, con sus «chiringuitos» y aparcamientos (15) (11 km y 4 horas y 15 minutos). No volveremos por Quebrantaherraduras, sino por **El Tranco**, salida natural del Manzanares. Descendemos un cerrete, dejando a la derecha la señal que indica la Senda de Quebrantaherraduras, cruzamos el arroyo de Las Casirue-

las por unos mogotes de piedra, aunque cuando viene con poca agua o seco no es necesario, y llegamos a una pasarela sobre el río. (16) (11 km y 600 metros y 4 horas y 25 minutos).

Cruzamos por esta estrecha pasarela y llegamos a un merendero. Lo dejamos a nuestra derecha, y nos introducimos en la **Garganta Camorza**, por donde el río sale de La Pedriza. El camino se hace entre rocas, y más bien parece un callejón. A nuestro alrededor, los majuelos crecen en las zonas donde se ha generado un poco de suelo fértil. El río, a nuestra derecha, va creando multitud de pozas.

Un pequeño ascenso nos lleva a una curva del río. Encima del camino, sobre una roca ha crecido un madroño, que parece desafiar a la gravedad y a la falta de suelo. Saltando de roca en roca llegamos a una presa colmatada de sedimentos (17) (12 km y 500 metros y 4 h y 45 minutos).

Bajamos de la presa por una diacasa (línea de separación en la roca) de una gran roca de granito y alcanzamos un canal que parte de la presa. El río va calmándose, se ven más piscinas, aunque no las pozas que se formaban aguas arriba.

Llegamos por fin a otra zona de merenderos, **El Tranco** (18) (13 km y 4 horas y 55 minutos), tras pasar por una parte donde las jaras enmarcan un estrecho camino. Aquí acaba una carretera que viene desde

Manzanares, aunque esta localidad ya llega hasta aquí, con la proliferación de viviendas unifamiliares que se construyen en este entorno.

Si queremos alargar un poco el camino, tomamos a la derecha una calle sin asfaltar que nos llevará a

cruzar el río y ascender a la ermita de la Peña Sacra. Si no, la carretera que hemos alcanzado nos llevará en pronunciado descenso hasta nuestro punto de partida en Manzanares el Real (19) (16 km y 5 horas y 30 minutos).

El Collado del Alfrecho

Por la Sierra de la Cabrera

TIPO DE RUTA: Lineal.

LONGITUD: 4 kilómetros y 500 metros (sólo ida).

DURACIÓN APROXIMADA:
3 horas (sólo ida).

DESNIVEL: 1.037 - 1.424 metros.

DIFICULTAD: Alta.

RECOMENDACIONES: Ruta que se introduce en la sierra granítica de La Cabrera, hasta coronar el puerto que se abre entre sus crestas, el collado del Alfrecho, entre el Cancho Gordo y los Canchos de la Ladera, en el extremo occidental de la sierra.

Para llegar en transporte público se pueden tomar varios buses desde el Intercambiador de Plaza de Castilla. Concretamente los números 190, 191, 194, 195 y 196 de Continental Auto (tel.: 917 456 300).

Para acceder en transporte privado hay que ir por la A-1 hasta el kilómetro 57 y desviarse hacia el pueblo de La Cabrera, a la que se accede por la antigua N-1, hoy Avenida del Generalísimo.

Se puede hacer la ruta en cualquier época del año, aunque las más recomendables son primavera y otoño. En verano hace bastante calor, es necesaria una protección en la cabeza. En invierno, incluso en

época de heladas se puede hacer, aunque una lancha inclinada de granito casi al final de la ascensión puede comprometer el paso. No hay agua a partir del pueblo de La Cabrera, pues los manantiales de la sierra no son potables. Llevad prismáticos.

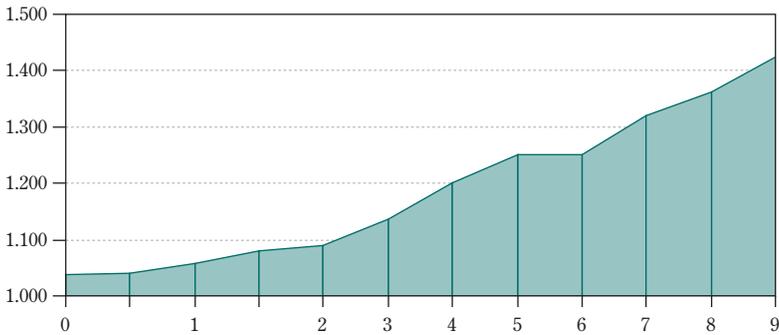
VALORES NATURALES: La Cabrera es una sierra granítica de pequeñas dimensiones, de 5 km de longitud, al norte del pueblo homónimo, que posee una gran variedad de formas estructurales y de modelado en granitoides. Conserva una vegetación variada, donde contrastan las caducifolias del estrecho bosque de ribera del arroyo del Alfrecho, el encinar mediterráneo con enebros y jaras de sus laderas de solana y la importante masa de robles en la parte baja de la sierra, en la dehesa de Roblellano. Importante colonia de buitres leonados en los riscos que dominan la ruta. Otras especies animales de la zona son el jabalí, corzo, liebre, conejo, tejón y aves como petirrojos, carboneros, rabilargos, cucos, mochuelos, etc... El Pico de la Miel, al este de la formación serrana ha sido una de las escuelas de escalada madrileña.

Es recomendable la visita al Centro de Turismo «Villa de San Roque», en la Avda. del Generalísimo, 36 (tel.: 918 886 698), con una expo-

sición permanente del medio físico y humano de la Sierra Norte y un jardín de especies vegetales de la zona.

CARTOGRAFÍA: 1/50.000, hoja 5, El Molar, Comunidad de Madrid. Hoja 484, Buitrago del Lozoya. 1/25.000, 484 – IV La Cabrera.

EL COLLADO DEL ALFRECHO Por la Sierra de La Cabrera

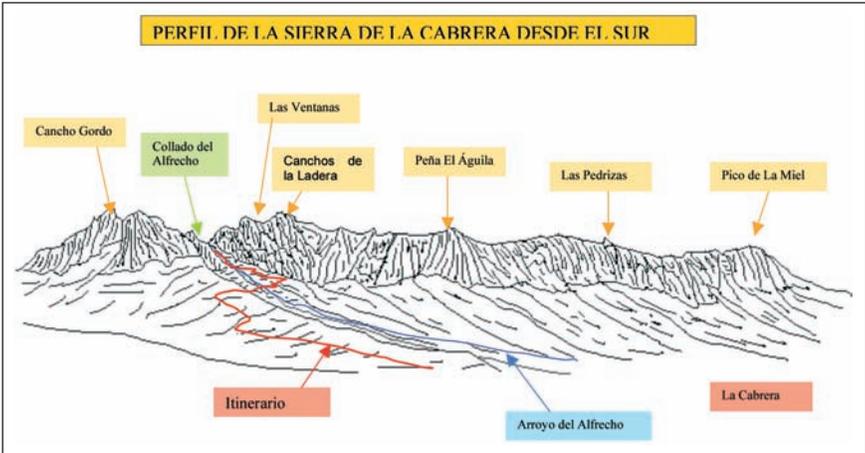


DESCRIPCIÓN DE LA SENDA

El pueblo de La Cabrera es el punto de partida de esta ruta, que si en un primer momento es suave, la inclinación va a aumentar progresivamente para alcanzar el punto final, el collado del Alfrecho. El mismo nombre del pueblo y de la sierra nos indica que el terreno es apto para «cabras», y durante buena parte del recorrido en las zonas altas de la sierra así será.

Desde la Avenida del Generalísimo, calle principal de acceso al pueblo (0), se toma por cualquier calle en dirección a la plaza del Ayuntamiento, que está al oeste de la carretera. Desde esta plaza se toma,

enfrente de la casa consistorial la calle San Isidro, que desemboca en la calle Jiménez Díaz, reconocible por una fuente. Se gira por esta calle hacia la derecha, donde vamos a encontrar restos de las viviendas tradicionales de la sierra de Madrid, bajas, con corralillo, de buena piedra berroqueña. Junto a éstas está el potro de herrar del pueblo, restaurado, pero con el entorno poco conservado, lleno de suciedad. Por la calle continuamos hasta que a la izquierda nos aparece el bar Machaco y en la esquina, el cartel indicador del **camino al Convento de San Antonio**, en color rosa, que nos indica que debemos girar a la izquierda.



Comienza una calle en subida con grandes chalets en sus parcelas. A mano derecha se va a ver todo el cordel de la sierra de La Cabrera, dominando el paisaje, tan espectacular cuando se sale de Madrid por la A1, con grandes manchones de verde oscuro de las encinas y jaras.

Desde esta parte **se pueden diferenciar varios picos** y áreas en el cordel montañoso. Al este de la sierra, con forma redondeada y dominando la carretera y el pueblo, la mole del pico de La Miel, llamado así por el color más claro que adquiere la roca en las vías de escalada y que parecen «chorretones» de miel. De este pico hacia el oeste, el cordal se diferencia por sus espectaculares formas, con crestones y formas más redondeadas hasta llegar a una zona más baja, el collado del Alfrecho, entre los Canchos de la Ladera al este y el pico más alto de la sierra, el Cancho Gordo al oeste.

Se sigue por la calle, y en un cruce, unas rocas graníticas quedan a mano derecha con una pintada en naranja que pone «tramo de escalada». Llama la atención el color blanquecino del granito, que es característico de la zona y que nos ayudará a explicar las formas de la sierra.

La sierra se formó en el Paleozoico, con la orogenia (que significa «formación de montañas») Herciniana. Los granitos, que son rocas magmáticas (al igual que la lava), fluyó desde el Manto hacia la Corteza terrestre y se introdujo entre los materiales que habían formado la cordillera Herciniana, generando lo que se conoce como **un pequeño plutón granítico**. Luego, durante millones de años la erosión pulió la sierra y la convirtió en una llanura, aunque dejando los granitos al descubierto. Una nueva orogenia, la Alpina, hizo levantar la sierra de Guadarrama y junto a toda

ella, la de La Cabrera, y a partir de ahí actuó la erosión sobre diferentes tipos de materiales geológicos. Por un lado, los granitos de grano grueso sufrieron una fácil desagregación de sus componentes y formaron las llanuras del piedemonte, las rampas suaves que hay al sur de la sierra y cuyo límite es la calle por la que se transita; por otro lado, **los granitos de grano fino**, que forman la parte central del plutón son más difíciles de alterar, pues tienen más cuarzo y están más cementados y forman los resaltes que observamos de La Cabrera, favorecidos también por la tectónica, que eleva el conjunto de la sierra. El color blanquecino se debe al predominio de minerales claros, como el cuarzo y el feldespato en el conjunto de estas rocas microcristalinas. Dentro de la sierra, los agentes erosivos y tectónicos han modelado formas medianas y pequeñas, **creando en la sierra de La Cabrera un libro abierto de formas graníticas**, y que en el recorrido se van a ir conociendo.

Aunque no hay ninguna indicación, esta calle se corresponde con el sendero de gran recorrido GR 10. Se sigue por ella y se llega al cementerio del pueblo, que queda a mano derecha (1) (1 km y 25 minutos). Un cartel de madera indica que por ahí se va al monasterio o convento de San Antonio, y otro, del ayuntamiento de La Cabrera indica:

*Aquí viven cientos de seres vivos
Recuerde que usted es un invitado*

La subida sigue por la calle convertida en un camino cementado, con fincas de labor a mano izquierda. El camino va a tener un repecho importante, enmarcado entre higueras y robles melojos, junto a afloramientos rocosos que indican el escalón que se acaba de subir. Se empiezan a ver los hitos y cruces del Vía Crucis que llevan desde La Cabrera al convento. A la altura del número III, aparece un buen robledal a mano izquierda, en una zona llana. A la derecha, con una exposición más en solana y menos suelo, abundan la jara, el enebro y las encinas, formando un buen mosaico vegetal.

Se pasa la IV Estación del Vía Crucis. A la izquierda, en una finca vallada, va a aparecer un gran robledal con multitud de vacas en su interior, junto a prados, abrevaderos, protegida por un muro de granito de unos 80 cm.; es la **dehesa de Roblellano**, zona húmeda que tiene en su interior las lagunas estacionales de Matatorejo, en una nava encharcada. Junto con el roble, se encuentran encinas, arces, enebros y algunos madroños, que en otoño van a dar una gran variedad cromática a la zona. Tras la dehesa, se ven los picos del Cancho de la Cabeza.

Se pasa la Estación V y el camino se allana. Ésta es un área, dentro de la dehesa con prados y multitud de robles jóvenes. Entre el V y el VI la

masa de roblechal es bastante densa. Se aprecia, en el muro que separa el camino de la dehesa, unos agujeros en la base, hechos para facilitar el paso de animales.

A la altura de la Estación VII del Vía Crucis hay un **área de reposo** y descanso con bancos (2) (2 km y 55 minutos). A la altura de este lugar, justo donde hay un chalet con un pino carrasco invadido por la procecionaria hay un cruce de caminos. Si se sigue de frente se llega al Convento de San Antonio, con su profusa vegetación y sus restos románicos. A la izquierda se deja la maravilla de la dehesa de Roblellano, y a la derecha, un cartel con versos del Canto Espiritual de San Juan de la Cruz deja paso tras él un ancho camino de tierra que asciende hacia la sierra. Se sigue por ahí.

El ancho camino inicia un ascenso suave, pero hay que abandonarlo a los 30 metros, donde una roca vertical de granito indica una sendilla que se interna de frente en el jaral hacia el Cancho Gordo. La subida por esta estrecha senda se hace entre un denso jaral de pringosas. En las rocas que hay justo enfrente, pequeños montones de piedra llevan al collado, facilitando a partir de ahora el rastro del camino, que se difumina en algunos tramos.

Enseguida va a haber una **primera subida fuerte**, entre enebros, cantuesos y jaras, que invaden la ladera. Tras este primer y duro repecho, el camino se suaviza a la altura

de unas lanchas de granito a la derecha, que forman unos **dorsos de ballena**, forma granítica convexa que se forma en lanchas subhorizontales y que sobresale en medio de una zona no rocosa y que asemeja justamente eso, la espalda de una ballena.

El camino es en esta zona bastante terroso, es lo que se denomina **arenización**, producto de la desagregación de la roca granítica. En esta zona, más horizontal y con algo más de suelo, aparecen más enebros.

Se desciende una pequeña vaguada, en un lugar donde el camino tiende hacia la izquierda (3) (2 km y 200 metros y 1 hora y 10 minutos). A unos 10 metros, aparecen a la derecha del camino rocas con forma de setas. Tras la vaguada, el camino gira hacia la derecha y se remonta un **segundo repecho**. En esta zona, otra vez con más inclinación, la vegetación la van a componer jaras, cantuesos, tomillos y algunos enebros y encinas. El repecho se sube a través de varios escalones en las rocas, y como se ha ganado altitud respecto a la llanura circundante, es un buen momento para girarse y tener una panorámica hacia el sur de la sierra (4) (2 km y 500 metros y 1 hora y 30 minutos). A la izquierda, hacia el este, el pueblo de La Cabreña, bajo el pico de La Miel, enfrente de este mirador, la dehesa con su gran roblechal, y hacia el oeste el convento de San Antonio y los bloques del Cancho de la Cabeza.

Se sigue subiendo, entre la arena de alteración y rocas de granito con un color rosáceo, que indica que se va por una zona de fractura. La sierra, tal y como se percibe en el camino, está formado por varios escalones rocosos, delimitados por fallas de dirección este-oeste, enmascaradas en la ladera por los taludes de pie de vertiente. En toda la ladera, además, se van a encontrar **berrocales** y **pedrizas**, es decir, rocas graníticas que han sido erosionadas por su planos de debilidad, las diaclasas, dando lugar a formas de bloques paralelepípedos con aristas suaves y ortogonales.

Se sube un **tercer repecho muy duro** y el camino alcanza la altura de la torre del convento, allanándose a continuación (5) (2 km y 700 metros y 1 hora y 40 minutos). En esta zona se van a encontrar varios **bolos graníticos**, destacando uno por sus dimensiones a mano derecha, y que proviene de zonas más altas, que ha rodado por la pendiente por el efecto gravitacional. También se encuentran varias rocas en forma de **seta**, e incluso una con forma de **silla de montar**. Estas formas son la evolución de otras menos acusadas, los **tafonnis**, que significan «cavidad», y que son oquedades que se forman en la base de la roca, zona donde escurre el agua y que tienen una gran concentración de humedad, alterando la roca y destruyéndola por la base. De esta forma, la alteración progresa

desde el suelo hacia la parte superior de la roca hasta la altura en que se mantiene húmeda, y forma las setas, con la parte superior en alero, o silla de montar, cuando la parte superior de la seta ha sido erosionada por un canal natural de desagüe.

Esta es una zona con bastante maleza, con un enebro denso con jara y cantueso, adaptándose a las condiciones de sequedad ambiental y edáfica que tiene esta ladera. Se continúa por el camino, ahora más horizontal, entre berrocales y pedrizas, y la vegetación se hace más variada, con más encinas, retamas, enebros, zarzas, jaras, torviscos y mucho cantueso, ya en las estribaciones del Cancho Gordo.

Se alcanza una zona con grandes bolos (6) (3 km y 1 hora y 50 minutos), toda la ladera está cubierta por esos grandes bloques redondeados. Enfrente, la importante colonia de buitres ocupa todas las rocas de los Canchos de La Ladera. **Se cruza el pequeño arroyo del Alfrecho**, también llamado Alfrecho o Lafrecho, denominación que varía según la fuente que se consulte. Tras este cruce van a empezar los duros repechos del camino, entre piedras, zonas terrosas y escalones en el camino para subir las rocas.

El pico de enfrente, el que domina ahora el camino sobre las cabezas, está lleno de buitres y de nidos, que se diferencian por el color blanco de los excrementos que dejan estas bellas y majestuosas rapaces

que aprovechan las corrientes convectivas ascendentes del aire para ganar altura planeando. Este pico se llama Canchos de la Ladera, y es, al igual que otros muchos picos de la sierra, una sucesión de **cresterías**, debido al diaclasado vertical de la roca granítica en esta zona. Otros picos, como el Cancho Gordo, a la izquierda del arroyo, o el pico de La Miel son **domos**, pues su diaclasado es curvo, dando lugar a picos redondos, con varias lanchas concéntricas.

Al cruzar el arroyo, las zarzas y rosales silvestres, gracias a la humedad, dominan la pequeña vaguada del Alfrecho. Tras cruzarlo empiezan dos duros zigzag en el camino. A nuestra izquierda ya se observa con claridad el Collado del Alfrecho. Tras estos dos zigzag muy inclinados, el camino se separa del arroyo hacia la derecha y gira, tras una larga recta inclinada otra vez a la izquierda (7) (3 km y 400 metros y 2 horas y 10 minutos). Es una zona blanquecina, producto de la alteración por **hidrólisis** (fractura por causa del agua, que separa los granos del mineral) de la roca. Tras este giro, se vuelve a ver la vaguada del arroyo, que no es más que una fractura en la sierra que es aprovechada por el curso de agua. La humedad del arroyo hace que su curso se vea acompañado por sauces, zarzas, escaramujos y enebros.

Se vuelven a hacer un par de zigzag duros, en un camino marcado

por los hitos de piedras hasta alcanzar **una lancha de granito** no alterada e inclinada (8) (4 km y 2 horas y 40 minutos). Hay que subirla en diagonal, hacia un enebro en el extremo superior de la lancha. En época de lluvias, y sobre todo de hielos, la subida y la bajada serán complicadas en este tramo.

Tras superar la lancha, el camino continua muy inclinado, entre troncos de árboles muertos, producto de algún incendio pasado. Encima del camino está la crestería de los buitres y entre los resquicios que dejan las rocas, en sitios inaccesibles han crecido enebros, encinas y arces.

El camino nos conduce a un pino, ya en las cercanías del **collado del Alfrecho**. A partir de este momento hay que ir saltando de un lado a otro del pequeño regatillo que es el arroyo. El camino se va a ir suavizando por fin, se anda sobre algo de tierra arcillosa, y se corona el puerto, flanqueado por dos murallones de rocas a izquierda y derecha (9) (4 km y 500 metros y 3 horas).

Las vistas, desde el collado del Alfrecho hacia el sur, abarcan desde las laderas de la sierra, el pueblo de La Cabrera, la autovía A1 y la rampa del piedemonte. Hacia el norte, una amplia pradera de cervuno nos sirve de mirador de la zona de El Espaldar, que así se conoce la cara norte de esta sierra, más suave y menos quebrada, al fondo los Montes Carpetanos y el valle del Lozoya, desde



el puerto de Navafría al de Somosierra. A media distancia y hacia el noroeste, el puerto del Medio Celemín, la Cañada Real Segoviana y la vía férrea Madrid-Burgos.

En las inmediaciones del collado, se observan, al igual que durante todo el trayecto, formas graníticas interesantes. Al oeste está el Cancho Gordo y su vértice geodésico. Este pico tiene la cara sur con forma de crestería, pero por la cara norte es más suave, es un domo. Al este, las cresterías se hacen más acusadas, dando lugar a agujas verticales. También hacia el este, pero en un primer plano, aparecen ejemplos de

formas acastilladas, llamadas **torres** o **thors**.

En el mismo collado, **el granito está arenizado**, por el proceso de trituración que ha ejercido la fractura donde se ha encajado del arroyo. También, en la pared que está a la izquierda según se sube al collado la roca forma lo que parecen estratos, es decir, capas. En este caso se denomina **paraestratificación**, pues las rocas plutónicas no forman estratos, sino que la roca se compartimenta en varias capas de poco espesor.

En la roca que está en medio del collado del Alfrecho también se

aprecia la paraestratificación. El bloque superior ha formado una silla de montar como las anteriormente descritas, y si se asciende a la parte superior se podrán observar unas formas características en el granito, que son los **pilancones**, pequeñas concavidades que se forman por la retención de agua en zonas horizontales de la roca que provoca la descomposición y desagregación de la mica, que con el vaciado posterior de la zona alterada da lugar a estas pilas naturales.

La vegetación del collado es escasa, con una pequeña pradera en la cara norte, con hierba, algún enebro

rastrero, algún brezo y alguna graminéa como el berceo.

Tras descansar en la pradera o en las rocas del puerto, se puede subir al Cancho Gordo por un estrecho camino que bordea la parte norte, o bien seguir por la cara norte hacia el este, subiendo y bajando pequeños collados para alcanzar, en el extremo de la sierra el pico de La Miel, por el sendero de pequeño recorrido PR 13.

En nuestro caso, el regreso se hace por el mismo camino de la subida, con precaución por los escalones, la arena resbaladiza y, si hace calor, con la insolación.

El Cerro Almenara

El último pico del Guadarrama

TIPO DE RUTA: Lineal.

LONGITUD: 8 kilómetros y 200 metros (sólo ida).

DURACIÓN APROXIMADA:
3 horas y 40 minutos (sólo ida).

DESNIVEL: 870 - 1.262 metros.

DIFICULTAD: Media. Fácil hasta el collado. Dura trepada al pico.

RECOMENDACIONES: Ruta que discurre por el cordal de cumbres del Almenara, de dirección NNE a SSO. Últimas estribaciones de la Sierra del Guadarrama y último pico destacable y visible desde larga distancia por su forma piramidal. La primera parte es cómoda y discurre por la ruta a la ermita de Navahonda. La subida desde el collado se hace sin un sendero claro, aunque es difícil perderse, pues se sigue la línea de cumbres.

Para llegar en transporte público hay que tomar los buses 640 y 669A desde San Lorenzo de El Escorial y el 645 desde Moncloa (Autocares Herranz, tel.: 918 969 028). El tren no es recomendable, pues deja lejos del inicio de la ruta.

Para acceder en transporte privado hay que ir por la M-501 hasta Navas del Rey y desviarse a la dere-

cha por la M-512 hasta Robledo de Chavela. También por esta misma carretera, si se llega desde El Escorial y tras pasar el puerto de la Cruz Verde.

Hay que evitar los días de lluvia, frío y viento en invierno. Primavera y otoño son las mejores épocas, sobre todo ésta última, con el añadido del cromatismo de ocres, rojos, amarillos y verdes del monte mixto de la umbría. Hay que llevar agua, aunque existan dos fuentes en la ruta, pues no tienen caño y en algunas épocas es poco recomendable beber de ellas.

Llevar prismáticos, guía de identificación de aves, calzado resistente y gorro. En la subida por la cuerda del Almenara es frecuente encontrar vacas en nuestro paso, pero si no se las molesta son inofensivas.

El Ayuntamiento de Robledo de Chavela tiene una web con algunas rutas por el municipio que complementan ésta: www.espaciorobledo.com.

VALORES NATURALES: Enclavada en la ZEPA de los ríos Alberche y Cofio, es fácil observar las rapaces en vuelo por los riscos del Almenara, sobre todo escasa águila imperial ibérica. Modelado en granitos con lanchares, berrocales,

torres, etc... Bosque mixto con encinas, robles, quejigos, arces, fresnos, cornicabras, etc., en la umbría, junto con pinos resineros de repoblación y pinos piñoneros.

CARTOGRAFÍA: 1/50.000, hoja 6, San Lorenzo de El Escorial, Comunidad de Madrid, y nº 557, San Martín de Valdeiglesias, del IGN y 1/25.000, 557-II, Colmenar del Arroyo.

EL CERRO ALMENARA El mirador del suroeste



DESCRIPCIÓN DE LA SENDA

El inicio de la ruta es el cruce donde se ubica la gasolinera de Robledo de Chavela. Enfrente de ella, tras cruzar la M 512, de Navas del Rey a El Escorial, está la calle Virgen de Navahonda, que en subida hacia la derecha es la que debemos tomar. Vamos por ella hasta un punto en donde hay unos adosados, que se distinguen por sus empinadas escaleras externas. Ahí en el cruce, además, hay un mapa con varias rutas por el municipio y giramos a la derecha. Ésta es la calle Camino de la Ermita. Si a la izquierda vamos a tener adosados, a la dere-

cha hay una explotación agropecuaria con vacas lecheras, frecuentes por la zona.

Llegamos donde acaba el asfalto (1) (750 metros y 20 minutos). Está marcado por el fin del entramado urbano del pueblo y por una pequeña encina que se alza al lado del camino, un poco desmochada. Si miramos de frente, va a estar el objetivo de la ruta: el cordal del pico Almenera, aunque el cerro más llamativo está en primer término, **el Almojón**, más bajo que el punto final de la ruta, pero que destaca con su lancha lisa y muy inclinada de granito que cae hacia el noroeste.

La ruta está marcada, en esta primera parte, por eriales y, el camino está ubicado entre dos vallas de piedra y la vegetación que marca los límites de las fincas. Esta vegetación es bastante abundante, aunque más seca que en zonas más altas y umbrosas por las que pasaremos más adelante. Junto a las encinas destacan enormes espinos albares, zarzas, enebros de miera y saúcos.

Pasamos por la puerta de la hípica de Navahonda, con varios olmos en el límite de su finca.

Un gran roble melojo (2) (1 km y 200 metros y 30 minutos) nos marca una zona de transición entre los pisos del encinar y del robledal. Estamos bastante bajos en altitud, pero las condiciones ambientales locales, con bastante umbría y humedad edáfica hacen que se genere un microclima local que va a desarrollar una variada vegetación que podríamos denominar de **monte mixto**, donde conviven especies perennes como el enebro, la encina, con otras marcescentes y caducas (roble melojo, quejigo, arce, cornicabra, fresno, etc...). Seguimos por el camino y se nos aparecen más explotaciones vacunas, en un camino marcado ambos laterales por zarzas, espinos blancos y olmos. Tras un gran fresno, reconocible por sus hojas estrechas y lanceoladas comienza una pequeña subida. En un poste de la luz, a mano izquierda, nos aparecen las marcas rojas y blancas, inconfundibles, del **sendero de Gran Reco-**

rrido GR 10. A la izquierda, por encima del camino, se observa cómo el roble se está regenerando en las fincas colindantes.

Se hace una semicurva a mano derecha y en este tramo, un poco más alto, nos aparecen los primeros arces de Montpellier (3) (1 km y 750 metros y 35 minutos). Están sobre los muretes de granito que hay a mano izquierda y proliferan por los prados. Son fácilmente reconocibles por la hoja trilobulada, aunque cuando mejor se les aprecia es en otoño, con el color rojizo que adquieren. También podemos ver cómo existen en esta parte unas grandes encinas.

Hacemos una curva a la izquierda y vemos ya los cerros un poco más cercanos. El camino está cementado, entre bolos y lanchas de granito que nos aparecen a ambos lados. Llegamos a la **fuentes de la Mariquita** (4) (1 km y 900 metros y 45 minutos). Es una zona bucólica, con asientos pintados en blanco alrededor del manantial, con un cartel negro indicando el nombre y un pote metálico para beber, atado con una cadena.

A partir de aquí, el camino se inclina un poco más. Pasamos por una gran finca privada, Las Aleguillas, que tienen una gran perrera en su interior y cuyos ladridos nos acompañarán en este tramo. Enfrente se ven ya las laderas del Almenara, en este caso la umbría, orientada al Noroeste, donde se distinguen los pardos de las encinas y el verde de

los pinos, con los colores más claros y cambiantes de los fresnos y robles. Nos aparecen en esta zona grandes retamas de bolas, las que se utilizaban en los pueblos antaño como sonajeros para niños, y también jaras pringosas.

Continuando por el camino, trepamos un repecho bastante duro tras una curva a izquierdas (5) (2 km y 400 metros y 1 hora). A la izquierda del camino se aprecian unas pequeñas formaciones de rocas caballerías; a la derecha, abundan los prados de siega con fresnos y arces.

Llegamos a la **fuentes del Tejar** (6) (3 km y 1 hora y 20 minutos). Ésta es un manantial, a la derecha de la carretera, en semicírculo, y mana hacia las fincas que se extienden por la ladera abajo. Está rodeada de fresnos, y es el último lugar donde están permitidos los vehículos, pues a partir de aquí el camino es más empinado, con más piedras y más estrecho, pues haremos la subida definitiva hacia el Alto. A la izquierda, enfrente de la fuente, vemos el granito de la sierra en una trinchera del camino, que ha sufrido el ataque erosivo del agua por hidrólisis y se desagrega en granos.

Seguimos por el repecho. La umbría y la humedad hacen que sea un paraíso por la variedad de plantas que nos aparecen: escobas, enebros de miera con un buen porte arbóreo, jaras, algún endrino pequeño, encinas, muchos fresnos, bastantes arces, cornicabras, robles, zarzas,

majuelos, torviscos y hasta algún quejigo a lo largo del camino, que va hundido entre las fincas cercanas. Por encima de nosotros pasarán constantemente una multitud de aviones transoceánicos, pues es un pasillo aéreo muy concurrido.

Tras una pequeña curva a la izquierda, el camino se suaviza hasta quedar casi horizontal (7) (4 km y 1 hora y 40 minutos). Seguimos acompañados por ese mosaico de especies, aunque cuanto más nos acercamos al collado, las condiciones de umbría desaparecen y van a ser dominantes las escobas, retamas y encinas. A nuestra derecha, la hondonada del valle de Robledo se cierra con el cordal paralelo de Cabeza Las Huertas, con su visible cortafuegos en el pinar, y la carretera que asciende al puerto de Almenara.

Estamos cerca del collado, y aprovechando los vientos, las corrientes térmicas y los crestones graníticos, es frecuente observar el vuelo de rapaces, y si se tiene suerte, alguna pareja de águila imperial ibérica. Llaneamos un poco, viendo ya de cerca la umbría del Almenara, con su gran inclinación y su monte mixto. Al fondo se observa Gredos, y un poco más cercano la hondonada profunda del valle del Alberche.

Alcanzamos el **Alto de Navahonda** (8) (5 km y 200 metros y 2 horas). Es un buen lugar para descansar, pues a partir de ahora, si se quiere continuar el camino, las rampas serán en algún momento duras.

También se puede continuar por el camino que traíamos hasta El Humilladero (1,5 km más) o hasta la ermita de Navahonda (2,5 km más). A la izquierda del collado hay una pequeña pradera, tras unas grandes retamas de bolas, que sirven de mirador de esta zona, donde se observa todo el piedemonte de la zona de Valdemorillo-Colmenar del Arroyo-Chapinería, zona llana y adhesionada, menos arbolada que el camino que traíamos.

En el alto, a la derecha del collado, se observa una cancela giratoria. Por ahí entramos para subir al Almenara. Es una zona con ganado suelto, pero las vacas no suelen hacer nada. El camino es más difícil de seguir, faltan las señales, e incluso los montones de piedra que son tan frecuentes en zonas de montaña. Se cruza la cancela, y nada más pasarla, se gira a la izquierda, yendo pegados a la valla unos pocos metros. Se deja al lado una zarza y se ve una encina de gran porte. Un senderillo pasa en zigzag a la derecha de ésta, y se encamina hacia el cerro, pero no por la divisoria de vertientes, sino un poco por la umbria (a la derecha según subimos). Se cruza una zona muy húmeda, con zarzas y un manantial, y tras un majuelo se gana altura rápidamente. El camino ha tomado este sentido para salvar un escarpe rocoso vertical. A la vuelta habrá que girar a la izquierda para volver por el manantial y salvar el escarpe.

Se corona un **primer escalón** en este repecho (9) (5 km y 600 metros y 2 horas y 20 minutos). Se va siempre por el lado derecho de la línea de cumbres. Hay muchos caminos hechos por las vacas, pero se puede seguir por la amplia divisoria. Se sube un segundo escalón en este repecho, con retamas y enebros por el camino.

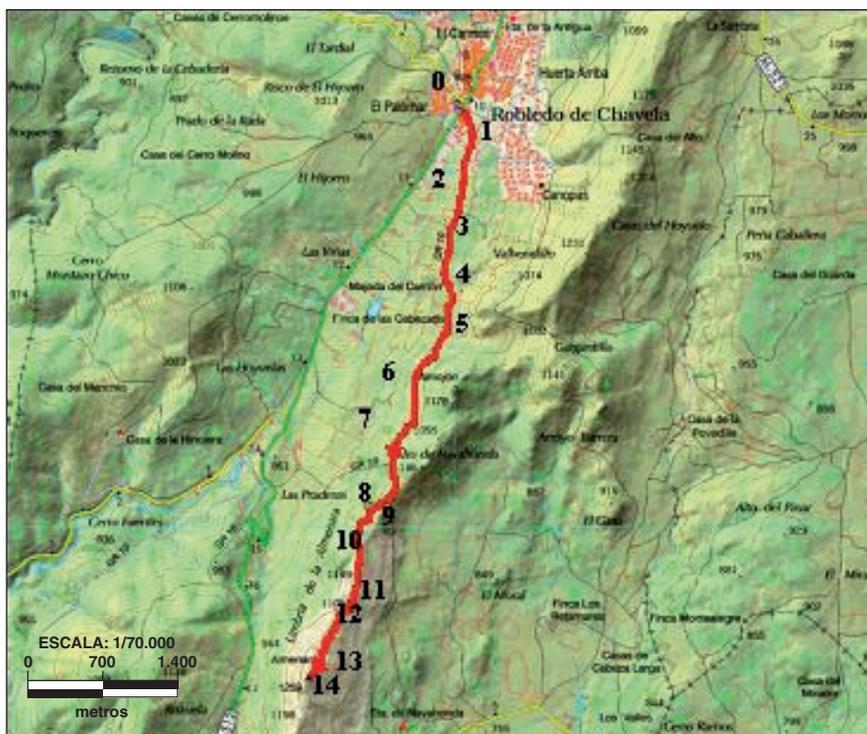
Alcanzamos el **segundo rellano** (10) (5 km y 900 metros y 2 horas y 35 minutos). Llaneamos entre rocas caballerías, dispuestas unas encima de otras en equilibrio inestable. Nos aparecen bastantes enebros y, al ser zona de cumbres batidas por el viento, vegetación más seca, como retamas y escobas. Subimos un poco más, aunque suavemente, dirigiéndonos a un enebro con la copa redondeada y cuyo tronco lo conforman ocho o nueve ramas entrelazadas entre sí, y alcanzamos un pequeño collado. Desde aquí, la bajada se ve franca, pues desciende rápidamente en dirección a un pequeño portachuelo antes de subir al Almenara. En medio de la ladera veremos grandes pinos. Aquí caben dos caminos: uno, que baja hasta un pequeño abrevadero para el ganado (aquí es frecuente encontrarse a vacas pastando) y, a continuación trepar a la izquierda y subir a un colladín entre rocas y pinos, o bien, antes de empezar a bajar, desviarse 45° a la izquierda y llanear entre enebros hasta esos pinos por un camino poco marcado. Llegamos a los

pinos, y a partir de aquí habrá un rápido descenso hasta la subida definitiva (11) (6 km y 600 metros y 2 horas y 55 minutos).

El descenso es muy rápido, y el Almenara que siempre nos había parecido muy cercano parece alejarse, pues de cerca no es tan fácil como parece en la lejanía (12) (7 km y 100 metros y 3 horas y 10 minutos).

Se empieza la subida. En este caso la tendencia es por la izquierda de la divisoria hasta un prado, y de ahí se gira en oblicuo a la derecha, siempre en subida, por un pequeño sendero entre grandes retamas enfi-

lando al pico. Se sube entre escalones de piedras, y empieza a aparecer un tapiz de helechos. Aquí falta la señalización del camino, pero hay que ir directamente hacia un gran semidomo granítico cubierto de musgo. En su base, a unos diez metros de él, se gira, llaneando hacia la izquierda hasta ver un gran roble, que dejaremos a nuestra izquierda. A partir de entonces hay que trepar en continuo zigzag entre rocas y pastos hasta la divisoria, hasta encontrar unas rocas de granito que forman una ventana natural. La dejamos a la derecha, y por un estrecho



pasillo se corona el cerro. Al llegar arriba se observa como son dos cumbres y sólo se ha llegado a la primera (13) (8 km y 150 metros y 3 horas y 30 minutos).

Para acceder a la segunda y verdadera cumbre, la del vértice geodésico, hay que atravesar el estrecho cordal e iniciar una corta pero dura y escabrosa trepada hasta el vértice del cerro Almenara, pero sólo para gente experta, ya que «riesgos, siempre los mínimos». Entre medias veremos un ejemplo de alteración del granito, ya que aprovechando un plano de debilidad en la roca, los agentes erosivos han labrado un pasillo de unos treinta centímetros, formando un «gajo», separado de una gran roca redondeada.

La cumbre del Almenara es estrecha, y hace honor a su nombre, pues una almenara es un lugar elevado, una atalaya, donde un vigía

hacía un fuego visible en muchos kilómetros alrededor, para avisar a la población de un peligro. Y es que desde esta cumbre las vistas son excepcionales: Gredos al fondo, hacia el suroeste, las parameras de Ávila hacia el oeste y noroeste, con un gran parque eólico, al norte la alineación del Almenara, separando la fosa tectónica de Robledo del piedemonte de Colmenar del Arroyo, que queda más al este. Más al norte la sierra de Malagón con los picos San Benito y Abantos. A nuestros pies, al sur, la estación de la NASA de seguimiento de satélites y las dehesas de Navahonda. Tras la dura trepada, conviene quedarse en las cumbres disfrutando del maravilloso espectáculo de la naturaleza del suroeste de Madrid, y, si la suerte acompaña, deleitarse con el vuelo de las frecuentes rapaces, que sobrevuelan estos riscos.

El castañar de Rozas de Puerto Real

En torno al embalse de Los Morales

TIPO DE RUTA: Circular.

LONGITUD: 9 kilómetros y 300 metros desde el pueblo (ruta larga). El rodeo al embalse (ruta corta) supone 4 km y 500 metros.

DURACIÓN APROXIMADA: La ruta larga, 2 horas y 45 minutos. La ruta corta, 1 hora y 30 min.

DESNIVEL: Nulo si se hace la ruta corta. Si se hace la larga, bajo; tan solo la bajada y subida desde el pueblo.

DIFICULTAD: Baja.

RECOMENDACIONES: Ruta que discurre por la única masa de castaños de importancia de la Comunidad de Madrid, en su límite más occidental y perteneciente al municipio de Rozas de Puerto Real, ya en la sierra de Gredos.

Para llegar en transporte público hay que tomar el bus nº 546 que parte desde Méndez Álvaro (empresa El Gato, tel.: 915 304 459).

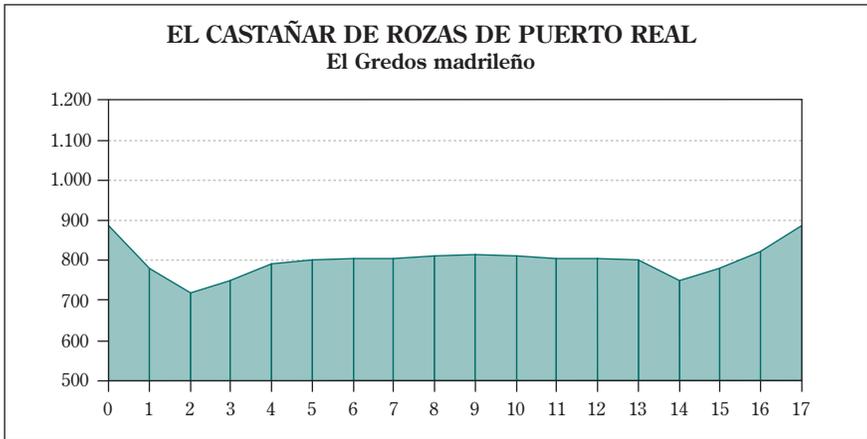
Para acceder en transporte privado hay que ir por la M-501 hasta el Puerto Real, que separa los valles del Alberche y Tiétar, y desviarse por la M-549 a la derecha. Tras una curva, surge la desviación al embalse de Los Morales.

Las mejores épocas son primavera y otoño. En primavera aún queda nieve en las cumbres, y en otoño, la variedad cromática de los castaños y los robles incrementa la belleza del paisaje. En invierno destaca por la variedad de aves que pasan esta época en el embalse. En verano hace bastante calor. Las praderas de alrededor del embalse invitan a una agradable jornada. Aunque hay fuente al principio del recorrido, es mejor llevar consigo agua.

Llevar prismáticos y guía de identificación de aves. Evitar acceder a las fincas privadas, aunque han proliferado los cerramientos de alambre en los últimos años para no pasar a ellas.

VALORES NATURALES: Única masa de castaños de la Comunidad de Madrid, a excepción de pequeños enclaves en Las Machotas y Cencielos. Gran limpieza ambiental. Zona de invernada de aves como zampullines, somormujos, cigüeñas, garzas, ánades. Especies como corzo, jabalí, zorro. Estribaciones de Gredos en Madrid.

CARTOGRAFÍA: 1/50.000, hoja 10, Cadalso de los Vidrios, Comunidad de Madrid.



DESCRIPCIÓN DE LA SENDA

Desde el **pueblo de Rozas de Puerto Real (0)** se toma la carretera que se dirige hacia la M 501 y Santa María del Tiétar, para desviarse a la salida del pueblo a la derecha por la antigua carretera, y un poco más adelante, por un ancho camino de tierra que surge a la derecha y en descenso que es la Colada de Poniente, una pequeña vía pecuaria que nos conduce a un abrevadero de ésta, que es la **fuelle del Chorriño** y que ahora es un área recreativa. Bajamos por la umbría del cerro de Las Corzas y aparte de cultivos de vid, propios de la comarca, abundan los castaños de buen porte, con su forma globosa, adelante de los que existen en la otra ladera del valle.

Se sigue descendiendo rápidamente hasta un camino que surge transversalmente (1) (1 km y 10 mi-

nutos). Este camino es la antigua vía del ferrocarril del Tiétar, que ya no existe, y que ahora es el sendero de **Gran Recorrido GR 10**. Un poco más abajo se alcanza la carretera M 501. Aquí hay que tener mucha precaución, pues tiene bastante tráfico. Se cruza perpendicularmente y un último descenso nos lleva al fondo del valle, con menos vegetación y con un amplio camino transversal de este a oeste, la **Cañada Real Leonesa (2)** (1 km y 400 metros y 15 minutos).

Giramos a la izquierda por este ancho camino, tradicional paso de ganados y nos dirigimos hacia el Puerto Real, el collado que se ve al oeste que, además de ser la divisoria de aguas entre el Tiétar y el Alberche, antiguamente era donde los representantes de la Corona cobraban el impuesto llamado Portazgo por la utilización de las Cañadas y el paso del puerto a los ganaderos.

Subiendo por la Cañada se llega, tras una desviación a la derecha, a un imponente edificio que es un **colegio religioso**, que en los mapas aparece con el nombre de Santa María (3) (2 km y 25 minutos). Dejándolo a nuestra derecha, el camino se mete de lleno en un valle cerrado, dominado por zarzales, rosales silvestres, fresnos y sauces, con el cauce del arroyo de Los Morales a la derecha. Una remontada un poco dura, con una curva a la derecha nos conduce bajo el muro de la **presa de Los Morales**, y girando a la derecha, se deja la presa a la izquierda, donde, en un amplio camino de tierra se abre un aparcamiento (4) (2 km y 400 metros y 30 minutos). Si se ha optado por llegar en coche hasta aquí, la ruta comenzaría ahora.

Se remonta el duro repecho donde se ha construido el embalse por el ancho camino que conduce a la finca El Castañar y que nos sitúa a la puerta de acceso al muro de la presa. Aquí por fin se abre la perspectiva, observando el murallón que se abre al norte, el Alto del Mirlo o pico de Casillas, que con sus 1.768 metros domina el paisaje. Por debajo de él, su ladera cubierta por un impenetrable bosque de castaños. Abajo del todo, el embalse, pequeño, de forma casi circular, rodeado de verdes praderas. Por detrás de esta vista, hacia el sur, la mole de Cabeza Gorda, con bastantes más castaños.

Siguiendo por el camino, vallado a derecha e izquierda se llega hasta un cartel puesto por el Ayuntamiento de Rozas donde se informa de la «ruta de Los Castaños» y de las especies faunísticas que se pueden ver (5) (2 km y 700 metros y 35 minutos).

A partir de aquí entramos en el mundo de las **fincas privadas**, con caminos cada vez más cercados, pero que aún nos permiten ver y disfrutar la naturaleza de la zona. El camino se va a allanar. A la izquierda, se ve la lámina de agua del embalse, al cual podemos acceder, tras una curva a derecha e izquierda, por una portilla. El embalse es una pequeña nava cerrada, es decir, una zona donde de forma natural se encharcaba y se formaban prados húmedos para el ganado y que se ha aprovechado para represar los arroyos que convergen en ella y abastecer de agua los pueblos de alrededor.

Se prosigue el ancho camino con zarzas, rosales, sauces, alguna cornicabra y muchos robles melojos. A la derecha, unos bolos de granito nos recuerdan que se está en Gredos, pues es la roca dominante de este macizo. Esta parte de la Comunidad de Madrid, desde el río Alberche hasta el límite provincial, es la parte de la Sierra de Gredos que pertenece a Madrid, con el Alto del Mirlo como cota máxima y que se extiende hacia el oeste, en lo que es la parte oriental del macizo.

Se sigue llano pegado al embalse, por un ancho y sinuoso camino rodeado por sauces arbustivos a ambos lados. A la izquierda va a quedar siempre el embalse. En las laderas que quedan a mano derecha, entre las rocas graníticas van a aparecer los primeros rodales de castaños en una dehesa. **El castaño** (*castanea sativa*) es un árbol con un tronco liso, grueso y de color gris, con muy buena madera. Sus hojas son muy alargadas y dentadas. Su fruto es la castaña, que está contenida en una bolsa pilosa denominada erizo. Suele tener una forma globosa, con hojas que varían del verde intenso al ocre y amarillo según avanza el otoño, para caerse en invierno. Se creía que era una especie introducida desde Centroeuropa por celtas y romanos, pero registros fósiles de polen han demostrado que lleva en la península Ibérica desde hace miles de años. Más tarde, los celtas ampliaron su cultivo, pues les servía de alimento, y tradicionalmente se asoció el castaño al mundo celta, indicando que su cultura abarcaba las zonas donde este árbol estaba presente; pero más tarde, los romanos intensificaron aún más su cultivo y se extendió por amplias zonas de la península, sobre todo montañas, ocupando el piso altitudinal del roble.

Se llega a una portilla giratoria, que queda a la izquierda (6) (3 km y 45 minutos). Bajo dos castaños una estrecha senda nos introduce

entre zarzas en el embalse, buen lugar para observar la avifauna. Continuamos por el ancho camino, entre robles y sauces, viendo ya enfrente la amplia ladera del Alto del Mirlo con su gran castañar que en otoño se vuelve de color amarillo intenso. Esta zona de la sierra es bastante húmeda, pues por el Puerto Real entran las húmedas borrascas del Golfo de Cádiz, que con los vientos del suroeste (ábregos o llovedores), llegan cargadas de humedad y precipitan en las estribaciones de la sierra.

El camino se va a ir apartando del embalse y, en una curva cerrada a izquierdas se atraviesa el arroyo de Los Morales, que surte de agua al embalse, al igual que otros tributarios. En sus márgenes, sauces, zarzas y fresnos forman una maraña impenetrable.

Se llega a la **finca El Castañar** (7) (3 km y 400 metros y 1 hora y 5 minutos), a la altura de otro paso para pescadores. Aunque sigue siendo amplio, se acaba el cómodo camino, pues son zonas normalmente encharcadas, junto al muro de la finca.

Se deja atrás el muro de la casa y una flecha verde en la esquina donde acaba la pared nos indica que continuamos por el Camino de los Castaños. A partir de aquí, la vegetación se hace más profusa, el roble va a alternar con masas cada vez más grandes de castaños, pues hemos llegado al fondo de la nava y al pie

de la ladera del Mirlo; junto a ellos, jaras, escobas y algún pino.

Se desciende hacia un **arroyo**, en medio de una densa saucedá. Es una zona muy húmeda, y tras pasar el arroyo, un camino surge a la derecha, para acceder a la finca de castaños, pero está cercada con una valla nueva de alambre. Se están produciendo grandes cercamientos en fincas privadas, no sólo en esta zona, sino en toda la Comunidad, impidiendo transitar por caminos antes libres. No importa. A la vera del arroyo, surge por su margen izquierda una sendita (8) (4 km y 200 metros y 1 hora y 15 minutos), por la cual se puede pasar y ver un denso castañar madrileño (el arroyo nos quedará a la izquierda).

En un primer momento, en este recorrido aguas arriba, se va a la altura del agua, con lo que es fácil embarrarse si el tiempo viene con lluvias, pero a los diez metros, a la altura de un pequeño bolo de granito, se asciende un escalón y se ve el camino franco, pegado al agua, que zigzaguea entre la hiedra, las zarzas y los castaños.

Se va remontando el arroyo, y al otro lado de éste, en la finca a la que no hemos podido acceder, se ven gruesos tocones de castaños, cortados casi a nivel de suelo, y que de él surgen varios troncos finos y rectos que ganan rápidamente altura. Este corte a «mata rasa» indica que se dedica esta finca a **explotación maderera**, pues si su fin fuera explotar el

fruto, la castaña, los árboles serían de gran tamaño, con el matorral escaso. En este caso que tenemos enfrente, salen entre 5 y 15 brotes de cada tocón, dando lugar a un monte bajo de castaños. Los brotes más débiles de cada tocón se eliminan y se dejan tres o cuatro brotes para que crezcan. En nuestro corto recorrido por el arroyo vemos como alternan algunos buenos ejemplares de castaño con bastantes árboles jóvenes. En otoño este camino estará sembrado de erizos, castañas y hojas secas.

La humedad de esta parte del camino hace que crezca la hiedra y se enrede por todas partes, junto con zarzales, sauces y torviscos muy grandes. A la derecha, según se remonta, un muro denso de castaños jóvenes impide el paso. En la subida se llega a una zona con algunas pequeñas cascadas. Se podría ir un poco más allá, pero el paisaje sería igual. Aquí se está inmerso en el «mar de castaños» de esta zona (9) (4 km y 700 metros y 1 hora y 30 minutos).

Se retorna por los mismos pasos hasta el camino (10) (5 km y 200 metros y 1 hora y 40 minutos). A partir de ahora el castañar va a estar a la derecha del camino, acompañando el recorrido durante un largo trecho. A la altura de un banco de merienda, en una curva a izquierdas, la masa del castañar se ha hecho aún más densa.

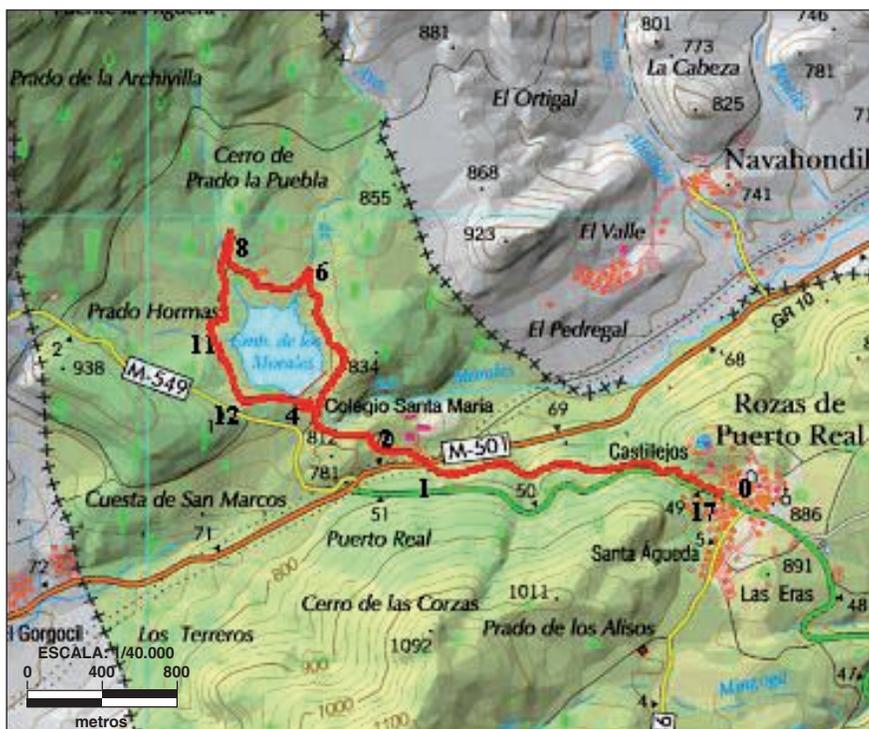
Se sigue por el camino, y se sale a una solana. Aparecen en ese momento, a ambos lados, especies más xéricas, más adaptadas a la insolación y la sequía, como jaras, escobas, torviscos, escaramujos y robles en vez de castaños. Se llega a este robledal en una zona donde se puede volver a ver el embalse.

El camino hace una curva a la izquierda (11) (5 km y 900 metros y 1 hora y 55 minutos), y se vuelve a entrar en otra zona húmeda, con otro acceso a una finca particular a la derecha, hacia la otra vez imponente masa de castaños, que domina la la-

dera. Durante unos centenares de metros nos va a acompañar el denso castañar, con miles de troncos, que le confieren un aspecto de selva.

Se sale de la umbría de castaños hacia unos prados. A la izquierda, en medio casi del embalse, una pequeña península con varios robles y rocas graníticas se adentra en la lámina de agua. Es un observatorio natural privilegiado para observar tranquilamente las aves del embalse.

Se sigue por una zona de praderas, desde donde ya se escucha el ruido de los motores de los coches que ascienden hacia el abulense



pueblo de Casillas. En esta zona despejada, fuera de las masas de castaños, merece la pena girarse hacia el norte y ver las estribaciones del Gredos madrileño, un panorama distinto en cada estación.

Tras una pequeña subidita, donde hay varias rocas de granito recubiertas de musgo y líquen, se entra en otra zona de castañar, esta vez formando un bosque mixto al alternarse con robles. Tras dejar a la izquierda otro paso de pescadores y girar el camino más hacia el este (12) (6 km y 400 metros y 1 hora y 40 minutos), el castaño se va a hacer otra vez dominante del bosque, con los tocones y los troncos surgiendo de éstos.

Se sale de este último castañar y alcanzamos el dique de la presa de Los Morales (13) (6 km y 700 metros y 1 hora y 45 minutos). Se puede pasar sobre él y ver un paisa-

je maravilloso, con las cumbres, las laderas cubiertas de castaños, y la nava con el agua del embalse como un espejo reflejando el pico de Casillas. Al otro lado de la presa, la puerta suele estar cerrada, pero la valla está rota hacia la izquierda, y un poco más allá está uno de los pasos de pescadores.

Al salir de la presa, se gira a la derecha, alcanzando el aparcamiento del inicio (14) (6 km y 900 metros y 2 horas). Si se ha llegado andando, se gira a la izquierda por el barranquillo del arroyo hasta el colegio, desde allí se sigue hasta la Cañada Real, y por el mismo punto que antes hemos bajado empieza la dura trepada hasta el pueblo, primero cruzando la carretera, y luego llegando a la antigua vía del ferrocarril, el camino viejo y por último al pueblo de Rozas (17) (9 km y 300 metros y 2 horas y 45 minutos).

Las Cañadas de Prádena

Los antiguos caminos del ganado

TIPO DE RUTA: Circular.

LONGITUD: 5 km y 800 metros. Si se visita la laguna del Salmoral, 7 km.

DURACIÓN APROXIMADA: 2 horas y 10 minutos. Si se visita la laguna, 3 horas.

DESNIVEL: Bajo.

DIFICULTAD: Baja.

RECOMENDACIONES: Ruta que discurre por la parte de baja de la comarca de la Sierra del Rincón, en el término municipal de Prádena del Rincón, transitando por la gran cantidad de vías pecuarias de su término municipal.

Para llegar en transporte público hay que tomar el bus 191 desde Plaza de Castilla o el 191-C desde Buitrago del Lozoya (Continental Auto; tel.: 917 456 300).

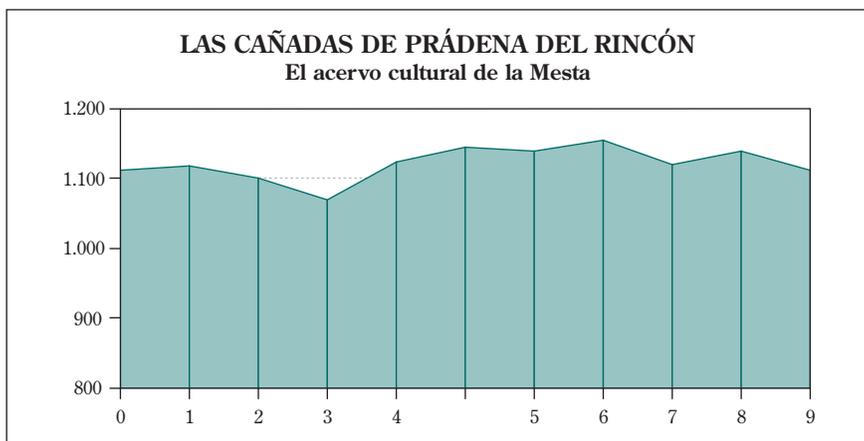
Para acceder en transporte privado hay que ir por la A-1 hasta el kilómetro 76 (desviación Buitrago del Lozoya–Gandullas, y tras atravesar Buitrago, desviarse a la derecha por la M-137 hasta Prádena del Rincón.

Se puede hacer la ruta durante todo el año, a excepción de los días fríos y lluviosos del invierno y

otoño, y los días de tormenta, que además dejan partes de la ruta embarradas. Hay que llevar agua (pues salvo en el pueblo no hay fuentes), prismáticos, calzado cómodo y una guía de campo. Las portillas o zarzos, como se conoce en la zona, se deben cerrar una vez pasados. Hay mucho ganado vacuno suelto. La ruta dispone de cuadros temáticos sobre el tema de la ganadería y el trabajo del pastor, así como de los restos culturales que quedan de la época de la trashumancia.

VALORES NATURALES: Zona de la Sierra Norte de Madrid, comarca del Rincón y Reserva de la Biosfera. Paisaje en materiales metamórficos. Dehesas y montes de robles melojos y fresnos. Campos cercados. Tinados, abrevaderos, cañadas, contaderos, que implican un amplio bagaje cultural en relación con el mundo de la Mesta y la ganadería trashumante. Ganadería extensiva vacuna. Zona húmeda de la laguna del Salmoral.

CARTOGRAFÍA: 1/50.000, hoja 2, Buitrago del Lozoya, nº 458, Prádena. 1/25.000, 458-IV, Villavieja de Lozoya.



DESCRIPCIÓN DE LA SENDA

Durante siglos, una de las fuentes de riqueza del reino de Castilla fue la exportación de la lana de los numerosos rebaños de ovejas merinas hacia los telares de Inglaterra y Flandes. Ante el floreciente negocio y para además cobrar el tributo a los rebaños, el rey Alfonso X el Sabio instituyó, en el año 1273, el **Honrado Concejo de la Mesta**, donde se reunirían todas las mestas o agrupaciones de ganaderos de Castilla. Los privilegios que gozaron por el favor Real llevó a crear una red de caminos exclusivos para el ganado, las cañadas, en detrimento de agricultores y tierras comunales.

La Mesta fue abolida en 1836, pero los numerosos caminos y otros restos de arquitectura de ese negocio han pervivido. En algunas zonas han sido invadidos, en otras

simplemente desaparecieron por el «progreso», pero en toda la península, y sobre todo en el territorio del antiguo reino de Castilla perviven miles de kilómetros de cañadas, veredas, cordeles y coladas. En la Comunidad de Madrid son más de 4.200 km de rutas, verdaderos caminos históricos, que ponen en contacto ecosistemas como corredores naturales, acercan el conocimiento entre el ser humano y la naturaleza, mantienen una tradición cultural y económica milenaria y sirven además de uso público como recurso educativo y medioambiental. En nuestra Comunidad están protegidas por la Ley 8/98 de Vías Pecuarias.

La zona de la sierra de Madrid es tradicionalmente ganadera. En ella, la **Sierra Norte**, la antes denominada «Sierra Pobre», es la que ha mantenido más vivamente las tradiciones y el modo de vida an-

cestral, al estar más aislada del crecimiento de las urbanizaciones y ser menos accesible desde la gran urbe que es Madrid. Aquí se pueden encontrar los antiguos caminos, sin haber sido ocupados ilegalmente, de igual modo que andando por sus pueblos y campos perviven construcciones de ese amplio bagaje histórico como abreveraderos, descansaderos, potros, tinadas, o incluso contaderos tradicionales de cabezas de ganado. Prádena del Rincón no es una excepción, y la Dirección General de Agricultura de la Comunidad de Madrid, a través de su Sección de Vías Pecuarias, ha trazado un itinerario por estos caminos de la Mesta.

La ruta parte desde la Plaza de la Constitución de **Prádena del Rincón**, donde está el Ayuntamiento (0). En esta plaza, un cartel indica por donde discurre la ruta, balizada en todo momento. Se sale en dirección sur, por la calle que se convierte en la M-137, en dirección al pueblo de Gandullas. Esta ruta se conoce como «Ruta de las Merinas», por ser el camino que hacían las ovejas desde esta zona hasta Berzosa del Lozoya, donde se unía a la Cañada Real.

Nada más acabar las casas, nos desviamos por un camino que parte hacia la derecha, a la zona que antiguamente estaba ocupada por las eras, y que se han ocupado, una vez perdido su uso, en zona de equipam-

mientos deportivos. Enfrente se ve una construcción nueva, con un cercado de madera entre pilastras de piedra y con la reconstrucción de un antiguo chozo o vivienda de pastor. Es un nuevo museo al aire libre denominado «**Área de interpretación de la trashumancia**», construido por el PAMAM y el Servicio de Vías Pecuarias (1) (350 metros y 10 minutos). Esta reconstrucción simula un antiguo redil de ganado, con un chozo y varios carteles temáticos que hablan de las vías pecuarias, su origen y la vida del pastor. Unas figuras metálicas, que simulan ovejas merinas y un pastor, completan y adornan el conjunto.

Desde este prado amplio se tiene unas buenas perspectivas de la sierra de la Puebla, que limita el valle hacia el sur, con cumbres planas, su robledal en las zonas bajas y su pinar de repoblación en las altas. Hacia el oeste, en primer término, el pico pelado de La Dehesilla, que cierra el valle del Rincón, y debajo y separándonos de éste, el arroyo de la Garita, tras una dehesa de robles y fresnos y una valla de piedra, enzarzado en su bosque galería.

Tras dejar atrás este museo, un camino surge justo al lado contrario de la entrada, y gira hacia la carretera. Se cruza, con precaución, a la altura del kilómetro 11, donde también hay un hito de la ruta y la correspondiente flecha amarilla. Al

otro lado hay un camino en descenso hacia un arroyo, un poco estrecho y resbaladizo por las piedras que tiene. Se alcanza en el descenso una valla que cerca los amplios campos de Prádena. Etimológicamente, el topónimo de Prádena significa «zona de prados», y en verdad hace honor a su nombre. Sin embargo, esto no ha sido así siempre. En las últimas décadas se ha venido transformando el campo en esta comarca hacia eriales y prados para alimento del ganado, a la par que se iba despoblando la comarca, ya que antes eran más habituales los cultivos que en la actualidad. También ha ido creciendo la superficie forestal.

Se cruza la valla. Los muros y vallas de la zona se construyen con los materiales del terreno; lajas y rocas metamórficas, ricas en micas, que le dan ese brillo característico, esquistos, y algunas rocas más grandes que sirven de apoyo a los muros, cercan las fincas y dan lugar a un mosaico de campos cerrados o «bocage». Se pasa la valla por la cancela, que hay que volver a cerrar (2) (900 metros y 20 minutos). Aquí existe un cartel temático sobre los «Cerramientos», y otra baliza indicativa del itinerario. Se cruza el **arroyo de los Santillos**, que junto con el de la Garita, que iba a nuestra derecha forman el río de la Nava, que desemboca en el embalse de Puentes Viejas. Aguas abajo se forma una

pequeña garganta al encajarse en el terreno dicho río, salpicado por sauces, robles y encinas que aprovechan lo quebrado del terreno para instalarse en él (3) (1 km y 100 metros y 30 minutos).

Tras cruzar el puente, sobre el arroyo de aguas limpias, el camino asciende suavemente, con otro arroyo a mano izquierda, y otro, más lejano a la derecha. Ambos son tributarios del que acabamos de cruzar, colector de todo el valle de Prádena. En sus riberas, junto con el dominio de zarzas y escaramujos, algún sauce protege las riberas. El camino va paralelo a la valla, por una dehesa de pasto, que es un **descansadero** en la vía pecuaria, lugar donde pacía el ganado, siempre con pasto fresco y aguas en las cercanías, y donde se reunían varios rebaños, antes de emprender el largo camino de la trashumancia.

Tras pasar por esta zona de pasto, se alcanza otra valla con otra cancela y el cartel temático de «Dehesas y pueblos». Se cruza el vallado y cambia el terreno. Se ha salido de la zona de prados pastoriles, y el camino, ahora en subida más pronunciada, se interna en un bosque de robles, de escaso porte, tronco fino, muy numerosos, que se utiliza para sacas de leña (en aumento por el desarrollo del turismo rural en la zona) y para ramoneo del ganado, sobre todo vacuno, que es el que predomina.

mina en la actualidad. Junto a los roblecillos se pueden observar zonas con gamones.

Tras unos zigzag a izquierda y derecha, en un camino algo embarrado en época de lluvias y deshielo, se cruza otro vallado por una cancela y gira con una curva muy amplia hacia el este, hacia la izquierda, en un ascenso un poco más inclinado, pero nunca duro, salvo por el gran barrizal que se forma a veces. Se transita en este lugar por el cordel de La Cabezada. Tras salir del bosquecillo, se llega a otra zona más despejada, de pastos y erial, alcanzando un alto, que es un buen mirador del entorno y del valle y sierra del Rincón (4) (2 km y 45 minutos). Este alto es conocido como el **Lomo de las Rozas**, un buen punto panorámico, ya que se contempla desde la sierra de La Cabrera al sur hasta Somosierra al norte. Entre medias, y a larga distancia, se percibe el valle del Lozoya. Más cercano, el cerro de la Dehesilla, pelado en su parte meridional y con un denso robledal a la altura del vértice Quiñones, en el camino que va de Horcajo a Horcajuelo, una de las masas de rebollo más importantes de la zona.

Un poco más adelante hay a la derecha del camino otro murete de piedras, y tras un gran roble, un tinado un poco abandonado. Es una construcción típica de las zonas ganaderas, con tejado a dos aguas, y cuya función era la de guarecer al

pastor y al ganado por la noche. Se deja el tinado a la derecha y se comienza a bajar hacia otro arroyo, estacional, dejando el robledal a la izquierda. Se sigue por el cordel de La Cabezada, que va en paralelo a la Cañada Real de La Morra, que transita por el límite del pinar que hay en la parte superior de la cuerda de La Puebla por la que discurre la ruta.

Se cruza el arroyo, y un poco más allá queda un pequeño abrevadero. La zona va a ser un poco más húmeda, pues se atraviesan dos arroyos estacionales que provienen del collado de La Tiesa. Junto a los robles, fresnos y sauces, algún majuelo, zarzas y endrinos denotan la humedad. Se hace una curva a derechas y otra a izquierdas y tras cruzar el segundo arroyo, aparece una baliza y el camino gira en ángulo recto hacia la izquierda (5) (3 km y 500 metros y 1 hora y 15 minutos).

Aquí, el camino abandona el cordel, la vía pecuaria que se seguía, y se desvía en vuelta hacia Prádena. Se cruza el **arroyo de La Cabaña** y se continúa entre prados y zonas con robles y fresnos. Tras cruzar el arroyo, se remonta la pendiente. A la izquierda va a quedar un robledal adhesado, con mayor porte que los del inicio. Marcan las lindes de las parcelas formando setos vivos. Se asciende poco a poco hacia una zona de pastizal y erial, girando poco a poco hacia la izquierda, si-

guiendo la baliza de la ruta que vuelve a aparecer, y desemboca en una pista amplia y mejor conservada que la que se traía. Se desciende una pequeña vaguada, y se remonta un nuevo cerro (6) (3 km y 900 metros y 1 hora y 30 minutos). Tras él, comienza un descenso más acusado que conduce hacia una puerta en el camino, que se cruza y se cierra al pasar, continuando el descenso. Se deja otro tinado a la izquierda y tras una curva a izquierdas, se llega al **arroyo de Los Santillos**, que anteriormente ya se había cruzado aguas abajo, al inicio de la

ruta (7) (4 km y 500 metros y 1 hora y 40 minutos).

Se cruza el arroyo por otro puente de cemento y comienza una última subida, donde existe un nuevo panel y un lugar emblemático en las rutas pastoriles, un contadero de ganado, una zona más estrecha, entre dos grandes rocas, por donde pasaban las cabezas de ganado, de una en una, para ser contadas por si faltaba alguna. Normalmente se suelen hacer artificiales, con cercados de piedra o de madera.

Tras pasar el contadero, se sigue ascendiendo por una zona con más



prados y restos de una dehesa de fresnos y robles. El camino se dirige recto hacia una construcción, que es un depósito de agua, que queda a la derecha del camino, y se alcanza la carretera M 130 (8) (5 km y 500 metros y 2 horas).

Aquí caben dos opciones. Para completar la ruta merece la pena girar a la derecha, y por la parte también izquierda de la carretera, alcanzar, tras un trayecto de otros 500 metros la **laguna del Salmoral**, que queda a la izquierda de la carretera, rodeada de fresnos, sauces, álamos y robles. Es un pequeño estanque ovalado que recoge las aguas que pro-

vienen de los manantiales de la sierra, y que se utiliza para el riego de las huertas y los prados de Prádena. En medio tiene una isleta artificial. En su pequeña lámina de agua anidan varias parejas de anátidas. Alrededor de la laguna, que se puede circunvalar, existe un observatorio de aves, un «jardín de rocas» de la zona y un panel en braille.

Para alcanzar el pueblo, basta con volver por el margen izquierdo de la carretera durante un kilómetro y alcanzar la Plaza de la Constitución (9) (5 km y 800 metros sin ir a la laguna y 7 km si se ha hecho la visita a ésta).

**Rutas por
el piedemonte
y el sur**

Los encinares de Chapinería

El territorio del águila imperial ibérica

TIPO DE RUTA: Circular.

LONGITUD: 4 km y 500 metros

DURACIÓN APROXIMADA:
2 horas.

DESNIVEL: 679 - 560 metros.

DIFICULTAD: Baja.

RECOMENDACIONES: Ruta por el entorno del pueblo de Chapinería y del Centro de educación ambiental «El Águila», perteneciente a la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio (tel.: 918 652 098). Se puede hacer la visita al centro, gratuita, y conocer los componentes del ecosistema del encinar mediterráneo de la zona, tanto de día como de noche en una exposición permanente, así como pedir información a los técnicos del centro. Las mejores épocas para hacer la ruta son primavera y otoño, evitando los excesivos calores del verano y los crudos días invernales. No hay agua, hay que llevar cantimplora. El trayecto lleva desde el pueblo de Chapinería, con sus usos agrícolas hasta un encinar regenerado y de alto valor ecológico. En

otoño hay que tener cuidado de no salirse de los caminos, pues hay cotos de caza próximos.

Para acceder en transporte público, la empresa CEVESA, con el bus nº 559 lleva a Chapinería desde la Estación Sur.

En transporte privado, por la M-501 hasta Chapinería, en el kilómetro 36.

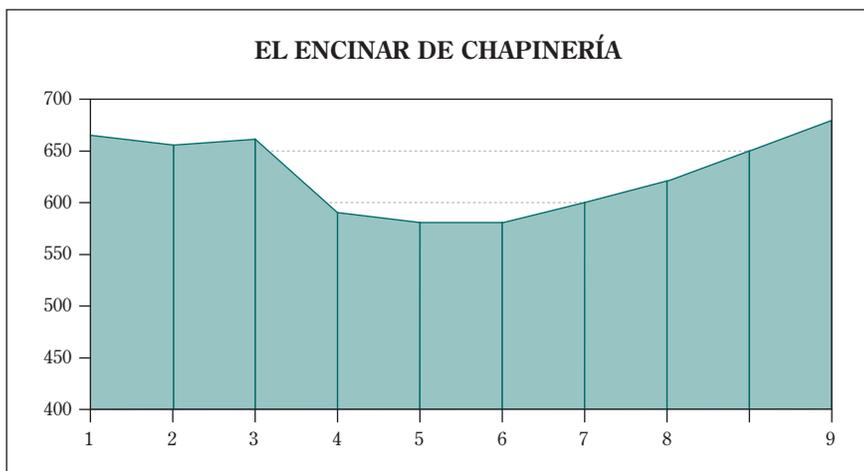
VALORES NATURALES: Actividades agrícolas tradicionales, encinar mediterráneo, modelado en granitos. Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA) de los encinares del Alberche y Cofio, donde habitan entre otros: el águila imperial ibérica, el buitre negro, buitre leonado, águila perdicera y búho real. Se cree que el lince ibérico pervive en las inmediaciones.

CARTOGRAFÍA: 1/50.000, hoja 557, San Martín de Valdeiglesias del I.G.N. y Hoja 11 del mapa de la Comunidad de Madrid, de la Dirección General de Urbanismo y Planificación Regional, aunque lo mejor es dejarse indicar por los técnicos de «El Águila».

DESCRIPCIÓN DE LA SENDA

La ruta comienza inexcusablemente con una visita al **Centro de educación ambiental «El Águila»**.

En él se puede conocer el ecosistema que nos rodea, deleitarnos con su jardín de aromáticas en la rampa de entrada, el hueco-jardín y la exposición permanente. Luego, es conve-



niente salir al mirador que se abre sobre la roca de granito en que se asienta y observar el panorama de los alrededores. Hacia el este, a la izquierda según miramos, la zona de cultivos y un encinar aclarado, formando dehesas en el fondo. Enfrente, a lo lejos, se percibe el valle del río Perales y las cárcavas que forma. Hacia la derecha, es decir, hacia el oeste, unos cerros que bajan en altitud hacia el río y poblados por un monte denso de encinas. Si tenemos suerte podremos apreciar al rey de estos parajes, el águila imperial ibérica y sus característicos «galones» blancos. La zona más cercana al Centro aparece muy modificada, con una ancha cicatriz sin vegetación y sin restaurar paisajísticamente, y que se produjo cuando canalizaron las aguas hacia la depuradora.

Salimos del Centro (0) y tras subir sus escaleras o la rampa, gira-

mos a la derecha y caminamos por el antiguo vertedero del pueblo, hoy tapado a pesar de las continuas obras de la zona. Al llegar a un olivo que está a mano derecha nos desviamos por ese camino, que en descenso nos llevará a otro camino mayor y a unas naves. Mientras bajamos en este corto zigzag, vemos el pequeño porte de los olivos, pues estamos en una de las zonas más al norte donde crecen. En un primer giro a la izquierda, rodeamos un bloque de granito cubierto de musgo y líquenes. Esto nos indica dos cosas: por un lado, que geológicamente aún estamos en la Sierra, en una zona de rampa, que limita con el borde de la cuenca del Tajo (en este caso con uno de sus tributarios, el Alberche), y que la zona tiene un aire muy poco o nada contaminado, pues si existe musgo quiere decir que no hay contaminación.

Seguimos descendiendo por el olivar hasta toparnos con un camino ancho que cruza el sendero que traíamos (1) (300 metros y 10 minutos). A la derecha vemos una gran roca de granito, igual que la que vimos anteriormente pero que a pesar de la aparente consistencia, se desagrega en granos de cuarzo, de feldespato y mica (los tres componentes del granito). Esto es producido por la alteración por hidrólisis del granito.

El camino prosigue hacia la derecha por este camino ancho, enmarcado por fincas particulares sin cultivar, creando baldíos sociales. Estas fincas están limitadas por cercas de piedra, de cantos de granito, junto con algunos ejemplares de encina a ambos lados de la ruta.

Giramos a la izquierda, siguiendo el camino. A la derecha va a quedar la cicatriz de la canalización del agua que antes vimos desde «El Águila», lugar por el cual volveremos en nuestro retorno. Llegamos al arroyo Oncalada (2) (500 metros y 20 minutos). Es un arroyo estacional, que lleva agua sólo en época de lluvias y que se seca en verano. No tiene la característica vegetación de ribera, sólo zarzas y juncos, producto de la deforestación que se ha producido en la zona. Seguimos por el camino, enmarcados por unos ejemplares bastante grandes de encina, que dan unas buenas bellotas en otoño.

En una curva amplia a la derecha veremos una edificación con un techo de uralita, al lado de unos can-

tos berroqueños. Es una **granja caprina**, con un numeroso atajo de ganado. Llegamos a la intersección donde está la granja (3) (700 metros y 35 minutos). Aquí no hay que seguir el camino de la izquierda, sino que continuamos de frente, dejando a la derecha la granja.

Empezamos un descenso, con unas encinas a nuestra izquierda con un porte menor que las anteriores, y a la derecha algún enebro. Estos árboles están esquilados en sus partes bajas por el voraz apetito de las cabras, uno de los principales agentes deforestadores del mundo. Continuamos el descenso y a la derecha nos aparece un «dorso de ballena» de granito, es decir, una superficie alomada, casi plana de roca, que sobresale un poco del entorno arenoso, asemejándose a una ballena cuando sale a superficie a respirar. Va a ser esta zona donde vamos a apreciar la degradación del encinar por medio de sus especies sustitutorias. A mano izquierda van a aparecer fincas de viñedos, y a mano derecha campos sin cultivar.

En un primer momento nos encontramos con un arbusto alto, de más de dos metros, con hojas sencillas y tallos verdes y flexibles, que florece en primavera con una flores amarillas que dan lugar a frutos pequeños, en forma de huevo, y con una sola semilla que queda suelta en su interior al secarse, por lo que al agitarse suena como un pequeño sonajero, es la **retama de bolas**. Junto

a la retama, encontramos otra planta, esta vez más rastrera, es la **aulaga**, caracterizada por sus espinas, largas y duras, para evitar la desecación. Una y otra son dos grados en la degradación del encinar, pero mientras la retama nitrifica el suelo, es decir, le da nutrientes y puede regenerarse el monte, con la aulaga, la degradación es bastante fuerte y crece en un suelo sin casi humus.

Seguimos el descenso hasta llegar a una zona llana, arenosa, con unas vallas a la izquierda que delimitan parcelas de cultivo. (4) (2 km y 50 minutos). A la derecha, unos grupos de juncos nos informan de un acuífero en esta vaguada, pues en esta zona se retiene agua y es frecuente que quede embarrada en época de lluvias.

A la izquierda, apoyadas en un desnivel del terreno y tras las que hay un muro, aparecen encinas y otros árboles con un porte pequeño, con su tronco cubierto de musgos y las hojas opuestas y ovaladas. Son las cornicabras, un acompañante habitual del encinar mediterráneo. Su fruto es de color rojo y es parecido al anacardo. Se las distingue por el color rojo que adquiere en otoño, que da un gran cromatismo al monótono encinar. También son características las agallas en forma de cuernos de cabra que posee (de ahí el nombre), que se forman en las hojas y las ramas tras la picadura de insectos.

Seguimos avanzando y, a la derecha, se abre una pista amplia que baja hacia un puente. Ahora no lo tomamos, sino que seguimos de frente por un camino mucho más estrecho y más frondoso y enmarcado en ambos lados por los muretes de piedra (5) (2 km y 300 m y 1 hora). A la izquierda aparecen encinas, algún enebro pequeñito y otra planta acompañante de los encinares, el torvisco o matapollos. A la derecha, vamos a adentrarnos en un **encinar mediterráneo**.

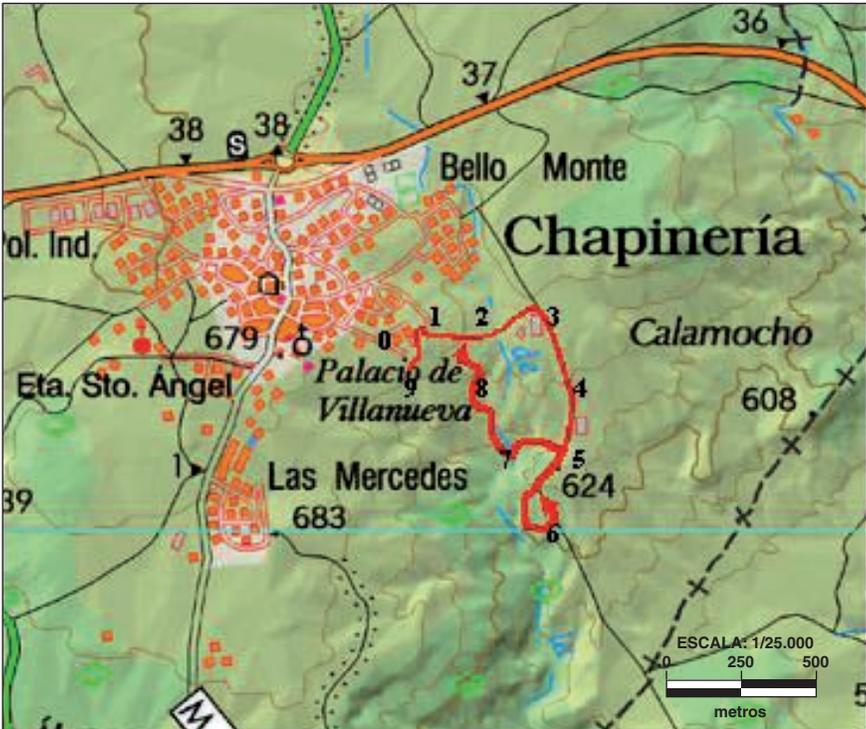
Descendemos por el camino y, a mano derecha un derrumbe del cercano nos permite introducirnos en el encinar. No tiene ejemplares de gran porte, pues fue cortado a inicios del siglo pasado. Junto a retamas vamos a encontrar dos especies dominantes, por un lado, la encina, nuestra carrasca, el árbol más emblemático de la Meseta, con unas alturas no muy desarrolladas, en torno a los tres o cuatro metros, lo que denota que es un encinar joven. Entre las encinas, aparecen unos arbolillos, un poco más pequeños, con la corteza gris-rojiza que se desprende en tiras y las hojas puntiagudas, es el enebro de miera (se le reconoce por las dos líneas blancas del haz de la hoja, a diferencia del común que sólo tiene una). De sus frutos, de color azul o marrón se obtiene la ginebra. Su madera es de las mejores que existen, no se pudre, y además, hervida o destilada da lugar al aceite de cada o miera, que sirve

para curar enfermedades de la piel de los animales. En este encinar podemos encontrar un buen número de enebros, especie que nos va indicar que estamos en medio de un encinar guadarrámico.

Tras dar una vuelta por este encinar joven, volvemos al camino, lo cruzamos, y al acabar el muro de piedra de la izquierda, unos pocos metros más abajo, nos vamos a encontrar con una gran encina, con parte de su tronco ennegrecido por el fuego, y mucho más vieja que las anteriores, que sirve de ejemplo del porte que debían tener estos árbo-

les antes de su poda para leña y carbón (6) (2 km y 500 metros y 1 hora y 15 minutos). Alrededor suyo observamos cómo hay restos de maleza superpuestos de manera un poco artificial, y debajo los agujeros de varias conejeras. Son agujeros hechos por el ser humano, para facilitar la cría y repoblación de conejos, que son el principal alimento del águila imperial ibérica.

Desde allí retornamos por el camino, observando algunas higueras que quedan de los restos de los cultivos de la zona. Llegamos hasta el cruce de caminos y tomamos hacia



la izquierda, hacia el puente. Cruzamos el **arroyo Oncalada** y llegamos a la depuradora (7) (3 km y 1 hora y 30 minutos). El arroyo baja bastante profundo en este tramo, entre grandes zarzales, algún olmo y saúcos. Giramos a la derecha por un estrecho senderín que asciende con la depuradora a la izquierda y el arroyo a la derecha.

Llegamos a un primer rellano y nos desviamos hacia el arroyo. Nos llama la atención cómo se despeña en varias cascadas y cómo se remansa en pequeñas marmitas de gigante, que son pozas redondeadas y profundas producidas por la erosión de un canto rodado en el lecho rocoso del arroyo. Sería un lugar muy bonito si no fuera porque el agua que baja está bastante sucia. Esta zona es conocida como «Los Pilan-

cones» (8) (3 km y 500 metros y 1 hora y 40 minutos).

Nos separamos del arroyo, bordeando un segundo repecho por la parte izquierda según ascendemos. Lo superamos dejando unas encinas a nuestra derecha y llegamos a una amplia llanada. Vemos ya enfrente de nosotros a «El Águila», con sus cristaleras y su cornisa que le hacen ser semisubterráneo, adaptándose al relieve de la zona. A partir de aquí atravesamos hacia la derecha por el erial y llegaremos al camino del principio, justo un poco antes de donde cruzamos por primera vez el Oncalada.

Tomamos el camino a la izquierda, ascendemos por el olivar y llegamos sin pérdida al Centro de educación ambiental (9) (4,5 km y 2 horas).

La presa de «El Gasco»

El canal del Guadarrama

TIPO DE RUTA: Lineal.

LONGITUD: 6 km y 300 metros. Si se quiere ir sólo a la presa 3 km y 900 metros (ida).

DURACIÓN APROXIMADA:
2 horas (sólo ida).

DESNIVEL: Bajo. El recorrido es casi llano.

DIFICULTAD: Baja, a excepción del cortado y de la presa, que tienen una fuerte caída vertical.

RECOMENDACIONES: Ruta que lleva desde la urbanización Molino de la Hoz, del municipio de Las Rozas, hasta el canal del río Guadarrama y a la presa en ruinas de El Gasco, en la garganta de dicho río.

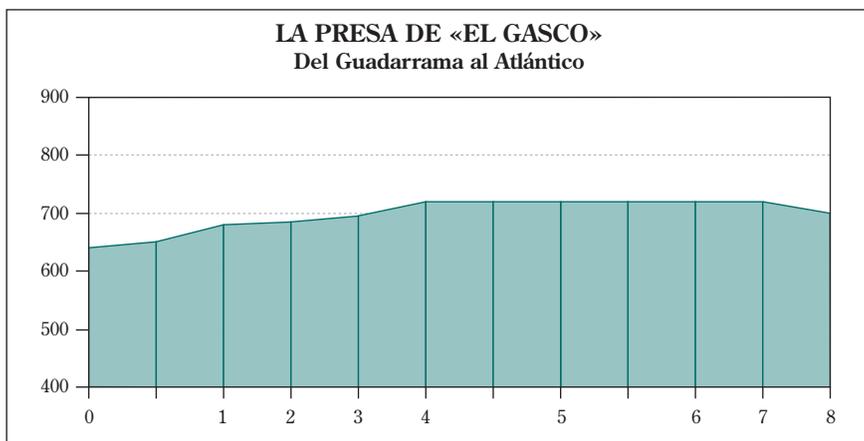
Para llegar en transporte público hay que tomar el bus nº 622 desde el Intercambiador de Moncloa (Autobuses Herranz S.L., tel.: 918 690 028), o bien la Línea 1 desde Las Rozas.

Para acceder en transporte privado hay que ir por la A-6 hasta el kilómetro 17, para desviarse a continuación por la M-505 hasta la Urbanización Molino de la Hoz. Allí subir por la calle Camino Real hasta la altura de la calle Urogallo.

Se puede hacer la ruta durante todo el año, evitando el calor del verano. En primavera se disfruta del olor de la jara y del romero. En otoño y en invierno se disfruta de un monte mediterráneo siempre verde. Hay que llevar agua, pues no hay fuentes en el camino. Precaución por los escarpes en la parte final del camino y en la zona de la presa.

VALORES NATURALES: Esta zona por la que transita el recorrido es parte del Parque Regional del curso medio del río Guadarrama, espacio protegido por mantener un bosque de ribera casi intacto y en sus laderas una buena representación de monte mediterráneo, sobre todo encinar, en medio de fuertes presiones urbanísticas. Este espacio sirve como corredor ecológico preservado entre la zona de la sierra de Guadarrama y la cuenca del Tajo. Garganta granítica del río Guadarrama y falla inversa de Galapagar.

CARTOGRAFÍA: 1/50.000, hoja 7, Madrid Noroeste, y nº 533, San Lorenzo de El Escorial. 1/25.000, 533-IV, Galapagar.



DESCRIPCIÓN DE LA SENDA

El origen de la ruta parte de la **Urbanización Molino de la Hoz**, perteneciente al municipio de Las Rozas. Tras abandonar la M-505 se llega al río Guadarrama sobre un pequeño embalse para disfrute de esta urbanización. A mano derecha se observa un árbol artificial que sirve de posadero a las aves, siendo frecuente ver en invierno bandadas de cormoranes. Tras cruzar el río, se entra de lleno en esta zona urbanizada, ejemplo de la presión urbanística que está sufriendo el medio natural de la Comunidad, sobre todo el Parque Regional del curso medio del río Guadarrama, donde nos encontramos. Se sigue recto, tras una rotonda, por la calle **Camino Real**, que se corresponde con el trazado que se hizo en época de Carlos III (siglo XVIII) para unir Madrid con

Galicia y con El Escorial, y que ya entonces estaba pavimentada.

Se asciende por esa calle hasta la altura de la calle Urogallo, que queda a la derecha y del colegio Bériz Veracruz (a mano izquierda) (0), justo donde hay unas marquesinas de bus. Diez metros antes de la parada que queda en la acera de la izquierda, hay un camino que, en descenso, lleva entre encinas a un pequeño vallejo. Esta zona está algo sucia, fruto de la presión humana, pero enseguida se acaba esa suciedad. Se deja a ambos lados chalets, algunos señoriales e impresionantes, no como los adosados que cubren las partes bajas de la urbanización pegados al río. A 200 metros del inicio se alcanza este vallejo de un pequeño arroyo que suele estar canalizado cuando pasa por las parcelas de alguno de éstos chalets. Se gira por la senda trillada a mano derecha y se cruza el arroyo para re-

montar una empinada cuesta en la otra orilla, dejando los chalets a mano izquierda según ascendemos.

Tras la dura trepada sólo nos van a quedar algunas casas a mano izquierda y a la derecha los cerros arenosos que enmarcan el valle del Guadarrama. A partir de ahora se va a ir llaneando, aunque siempre «picando» el camino hacia arriba. El valle va a quedar abajo a la izquierda, con el acarcavamiento de su margen derecha por un meandro que forma el río, más allá de los modernos adosados que ocupan la llanura de inundación del curso fluvial (¿qué pasará el día que venga una riada?).

Se acaban las construcciones y por fin podemos ver el valle del Guadarrama en su inmensidad. Por la ladera que vamos, en solana, hay menos vegetación que en la de enfrente, solamente retamas y algún enebro, restos de un incendio. Enfrente, la otra ladera, no urbanizada, el monte mediterráneo de encinas y enebros salpica toda la ladera, que asciende hacia los altos de Galapagar. En medio, el río Guadarrama con su denso bosque galería de sauces, fresnos y majuelos.

Poco a poco se va a encajonar el valle (1) (1 km y 20 minutos), justo cuando el camino empieza a describir un giro a la derecha. Este camión, de 1 metro de ancho va a media ladera, que es bastante inclinada. Abajo, a la izquierda, sigue el curso del río Guadarrama con su bosque

galería. La ladera por la que se transita ahora entra en una **umbría** y va a estar cubierta por un **denso encinar con multitud de enebros**, jaras, retamas, aliagas, tomillos y cantuesos, ejemplo de un puro bosque mediterráneo. Algún manantial estacional encharca el camino de vez en cuando. En la otra ladera, en solana, el encinar se mezcla con pinos carrascos. Enfrente se empieza a atisbar la mole de la presa de El Gasco, con su parte central derruida. Por detrás de ella, otra urbanización, esta vez de Galapagar y al fondo, los picos de la sierra, que en días despejados y nevados enmarcan fabulosamente el valle.

Comienza una ligera subida (2) (1 km y 350 metros y 30 minutos); se estrecha aún más la senda, y el enebreal y encinar se densifican más, entre grandes jarales que en la primavera despliegan todo su aroma y sus flores blancas con el corazón vináceo. Aparece también algún bolo granítico, que nos informa de la presencia cercana de la sierra.

La subida termina al alcanzar otro camino transversal y horizontal (3) (2 km y 100 metros y 50 minutos), en medio de altos pinos carrascos. Enfrente, aparece una pared rocosa, de granito, diferente al terreno terroso por el cual ha discurrido el camino hasta ahora. Por debajo de ella, una zona húmeda, encharcada, que es el cauce del Canal del río Guadarrama. El cambio en el sustrato nos indica que hemos llegado al

contacto entre la cuenca sedimentaria del Tajo, por donde hemos andado y el piedemonte granítico de la sierra. Este cambio, aunque casi no haya diferencia altitudinal, pues el relieve sigue ascendiendo en un suave talud desde el sur hacia el norte, se produce por una falla inversa, denominada **falla inversa de Galapagar**, producto de la **fracturación de un bloque rígido de granito y gneis en bloques más pequeños**, que ascendieron por las compresiones de la placa tectónica Africana sobre la Ibérica y formaron la parte de la sierra, y bloques hundidos que formaron la cuenca del Tajo. Justo en el lugar donde nos encontramos se produce esa ruptura y la elevación del piedemonte sobre la cuenca, que posteriormente se rellena de materiales sedimentarios (arenas, arcillas, limos) para dar lugar al relieve que conocemos.

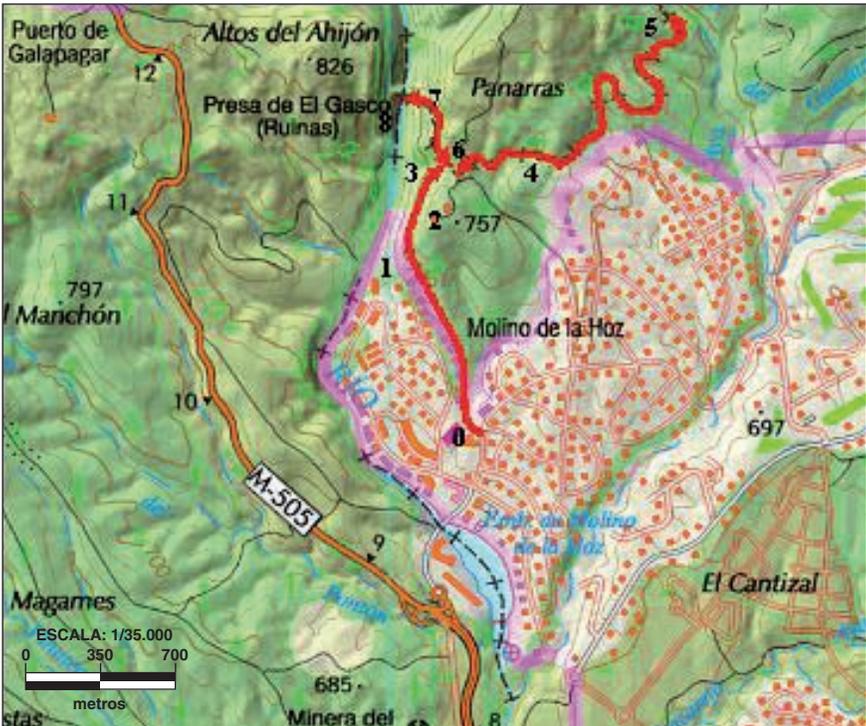
Aquí, si se quiere ir directo a la presa, se toma el camino a la izquierda. El nuestro prosigue hacia la derecha. Se remonta un altozano que es en realidad un cruce de caminos. A la derecha, se asciende a una caseta de la luz, a la izquierda hacia una finca vallada, y de frente, un camino baja, y otro gira en oblicuo a la izquierda y sigue horizontal, en paralelo al canal, que es el que se toma. El canal está cegado, y muchas veces encharcado. Se conserva bastante bien de todas formas, con un ancho de unos cuatro metros y una profundidad de metro y medio.

La humedad que retiene ha favorecido el crecimiento de sauces, fresnos, ailantos, etc... El origen del **Canal del Guadarrama** parte de la época de la Ilustración. Carlos III pidió un proyecto al ingeniero Carlos Lemaur para hacer navegable la Meseta y conectarla con el río Guadalquivir. La idea era construir una gran presa en el Guadarrama y un canal que partiría desde donde estamos, pasaría por Madrid, Aranjuez, La Mancha, Sierra Morena hasta el río Guadalquivir. El proyecto se abandonó al poco de empezar, aunque se construyeron varios kilómetros del canal.

Se sigue paralelo al canal, que queda a la izquierda, y un barranquillo a la derecha. Una explanada a mano izquierda (4) (2 km y 500 metros y 1 hora) nos permite acercarnos al canal, lleno de agua en esta parte. Se puede continuar cientos de metros por esta obra de ingeniería, en paralelo, o si se quiere, en tramos secos, dentro de él. El canal se adapta al terreno, sigue la curva de nivel al pie del escarpe granítico, que muchas veces se desmorona y cae en el cauce. Se sigue por el canal hasta un profundo recodo a la derecha, donde un arroyo, el del la Torre, lo ha invadido y lo ha inundado en parte (5) (4 km y 1 hora y 25 minutos). En sus inmediaciones, este arroyo forma un estrecho bosque galería de chopos y álamos que desciende hacia las urbanizaciones del origen de la ruta.

Se gira 180 grados y se vuelve al pinar donde desembocó el camino de subida (6) (5,5 km y 1 hora y 45 minutos). Se sigue por el camino hacia la derecha, dejando al canal colmatado de sedimentos y derrubios. Se puede observar nítidamente como cambia el material a un lado y a otro del canal, ejemplo de la falla anteriormente indicada. En la otra ladera se ve también el cambio, pues de una zona sin rocas, de lomas suaves, se pasa bruscamente a una zona pedregosa, con crestones y bolos graníticos por doquier.

Se sigue entre jaras y pinos, con el canal a la derecha. En un saliente del camino, que se aproxima al barranco y donde **hay que tener precaución a partir de ahora**, ya se ven las cercanías de la presa. Comienza un descenso entre los enebros y las jaras pringosas (7) (6 km y 1 hora y 55 minutos). El descenso es ligero hasta un zigzag a izquierda y derecha que pone el camino encima del muro de la presa (8) (6 km y 300 metros y 2 horas). **La presa de El Gasco** iba a ser el primer pilar para hacer navegable la España interior y mejorar las comunicaciones y el comercio.



Su proyecto indicaba que iba a tener una altura de 93 metros de altitud, la más alta del Mundo en aquella época. Se abandonó su construcción en 1785, cuando llevaba sólo elevados 57 metros y, en 1799, una gran riada arruinó esta magna obra de ingeniería civil, llevándose parte de su estructura frontal.

El muro de la presa es ancho, por el cual se puede andar, pero con **precaución** (puede dar **vértigo**), y está colonizado por varias especies vegetales. Se pueden apreciar encinas, retamas, jaras, torviscos, cornicabras, etc... Al sur se observa el valle del Guadarrama, con su forma en «v», por donde se ha llegado. Al norte cambia el panorama. El valle ha formado paredes verticales, encajonado, con crestos-

nes graníticos (otro ejemplo del cambio de materiales), que conforman la **garganta del río Guadarrama**. El río, al no poder crear un valle en estas duras rocas, ha aprovechado las fracturas del terreno para encajarse con fuerza en él y labrar esta angosta garganta de más de cien metros de profundidad, con paredes verticales. Las laderas están tapizadas de encinas y enebros sobre los crestones y el valle, con un buen bosque galería con sauces, zarzas, majuelos, rosales silvestres y ortigas, estrecho, como son las riberas, pero bien conservado. El agua del río pasa por una apertura en la base del muro.

El regreso se hace por el camino del principio, llegando en una hora al punto de partida.

Los puentes medievales de Colmenar Viejo

La garganta granítica del Manzanares

TIPO DE RUTA: Circular.

LONGITUD: 14 km y 500 metros.

DURACIÓN APROXIMADA:

5 horas y 10 minutos.

DESNIVEL: Bajo.

DIFICULTAD: Alta por la longitud de la ruta.

RECOMENDACIONES: Ruta que transcurre por la rampa de Colmenar y la garganta granítica del Manzanares entre el puente de El Batán y el de El Grajal. En parte, el recorrido coincide con el GR 124 o Senda Real y con la ruta del Camino de Santiago de Madrid.

Para llegar en transporte público hay que tomar los buses 721, 722, 724, 725 y 726 desde Plaza de Castilla o el 723 desde Tres Cantos (Herederos de Colmenarejo; tel.: 918 450 051); o bien la línea C7 de Cercanías.

Para acceder en transporte privado hay que ir por la M-607 hasta el km 30, desviarse a Colmenar y cir-

cunvalar por la Ronda Sur para entrar a la avenida de Los Poetas.

Se puede hacer la ruta durante todo el año, evitando el calor del verano. En invierno quizás el paisaje es un poco desolado en la rampa, pero primavera y otoño con la hierba y los olores de las aromáticas son buenas épocas. Hay que llevar agua, gorro y protección solar, pues no hay sombras en el recorrido. Precaución al cruzar las carreteras y al pasar por el paso aéreo que hay aguas debajo de Navallar.

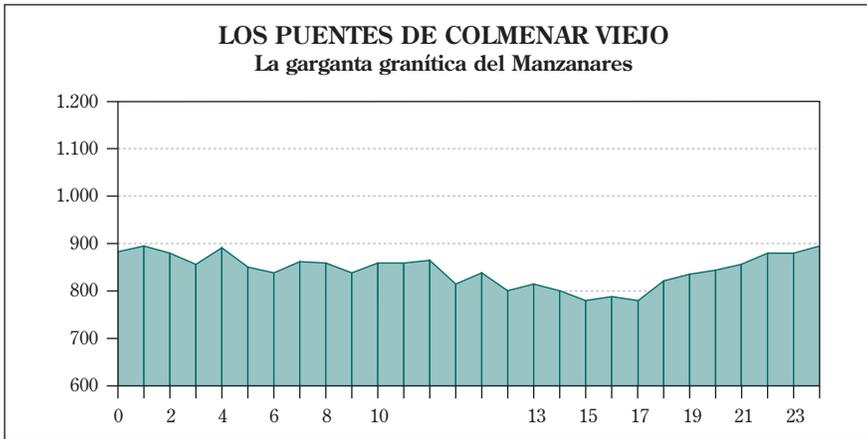
VALORES NATURALES: Rampa o piedemonte de Colmenar Viejo, paisaje berroqueño, garganta granítica del Manzanares (se está dentro del Parque Regional de la Cuenca Alta del Río Manzanares). Bosque mediterráneo de encina y enebro. Zona de explotación extensiva ganadera. Puentes medievales.

CARTOGRAFÍA: 1/50.000, hoja 7, Madrid Noroeste, nº 509, Torrelaguna y 534, Colmenar Viejo. 1/25.000, 509-III, Cerro de San Pedro y 534-I, Colmenar Viejo.

DESCRIPCIÓN DE LA SENDA

Desde la Plaza de la Constitución de Colmenar Viejo se toman hacia el

oeste las calles Sogueros, San Francisco, calle de la Cruz, se cruza la calle Molinos de Viento y Avenida de los Poetas hasta llegar a la calle



Pilar de Zaragoza. En el cruce de estas calles, en el número 11 de la calle Molinos de Viento (Urbanización Los Residenciales) se encuentra un **mojón de Vía Pecuaria**, con la flecha amarilla del Camino de Santiago (0), origen de la ruta. A la derecha, hacia arriba de esta Avenida queda el centro Comercial El Mirador, hacia el cual no hay que dirigirse. Se sigue por Pilar de Zaragoza, se cruza la calle Miguel de Cervantes, se deja a la derecha el colegio público Antonio Machado y se cruza una segunda calle, la de Los Batanes, acabándose el asfalto.

Esta zona es el límite urbano de Colmenar Viejo, pero a mano derecha siguen las construcciones, en este caso adosados, ocupando toda la loma que queda a la derecha. Se acaba el bosque de ladrillos y queda el erial de los límites urbanos, con escombros, desechos y vertidos, el llamado «erial social», «caldo de cul-

tivo» para nuevas urbanizaciones (1) (1 km y 200 metros y 20 minutos). Comienza entonces un ancho camino que es una vía pecuaria. Las urbanizaciones van quedando atrás a mano derecha, pero en esta parte se nos presenta un campo desolado, sin árboles, sólo una superficie lisa donde aflora el granito, primer ejemplo de la plataforma granítica del piedemonte de Colmenar.

Una ligera subida, enmarcada por una valla de postes de madera y alambres nos lleva a coronar un pequeño alto, desde donde se contempla el amplio camino que vamos a tomar en medio de una superficie más o menos llana, con una vaguada en primer término y otro cerro, con un ralo encinar más allá que nos impide ver el barranco del Manzanares. Este amplio camino es la Colada de los Gallejos o Camino Bajo de Cerceda, y su ancho legal sería de 10 metros, que en muchas partes se incumplen.

La superficie que observamos desde este alto, y por la cual va a transitar parte de la ruta es la **rampa de Colmenar**, una superficie ligeramente inclinada hacia el sur, hacia la cuenca del Tajo, que proviene de las laderas de la sierra y que su composición litológica es la misma que la de ésta. Es una superficie más o menos llana, donde los ríos se encajan en profundas gargantas, tal y como ocurre en el caso del Manzanares. La superficie tampoco es horizontal, pues afloran en su superficie rocas con formas más o menos ruiformes, dando un paisaje de berrocal, o bien dorsos de roca dura formando los «dorsos de ballena», y además suelen tener varias superficies escalonadas que caen hacia los principales cursos fluviales. En este caso, la rampa está a una altitud de 900 metros sobre el nivel del mar.

Comienza un suave descenso que conduce a un cruce de caminos (2) (1 km y 700 metros y 30 minutos). Unas piedras situadas en medio tienen pintada una flecha amarilla, que indica que es el Camino de Santiago desde Madrid. Un gran mojón a la izquierda, con señales blancas y rojas del GR 124, también nos indica que vamos por ese sendero. Ambos coinciden en esta parte, y son iniciativas recientes para poder salir caminando desde la gran urbe que es Madrid. El sendero GR 124 proviene desde el Palacio Real, circunvala el Monte de El Pardo, asciende a Colmenar y desde este pueblo transita

por el camino de la ruta, asciende Cabeza Illescas y alcanza Manzanares El Real. El Camino de Santiago desde Madrid comenzó a balizarse con el Año Jacobeo de 1999 y enlaza Madrid con el Camino Francés, en Sahagún.

Al otro lado de esta especie de glorieta, un Mojón del Camino de Santiago indica que quedan 639 km hasta la tumba del Apóstol. Continuamos por ese camino, cambiándose el paisaje rural. Las amplias superficies se ven limitadas por cercados de piedra granítica, que limitan parcelas y caminos. Una señal advierte que es el Camino Bajo de Cercada. Continúa el descenso que se había iniciado antes. Sobre los muros crecen densos zarzales, que mejoran la protección de las fincas. El camino es ancho, pero en vez de los 10 metros legales, apenas son 5 de ancho. A ambos lados, un paisaje pelado, sin árboles, salvo algunos álamos al fondo hacia la derecha.

Poco a poco se va abriendo la perspectiva. A mano derecha surge la Cuerda Larga como una inmensa pared de piedra desde La Maliciosa al oeste hasta el Puerto de La Morcuera. Se sigue el camino, dejando una finca de caballos a la derecha y la finca Labastiana a la izquierda.

Se cruza el **arroyo de Navallar** por un puente de cemento (3) (2 km y 150 metros y 45 minutos). El arroyo se encaja en las rocas graníticas por medio de una red de fracturas. Forma una pequeña garganta graní-

tica, con afloramientos de las rocas del sustrato. La vegetación que le acompaña es bastante rala, algún sauce, zarzas y juncos acompañan el discurrir del agua. El camino se va a ir estrechando, aunque continua ancho, entre dos vallas de granito. Aparece alguna encina en los bordes. En las zonas deprimidas de la rampa se aprecian navazos llenos de agua, y a su alrededor crecen fresnos, sauces y zarzas.

Comienza otra subida, también suave, hacia el alto de Navallar. A la derecha se observa un paisaje prototípico de berrocal, con bastantes afloramientos graníticos con formas acastilladas. Una flecha amarilla y la señal de GR indican el buen camino. Van apareciendo más encinas y algún enebro.

Se corona el **Alto de Navallar** (4) (2 km y 700 metros y 1 hora). A la derecha queda una finca con ganado vacuno para carne. En el alto hay una bifurcación y un poste de madera que indica que es el GR 124, al igual que las consiguientes flechas amarilla y señal roja y blanca en un bolo granítico. Se sigue a la derecha, por el **Camino Bajo de Cerceda**. Hacia el sur se observa la sierra de Hoyo de Manzanares, al norte el horst de Cuerda Larga y entremedias se percibe la fosa de Cerceda.

Comienza el descenso en medio de un encinar adhesado, entre dos muros de piedra más altos y consistentes. El camino es más estrecho aún, y a veces está encharcado. A

izquierda y derecha el paisaje es el típico de cantos erráticos y pedrizas del piedemonte. Hay que prestar cuidado en no escurrirse con la arena de alteración del granito, que ocupa buena parte de la bajada. La vegetación que acompaña la ruta es cada vez más densa, con encinas, aunque no muy grandes, escobas, zarzas, torviscos, etc... A la derecha queda la zona militar de San Pedro, y el camino inicia un descenso pronunciado, sobre lajas de granito y arenas de alteración.

Se cruza el **Canal de Santillana** (5) (3 km y 200 metros y 1 hora y 10 minutos) y se sigue recto hacia las vías del tren, según se indica en la flecha amarilla. El cruce no se hace por las vías, y sí por el túnel que se ve en descenso a la derecha. Es una zona que retiene la humedad, favorecido por la trinchera del tren y puede estar encharcado. En este paraje abundan las zarzas, majuelos, juncos, algunos sauces, encinas y jaras. Al otro lado del túnel sigue el descenso.

Tras dejar a la derecha una ganadería de reses bravas, comienza otro descenso, más pronunciado, hacia otro arroyo. Es una bajada muy inclinada y arenosa. Se alcanza ese arroyo (6) (3 km y 600 metros y 1 hora y 20 minutos). Se cruza, en medio de un bosque galería de sauces, fresnos, zarzas y encinas, con un agua sorprendentemente limpia. Se remonta una corta cuesta y van a ir apareciendo enebros.

Según ascendemos se deja a la izquierda el barranco del arroyo que desciende rápidamente hacia el encuentro con el Manzanares, que ya se observa a la izquierda a media distancia.

Se cruza otro arroyo, también de agua limpia, con una densa saucedada en sus bordes. Tras él, otra subida y una curva, a la derecha, nos lleva a unos cerros con grandes enebros.

Se corona un nuevo alto (7) (4 km y 200 metros y 1 hora y 30 minutos). A la izquierda va a quedar otra ganadería de reses bravas. El camino se estrecha entre la valla de alambre y un muro de piedra con zarzales y torviscos. Poco a poco se despeja el camino, saliendo de los pequeños barrancos que se han cruzado y al fondo ya se ve otra vez la mole de Cuerda Larga y, más cercana, el cerro de Cabeza Illescas. Enfrente, la carretera de Cerceda.

Se desciende hacia la carretera (8) (4 km y 900 metros y 1 hora y 45 minutos). Unos metros antes de llegar a ella, unas flechas amarillas y un poste del GR 124 desvían el camino hacia la izquierda. Un ancho camino que desciende en curva hacia la derecha hacia el río nos lleva a cruzar por debajo de la carretera, sustentada por fuertes pilares en su viaducto sobre el Manzanares. Un cartel de Vía Pecuaria nos conduce al **punto del Batán**.

Llegamos este puente (9) (5 km y 1 hora y 50 minutos). Está horrorosamente flanqueado por dos vallas

de alambre. Es un puente que no se sabe si es de origen romano, aunque se tiene conocimiento de él desde la Edad Media. Tiene un solo ojo y un arco de 10 metros de ancho, levantado sobre las rocas que salen del mismo cauce. Las dovelas son de granito de la zona, siendo bastante regulares. Bajo él discurre la garganta del Manzanares, que fluye entre los granitos pulidos por la acción del agua, formando algunas pequeñas cascadas y pozas conocidas como marmitas de gigante. El cauce ha tallado la roca y se encaja en ella. En torno al río se ha formado una densa saucedada.

Cruzando el puente continúa el GR 124 y el Camino de Santiago. La ruta que seguimos vuelve sobre nuestros pasos, pasando otra vez bajo el viaducto de la carretera. Se remonta unos metros y, a la derecha, surge un estrecho camino paralelo al río, por donde indica que no va el GR ni el Camino de Santiago. A partir de ahora se va a ir paralelo a la **garganta del Manzanares**.

El río se va a ir encajonando en la dura rampa granítica de Colmenar. La gran dureza de la roca granítica hace que estos encajamientos sólo sean posibles en las líneas de debilidad que tiene, como es el caso de las fracturas. El Manzanares se sumerge en la llanura del piedemonte formando un profundo tajo en ella, aprovechando las fracturas principales. De esta forma, el río y sus afluentes, en vez de discurrir tranquilamente

formando meandros suaves y curvos como en la llanura, aprovechan la red de fracturas y dan lugar a una red hidrográfica en ángulos rectos, con una red ortogonal y los típicos trazados acodados «en bayoneta», con cambios bruscos de dirección y con valles estrechos y verticales (lo que en Extremadura se denominan riberos).

El río va a estar acompañado por una densa saucedada en sus márgenes, mientras que en las laderas y en los escarpes, la vegetación dominante va a ser de monte mediterráneo, más o menos bien conservado, de encinas y enebros, con cantuesos, torviscos y retamas.

Una pequeña bajada nos hace pasar por la barrera que cierra el paso de vehículos. Tras la barrera, aparece algún pino carrasco repoblado. El río poco a poco se va encajando en la garganta, no muy profunda, pero majestuosa por su paisaje y su silencio. Se afronta una subida, algo dura (10) (5 km y 400 metros y 2 horas). Antes de culminarla, un desvío a la derecha nos lleva a una antigua cantera, como otras muchas que hay en el término de Colmenar, identificable por el color blanquecino del granito en esta zona. Desde ella se observa perfectamente la garganta de granito. Se continua en paralelo al río y se alcanza al poco el camino, a la altura de un profundo meandro hacia la izquierda.

Se pasa por encima de unos lomos de granito con diques de cuarzo. En

esta zona el granito está estriado con acanaladuras por donde discurre el agua de escorrentía hacia la ladera del río. El camino, a partir de ahora, es un continuo sube y baja. Se deja a la derecha un pequeño colmenar (nuevo) y el camino se estrecha y se mete en el denso enebro. Hay una sensación de soledad, inmerso en la llanura de granito y con el río a los pies, abajo, en su entalladura.

Comienza un descenso pronunciado, entre algunos bolos y sobre todo mucha arena de alteración del granito. Se han formado estrechas y profundas cárcavas en esta parte de la bajada, donde también hay que tener cuidado con los resbalones. Se vuelve a cruzar el segundo arroyo, el de aguas cristalinas que iba por la primera parte del camino. Sigue bajando limpiísimo, con su cortejo de zarzas, sauces y algún fresno (11) (6 km y 500 metros y 2 horas y 30 minutos). Tras él, la subida es más suave que la bajada. Cuando acaba, en una curva a la izquierda, se puede apreciar un dique de cuarzo. Estos cuarzos se encajan en la roca granítica aprovechando las fracturas del material. Abajo a la derecha, el río Manzanares ha hecho una especie de playa, entre prados y sauces.

Sigue el camino entre subidas y bajadas, en otro nuevo encajamiento del río. Éste hace cascadas y pozas. Otra nueva bajada arenosa para cruzar otro arroyo posibilita ver en la ladera opuesta, la derecha del río, una falla importante en el

modelado granítico. Aquí el río ha creado un valle más amplio (12) (7 km y 2 horas y 40 minutos), con enebrillos y praderas que caen más suavemente hacia el río Manzanares. La causa está en que en esta parte se encuentran dos líneas importantes de falla y produce una mayor fracturación y trituración de la roca, con lo que el río puede formar un valle más amplio. Al poco, se pasa por otra falla en nuestro camino. En la ladera de enfrente se dan procesos de arenización.

El camino sigue pegado al muro de piedra. Se asciende y enseguida se afronta una nueva bajada (señal de coto privado de caza). En valle se ha hecho menos quebrado en esta zona, con una forma más amplia en «v», no tan encajado, con praderas y pequeñas playas fluviales.

Tras esta zona más amplia, el río describe un meandro a izquierda y a derecha para encajarse de nuevo. Las colinas que bordean el cauce sufren un acelerado proceso de erosión, y así se han formado numerosos «piéd de vaches», esos senderillos paralelos, que cubren laderas exentas de vegetación. Antes de introducirse en la nueva garganta, con meandros muy cerrados, se observa un ligero represamiento natural del agua. Al lado del río, por el margen que va el camino existen las ruinas de una construcción, ¿un batán? ¿un molino?. El río se va a encajar una vez más, y a la par el camino se hace otra vez más quebrado.

A la altura de un meandro a la derecha del río, se afronta una nueva subida arenosa (13) (8 km y 3 horas), y un corto, pero empinado descenso nos llevará a cruzar un profundo arroyo por un pequeño puente de medio punto, detrás del cual hay una nueva subida. Mirando al río, se observa que vuelve a ser más densa la saucedá, al igual que el enebral de las laderas. Aparecen dos caminos a la izquierda, que no se toman, sino que se va a media ladera, paralelo al río.

De repente, tras pasar ese cerro, cambia el paisaje. Una gran tubería recorre en descenso de izquierda a derecha todo la ladera izquierda del valle. Una construcción y alguna casa prefabricada completan el panorama, junto con torres de alta tensión, que nos conducen hacia la **Central de Navallar** (14) (8 km y 450 metros y 3 horas y 10 minutos). El camino parece que se extingue en el cartel rojo y blanco que indica «Hidráulica Santillana: prohibido el paso». No es así, a mano derecha se descende hacia el río, rodeando la edificación por su derecha. Nos introducimos en medio de la saucedá y el zarzal del río Manzanares, que sigue fluyendo bastante limpio. Se saltan dos desagües de la central pegados al cauce y se remonta en el otro lado, hasta un poste que nos habla del origen de la central de Navallar, construida a finales del siglo XIX, la primera que suministró corriente eléctrica a Madrid, aunque

sólo al pueblo de Colmenar, Fuenca-rral, El Pardo, el Palacio Real, la Cárcel Modelo y la Diputación.

No se toma la carretera, sino la pista horizontal del **Canal de Isabel II**, que queda a la derecha de ésta. Se cruza el salto hidroeléctrico. La plataforma del Canal va a ir pegada a la densa saucedada del río, que limita el acceso al cauce, a excepción de algunos caminitos abiertos.

La carretera, a la altura del arroyo de Navallar, se separa del canal, mientras que el río se vuelve a encajonar, aunque la garganta es más pequeña, no pasando de los 30 metros de alto. Llega un momento en que la plataforma del Canal se acaba, y se introduce debajo de una gran roca granítica. Aquí no hay más remedio que trepar y pasar por un tramo aéreo sobre el río, por un pasillo acondicionado para ello. Hay que tener precaución en esta parte, que es corta, unos 20 metros. Debajo de nuestros pies, el río cae en un pequeño torrentillo con praderas en la otra orilla.

Se baja de la roca, y otra vez se alcanza la pasarela del Canal (15) (9 km y 150 metros y 3 horas y 30 minutos). Al fondo se observa ya la presa de El Grajal, que no embalsa. En esta parte del valle, más encajonado, no hay vegetación arbórea, debido a la acumulación de agua, aunque sí hay prados y laderas verdes por la humedad. Se llega a la **presa de El Grajal** (16) (9 km y 450 m y 3 horas y 40 minutos). El sendero se estrecha sobre

la presa, y bajando unos escalones se sitúa sobre ésta, con su perfecta sillaría. Más allá, continúa el camino, ya de tierra, que conduce al **punto medieval de El Grajal**, algo apuntado y bien conservado, con la rasante alomada, y que cruza el Manzanares bajo la carretera que une Colmenar con Hoyo de Manzanares, y que afea e impide disfrutar de esta joya medieval (17) (9 km y 600 metros y 3 horas y 45 minutos). Aguas debajo de la presa vuelve a aparecer la vegetación de ribera.

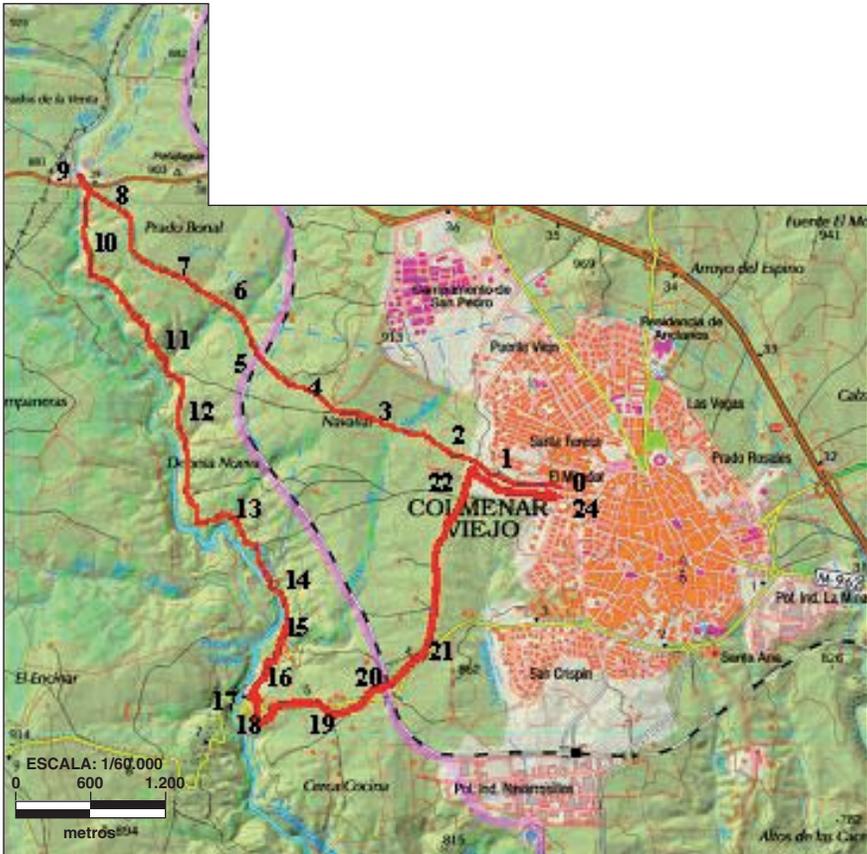
Antes de la barrera que cierra el paso a vehículos, y que normalmente está levantada, al lado justo de la carretera que cruza por el puente nuevo, surge un camino casi invisible, trepando entre las rocas y que girando hacia la izquierda asciende rápidamente hacia la **casilla de peones camineros**, que se ve arriba. Hacia ella se dirige la ruta. Esta casa abandonada conserva, un poco deteriorados, dos carteles de cerámica que merecería la pena restaurar, uno con el escudo de la Diputación de Madrid y otro con las distancias kilométricas a Colmenar Viejo (4 km) y a Madrid (35 km) (18) (10 km y 200 metros y 3 horas y 55 minutos).

Se cruza la carretera por la cerrada curva que hay frente a la casa. ¡Precaución!, y se camina entre las dos rectas de la carretera hasta la curva a izquierdas de la carretera superior. En esta curva, se gira a la izquierda por un vallejo que se abre,

y se observa un túnel que cruza esta carretera. Nos introducimos por allí, y tras pasarlo, se gira a la derecha. Surge entonces un ancho camino, ocupado en parte por la carretera y enmarcado entre dos muros de piedra. Se ha alcanzado otra vez la superficie casi horizontal de la rampa de Colmenar, desprovisto de vegetación. Este ancho camino es otra de las muchas vías pecuarias de este municipio, en concreto es el **Cordel**

de Hoyo de Manzanares, con una anchura (legal), de 37,50 metros.

Se va por el lado izquierdo de la carretera, coronando un pequeño alto donde se encuentra una cruz de granito (19) (11 km y 300 metros y 4 horas y 15 minutos). A la izquierda, una finca ganadera sin arbolado y sólo pasto ralo nos acompaña. Se sigue en paralelo a la carretera hasta alcanzar unas explotaciones ganaderas. Ahí se vuelve a



cruzar con precaución, y se gira a la izquierda, siguiendo el camino hacia Colmenar.

Nuestra ruta desemboca en un ancho camino proveniente por la derecha. Aquí caben dos opciones. Continuar con la carretera a la izquierda y cruzar, también con precaución, el puente que salva la trinchera del ferrocarril, o bien cruzar de nuevo y desviarse a la izquierda para ver la **Fuente de la Pradera**, restaurada por el ayuntamiento de Colmenar en 2003 (20) (11 km y 800 metros y 4 horas y 20 minutos). Ambos caminos coinciden trescientos metros más arriba.

Se remonta un nuevo repecho que nos conduce hasta Colmenar y, si no se ha cruzado por la fuente, conviene cruzar en el cambio de rasante donde se ven ya con claridad todas las urbanizaciones del pueblo. A la altura de una torre de alta ten-

sión surge un amplio camino a la izquierda (21). Se gira por ahí, por otra vía pecuaria, la Cañada de Guadalix. El camino es bastante llano y ancho. A la izquierda quedan las fincas valladas de ganadería extensiva, y a la derecha un erial, que parece ser la zona de futuro crecimiento de Colmenar. Se alcanza un nuevo cruce (22) (13 km y 300 metros y 4 horas y 45 minutos). Enfrente seguirá la cañada de Guadalix, a la izquierda, hacia el río, el Camino de Retuerta, y la ruta gira a la derecha, hacia el pueblo. Se vuelven a ver los vertidos, los escombros y la basura, y anuncios de nuevas promociones de vivienda. Se alcanzan las casas de Colmenar (23) (14 km y 5 horas). Se entra por la calle Olovasio, se cruza otra vez Los Batanes y se asciende hasta la Avenida de los Poetas (24) (14 km y 500 metros y 5 horas y 10 minutos).

La Dehesa Boyal de Redueña

Un sendero adaptado para interpretar el monte mediterráneo

TIPO DE RUTA: Lineal.

LONGITUD: Hasta el final de la senda, 3 km y 300 metros. Hasta Venturada, 7 km y 300 metros.

DURACIÓN APROXIMADA:
2 horas (sólo ida por la dehesa).

DESNIVEL: Bajo. El recorrido es casi llano.

DIFICULTAD: Baja y apta para todo tipo de personas.

RECOMENDACIONES: Ruta que discurre por la vía de servicio del Canal Alto del Jarama, a su paso por el municipio de Redueña. Está adaptada a personas con discapacidad gracias a un Proyecto de Integración Social pagado por el FEO-GA-Garantía y el PAMAM, con paneles interactivos y eliminación de barreras arquitectónicas.

Para llegar en transporte público hay que tomar el bus nº 197 de la empresa Continental Auto desde Plaza de Castilla (tel.: 917 456 300).

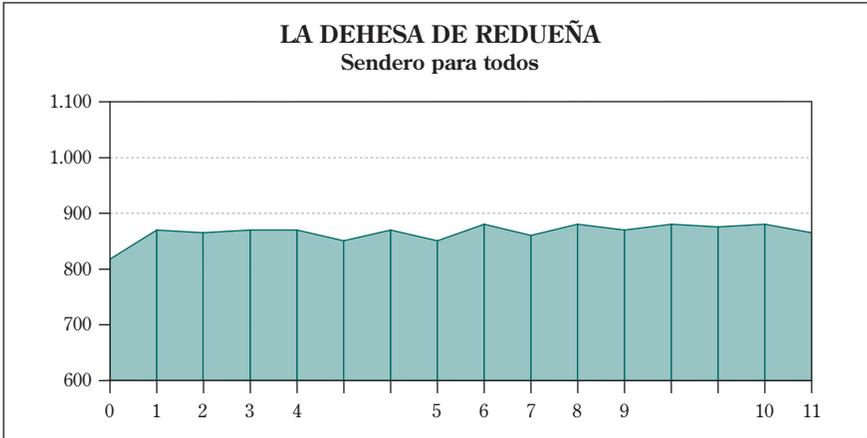
Para acceder en transporte privado hay que ir por la A-1 hasta el km 50 y desviarse en dirección Torrelaguna por la N-320. A 4 km está la

desviación hacia Redueña, a la que se llega 1 km después.

Se puede hacer la ruta durante todo el año, evitando los días de más calor de verano. En primavera se disfruta de plantas anuales como margaritas, manzanilla loca y amapolas, así como el olor del romero, tomillo y las mil flores de la jara. En otoño, destaca por el cromatismo del quejigo, arce y especies caducifolias frente a la encina, enebro y jara. Hay que llevar agua, pues no hay fuentes en el camino.

VALORES NATURALES: Uno de los pocos ejemplos de monte mediterráneo que se conservan, gracias a ser la dehesa comunal del pueblo de Redueña. Especies arbóreas de encina, enebro, quejigo, arce de Montpellier. Variedad de aromáticas. Especies animales como conejo, liebre, erizo, jineta, comadreja, jabalí, rabilargos, abejarucos, etc...

CARTOGRAFÍA: 1/50.000, hoja 5, El Molar, Comunidad de Madrid, y nº 509, Torrelaguna. 1/25.000, 509-II, Torrelaguna.



DESCRIPCIÓN DE LA SENDA

El camino parte desde la plaza del pueblo (0). Se camina por las calles que desembocan, cuesta arriba, en la carretera que va a Cabanillas de la Sierra. Es una carretera estrecha y bastante inclinada, que tras una curva a derechas e izquierdas que salva un barranco llega a la altura de un chalet enmarcado con cipreses. Un poco más allá, cuando se suaviza la carretera nos topamos con una pista horizontal que la atraviesa: es el **Canal Alto del Jarama** (1) (500 metros y 10 minutos). Aquí hay un cartel que indica «Sendero para Todos», y hay que desviarse por la pista hacia la izquierda.

Un corte en el camino, a la derecha, nos deja observar los materiales por los cuales vamos a caminar. Son materiales de relleno de una fosa tectónica, la de Torrelaguna, hundida entre la Sierra de la Cabre-

ra al norte y la rampa de El Molar al sur. Son materiales terrosos y arcillosos, con cantos poco redondeados de gneis, cuarzo, cuarcitas, pizarras y esquistos. En esta parte de Redueña la fosa es muy estrecha, ocupada en su centro por el arroyo de Santa Lucía o de las Huertas, que se observa abajo en el valle. Un poco más al sur se observan los dorsos de la cuesta caliza de Venturada, cubiertas de un denso bosque mixto. Por detrás, una serie de relieves alomados nos cierra la perspectiva de la Sierra de La Cabrera.

A la entrada del camino, bien y recientemente acondicionado, nos aparece un enebro de miera, aunque si miramos alrededor, es la especie dominante en esta parte. Es un arbolillo con hojas aciculares, es decir, en forma de aguja, de color verde azulado, con un fruto en bolas que varían del marrón rojizo al azul, de los cuales se obtiene la ginebra, y

con una madera incorruptible. Continuamos por el camino, bien cementado, y además de enebros nos aparecen majuelos, higueras con su olor dulzón, retamas de bolas, algún tomillo, encinillas y alguna mata de torvisco.

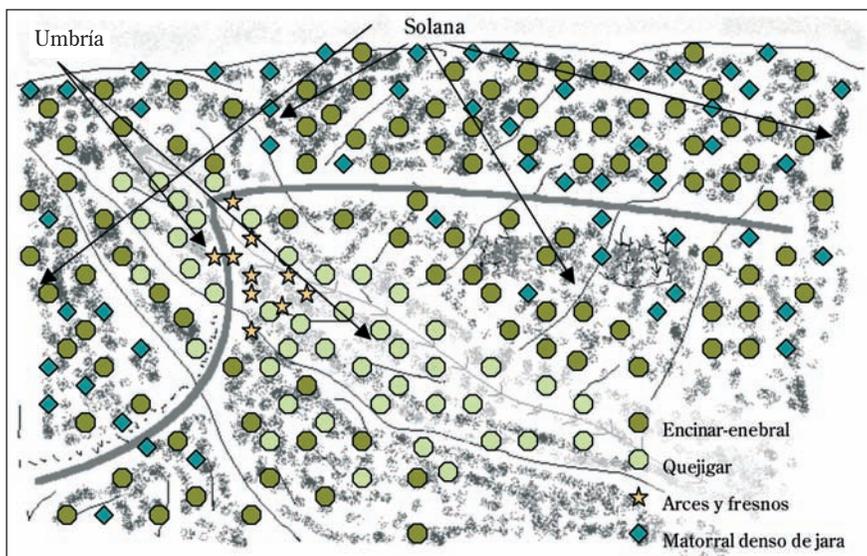
Tras una primera curva a izquierdas (2) (850 metros y 15 minutos), seguimos en el dominio del enebro, cada vez más grandes, con sus ramas caedizas, pero también nos aparece un arbolillo, con tronco fino, y parecido a una encina, aunque la hoja difiere, es más suave y menos dura, es un quejigo, anticipo de los que veremos luego. Abajo a la izquierda se aprecia el pueblo. Según avanzamos, aparecen otras especies acompañantes, como el espliego, retamas y torviscos o mata-pollos.

Llegamos al **mojón de inicio del «Sendero para todos»** (3) (1 km y 100 metros y 25 minutos). Nos explica cómo es el relieve del camino que vamos a transitar, con una sucesión de vaguadas, algunas más profundas que otras, sobre un terreno alomado que vierte sus aguas al valle del arroyo de la Huertas. También nos indica que el itinerario interpretativo va a tener cinco paradas: El relieve de la dehesa; La encina, reina de la dehesa; El paisaje y la mirada del artista; Un bosque para veranos secos y, por último, Las aves invernantes, sedentarias y estivales. A lo largo de los siguientes kilómetros se pasará por ellos.

Pocos metros más adelante está un primer cartel en madera, con texto en braille y en relieve, que es el cartel de inicio. Enfrente ya vemos la dehesa, con sus laderas que miran al sureste y un cromatismo de verdes diferentes. Se observan en esta primera vista, a distancia, grandes ejemplares de encina, quejigo y enebro, y un matorral de retamas, enebrillos y jaras pringosas, que se hacen abundantes en las partes superiores de la ladera, donde más insolación hay.

Se pasa la barrera canadiense que da acceso a la dehesa (4) (1 km y 400 metros y 30 minutos). De esta manera, el ganado no escapa. Existe una puerta a la derecha para facilitar la entrada a personas con movilidad reducida, en silla de ruedas, o simplemente con bastón, pues esas barras transversales en el suelo son un gran hándicap para ellos. Descendemos por el camino y, a la derecha, vamos a observar un jaral denso, acompañado de romero y algún tomillo.

Se gira a la izquierda y, en la primera vaguada, vamos a ver cómo en vez de jara y encina va a predominar otro árbol, el quejigo, de corteza pardusca, con hojas algo coriáceas, de haz verde brillante y envés blanquecino, que pierde sus hojas en otoño. Se le puede confundir por la encina, pero sus hojas son muy diferentes. Prefiere suelos profundos, con materia orgánica y necesita más humedad que la encina, por eso se



Esquema tipo de un vallejo de la dehesa de Redueña.

nos presenta en las vaguadas y zonas de umbria o menos soleadas, dando lugar a un buen contraste entre la solana, dominada por jaras y encinas, y la umbria, con un dominio casi absoluto del quejigo.

Remontamos la vaguada y, en la siguiente curva a la derecha desaparecen por completo los quejigos y vuelven a aparecer las encinas y jaras. Esta zona tiene menos materia orgánica por la falta de humedad y de condiciones de creación de suelo, llegando incluso a aparecer acaravamientos por la erosión. Abajo a la izquierda, se observa uno de los viaductos del Canal.

En todo el camino va a estar el enebro presente. Se pasa por el **cartel de Interpretación del paisaje** y llegamos, tras una curva a iz-

quierdas, a una segunda vaguada (5) (1 km y 700 metros y 45 minutos). Aparecen otra vez los quejigos, y en la línea del arroyo estacional del vallejo algunos fresnos. Esta es una zona, ya bastante metidos en la dehesa, en que es frecuente observar aves. Tras remontar por la umbria continuamos por un buen quejigar.

Giramos otra vez a la derecha, y bajo una gran encina está la **segunda parada interpretativa** (6) (1 km y 850 metros y 50 minutos). En este caso se explica el árbol mediterráneo por excelencia, la encina, con sus diferentes partes, en relieve y con el texto nos habla de su adaptación al clima. Justamente enfrente de la encina y del cartel, en el camino, hay un quejigo, ahí se puede uno

dar cuenta de las diferencias entre ambas especies.

Tras pasar una curva a la derecha se observa en otra vaguada un gran quejigar frente a nosotros. Si nos detenemos y miramos al horizonte, se ve hacia el este Torrelaguna, y hacia el sur la urbanización de Cotos de Monterrey.

Bajamos a otra vaguada, más profunda y más húmeda, más orientada al este y protegida de la insolación más que otras (7) (2 km y 250 metros y 1 hora). Nos van a aparecer los quejigos, algunos fresnos y otro arbolillo que nos sorprende con sus hojas trilobuladas y que ocupa el fondo de la vaguada y gran parte de la umbría: son arces de Montpellier. Éste es un arce pequeño que nace en zonas secas y lugares rocosos, que puede llegar a 15 m de altura. Tiene hojas pequeñas con tres lóbulos redondeados. En otoño tienen tonos ocres muy llamativos. Los frutos se agrupan de dos en dos, con forma alada.

La carretera gira hacia el sur y se alcanza el **tercer panel**, dedicado al **Paisaje Rural**. Se observa al fondo el amplio valle del Jarama y su afluente, el de las Huertas, más próximo, Torrelaguna y el cortado de Las Cuchilleras al norte de ésta; y al fondo, coronando el paisaje, Uceda encima de su raña. Seguimos por el camino rodeados de quejigos y más arces.

Una nueva curva a la derecha nos conduce a una nueva bajada.

En las zonas más soleadas de nuestro paseo, sobre todo en las partes altas, existe un jaral denso, sin ninguna otra planta diferente, y es debido a una sustancia que inhibe la competencia con otras especies. Enfrente, vemos cerca la urbanización de los Cotos de Monterrey, construida sobre un dorso de cuesta caliza. Estas calizas que podemos observar enfrente, o en la zona de Torrelaguna, que es donde más amplia es la superficie que ocupan, son calizas marinas, del Secundario, cuando el Mar de Tethis invadió desde el este lo que ahora es la península Ibérica y depositó estos sedimentos. Posteriormente, al elevarse la Sierra de Guadarrama, se plegó y los restos que nos han quedado tras millones de años de erosión son estas cuestas calcáreas que tenemos enfrente, aunque también quedan restos por la zona de Rascafría (los calerizos) y llegan hasta Valdemorillo hacia el oeste.

Giramos la curva a la derecha, y entramos en una zona más adhesada, con el monte más claro. A mano izquierda se ven unas praderas muy soleadas (8) (2 km y 400 metros y 1 hora y 10 minutos). Desde estas praderas se pueden apreciar diferentes tonos de verdes: ceniciento el de la encina, claro el del quejigo y el romero, azulado el del enebro, brillante el de la jara y blanquecino el de la retama. Además podemos deleitarnos si la temporada es propicia con



los diferentes olores del romero, tomillo, jara, de algún espliego...

Continuamos por el camino y llegamos a la **cuarta parada** del itinerario, la de **las adaptaciones al clima** (9) (2 km y 700 metros y 1 hora y 20 minutos). El clima mediterráneo es un medio hostil, con pocas precipitaciones, a veces torrenciales, y marcado por dos épocas al año en que es difícil la vida de las plantas, el frío invierno y el ardiente verano. Por ello, las especies que habitan en este tipo de clima se han ido adaptando con la evolución, tanto las animales como las vegetales. La encina, el árbol do-

minante del clima mediterráneo ha cerrado sus estomas de las hojas con pinchos, así como ha recubierto las hojas con una corteza dura, en forma de coraza, al igual que el quejigo, (de ahí viene el nombre coriácea); su corteza es agrietada para protegerse de los rayos del sol. La jara segrega el ládano, o pegamento, en sus hojas por ese mismo motivo; otros han hecho evolucionar sus hojas hacia agujas, como el enebro, o estrecharlas como el torvisco. Existen múltiples adaptaciones a nuestro clima mediterráneo por parte de las especies que viven en él.

Sobrepasamos la vaguada, otra vez con quejigos, y al llegar a una nueva curva a la derecha, vemos, en el estrecho valle que dejamos atrás, procesos de erosión en la ladera de solana. Bajamos una nueva vaguada, más laxa y nos aparece **la quinta y última parada del itinerario** (10) (3 km y 1 hora y 45 minutos). Trata del tema de **las aves del bosque**, tanto de las estables como las temporales.

Tras este panel, una curva a la derecha y tras la vaguadita, una barrera canadiense pone fin al «Sendero para todos» (11) (3 km y 300 metros y 2 horas). Esta barrera, final de la Dehesa de Redueña, ya no está adaptada para pasar al otro lado a personas con

movilidad reducida, no hay la puerta lateral para pasar, así que muchas personas con discapacidad no pueden ir más allá. Cabe preguntarse, ¿por qué hay que poner ese límite?

Si queremos o podemos continuar, el camino sigue, esta vez con menos vaguadas y menos vegetación climax conservada, sino más monte bajo y eriales. Se gira en dirección oeste y tras pasar por debajo de la A-1, hace una cerrada curva a izquierdas hacia el sur en el barranco del arroyo Sacedón y remonta hacia la loma de Venturada. Son cuatro kilómetros más desde el final de la dehesa. Si se quiere volver a Redueña, sólo hay que retornar por el mismo camino.

El Monte de El Pardo

El monte preservado

TIPO DE RUTA: Circular.

LONGITUD: 5 km y 500 m.

DURACIÓN APROXIMADA:

1 hora y 45 minutos a dos horas.

DESNIVEL: Inapreciable, todo el recorrido oscila entre los 605 y los 610 metros.

DIFICULTAD: Baja.

RECOMENDACIONES: Ruta por El Pardo y las zonas abiertas al ciudadano de su Monte. Observación del mejor ejemplo de monte mediterráneo de la Comunidad protegido por Patrimonio Nacional. Recomendable para cualquier época del año, evitando los días de mucho calor y de mucho frío. Hay dos fuentes en el recorrido en lugares clave. La SEO (Sociedad Española de Ornitología) y Patrimonio Nacional hacen rutas guiadas para los colegios por ésta y otras áreas del Monte de lunes a viernes (tel: 914 340 910).

El Centro de Interpretación de la Naturaleza Montecarmelo, pertene-

ciente a la Junta Municipal de Fuencarral-El Pardo tiene una exposición monográfica sobre el Monte de El Pardo (tel.: 917 359 634 y 638 039 030).

ACCESOS: Desde la M-30 y M-40 desvío a la M-605, carretera de Madrid a El Pardo. Desde Fuencarral se accede por la M-607. En transporte público el autobús n° 601 parte desde Moncloa hasta El Pardo y Mingorrubio (tel: 913 760 104).

VALORES NATURALES: Importantísimo resto de monte mediterráneo. Reserva de la Biosfera: águila imperial ibérica, águila real, buite negro, corzos, gamos, ciervos, jabalíes. Bosque galería y restos de vegetación autóctona ribereña en el Manzanares.

CARTOGRAFÍA: 1/50.000, 534, Colmenar Viejo, escala 1/25.000, 534-III y n° 7 de las hojas topográficas de la Comunidad de Madrid (Madrid Noroeste).

DESCRIPCIÓN DE LA SENDA

La ruta parte del centro urbano de El Pardo, a la altura del **punto de los Capuchinos** (1), pero sin cruzar el río Manzanares. Si subié-

ramos por la carretera que vemos a nuestra izquierda, llegaríamos tras un durísimo repecho a la iglesia del Cristo de El Pardo.

En el puente, sin cruzarlo, tal y como se ha indicado más arriba, gi-

ramos a la derecha y partimos río arriba en busca de la presa de El Pardo. Este primer tramo va a estar acondicionado como **paseo urbano**, cementado y con algunas terrazas y bancos para el descanso. A la derecha van a quedar algunos bares y casas del pueblo.

La vegetación que acompaña a esta parte del río son las características acacias de tres puntas, sóforas, chopos, sauces y algún que otro fresno.

El río se ha represado formando una zona profunda donde es bastante fácil ver grupos de ánades y patos. Se sigue por dos descansaderos modernos donde los vecinos plantan sus cañas para pescar, y nos llama la atención un fresno con unos escalones de madera clavados en su tronco y una cuerda para balancearse sobre el agua. En el río se ven bastantes carrizos que sirven de refugio a las aves.

Se acaba el paseo cementado y se alcanza un área de juego infantil a mano derecha, con varios toboganes, y un poco más arriba, en una terraza fluvial que reconoceremos por el desnivel que se forma entre ellas y donde estamos ubicados, unas casas blancas de alojamiento militar. (2) (1 km y 20 minutos).

Se llega a una pequeña subida de unos 15 metros de longitud, que en vez de hacerla por unos escalones que están a mano derecha, se toma por un estrecho sendero entre retamas, algún majuelo y algún cardo.

El río sigue aquí con su calma chicha debida al represamiento de aguas abajo. En la orilla opuesta veremos un cono de arena blanquecina, formado por los depósitos que arrastra un arroyo estacional, el de la Sanguijuela o de Valdepeña. Luego, en el regreso, se pasará por allí.

Se continúa el camino y se desciende aceleradamente del otero en que estábamos situados, siguiendo el río aguas arriba. Atrás van a quedar las alineaciones de árboles ornamentales, típicos de los paseos urbanos, y enfrente la vegetación natural, aunque en algunos lugares tiene más sensación de erial que de otra cosa.

Tras descender esa terraza fluvial, a la izquierda veremos un merendero y a la derecha unos huertos de ocio. Más lejos, a la derecha, se divisan ya las urbanizaciones de **Mingorrubio**.

Seguimos paralelos al río, que ha cambiado de dirección y ahora es oeste-este y pasamos junto a dos fresnos monumentales que dan buena sombra en verano. En esta parte se forman praderitas que permiten un agradable descanso. En medio del río se ha formado una pequeña y alargada isla llena de carrizos y algunos chopos. A partir de aquí hay dos opciones, ir paralelo a la margen del río, con lo que hay que seguir el camino de la izquierda, o bien tomar un camino en diagonal en dirección a unos gruesos árboles, y se toma

entonces el camino de la derecha. Ambos confluyen en los árboles. Esta parte es la más degradada, con cardos, rastros y retamas de bolas, que reflejan la deforestación de esta zona.

Llegamos a la zona de los árboles que veíamos (3) (1 km y 800 metros y 35 minutos). Son unas imponentes encinas que en otoño dan unas sabrosas bellotas dulces. A su lado hay **un caudalímetro** y un puente por el que pasamos a la otra orilla.

Se desemboca en un pequeño camino al lado de la **verja de el Monte de El Pardo**, ese oasis natural que tenemos a 10 minutos de la Puerta del Sol. Giramos a la derecha, entre viejos fresnos y sauces que nos indican la cercana humedad del río. Enseguida vemos una pequeña fuente con un cartel alusivo a que la conservemos por el bien de todos. (¿Por qué será?).

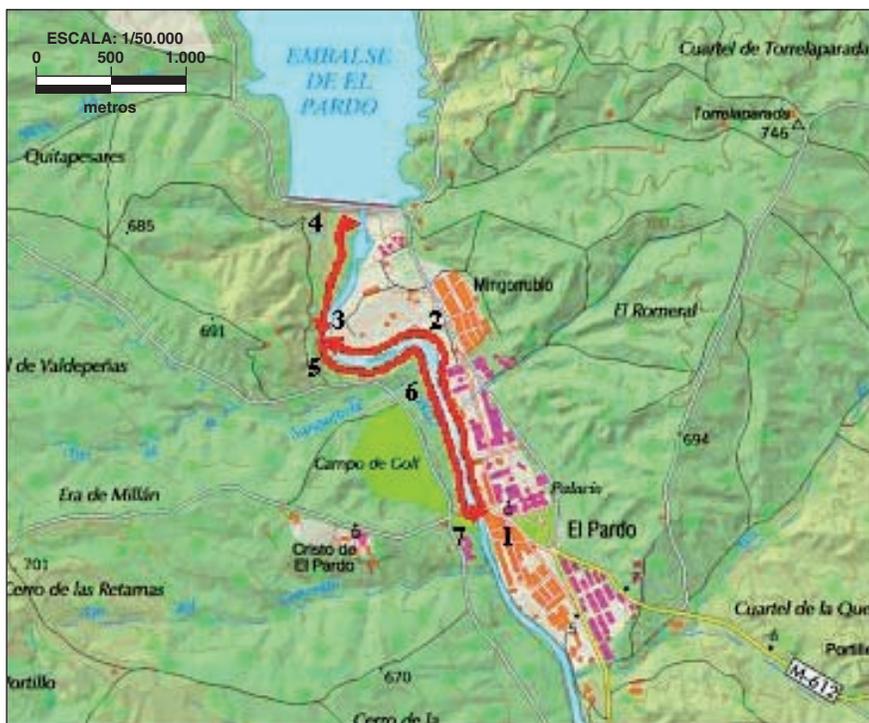
Seguimos por el camino, que se amplía, con el río a la derecha y la valla a la izquierda. En el agua el carrizo invade el cauce, cerca de la orilla fresnos y sauces y más alejadas, en zonas secas, la encina, que escala por los cercanos cerros.

Un poco más adelante, el camino se divide en varios senderos, aunque el más recomendable es el que va pegado a la verja y que nos va a permitir descubrir el verdadero Monte de El Pardo y su ecosistema de monte mediterráneo. En una sucesión de suaves colinas, las encinas y algunas jaras se han enseñoreado

del paisaje, dejando amplias zonas adheridas con pastos naturales donde habitan multitud de gamos, ciervos, jabalíes, liebres y conejos, y si la suerte acompaña se podrán ver bandadas de palomas, algún carbonero y quizás alguna de las joyas de este Monte, que está protegido por Patrimonio Nacional y declarado ZEPA (Zona de Especial Protección para las Aves) como son las águilas imperiales, el buitre negro, milano negro o incluso cigüeña negra, que se refugian en esta isla natural.

Avanzamos aún más y enfrente, tras las grandes encinas se ve un cerro con algunos matorrales que nos impide el paso. Es el aterramiento de la **presa de El Pardo** y el punto final de la primera parte de la ruta. (4) (2 km y 500 metros y 50 minutos). Descendemos a nuestra derecha hasta el cauce para ver el aliviadero de la presa y la vegetación natural de la zona: zarzamoras, fresnos, sauces y carrizos. Enfrente un cerro con una repoblación de pinos. A nuestra derecha, escondida en un desnivel del terreno, un manantial fluye hacia el río.

Remontamos el pequeño desnivel hasta el camino que trajimos, entre los fresnos y las encinas monumentales y volvemos hasta el puente que habíamos cruzado anteriormente. Ahora ya no lo cruzamos, sino que vamos a continuar por la margen derecha del río Manzanares. En este punto es donde el río empieza a



girar hacia la izquierda dando origen a un meandro típico.

Los meandros son la forma más económica que tiene los ríos de erosionar, transportar y depositar el material que llevan en suspensión y suelen tener esta configuración en las llanuras. Por la orilla en que vamos, el Manzanares forma un escarpe vertical y cóncavo, que es la zona donde arranca material; en este caso son las típicas arenas y arcosas donde está asentada Madrid. Las transporta un cierto tiempo y la deposita en el siguiente meandro, pero esta vez en la orilla convexa, que es mucho más suave que por la que

vamos, y que forma incluso una pequeña playita. (5) (3,5 km y 1 hora y 15 minutos).

Seguimos río abajo, dejando a nuestra derecha el terreno protegido por la valla, todo lleno de encinas, fresnos y algún que otro chopo en las vaguadas y alcanzamos el siguiente meandro. Enseguida una brusca bajada y una fuerte subida nos indican que hemos llegado al **cauce seco** del arroyo que veíamos anteriormente. Si nos acercamos hasta el cauce, por la vaguada estaremos en el cono de arenas que vimos anteriormente desde la orilla opuesta.

A partir de ahora el camino se va a estrechar, con el río abajo, a nuestra izquierda, con su carrizal. En la parte por la que vamos a andar la vegetación es densa, impidiendo a veces que pasen los rayos de sol. Las especies que abundan son los chopos, fresnos, acacias y una gran cantidad de ailantos, también llamado árbol del cielo. El ailanto es una especie invasora que llega a alcanzar hasta 30 metros, con unos tron-

cos lisos, grises y unas flores que despiden un mal olor.

Tras pasar una zona de gran densidad de follaje y dejar a la izquierda una caseta de control de la represa primera, salimos por fin a la carretera que asciende hasta El Cristo. Giramos a la izquierda, cruzamos el puente sobre el Manzanares y llegamos al punto de partida (7) (5 km y 500 metros y 1 hora 45 minutos o dos horas).

La laguna de El Campillo

Las zonas húmedas del Parque Regional del Sureste

TIPO DE RUTA: Circular.

LONGITUD: Circunvalación de la laguna: 6 km y 600 metros. Con la ascensión a los cantiles, 8 km y 300 metros.

DURACIÓN APROXIMADA: 3 horas y 10 minutos (laguna) y 4 horas (subida a los cantiles).

DESNIVEL: Bajo. Es llano, a excepción del ascenso final a los cerros yesíferos.

DIFICULTAD: Baja.

RECOMENDACIONES: Ruta que discurre por el Parque Regional del Sureste, en particular por la vega del río Jarama, al pie de los escarpes de yesos de Rivas-Vaciamadrid y alrededor de una antigua gravera inundada y regenerada como laguna.

Para llegar en transporte público hay que tomar la Línea 9 de Metro hasta Rivas-Vaciamadrid y desde ahí, andar 1 km en paralelo a la vía del metro.

Para acceder en transporte privado hay que ir por la A-3 hasta el kilómetro 19, salida a Rivas-Vaciamadrid, desviarse a la derecha en la rotonda para pasar por debajo del metro, y nada más pasar el tunelci-

llo, girad a la derecha por una carretera asfaltada hasta la laguna.

Hay que evitar los días de lluvia, frío y viento en invierno y el insostenible calor del verano. Hay que llevar agua, hay una fuente en el camino, pero no me fiaría de ella.

Llevad prismáticos, guía de identificación de aves, calzado cómodo, gorro.

En la ruta está el Centro de educación ambiental El Campillo, perteneciente a la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio (Tel.: 600 508 638).

La asociación ecologista El Soto tiene una web interesante sobre el Parque Regional del Sureste:

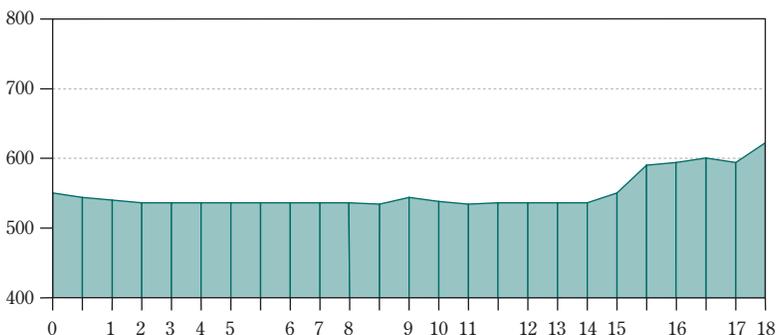
www.elsoto.org.

VALORES NATURALES: Una de las zonas húmedas de mayor importancia de Madrid, tanto naturales (río Jarama, restos de sotos), como antrópica (antigua gravera regenerada y corrección paisajística). Restos de bosques de ribera en algunas partes del río Jarama. Gran cantidad de avifauna, tanto migratoria como estable. Destacan cigüeñas, gaviotas, garcillas, aviones, vencejos, milano negro, pito real, garza, martín pescador, ánade, pato cuchara, calamón, escribano, focha y cormorán. Entre el

resto de fauna, el abundante conejo, erizos, galápagos, culebras, gallipatos y en la laguna, barbo, carpa y perca. Graves impactos ambientales.

CARTOGRAFÍA: 1/50.000, hoja 13, Madrid Sureste, Comunidad de Madrid. Y n° 583, Arganda del Rey, del IGN y 1/25.000, 583-1, Arganda del Rey.

LA LAGUNA DE EL CAMPILLO La Naturaleza recuperada



DESCRIPCIÓN DE LA SENDA

Esta ruta por el Parque Regional del Sureste parte desde el metro de la estación de Rivas Vaciamadrid (0). Al salir de la estación, cruzad la rotonda y tirad por la calle que va en paralelo a la vía del metro. Esta calle, antes apenas transitada, se convierte en una zona donde hay que prestar una especial atención, pues se han abierto dos bocacalles que desembocan en ella por la izquierda y además, el tráfico rodado ha aumentado. ¿Cuándo se hará una acera, un sendero peatonal y vía ciclista para acceder sin peligro a la laguna? Se pasa

por el borde de un parque, luego una urbanización, las dos calles anteriormente dichas y por fin hasta una zona ya sin viviendas y donde nos aparece un camino a la izquierda con una cadena y una señal de prohibición de vehículos.

Llegamos por fin, fuera del asfalto a una **zona de viveros** (1) (1 km y 20 minutos). Tras la valla, el camino se introduce entre la valla de metal y el muro del metro, pero nuestra ruta pasa por debajo de la vía del tren, gira a la izquierda y nos encontramos con restos de la antigua carretera de Valencia, con su adoquinado, enmarcada con algunos fresnos vie-

jos, y que enfila hacia un cercano puente.

Llegamos hasta el famoso **punto de Arganda** (2) (1 km y 450 metros y 30 minutos), puente de hierro construido a inicios del siglo pasado y que hoy está rebautizado como Puente de la Paz. Este nombre se puso tras los homenajes a los combatientes caídos en la Batalla del Jarama, en nuestra Guerra Civil, y donde uno de los lugares clave fue el control de este puente. En él, las tropas leales al gobierno democrático republicano repelieron los asaltos de la caballería mora de Franco el día 6 de febrero de 1937. Este puente nos sirve de buen observatorio de uno de los pocos restos de **soto del río Jarama** que se mantienen bien conservado. Aunque el agua esté muy estancada y su color, y a veces su olor, no sean muy bucólicos, en sus orillas han crecido multitud de especies vegetales que dan lugar a este soto, sobre todo en la margen derecha, donde podemos apreciar la orla de carrizo y taray cerca del agua, luego seguido de la alameda y por último de fresnos y olmos. Aquí se conservan un número importante de olmos. Este soto es un buen refugio de una abundante avifauna, a pesar de los impactos que provocan las actividades humanas: ruido, tráfico, aviones, instalaciones eléctricas, el metro, etc...

Volvemos sobre nuestros pasos, y giramos a la derecha por el lateral de una puerta negra de metal. A la dere-

cha nos quedará el soto del río Jarama, en este caso con muchos ejemplares de taray. Vemos otro túnel debajo de la vía del metro a la izquierda y por ahí nos introducimos, llegando a la laguna por fin (3) (1 km y 750 metros y 45 minutos).

Desde este lugar podemos apreciar en su inmensidad **la laguna de El Campillo**, en un banco entre dos sauces. En un primer término, tenemos a nuestros pies un escarpe de unos dos o tres metros, que cae hacia la laguna. En segundo término la laguna de El Campillo, con una longitud de kilómetro y medio y unos 400 metros de anchura, y al fondo, tras la orla de vegetación de la laguna, una construcción enorme, que es una fábrica de viguetas y por último un escarpe abrupto, grisáceo, de yesos. A nuestras espaldas quedará el soto del río Jarama.

Lo primero que debemos saber es que **la laguna no es natural**, sino producto de la extracción de grava para la construcción. El río Jarama, a diferencia de los ríos Manzanares y Guadarrama, transporta sedimentos en su mayoría cuarcíticos, en vez de arenosos como los otros dos, y los deposita a lo largo de su llanura aluvial, como es el caso de esta zona de Rivas-Vaciamadrid y Arganda del Rey. Estos sedimentos, además de gravas, también son limos, arenas y otros materiales permeables, entre los cuales se infiltra el agua, que sólo aflora en el río y en zonas que se hallan por debajo del nivel de las aguas

subterráneas (llamado nivel freático). Es como si hubiera un gran río subterráneo que abarcara toda la llanura, pero donde sólo vemos el cauce del río. Estos materiales arrastrados y permeables tiene un espesor que llega incluso a los treinta metros, y que ha servido como materia prima para la industria de la construcción de Madrid. Por ello, desde hace casi cincuenta años se han establecido multitud de industrias extractivas de grava en las márgenes del Jarama, y han excavado por debajo de ese nivel freático, con lo que el agua se ha filtrado y ha ocupado esas partes bajas, que deberían estar ocultas. Al filtrarse el agua, se forman las lagunas, como esta de El Campillo, pero hay otras cercanas y también importantes: El Piul, Velilla, El Porcal, Las Madres, Las Juntas. Todas tienen el mismo origen humano. Posteriormente, la vegetación natural ha ido colonizando las márgenes y áreas someras, y se han hecho actuaciones correctoras de paisaje.

Seguimos hacia la derecha. Ahora tendremos la laguna a la izquierda, y a la derecha el Jarama y su soto, tras un viaducto de la línea del metro. A ambos lados observamos como los tarays colonizan las orillas.

Alcanzamos un **mirador al aire libre**, con una balaustrada de madera (4) (2 km y 200 metros y 1 hora). Debajo de nosotros, según miramos a la laguna hay un camino que se mete entre la vegetación de la ribera, a unos dos metros por debajo. Este

escarpe es el que hicieron las excavaciones, y es aún más profundo bajo el agua, alcanzando los veinte metros a pocos metros de la orilla. Según andamos vemos que vamos por un pequeño istmo entre la laguna y el Jarama, acompañados por el cortejo de tarays, álamos y carrizos. En esta zona hay varios puestos de pesca.

Llegamos a la altura de **una fuente** (5) (2 km y 400 metros y 1 hora y 10 minutos). Es la zona en donde el río y la laguna están más cerca. Nos aparece un chopo con su corteza negra y sus hojas acorazonadas a la derecha y un álamo a la izquierda, con la corteza blanca y hojas ovaladas. En el río se forma una isla con junqueras y álamos. Más adelante hay una caseta de observación de aves en la ribera de la laguna.

Según vamos caminando nos aparecen en el borde del camino varias sóforas y así llegamos hasta una caseta, que es para el Control de la ¿calidad? de las aguas, justamente aquí, que es una cloaca (6) (3 km y 100 metros y 1 hora y 30 minutos). El Jarama se canaliza, hay una pasarela sobre él y lo que echamos en falta es la vegetación de ribera, pues no ha quedado nada del soto primigenio.

Según nos alejamos de la laguna y del río nos van a aparecer otras especies más adaptadas a la falta de humedad, como cardos marianos y retamas de bolas, aunque no dejan de acompañarlo los chopos y los tarays.

Llegamos al acceso al **Centro de educación ambiental de El Campillo** (7) (3 km y 250 metros y 1 hora y 40 minutos). Es una parada y una visita inexcusable en la ruta. En él, los técnicos medioambientales nos darán información sobre el Parque Regional del Sureste, podremos ver exposiciones permanentes sobre los ecosistemas y los impactos del Parque, un video bastante didáctico sobre el Parque y la laguna, y observar desde su interior la fauna, pues su forma alargada se introduce sobre la lámina de agua.

Salimos del Centro de educación ambiental y giramos a la izquierda. La vegetación ha cambiado. Nos aparecen unas repoblaciones de pino carrasco a la izquierda del camino. Al otro lado, se están haciendo unas repoblaciones de escaramujos (rosales silvestres). Tras el pinar llegamos a un cruce de caminos. El camino principal es el de la derecha, que sigue en paralelo al río, pero optamos por el de enmedio, rodeando la valla del Centro. Enseguida llegamos a otra bifurcación (8) (3 km y 350 metros y 1 hora y 45 minutos). Ahora tomamos hacia la derecha, y descendemos un poco en nuestro camino llano que nos llevará hasta el nivel del agua de la laguna. Según bajamos, a la derecha podemos observar el material de la zona, y del cual se abastecía la gravera; son gravas y cantos de cuarcita, aportadas por el río Jarama en miles de años para formar este amplio valle.

Llegamos a una zona donde el camino parece perderse. Es una zona con bastante vegetación: juncos, chopos, álamos, tarays, que nos señalan la cercanía del agua. Aquí debemos trepar hacia la derecha, bordeando la alameda. El camino se estrecha, más bien es una sendita, y vemos una vegetación muy degradada, con pinos enfermos o muertos, artemisas, y al llanear alcanzamos el camino principal. El río Jarama se vuelve a ver enfrente, y giramos a la izquierda. Abajo, a la izquierda, dejamos el hueco profundo de la antigua gravera repleta de buenos ejemplares de chopos. Es una zona de gran maleza, por lo cual, buen refugio para aves y otros animales, por ello hay un cartel, aunque algo deteriorado que nos pide «Silencio».

De repente, nuestro camino llega a un pequeño terraplén, al otro lado del cual hay un cartel que indica que estamos ante un coto de caza, privado por más señas, y empiezan los campos de labor (9) (4 km y 300 metros y 2 horas). Giramos a la izquierda, donde hay otro cartel de silencio, pues vamos a introducirnos en la margen de la laguna. La vegetación que nos aparece es bastante abundante, cerrándonos casi el camino: juncos, carrizos, zarzamoras, tarays, algún majuelo, rosales silvestres, olmos, sauces, álamos. El sendero es bastante estrecho.

Llegamos hasta un gran sauce llorón (10) (4 km y 700 metros y 2 horas y 15 minutos). Desde allí se ob-

serva la gran extensión de la laguna, y en primer término el escarpe, de unos tres metros. Encontramos otro sauce llorón y el camino se estrecha, con una valla metálica a la derecha que nos separa de los secanos y los yesos.

Para llegar a otra **caseta de observación de aves**, quizás la mejor ubicada, hay que desviarse unos veinte metros a nuestra izquierda (11) (5 km y 2 horas y 30 minutos). Aquí, entre los álamos podremos deleitarnos con la variada avifauna de la laguna, las especies residentes, las que la utilizan como dormitorio, las de paso o las que llegan en invierno, que es, sin duda, la mejor estación para observar las variadas especies.

Volvemos al camino principal, hacia la izquierda, y unos dos minutos más adelante, hay una apertura en la valla que permite salir a un amplio camino al pie de los yesos. Seguimos por el camino estrecho, entre el escarpe de la laguna y la valla y llegamos a la **fábrica de viguetas**. A lo largo del camino nos aparecen, marcándolo, pequeños cipreses. Llegamos a otro mirador de aves (12) (5 km y 750 metros y 2 horas y 45 minutos), junto a un puesto de pesca. Si el anterior nos parecía perfecto, el estado de abandono de éste, de suciedad, de su uso continuado como letrina invita a no entrar en él.

Al sobrepasar por fin la fábrica de viguetas, que hacen esta parte del camino bastante incómoda (13) (6 km y 3 horas), llegamos a una zona

donde la laguna se ensancha, donde hay poco carrizo y vegetación en la orilla y con otra caseta de observación vandálicamente destrozada. Hay también un pequeño merendero, y un poco más adelante llegamos a circunvalar completamente la laguna (14) (6 km y 600 metros y 3 horas y 10 minutos). Aquí se podría dar por terminada la ruta, remontando la carretera hasta Rivas, pero un poco más arriba, a la derecha, parte un camino que nos lleva, en corto pero duro ascenso hasta la cima de los yesos que hemos venido teniendo a nuestra derecha.

Aún en la parte baja, podemos apreciar una «ventana» labrada en la roca, que era un puesto de observación en la Guerra Civil. Giramos a la derecha por el camino empinado (15) (6 km y 700 metros y 3 horas y 15 minutos). La subida es dura, pero corta, en un terreno gris, seco, pobre. La vegetación que nos aparece es la que se adapta a la sequedad de **los yesos** y a su salinidad, sobre todo atochas y jabunos. Según ascendemos vemos la expansión urbanística de Rivas-Vaciamadrid, que parece invadir con sus adosados todo el horizonte. El camino no tiene pérdida, pues va en paralelo al escarpe yesífero, y donde se abren miradores (16 y 17) que nos permiten ver las diferentes unidades del paisaje. Tras una pequeña bajada que deja a la derecha una cárcava, llegamos al punto final de la ruta (18) (8 km y 300 metros y 4 horas), otro mirador a la derecha,

cerca del codo que hacen más adelante los yesos. Desde allí podemos apreciar **el paisaje del bajo Jarama**: los escarpes de yeso donde estamos y de El Piul un poco más a la izquierda, más a la derecha los escarpes de La Marañosa con su repoblación de pinos. Entre medias, el río

Manzanares, que va a desembocar en el Jarama, y el verdor de sus riberas y valles, junto a la multitud de lagunas que salpican los márgenes. Un poco más allá Arganda del Rey y al fondo, el relieve en cuesta y los páramos alcarreños de Campo Real y Morata de Tajuña.



El Carrascal de Arganda

Un mosaico vegetal

TIPO DE RUTA: No circular.

LONGITUD: 1 km y 900 metros (sólo ida).

DURACIÓN APROXIMADA:
45 minutos (sólo ida).

DESNIVEL: Bajo. Es llano, a excepción de la trepada final al páramo.

DIFICULTAD: Baja.

RECOMENDACIONES: Ruta que discurre por el Parque Regional del Sureste, en uno de los pocos ejemplos que nos quedan de encinar manchego en la Comunidad. Evita los días de mucho calor y de mucho frío. Llevad agua, pues no hay en la zona.

Para llegar en transporte público hay que tomar la Línea 9 de Metro hasta Arganda. Y desde allí mismo la Línea urbana 1, que conduce hasta la Residencia de la Tercera Edad, que es la última parada e inicio de la excursión.

Para acceder en transporte privado hay que ir por la A-3 hasta el km 28, y allí desviarse por la M-313, en dirección a Arganda. En la rotonda que indica a la derecha Residencia de la Tercera Edad, desviaros y llegad hasta su entrada. Ese es el inicio de la ruta.

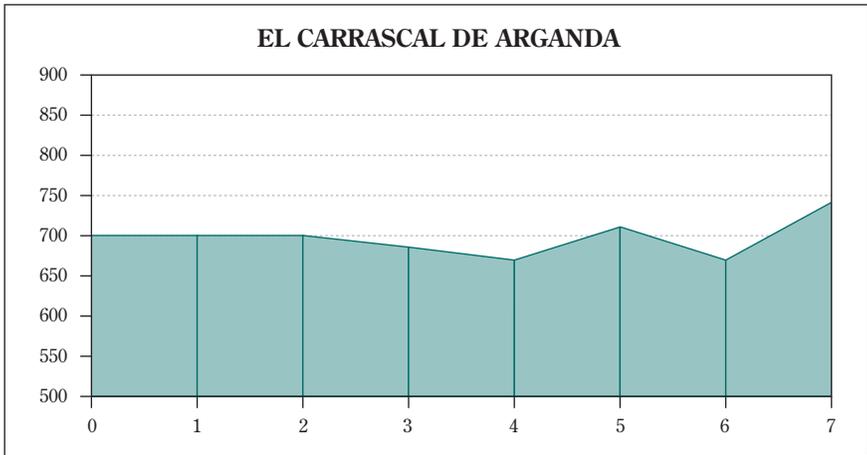
VALORES NATURALES: Uno de los pocos ejemplos del encinar manchego de la Comunidad. Mosaico vegetal que combina encinas, quejigos y coscojas con pino carrasco de repoblación. Entre la fauna, abunda el conejo y la liebre, hay culebra común y entre las aves destacan la perdiz, la ganga, la paloma zuriza y el cernicalo.

CARTOGRAFÍA: 1/50.000, hoja 13, Madrid Sureste, Comunidad de Madrid, y nº 583, Arganda del Rey, del IGN y 1/25.000, 583-1, Arganda del Rey.

DESCRIPCIÓN DE LA SENDA

La ruta empieza al lado mismo de la Residencia de la Tercera Edad, antes de entrar en su recinto (0). El Carrascal de Arganda se encuentra al sureste del municipio, lindando con las nuevas construcciones del barrio de Los Almendros, que están

llegando hasta el límite de la zona protegida. Este espacio se denomina carrascal por que en él perviven restos de los antiguos montes mediterráneos de encina y quejigo que antaño eran tan frecuentes en la zona. Por ello, desde 1994 este carrascal forma parte del Parque Regional del Sureste, limitado por el ya



indicado barrio de Los Almendros al norte y la A 3 al sur. Pero no sólo vamos a encontrar encinas y quejigos, pues la variedad vegetal, tanto natural como por la acción del ser humano con especies introducidas nos llevan a hablar de un mosaico vegetal en un pequeño espacio.

La dehesa del Carrascal pervive porque es de propiedad municipal. No se conserva intacta, pues hasta los años cincuenta se hacían sacas de leña y también en esos años se repobló con pino carrasco la zona deforestada. Por eso hablaremos de especies autóctonas y especies introducidas.

En la cuesta que conduce a la Residencia de la Tercera Edad parte una estrecha senda a la derecha de la carretera, justo al lado de una pequeña construcción. Este estrecho sendero, completamente llano se introduce entre un bosque de **pinos**

carrascos de la repoblación efectuada hace cincuenta años. Son pinos aún jóvenes, con su tronco fino, y dispuestos en terrazas típicas de las repoblaciones de la época. Junto al pino nos van a llamar la atención unos arbustos, de aproximadamente un metro de altura, que con sus hojas brillantes y pinchudas nos llaman la atención. Son las **coscojas**, que ocupan abundantemente el sotobosque del pinar, como restos de la vegetación autóctona y como indicador de un futuro crecimiento del encinar. Se las reconoce por sus hojas lanceoladas, duras, con espinas en sus márgenes para evitar la pérdida de agua, con bellotas. Podríamos caer en la duda de si son encinas pequeñas. No lo son, sino que son una especie acompañante del encinar. Además de no alcanzar nunca el porte de una encina, sus hojas son mucho más claras. Este

arbusto tiene una función de fijar el suelo y las cuestas y sirve de aposento y refugio para muchas especies de animales. En la antigüedad, de la coscoja, mejor dicho, de una cochinilla que parasita a la coscoja, la *cokis*, (de ahí el nombre latino de la coscoca, *quercus coccifera*) se sacaban el color carmesí o el color esarlata veneciano para los tejidos.

Según avanzamos por el camino, encontramos otras especies típicas de los encinares manchegos que están bajo el pinar, como son el albardín, la avena loca, el jaguarzo y sobre todo **romero**, mucho romero, con sus flores moradas y su característico aroma.

Hacemos un giro a la derecha, entre importantes matas de coscoja y enseguida, tras una bajada, accedemos a una pista ancha que proviene de nuestra derecha (1) (400 metros y 10 minutos). Aquí se aprecian bastante bien los aterrazamientos de la repoblación. En esta zona, más soleada, nos parecen las primeras **atochas o espartos** de importancia, con su característica forma de almohadilla en la parte baja que genera un microclima en su interior y sus espigas que se alzan. Se ha ido perdiendo su utilización en nuestra Comunidad, pero de esta humilde herbácea se sacaba el material para cuerdas, cestas, alfombras, etc... Marca el último eslabón en la degradación de encinar.

Seguimos andando por el amplio camino, y si continuamos de frente

nos encontramos con un cortafuegos que nos llevaría a una vaguada. Giramos hacia la izquierda en una amplia curva. Seguimos en la zona de repoblación, con sus terrazas, con pinos, coscoja y romero. Nos aparece alguna jarilla. Entre medias de los pinos, aunque donde mejor se observan es entre el cortafuegos y el camino, aparecen varios **gamones**. Son unas plantas que crecen en vertical, perennes, con un tallo muy largo que termina en una espiga de flores blancas. Son plantas que aparecen tradicionalmente en zonas ganaderas, pues el ganado no se las come, e invaden el espacio de otras más apetitosas.

Avanzando por el camino, observamos a la izquierda de éste cómo es el sustrato. En este caso son conglomerados, es decir, cantos de cuarzo y cuarcita cementados por una matriz de origen calizo.

El camino hace un primer giro cerrado a la derecha (3) (900 metros y 15 minutos). La vaguada que antes vimos enfrente va quedando también a nuestra derecha, mientras que a nuestra izquierda la ladera asciende entre las sucesivas terrazas. Más adelante hacemos otro giro a la derecha, en una zona mucho más umbrosa, entre brotes frescos de coscoja.

Llegamos a un cruce de caminos (4) (1 km y 20 minutos). Enfrente, como referencia, existen unas piedras dispuestas como asientos. Son los conglomerados que antes habíamos visto. Giramos por el camino

que aparece a nuestra izquierda. El camino se encuentra entonces entre dos árboles muy parecidos y a a vez muy diferentes. A la izquierda nos encontramos con la característica **encina**, con su tronco ceniciento y agrietado y sus hojas coriáceas, duras, de color verde oscuro. A la derecha, un árbol de igual porte, con la corteza igualmente parda y rugosa, pero con las hojas mucho más verdes y claras y no tan duras como las de la encina, además de no acabar en esas espinas características de la encina, sino lobuladas. Estas hojas no persisten como las de las encinas, sino que durante el otoño adquieren un color ocre y acaban cayendo. Es el **quejigo**, árbol que acompaña a la encina en el encinar manchego, cuando se asienta sobre un terreno rico en bases, calizo, como es el caso en el que nos encontramos, al igual que sobre las alcarrias de Madrid y Guadalajara. El quejigo necesita esos suelos calizos, pero también lugares más frescos y más húmedos, porque no aguanta tanto la sequedad como la encina, por esos lo vamos a encontrar en las vaguadas, como ocurre en este caso del Carrascal.

Empezamos a subir por esta especie de camino, haciendo curvas seguidas, pero amplias, a derecha e izquierda. El camino aparece marcado por los cantos de cuarcita y trozos de caliza de esta especie de barranquera. Cuando aparece un suelo profundo, nos van a acompañar los quejigos, junto con torvisco

y otras especies acompañantes como la madreSelva, la esparraguera y alguna retama. A la derecha, una zona con bastante insolación al lado del camino hace que aparezcan espliegos.

En una curva a la derecha, a la altura de un bloque de caliza (5) (1 km y 400 metros y 25 minutos), nos aparece un quejigo de buen porte. Merece la pena desviarse del camino e introducirse hasta media ladera por el vallejo que queda a la derecha. En él encontraremos bastantes quejigos, junto con romero, jaguarzos con sus flores moradas en primavera, algún gamón y ejemplares de jara negra. Ahí podremos apreciar que en esas zonas más húmedas y con suelo más profundos del Carrascal nos aparecen los quejigos. En la ladera de enfrente ya vuelven a aparecer los pinos de repoblación que rodean el cerro de la Residencia.

Volvemos sobre nuestros pasos y descendemos hasta el cruce de caminos (6) (1 km y 700 metros y 35 minutos). Esta vez dejamos a la derecha el camino del principio, avanzamos unos cincuenta metros y a la altura de un pozo lleno de conejeras que aparece a nuestra izquierda empezamos una dura trepada. La subida es muy fuerte, entre pequeñas encinas, atochas y jaguarzos. En unos tres repechos llegamos por fin a un cerro con una cumbre plana. El suelo ya no es de tierra ni arcilla, sino de roca, una roca blanca con



oquedades y grietas en su forma. Son **las calizas del páramo**, la superficie culminante de los páramos alcarreños. (7) (1 km y 900 metros y 45 minutos).

Las calizas del páramo se formaron al final de un periodo geológico llamado Mioceno, hace unos ocho millones de años. Entonces, la parte sur de la Comunidad de Madrid estaba surcada por unas grandes corrientes de agua que avanzaban muy poco a poco. No eran lagos, sino grandes masas de agua, con un movimiento lento hacia el mar. Aún no se habían formado los valles de

los ríos que conocemos. En su lento andar depositaron durante millones de años sus sedimentos calizos sobre la superficie que ocupaban y formaron los páramos. Esta roca caliza es bastante dura, y por eso forma esos cortados calizos de las alcarrias, unos doscientos metros por encima de donde corren hoy en día los ríos.

Desde esta zona alta podemos interpretar muy bien **el paisaje del Carrascal de Arganda**. Por un lado encontramos enfrente el cerro de la Residencia de la Tercera Edad, a la misma altura que donde estamos.

Entre ese cerro y el nuestro se abre un pequeño barranco, que junto con otros muchos desciende hasta el valle del río Jarama, que discurre en la lejanía hacia el noroeste. En el entorno que nos rodea vemos las masas de pinos carrascos de repoblación, que forma masas más o menos densas y por las cuáles hemos pasado al inicio de la ruta. Más cerca, ya no hay pinos, y si árboles de forma globosa, unos más claros que ocupan las vaguadas y zonas más umbrosas, que son los quejigos; y otros más oscuros y cenicientos que ocupan las laderas más expuestas al sol y las

zonas más secas, y que son las encinas. En primer término, en el cerro donde estamos, aparece el matorral desprovisto de árboles, jaras, atochas, romeros y coscojas, dando lugar a ese variado mosaico que es el Carrascal de Arganda, resto de los antiguos montes que cubrían esta zona en la antigüedad.

La vuelta la hacemos con un descenso rápido pero con precaución por la empinada ladera, hasta el cruce de caminos. Desde ahí, por el cómodo paseo llegaremos a la entrada de la Residencia, donde comenzó la ruta.

Los sotos de Villamanrique de Tajo

Los restos de los antiguos bosques de ribera del sur de la Comunidad

TIPO DE RUTA: No circular.

LONGITUD:

5 kilómetros y 200 metros.

DURACIÓN APROXIMADA:

2 horas.

DESNIVEL: Nulo. Discurre en su totalidad por la llanura del Tajo a 540 metros de altitud.

DIFICULTAD: Baja.

RECOMENDACIONES: Ruta que visita uno de los pocos sotos que se conservan en el río Tajo. Está señalizada por la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio. Evitad los días de mucho calor en verano y los días de lluvia. En primavera está «salvaje», con todas las herbáceas de temporada de más de medio metro de altura, multitud de avifauna, insectos. Los alérgicos deben evitar ir en primavera por la gran cantidad de polen existente en la zona. Es conveniente llevar repelente para los insectos y pantalón largo por la maleza. También hay que llevar agua, pues la única fuente del recorrido está al inicio, en el parque «Las Cuevas».

Para acceder en transporte público, el medio es el autobús interurbano de la empresa Ruiz, nº 353, que parte desde Ronda de Atocha, 12 (tel.: 914 680 850).

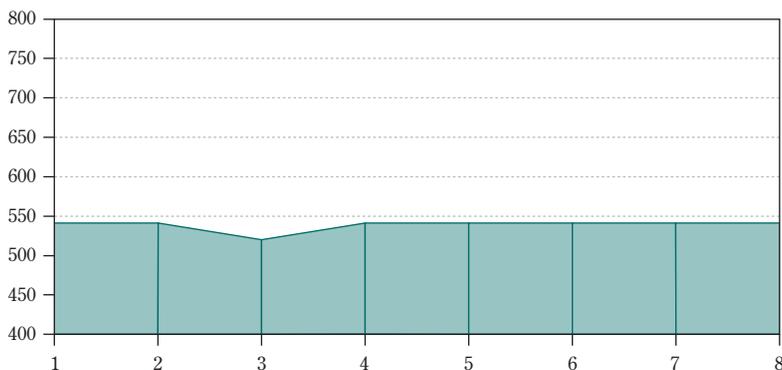
Para acceder en transporte privado hay varias posibles rutas. Si se llega desde el norte de la Comunidad o desde la capital, hay que ir por la A-3 hasta Villarejo de Salvanes, desviarse hacia la derecha por la M-404 hasta Belmonte de Tajo y ahí tomar la desviación a la izquierda por la M-319 (así se pasa por el mejor pinar de pino carrasco de la Comunidad, el de la Encomienda Mayor de Castilla). También en Villarejo se puede tomar la M-321, o bien continuar por la A-3 hasta Fuentidueña de Tajo y desviarte por la M-325 siguiendo toda la vega del Tajo. Si se llega desde la zona de Aranjuez y Chinchón, hay que tomar la misma carretera M-325 en dirección contraria.

VALORES NATURALES: Uno de los sotos o bosques de ribera más importante que se conservan en la vega del Tajo. Vegetación con carrizo, tarajes, sauces, olmos y chopos. Importante refugio de avifauna.

na (ánades, paseriformes), lepidópteros. Llanuras de aluvión y aspecto meandriforme del río Tajo. Cultivos de secano y regadío en la vega.

CARTOGRAFÍA: 1/50.000, hoja 17, Fuentidueña de Tajo, Comunidad de Madrid, y nº 606, Chinchón, del IGN y 1/25.000, 606 – IV, Villamanrique de Tajo.

LOS SOTOS DE VILLAMANRIQUE DE TAJO



DESCRIPCIÓN DE LA SENDA

Partimos desde la iglesia de Villamanrique de Tajo, llamada Nuestra Señora de Albuer situada en un alto sobre la vega del Tajo. Desde allí, y con la iglesia a la espalda, descendemos hacia la izquierda por la calle Sur, luego la calle Isla y por último Vistalegre. Es un pequeño descenso por las calles con casas encaladas de esta zona rural de Madrid. Seguramente con nuestro andar se alborotarán los perros que habitan en estas casas, pero no hay problema alguno. Esta primera parte del camino, entre casas y las afueras del pue-

blo, está caracterizada por la presencia de especies alóctonas, es decir, que no son originarias de la zona, e invasoras. La más común de estas últimas es **el ailanto o árbol del cielo**, especie que se ha asilvestrado y coloniza todo tipo de suelos. Sus hojas son lanceoladas y sus flores, de color amarillo, dan mal olor. Lo encontraremos en las parcelas abandonadas dentro del pueblo.

Acabamos el descenso entre las casas y llegamos a una pista de tierra amplia, que seguimos a la derecha. Un poco más adelante, a nuestra izquierda veremos la entrada al **área recreativa «Las Cuevas»** (1) (380

metros y 5 minutos). Nos introducimos allí para conocerla. Hay unos bancos a nuestra izquierda con una fuente y en sombra. Un poco más adelante un puente cruza un canal del río; veremos a sus orillas olmos, sauces y algún taray. También nos aparece a la izquierda un sauce llorón, romero y escobas. Hacia el fondo, las pistas deportivas y el verdadero río Tajo, aunque no lo podemos apreciar.

Volvemos a salir del área recreativa y tomamos la pista hacia la izquierda. Es una zona por donde se está ampliando el pueblo con nuevas construcciones, por lo que puede estar en obras, pero es un pequeño trecho. Un corte en el talud del camino, a la derecha, nos deja ver el terreno que pisamos. Es un terreno limoso, producto de los depósitos que va dejando el río al formar su vega.

Llegamos a un lugar, con una valla de alambre para evitar caídas, donde por fin vemos el **río Tajo** (2) (800 metros y 10 minutos). Aquí el río se nos presenta con sus característicos **meandros**. Este aspecto meandriforme, en el que va haciendo curvas, es característico de los ríos en la llanura por la falta de pendiente, y supone un proceso cambiante con el tiempo, pues el agua erosiona la parte cóncava del meandro, por eso es más escarpada, y deposita sedimentos en la parte convexa, creando «playitas». Los ríos, por este motivo cambian mucho con el paso del tiempo en su trayectoria,

generando meandros abandonados, cortas o incluso capturas fluviales de un río por otro.

Seguimos por el camino, y al alejarnos del pueblo empiezan a alternarse las especies introducidas, como las moreras, acacias de tres espinas y robinias que encontraremos a mano derecha, con otros árboles propios de la zona, como tarays, álamos y sauces.

El camino hace una curva a la derecha y en un breve descenso nos vamos a encontrar sobre un puente de madera (3) (1 km y 15 minutos). Es una zona muy umbrosa sobre el arroyo de La Vega, que baja seco. En esta zona es donde vamos a conocer el primer árbol de los que componen el soto, el **chopo o álamo negro**. Esta parte del camino, en torno al arroyo de La Vega está colonizada por numerosos chopos, que sueltan su alfombra de «pelusa» en primavera. El chopo es un árbol de hoja caduca con forma triangular, con profundas grietas en su corteza oscura y que se sitúa en zonas húmedas. Se ha visto favorecido, al igual que el álamo blanco, con numerosas repoblaciones por toda España en las riberas de los ríos. En otoño adquiere un intenso color amarillo.

Salimos de la pequeña vaguada del arroyo y nos vamos a encontrar ya con los campos de cultivo de la zona, que ocupan los ricos y profundos suelos aluviales de la vega. En este caso, los campos cultivados son

de maíz y cebada principalmente. Esta zona de cultivos se ha extendido a costa de los sotos, pues son suelos muy buenos para la agricultura, y es la principal causa por la que han desaparecido casi todos los bosques de ribera o han quedado reducidos a una pequeña franja al lado del río, como los que conoceremos más adelante, y que por ello se les denomina **bosque galería**.

Seguimos por el amplio camino, y a nuestra izquierda nos aparece otro árbol característico del soto, el **álamo blanco** o álamo, a secas. Aunque son de la misma familia, existen bastantes diferencias entre el chopo y el álamo. El álamo tiene la corteza blanquecina, aunque en ejemplares viejos se va agrietando y adquiriendo un color pardo. Su hoja es diferente a la del chopo, pues es ovalada, con tres o cinco lóbulos, con el embés blanquecino, y al igual que el anterior se torna amarilla en otoño, dando una gran variedad cromática al soto. La madera de ambos es bastante buena, sirve para pasta celulosa, para trabajarla en esculturas e imaginería, e incluso para los palos de cerillas.

Continuamos por el camino, sin pérdida, hasta un cruce. A la derecha continúa el camino que lleva hasta la depuradora, y donde a unos 100 metros se observa un solitario ejemplar de sauce llorón. Nosotros vamos a continuar por la vereda que continua por la izquierda en paralelo al río (4) (1 km y 700 metros y 30 mi-

nutos). En esta zona es normal que se nos cruce alguna liebre o conejo, que podamos ver ranas, ánades y bastantes especies de otras aves.

Con el río a nuestra izquierda, llegamos a una curva en el camino, donde nos van a aparecer otros árboles completamente diferentes a los observados anteriormente. Son **los tarays o tarajes** (5) (2 km y 100 metros y 40 minutos). Es un árbol más pequeño que los anteriores, que alcanza como mucho los 10 metros de altura. Su corteza es delgada, de color pardo y sus ramas son muy delgadas, muy flexibles, que suelen caer. Sus hojas son muy pequeñas, en escamas, abrazando las ramas y de color verde claro. Las flores en primavera son rosadas y se disponen como racimos de espigas. Vamos a encontrar aquí uno de los pocos tarayales bien conservados de la Comunidad, porque a pesar de ser una especie característica, en pocos lugares encontramos tantos ejemplares de él. Su función dentro del soto es la de fijar con sus raíces los suelos de las orillas, propensos a ser erosionados por el río.

Continuamos por el camino, que se va a estrechar y da paso a una pequeña senda y nos introducimos en el interior del soto. El camino va a estar enmarcado por especies arbustivas como espinos albares, zarzales, rosales silvestres, alguna higuera asilvestrada, juncos, y en las cercanías del agua o dentro de ellas una gran cantidad de carrizo. En

esta espesura se nota una temperatura más suave y un ambiente más fresco, por eso, durante generaciones, las personas del interior de España han ido a refrescarse las duras tardes del estío a las riberas de los ríos, con su menor temperatura y su agua fresca. Esta es una de **las características del soto**, pero podemos enumerar una serie de ellas.

El soto es una zona húmeda, tanto por el agua de los ríos y arroyos como la que posee en el subsuelo. Ya hemos indicado cómo regula el clima, pues suaviza las temperaturas y crea un microclima local, al reducir el calor y aumentar la humedad del aire. Evita la erosión por parte del río, pues las raíces de los árboles y arbustos agarran fuertemente el suelo, evitando su arrastre en las crecidas. Esta misma presencia del agua hace que crezca tanta vegetación asociada a la misma, y además sea muy variada. Son también un filtro biológico natural, pues las plantas absorben los nitratos, fosfatos y nutrientes del agua y mejoran la cantidad de oxígeno en ella.

Otra característica de la importancia de los sotos es que son un gran nicho ecológico, pues son el hábitat de numerosas especies de aves, mariposas, peces, mamíferos, anfibios y reptiles, así como zona de reposo de las aves migratorias. Podemos enumerar aves como el petirrojo, carbonero, herrerillo, oropéndola, pito real, paloma, alcaudón, búho y mochuelo entre otras en el

soto; pato cuchara, ánade real, ánade silbón, focha, polla de agua y garza entre los carrizales del río; libélulas, zapateros, sapo común, salamandra, culebra de collar, culebra de agua y galápago leproso entre los insectos, anfibios y reptiles, y en el agua del río Tajo carpa, bermejuela, gobio, trucha y barbo entre otros. Estas especies y otras muchas encuentran un refugio en estos sotos, y crean una compleja cadena trófica.

Seguimos por el interior del bosque y aparece una señal de la senda (6) (2 km y 360 metros y 45 minutos). Entre la espesura podemos distinguir los álamos, espinos albares y tarays, y nos va a aparecer otro árbol, de hojas lanceoladas de color claro, que se sitúa en las cercanías del río, es **el sauce**, árbol de corteza parda, que alcanza los 20 metros y que tiene la función de proteger los márgenes del río con sus potentes y ramificadas raíces. Sus ramas, con sus hojas lanceoladas, son muy flexibles. Junto a él, y formando agrupaciones densas en contacto con el agua, aparece el **carrizo**, una hierba perenne, que sirve de refugio y zona de nidificación e invernada a numerosas aves.

Pasamos entre dos álamos y subimos una pequeña cuesta. Nos encontramos con una balaustrada de madera a la izquierda, puesta para evitar caídas por el terraplén del río y llegamos hasta una caseta de observación de aves (7) (2 km y 570 metros y 50 minutos). Se ha dis-



puesto esta caseta en un meandro del río, en una zona donde podemos observar mayor cantidad de lámina de agua y más cantidad de aves. Si nos fijamos en la otra orilla, que ya pertenece a Toledo, vemos cómo el bosque de ribera ha desaparecido por completo, sustituido por cultivos. Tan solo restan algunos tarays y una gran cantidad de carrizos.

Avanzamos, pasamos por un claro lleno de cardos y alcanzamos otro resto del soto, con un merendero (8) (2 km y 600 metros y 1 hora). En esta zona el río hace otro cerrado meandro hacia la derecha. En medio del

soto aparecen varios juncos, que indican la presencia de agua cerca de la superficie. También nos aparecen muchos carrizos, que en parte nos impiden ver el agua y chopos. Al extremo opuesto del soto, y en las cercanías de los campos de cultivo, encontramos otra especie representativa, **el olmo**. Éste ha tenido un grave retroceso en las últimas décadas por la plaga de la grafiosis, pero parece que en algunos lugares se han conservado sin que les afecte la enfermedad. Es el árbol del soto que necesita para subsistir menos agua, por ello aparece en la zona más alejada

del agua, ya en contacto con la vegetación que no es propiamente ribereña. Es un árbol que puede durar hasta 800 años de vida y se le reconoce por su corteza pardo oscura (en muchas zonas se le conoce popularmente como negrillo), con unas hojas dentadas y tacto áspero.

A partir de aquí, la senda marcada por la Consejería de Medio Ambiente queda difuminada entre la maleza, que borra el camino, y la linde de dos parcelas. Si queremos continuarla, hay que desviarse en 90° del río hacia la derecha y encontrar el paso entre dos parcelas y dirigirse hacia un edificio que se halla a unos 400 metros, que es la depuradora. Una vez allí, por un canal ele-

vado desviarnos a la derecha y alcanzar el amplio camino que pasa por delante de la puerta de la depuradora. Más adelante encontraremos el sauce llorón que vimos en la distancia anteriormente y llegaremos a la bifurcación. Seguimos por la izquierda y desandamos la ruta que hicimos al principio.

Este camino es un poco complejo por la maleza reinante, los campos labrados con sus terrones removidos y los daños que podemos hacer a los cultivos si somos un grupo numeroso. Es mejor volver sobre nuestros pasos y volvernos a deleitar con el sonido y el frescor de estos sotosbosques madrileños hasta llegar al pueblo de Villamanrique.

Jardines, Sotos y Huertas de Aranjuez

Paisaje Patrimonio de la Humanidad

TIPO DE RUTA: Circular.

LONGITUD: La ruta por el Jardín del Príncipe son 6 km y 300 metros y el recorrido amplio por el Jardín, los sotos y la vega son 10 km y 500 metros.

DURACIÓN APROXIMADA: Por el Jardín y la calle de la Reina, 2 horas; haciendo el recorrido largo, 4 horas y 30 minutos.

DESNIVEL: Nulo.

DIFICULTAD: Baja si se hace sólo el recorrido por los jardines. Si se desea hacer la ruta larga, visitando además los sotos, la vega con sus huertas y los paseos arbolados, es de dificultad media por su longitud, y puede hacerse algo pesada al ir en parte en paralelo a caminos abiertos al tráfico.

Para llegar en transporte público hay que tomar la Línea C3 de Cercanías, o bien los buses 419 (Empresa SAMAR), 423 y 423 A (Empresa AISA) desde la Estación Sur de Autobuses.

Para acceder en transporte privado hay que ir por la A-4 hasta el kilómetro 36, y desviarse por la M-305 que cruza el Puente Largo sobre el Jarama y desemboca en Aranjuez a la altura del Puente de Barcas y la glorieta de Santiago Rusiñol.

Las rutas se pueden hacer a lo largo de todo el año. Quizás en invierno sean los días peores. Primavera, verano y sobre todo otoño son muy recomendables. Los alérgicos deben evitar ir en primavera por las grandísimas concentraciones de polen.

Llevar una guía de los Jardines para conocer las diferentes partes, así como la iconografía de las estatuas, y una guía de árboles ornamentales, para diferenciar las especies exóticas. Los Jardines Históricos son el resultado de cinco siglos de trabajo para lograr la armonía, con estanques, huertos, fuentes, templetos, parterres, estatuas... Hay que llevar agua, sobre todo si se hace el recorrido largo. Algunos cruces son peligrosos, como es el caso del Puente de la Reina o los caminos por las Doce Calles.

VALORES NATURALES: Los sotos de Aranjuez han tenido desde siempre una gran riqueza natural, como zona húmeda y de refugio de fauna. A ello hay que unir la gran variedad de árboles y especies exóticas que conforman el Jardín del Príncipe, traídos desde América y Asia y que fue en su momento el mejor y más rico jardín botánico el Mundo. La

combinación con el arte y la historia le ha valido y no sin razón, ser declarado Paisaje Patrimonio de la Humanidad.

CARTOGRAFÍA: 1/50.000, hoja 16, Aranjuez, Comunidad de Madrid, y nº 605, Aranjuez, del I.G.N. y 1/25.000, 605-IV, Aranjuez.

DESCRIPCIÓN DE LA SENDA

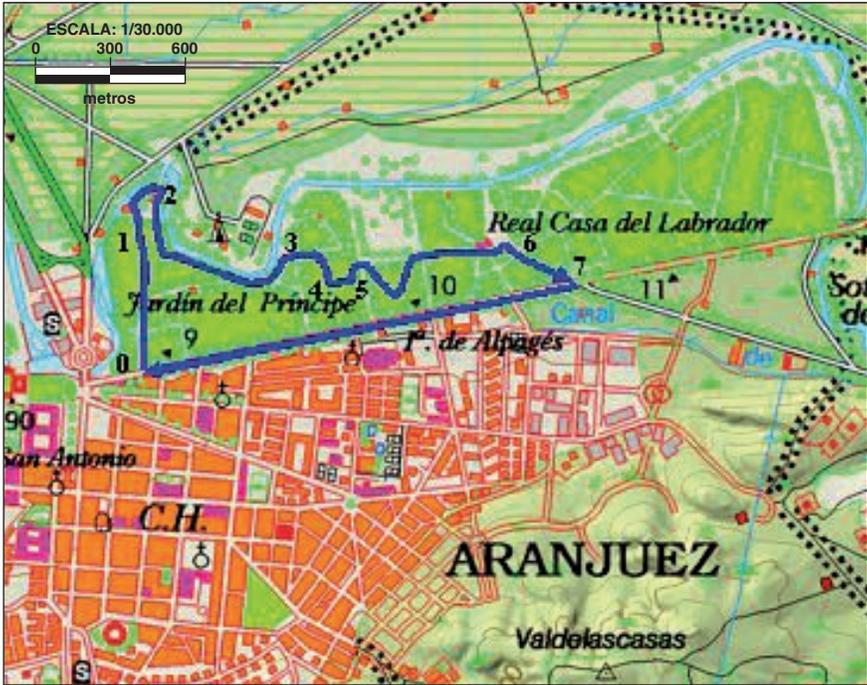
El inicio del itinerario está en la **puerta del Embarcadero** (0), que se abre en la calle de la Reina y que da acceso al Jardín del Príncipe. Esta puerta fue diseñada por Juan de Villanueva, y consta de dos grandes basas de piedra a cada lado de la entrada, con dos columnas jónicas cada una de ellas y culminados por las esculturas de geniecillos con canastos de flores. Ésta se puede considerar la puerta principal por la que acceder al **Jardín del Príncipe**, por donde va a discurrir la primera parte del itinerario. Este jardín, el del Príncipe, de 150 has de superficie, enmarcado entre el río Tajo al norte y la calle de la Reina al sur, forma parte de los Jardines Históricos de Aranjuez, junto con los de la Isla y el Parterre, aunque difiere en su concepción. A lo largo de la ruta veremos como la estructura ordenada de otros jardines, como los anteriormente indicados, nada tiene que ver con éste, pues aunque en parte combina esa disposición ordenada de la naturaleza, también incluye zonas más diversas, con zonas para huerto, para invernade-

ro, zonas con especies exóticas como jardín botánico, áreas con ordenación en parterres, otras más naturales y paisajistas. En su conjunto son la unión de varios jardines, y deben su nombre al Príncipe de Asturias de 1772, Carlos IV, antes de ser coronado rey y al artífice de su unión, Esteban Boutelou.

Avanzamos por la amplia calle que nos recibe de frente, la del Embarcadero, con un pequeño parterre y una casa rústica de madera, que sirve de caseta de guardia. Es una calle recta, con tilos jóvenes, castaños de indias y grandes plátanos de sombra, en una disposición lineal en varias filas. A ambos lados de estas alineaciones encontramos especies como madroños, eucaliptos, encinas (a mano derecha nada más entrar), durillos y pitósforos, que nos revelan la gran variedad de especies que nos encontraremos.

A la izquierda podemos ver el río Tajo y su estrecho meandro que conduce al puente de Barcas y al Palacio Real. Hay un pequeño embarcadero de piraguas al otro lado del río, y se observa cómo el carrizo coloniza ambas orillas.

Sobrepasamos una primera glorieta y dejamos a nuestra izquierda



el Primer Jardín o Jardín Español, y a la derecha la Huerta de la Primavera. Seguimos rectos por el paseo de tilos, reconocibles por su hoja ancha y acorazonada, que se vuelve amarilla en otoño, dando una gran riqueza cromática y que contrasta con el ocre de los grandes plátanos. Es una zona donde se combina el jardín con el soto y es buena zona para ver y escuchar a varias especies de aves que se refugian en ellos. A la derecha, una zona de huertos, de las que abundan por esta parte del jardín, deja paso a unos pequeños invernaderos y a una estructura de cipreses verdes

en forma de ojiva, es el Cenador de Rusiñol, que va a quedar a nuestra derecha y que debe su nombre al pintor catalán que inmortalizó estos jardines.

Llegamos a **Los Pabellones** (1) (850 metros y 20 minutos). Aquí sustituimos los tilos por magnolios, árbol siempreverde originario del sureste de Estados Unidos (Carolina), con hojas grandes y brillantes y una gran flor blanca que aparece a finales de la primavera. Dejamos las construcciones de los Pabellones y una estatuilla de Neptuno a la izquierda y nos dirigimos por donde indica «Casa de Marinos»,

llegando al **Embarcadero**. Esta escalinata con sus garitas de guardia fue construida en tiempos de Fernando VI y Bárbara de Braganza, y de ahí partía la escuadra real de falúas para recorrer el Tajo bajo la voz del gran Farinelli. Al asomarnos al Tajo vemos como el carrizal abarca gran parte de las orillas, dejando un pequeño canal de color verde por donde discurre lentamente el río Tajo. Al otro lado, grandes sauces llorones dejan caer sus ramas al río.

El camino gira hacia la derecha, dejando sobre el río una pasarela moderna por la cual volveremos al cabo de unas horas. Se llega al **Castillo** (2) (1 km y 150 metros y 30 minutos). El Tajo hace una curva cerrada en un sinuoso meandro. A la derecha nos quedará el museo de Marinos. Es una zona dominada por plátanos de sombra, pero no el habitual que conocemos, sino uno con los lóbulos más marcados, y con forma de estrella, el plátano oriental. Aranjuez tiene una de las mayores concentraciones de plátanos del Mundo, algunos de ellos son monumentales, y otros ocupan grandes alineaciones por todo el casco de la ciudad.

Seguimos avanzando con un muro o pretil que nos separa del río. A orillas de éste van a crecer especies típicas del soto: sauces, olmos, carrizos, y a la derecha especies muy variadas, como cedros, olivos, palmeras, castaños de indias, robi-

nias, acacias, tilos, árboles de Judea, algún acebo, boj... El río hace otro meandro a la izquierda y nos separamos de él en una Glorietta, dirigiéndonos rectos hacia la **Fuente de Apolo** (3) (2 km y 200 metros y 45 minutos). Apolo está representado con su lira sobre un graderío de piedra, enmarcado por seis columnas corintias y dos templetos.

Dejamos la fuente a nuestra izquierda y seguimos por el paseo recto de adoquines rojos. A mitad de la calle, nos desviamos a la derecha hacia el **Jardín Chinesco** (4). Es un estanque con cenadores, uno de los más románticos de todo el Jardín, con especies variadísimas: líquidámbar, tilos, madroños, pitósforos, sauces llorones, catalpas, caquis, membrillos, ginkgos, bambú y un gran ahuehuete, a semejanza del que preside el Parterre de El Retiro. En este estanque existen varias especies de anátidas, algunas bastante exóticas. Bordeamos el estanque hasta el ahuehuete y salimos de esta zona por detrás de éste hasta dar con un paseo empedrado. Cruzamos un gran paseo, con mezcla de especies como abetos y tarays y observamos un puente a la derecha, por el cual cruzamos por encima de un cauce artificial. Este cauce es la representación simbólica de la unión del Tajo y el Jarama, que se quiso recrear en sus tiempos. Entramos en la **isla del Ermitaño** (5) (3 km y 1 hora),

zona con tres plátanos catalogados de singulares, el Plátano Padre, Los Mellizos y el Plátano Hembra. Junto a ellos se encuentran arces negundos, liquidámbaros y más plátanos.

Continuamos en dirección este, hacia la Casa del Labrador. El paseo nos lleva por una zona más despejada, y hacia la izquierda nos llama la atención una zona más húmeda, con amplias praderas, avellanos y sauces llorones. Esa zona es un antiguo meandro que hacía el río Tajo y que aislaba la Casa del Labrador del resto del jardín. Para dar continuidad a éste, se suprimió y se construyó el malecón que encauza el río por esta zona. Así, en el mapa podemos observar como la sinuosidad del río cambia aquí por un trazado más rectilíneo.

Llegamos a la **Casa del Labrador** (6) (3 km y 900 metros y 1 hora y 15 minutos). En un pilar de la valla que cierra su frente hay dos carteles de las riadas de 1916 y 1924, reflejo de que aunque se desvíe el cauce de un río, éste siempre vuelve a buscar su madre. La Casa está enmarcada por magnolios y cipreses de Lawson. Desde ahí, salimos por la calle Carlos IV hacia la puerta de la Casa del Labrador, y accedemos de nuevo a la **calle de la Reina**, (7) (4 km y 300 metros y 1 hora y 20 minutos). Esta calle, de más de tres kilómetros de longitud tiene su origen en la época de Felipe II, y conducía a los huertos del

otro lado del río. En un primer momento se repobló con chopos, posteriormente sustituidos por olmos, éstos por plátanos de varias especies, que conviven hoy con tilos y arces.

Desde esta puerta caben dos posibilidades. Volver hacia la derecha paseando los 2 km que nos separan hacia la puerta del Embarcadero (6 km y 300 metros y 2 horas en total), o continuar hacia la izquierda para completar la visita a Aranjuez.

Seguimos por la izquierda en dirección al puente de La Reina. Esta calle conectaba el casco urbano de Aranjuez con los sotos y las huertas, al igual que el resto de Paseos Históricos. Vamos en paralelo a la verja del Jardín del Príncipe, aunque por una zona vedada llamada Parque de Miraflores, cerrada al público y dedicada a viveros y criadero de faisanes. Por el camino alternan, en las alineaciones de árboles que nos separan de la carretera, los tilos y los plátanos.

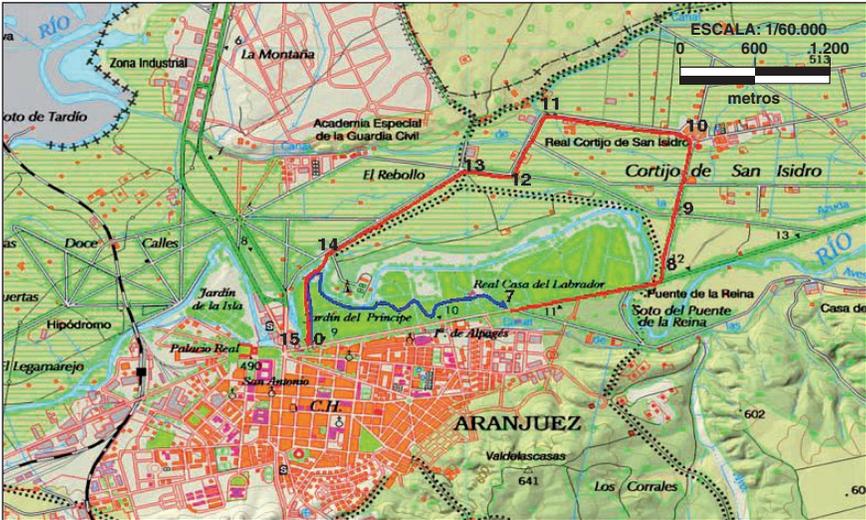
Llegamos al **puente de la Reina** (8) (5 km y 350 metros y 1 hora y 45 minutos). El soto de esta parte del río está mal conservado, con algún sauce, espinos, ailantos y acacias. Al otro lado de la carretera, en la margen izquierda del río está el que en los mapas se conoce como Soto de la Reina, aunque ya no existe el bosque galería, sino que es un club de golf. Cruzamos el puente, con **mucho precaución**, pues **no está acondicionado**

para pasar peatones. Es una vieja construcción del siglo XVIII que unía Aranjuez con el Cortijo de San Isidro. Tras cruzarlo, giramos por la izquierda, a la altura de una gasolinera por la calle San Isidro. Al inicio está un poco sucio, mal endémico de nuestra civilización, pero enseguida pasamos a estar flanqueados por un caminillo entre dos filas de tilos por el margen izquierdo de la carretera. A ambos lados van a ir apareciendo cultivos de huerta y maíz, así como invernaderos y almacenes de cooperativas agrarias. Estamos ante la mejor y más amplia vega de la Comunidad de Madrid, la de Aranjuez, famosa tradicionalmente por los cultivos de primor que abastecían al Palacio y a la Corte: espárragos, fresas, guisantes, alcachofas, coles, cardos, grosellas, etc... de los cuales dos tienen gran fama: Las fresas y el espárrago blanco, aunque de las primeras no queda presencia y los segundos están siendo sustituidos por cultivos de espárragos verdes.

Por el camino llegamos al área recreativa «Las Calabazas» (9) (6 km y 2 horas). Aquí hay varios carteles con sendas ecológicas con varios bucles, pero seguimos de frente para acceder al Cortijo de San Isidro. Pasamos por campos de cultivo, sobre todo maizales e invernaderos. Si observamos, hacia la izquierda se aleja el soto y la arboleda del Tajo y sus jardines; estamos ya en zona agrícola.

Se cruza el **Canal de la Azuda**, referencia histórica de la huerta de Aranjuez. La transformación del paisaje de Aranjuez con el regadío empezó con Carlos I en el siglo XVI; construyó la presa del Embocador aguas arriba y dos canales o caces en ambos márgenes. Por el norte, el del Embocador o de la Azuda, con una longitud de siete kilómetros hasta la confluencia con el Jarama; por el sur, el caz de la Aves, de quince kilómetros, que abastecía las huertas y jardines de los palacios. Carlos III en el siglo XVIII construyó más al norte, en el límite con los cerros de secano, el caz de la Cola Alta para regar el Real Cortijo de San Isidro.

Alcanzamos el **Cortijo de San Isidro** (10) (6 km y 750 metros y 2 horas y 25 minutos), iniciativa ilustrada como finca de experimentación agraria, de la cual aún destaca su iglesia neoclásica y sus construcciones de la época. En el Cortijo giramos a la izquierda y nos introducimos por una estrecha calle con nuevas construcciones de chalets, con el frontón a nuestra izquierda. Tras pasarlos, accedemos a un camino rural asfaltado, con dos alineaciones de moreras a ambos lados del camino, restos de las antiguas explotaciones de gusanos de seda. A la derecha, en los cerros, se observan los olivares y los campos de cultivo de secano, mientras que nuestra ruta sigue por la fértil huerta, alternando hor-



talizas con árboles frutales. Cruzamos el Canal de la Cola Alta y dejamos a la derecha la Cuadra Bellavista.

Giramos hacia el sur (11) (8 km y 3 horas). Volvemos a cruzar el canal. Ahora a nuestra izquierda van a aparecer cultivos de frutales. Cruzamos otro canal en una zona que nos sorprende el color limoso oscuro de la tierra. Llegamos a un cruce con una carretera y la cruzamos con mucha precaución (12) (8 km y 450 metros y 3 horas y 20 minutos). Giramos a la derecha, y vemos pequeños mojones de que vamos por una vía pecuaria, en este caso llamada Vereda de Colmenar, y como en otros muchos casos, asfaltada y abierta al tráfico. Seguimos entre las dos alineaciones de plátanos.

Llegamos a otro cruce (13) (8 km y 900 metros y 3 horas y 40 minutos). Aquí hay un cartel que indica la Finca de El Rebollo. Giramos a la izquierda, por la vía pecuaria asfaltada. En esta zona nos sorprende la destrucción que se está haciendo del entorno armónico del paisaje de Aranjuez con la construcción de grandes bloques de casas en la zona conocida como La Montaña. Según avanzamos, a la derecha van a quedar **los Paseos Históricos de Aranjuez**, con sus alineaciones de árboles. Estos paseos se construyeron para conectar el casco urbano y el palacio con los sotos y las huertas. En conjunto son 32 paseos arbolados con una distribución ordenada de las calles y separadas 30° de ángulo entre una a otra, según se aprecia en los mapas y cuyo origen está

en época de Felipe II y en la planificación que hicieron los arquitectos reales para potenciar la zona con perspectivas monumentales. Estas calles arboladas, con filas de dos y tres especies embellecían los caminos, le daban más dignidad real, refrescaban con su sombra y su madera servía para construir desde vigas y carruajes hasta pequeños útiles de madera.

Según seguimos por la Calle de Colmenar, dejamos hacia la derecha la calle de la Princesa, la de Berroga y la del Embarque y la glorieta de **las Doce Calles**, con sus chopos, plátanos, nogales y álamos. Estos maravillosos paseos tienen el hándicap de estar abiertos al tráfico. Seguimos por la Calle

Colmenar, por sus amplios arcenes y de poco en poco nos va a aparecer el reciente amojonamiento hecho por la Sección de Vías Pecuarias de la Dirección General de Agricultura de la Comunidad de Madrid, con su simpático logotipo de «vaca».

Esta calle por la que transitamos, tras cruzar la carretera que lleva hacia la izquierda a un camping, nos conduce directamente hasta la pasarela ubicada entre el Embarcadero y el Castillo (14) (9 km y 500 metros y 4 horas y 20 minutos). La cruzamos y por la calle del Embarcadero llegamos por fin a la calle de la Reina por la puerta por la que accedimos al recorrido (15) (10 km y 500 metros y 4 horas y 30 minutos).

El Mar de Ontígola

Las estepas salinas del sur de la Comunidad

TIPO DE RUTA: Lineal.

LONGITUD: Desde el Centro de Educación del Paisaje, 3 kilómetros. Desde la glorieta del polígono, 2 km y 500 metros (sólo ida).

DURACIÓN APROXIMADA: 2 horas (sólo ida), pues en esta ruta es recomendable ir despacio para poder observar la avifauna.

DESNIVEL: Bajo.

DIFICULTAD: Baja.

RECOMENDACIONES: Ruta que discurre por el entorno de la Reserva Natural El Regajal-Mar de Ontígola, situada en los cerros yesíferos del sur de Aranjuez.

Para llegar en transporte público hay que tomar la Línea C3 de Cercanías, o bien los buses 419 (Empresa SAMAR), 423 y 423 A (Empresa AISA) desde la Estación Sur de Autobuses. Desde donde deja el transporte público al Centro de Educación hay que subir por la calle de La Florida hasta el Paseo del Deleite, al inicio de la antigua autovía A-4.

Para acceder en transporte privado hay que ir por la A-4 hasta el km 50, y desviarse por la antigua A-4 retrocediendo hasta Aranjuez, y de-

tenerse en la rotonda del polígono industrial (donde está el supermercado Día). Ahí comienza la senda. También se puede circunvalar la plaza de toros de Aranjuez y remontar por la carretera a Ontígola hasta un pequeño aparcamiento al lado de la valla que protege la lámina de agua.

La ruta se pueden hacer a lo largo de todo el año, aunque en verano es sofocante. Cuando más especies se pueden avistar es en invierno, pues funciona como área de invernada de multitud de aves.

Llevar una guía de reconocimiento de aves y de especies vegetales de medios salinos. No hay que olvidar el agua, un buen sombrero para el sol y sobre todo prismáticos y paciencia. La caída de la tarde es el mejor momento.

VALORES NATURALES: Importante zona húmeda (segundo humedal en extensión de la Comunidad de Madrid) entre cerros esteparios y saladares. Gran valor botánico por la combinación de especies palustres, salinas y esteparias. Refugio importante de fauna acuática. Junto al Mar de Ontígola se encuentra la también reserva de El Regajal, con gran diver-

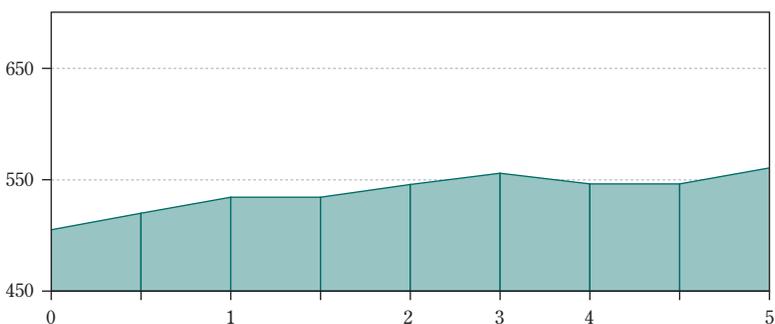
sidad de lepidópteros, muchos en peligro de extinción y endémicos de zonas esteparias. Importancia histórica por ser una presa de la época de Felipe II.

Antes de hacer la ruta conviene pedir cita y visitar el Centro de Educación del Paisaje (Tel.: 918 011 490 y correo electrónico:

info@aranjuezcultural.es), donde se adquiere la información necesaria para visitar posteriormente el Reserva.

CARTOGRAFÍA: 1/50.000, hoja 16, Aranjuez, Comunidad de Madrid, y nº 605, Aranjuez, del IGN y 1/25.000, 605-IV, Aranjuez.

EL MAR DE ONTÍGOLA Agua entre estepas



DESCRIPCIÓN DE LA SENDA

Desde el Centro de Educación (0), situado en el Paseo del Deleite, al pie del cerro de los Frailes, remontamos por la acera que va en paralelo a la antigua A 4 hasta alcanzar una primera rotonda (valga para referencia el supermercado Día). Por ahí se cruza con mucha precaución y se llega a unas naves del polígono industrial. A mano derecha, hacia el sureste de la rotonda, existe un pequeño sendero de

tierra que se aleja de la autovía y un cartel que indica el inicio de la ruta medioambiental (1) (500 metros y 15 minutos).

Entramos por este sendero, de la anchura de un todoterreno. Dejamos atrás el polígono y sus naves y nos introducimos en un valle con gran cantidad de vegetación a nuestra derecha, por donde discurre un arroyo, el de Ontígola, y que es el desagüe de la presa. La vegetación dominante en todo momento es el **carrizo**, con sus características

«plumas» y sus cañas altas, formando una pared vegetal en algunas partes del camino. De vez en cuando va a aparecer un arbolillo de hojas escamosas, que florece con múltiples inflorescencias diminutas de color rosa o sepia en primavera, es el **taray** o **tamariz**, especie que ocupa zonas húmedas y salinas, y que nos hace referencia al tipo de terreno por el que pasamos, siendo esta especie más halófila, es decir, adaptada a suelos con sal, que la que aparece en otras partes de nuestra Comunidad.

Mientras caminamos hacia nuestro destino, aguas arriba, nos va a aparecer un arbusto blanquecino, alto, muy ramificado desde la base, con hojas de forma lanceolada, es la **orzaga** o **sagra**, especie que coloniza zonas nitrificadas, en este caso tanto de forma natural por haber agua estancada, como por acción humana por los vertidos. Se suele situar en las márgenes húmedas de arroyos de zonas salinas, como aquí ocurre. El valle que queda a la derecha está completamente colonizado por este tipo de especies descritas.

Avanzamos por el camino y desembocamos en un cruce de caminos, ya a la altura del dique de la presa (2) (1 km y 500 metros y 30 minutos). En vez de cruzar la presa, subimos por el estrecho senderillo que discurre con el agua a la derecha y el escarpe a la izquierda.

Según se asciende, se observa la importante lámina de agua que con-

tiene este represamiento, así como la vegetación que la rodea y que invade la zona encharcada. Por el camino, diferentes barranquitos han sido salvados con la construcción de pequeños puentes de madera para evitar las cárcavas. A la derecha vamos a ver, en las cercanías del agua, un gran cortejo de tarays y sobre todo muchísimo carrizo, buen lugar donde se oculta la avifauna.

En la ladera por la que avanzamos, vemos el aspecto terroso y grisáceo del terreno, con poca y mala vegetación, y nos desviamos hacia una trinchera excavada a mano izquierda para conocer mejor el susttrato. Vemos cómo casi no se ha desarrollado suelo, en unas condiciones importantes de aridez, mientras que todo el terreno son margas yesíferas, que le confieren ese aspecto de estepa seca a la zona. Si observamos con detenimiento, se observa a mitad del escarpe un gran lentejón de piedras, restos de una antigua terraza fluvial, es decir, del lecho del río Tajo que llegaba aquí antes de excavar el valle por el que discurre ahora, 100 metros más abajo.

Continuamos un poco más adelante, hasta acabar el escarpe, donde está ubicado un cartel que informa de que estamos en un espacio protegido (3) (1 km y 900 metros y 50 minutos). Si prestamos atención a la vegetación que nos rodea, ahora que estamos fuera del valle del arroyo, observamos como no existen árboles, producto tanto de la defores-

tación humana como de las condiciones ambientales de sequedad. En su lugar, en las zonas altas y más horizontales, hay un arbusto, que con la distancia forma un mosaico de manchas verdes, que son las **coscojas**, especie acompañante del encinar mediterráneo, pero más térmica. Junto a ella, los **espartos** o **atochas**, que dominan todo el terreno con sus espigas, y fuente en tiempos de una producción artesanal hoy en día desaparecida. Junto a la atocha y la coscoja, otras plantas nos aparecen, como la **harmaga**, más blanquecina y leñosa, que al secarse adquiere tonalidades rojizas, con capulillas de forma globosa, representante de la vegetación salina de la zona.

Las plantas de suelos salinos como la sagra, la harmaga, la almarja, el sisallo o sosa y la ontina, son plantas que hasta hace poco han tenido una gran importancia económica, pues son lo que se denominan **plantas barrilleras**, es decir, que generaban la sosa, esencial para la fabricación del jabón y del vidrio. El proceso es el siguiente: se queman las plantas en unos hoyos preparados y se convierten en ceniza, llamada barrilla o kali. Esa ceniza es la sosa, que al mezclarla con grasas da lugar al jabón natural; y al mezclarla con arenas baja la temperatura de fusión de éstas y se trabaja mejor y más fácil para fabricar un vidrio de primera calidad y transparente, además que se utilizaban también para

blanquear tejidos, y la harmaga en particular como colorante de éstos.

Volvemos por el estrecho camino entre atochas y harmagas y desembocamos, con el agua a nuestra izquierda en el **dique de la presa** (4) (2 km y 300 metros y 1 hora y 15 minutos). La presencia del agua hace que aumenten los carrizos, junto a zarzas, algún hinojo y los tarays. El origen de esta presa está en una laguna natural, la del Fondón, que se formaba en el ensanchamiento de este valle de fondo plano, antes de desembocar en el Tajo aguas abajo de Aranjuez. Para abastecer de agua la zona y las fuentes de los jardines, Felipe II mandó construir a Juan de Herrera en 1568 un dique que almacenara una importante cantidad de agua, y desde entonces se mantiene. En sus momentos fue la mayor presa de Madrid, con 200.000 m³ y unos 38 km², aunque en la actualidad la presa está casi colmatada por los sedimentos y el agua permanente nos supera los 7 km². En otras épocas se hicieron paseos en barca y representaciones teatrales para la familia real y la corte, además de servir de zona de caza para los reyes.

Atravesamos el dique de la presa, aunque en pocos momentos vemos la lámina de agua por la gran cantidad de carrizo que ocupa la zona. A la derecha vemos el valle verde que ha formado el desagüe de la laguna y al fondo las casas de Aranjuez y el monte Parnaso o cerro de los Frailes, con una pequeña repoblación de



pino carrasco. En la parte más occidental de la presa está el desagüe, con grandes carrizos, algunas bardagueras y retamas de bolas. Se sigue hacia la izquierda, ascendiendo por el camino un pequeño repecho, y a la derecha nos aparece, sin ninguna barrera de protección, la trinchera del ferrocarril a Valencia en medio de la Reserva Natural y con el peligro que supone una caída a las vías.

Subimos el repecho, con grandes carrizos a la izquierda que no nos dejan ver la lamina de agua, y cuando allanamos existe una **caseta de observación** de dos pisos que es

un excelente punto para conocer todo el paisaje de la Reserva (5) (3 km y 2 horas). En primer término, bajo nuestros pies, se observa el **Mar de Ontígola**, con la parte con lámina de agua a nuestra izquierda, en las proximidades de la presa, y cómo va en aumento el carrizal, tanto en las márgenes como aguas arriba, donde el valle se estrecha hacia Ontígola, ocupando toda la superficie hacia el sur. Este carrizo y esta zona húmeda tienen una gran importancia faunística, pues proporciona refugio a un gran número de aves acuáticas, sobre todo en inwier-

no. Se estima que habitan, temporal o permanentemente unas 100 especies de aves, entre las que destacan el ánade azulón, el porrón moñudo, el porrón común, pato cuchara y otras anátidas, fochas, somormujos, garzas, avetoros, martinets y rapaces como el aguilucho lagunero.

Al otro lado del agua están los cerros y escarpes yesíferos por los que antes ha discurrido la ruta, con sus coscojas y atochares. Por allí pasa la carretera que une Aranjuez con Ontígola, ya en Toledo.

Por detrás de la caseta, y aislada del Mar por la trinchera profunda del ferrocarril, la **finca privada de**

El Regajal, que alcanza la autovía A-4. La riqueza de esta finca estriba en albergar una gran diversidad de mariposas, raros endemismos y especies en peligro de extinción de coleópteros, que se adaptan al medio estepario del coscojar. En estos terrenos están representadas más de la tercera parte de las mariposas diurnas de la península Ibérica.

Desde el observatorio, la ruta vuelve siguiendo el camino de ida hasta alcanzar otra vez las estribaciones de Aranjuez, contrastando con estos cerros esteparios y casi desérticos la gran riqueza de su vega y jardines.

El Retiro

Varios jardines en uno

TIPO DE RUTA: Circular.

LONGITUD:

9 kilómetros y 500 metros.

DURACIÓN APROXIMADA:

4 horas.

DESNIVEL: Nulo.

DIFICULTAD: Baja.

RECOMENDACIONES: Ruta urbana que discurre por los Jardines del Buen Retiro, haciendo un recorrido circular por las partes más emblemáticas de él.

Para acceder a la ruta, lo mejor es el transporte público. La línea 2 de metro en su estación de Retiro, y los autobuses de la EMT, que dejan en la Plaza de la Independencia y que son las líneas 1, 2, 9, 15, 20, 28, 51, 52, 74, 146 y 202.

El Retiro es apto para pasear en toda estación. En verano para refrescarse del bochorno en sus sombras, en otoño por la variedad de colores de las especies arbóreas, en invierno, como lugar de recogimiento y la primavera con su estallido de vida.

Hay que evitar los días de lluvia y tormenta.

Indispensable es una guía de reconocimiento de especies. Existe una publicación, «Árboles de El Retiro», de Luis Martín Martín.

La Casita del Pescador, en las inmediaciones de la Montaña de los Gatos, es un punto de información medioambiental de El Retiro, además de organizar rutas guiadas gratuitas los fines de semana. (Tel.: 662 149 054).

VALORES NATURALES: Jardín histórico de Madrid, conserva zonas de gran valor ambiental y paisajístico. Variedad de especies, muchas exóticas y alguna única como el ahuehuate del Parterre. Diferentes tipos de Jardines. Monumentos y lugares emblemáticos.

CARTOGRAFÍA: Mapa de los jardines del Buen Retiro del Ayuntamiento de Madrid, del Departamento de Educación para el Desarrollo Sostenible y Agenda 21.

DESCRIPCIÓN DE LA SENDA

En pleno centro de Madrid, capital de España, se hayan los Jardines del Buen Retiro, un espectacular jardín histórico en el centro de una ciudad

de más de tres millones de habitantes. Claro está que no siempre fue así, y en sus orígenes, tal y como indica su nombre, fue un lugar alejado, separado de la Villa por un arroyo y su barranco, para el *retiro espiritual*

de los reyes, en unas dependencias del convento de Los Jerónimos.

No es hasta el siglo XVII, cuando el **Conde-Duque de Olivares**, valido del rey Felipe IV, concibe un palacio digno de la Corte de España. Se construye un gran palacio con múltiples dependencias en el récord de tres años, inusual para aquella época, y en 1634 se inauguró. Hoy los únicos restos que quedan, tras la destrucción a la que le sometieron en el siglo XIX las tropas francesas de Napoleón son el Casón del Buen Retiro y el actual Museo del Ejército.

Surge así el palacio, pero no el jardín. El Conde-Duque, casualmente tenía unos terrenos al lado de la nueva construcción, una «huerta» de un gran tamaño, acorde con su rango y posición, donde cazaba y se dedicaba a su animales de granja. Dicen las «malas lenguas» que la muerte de su gallina favorita, «doña Juana o doña Ana» le causó tal dolor que decidió alejarse de ese sitio y le regaló la finca al monarca. No sabemos si fue verdad el asunto de la gallina, pero los madrileños nunca le podremos estar tan agradecidos al óbito de la gallina como se merece; y a la vista está.

El terreno era extenso, pero no tanto como quería el rey; así que se compraron varias fincas anejas y se formó así el inmenso jardín y bosque como quería Felipe IV. A nuestros tiempos ha llegado menguado y con la fisonomía muy diferente a como fue en sus inicios.

En las siguientes líneas se intentará hacer un **recorrido por El Retiro desde diferentes puntos de vista**, siempre primando el medioambiental, pero también el histórico, el paisajístico, y el cultural, pues en nuestro Jardín interaccionan muchas influencias, se yuxtaponen muchas partes diferentes, y todo ello con la perspectiva y la memoria histórica de casi cuatro siglos.

El Retiro ocupa la parte más occidental de un interfluvio entre el Abroñigal Grande (M 30) y el Abroñigal Chico (Paseo del Prado). Es una superficie más o menos llana que vierte sus aguas hacia el suroeste. La parte más elevada se encuentra en su vértice nororiental (Montaña de los Gatos) y el más bajo en el extremo contrario, a la altura de la estatua de Pío Baroja (junto a la cuesta de Moyano).

La ruta se inicia en la **Puerta de Alcalá**, uno de los principales accesos al recinto (0). A mano derecha, según se mira la Puerta de Alcalá desde la entrada de El Retiro, podemos observar un resto de otra época, el mojón de la **Cañada Real de Madrid**, y una inscripción que indica su anchura legal de 75,23 metros. Por ser una vía pecuaria, dos veces al año las ovejas merinas circulan por el centro de Madrid recordando sus derechos de paso.

Se accede al Jardín por la **Puerta de La Independencia** y nos recibe una pequeña fuente y su estanque. Enseguida se puede percibir la va-

riedad cromática del Parque, más acentuada en otoño. Se combinan especies perennes de verdes oscuros y claros, a las que se superponen otras caducas, que varían del verde claro, al ocre, amarillo y la pérdida de hojas en invierno. Aquí podemos observar el ejemplo de la combinación de pinos, magnolios, acacias. Enfrente, tras las escaleras, se accede al Paseo de México, delimitado por imponentes álamos, con su corteza blanquecina.

Nada más entrar, sin ascender los escalones, se gira a la izquierda, hacia una fuente blanca que se ve arriba. Seguimos por ese paseo, donde un pino negral queda a mano izquierda. Es la **zona de paseos arbolados**, delimitados por varias alineaciones de diferentes especies, que dan sombra y frescor en verano y variedad de colores en otoño. Esta subida está dominada a ambos lados por dos alineaciones de tilos, mientras que en las pequeñas parcelas de césped que están tras ellos se encuentran árboles perennifolios como pinos y abetos.

Tras subir unos escalones, se llega a la **Puerta de Hernani**, una entrada secundaria y enmarcada por cipreses. Dos fuentes se suceden; una en medio de un estanque, de un duendecillo con un pez y otra con varias venus en la principal. Dos grandes laureles van a quedar a mano derecha según ascendemos, y tras la fuente de las venus, tres acebos de unos dos metros de altitud.

El camino sigue recto, tras los acebos, paralelo a la calle Alcalá. Los tilos han dejado paso a plátanos, acacias y sóforas, tres especies muy abundantes en El Retiro, junto a los castaños de indias. Dejamos a la derecha amplias zonas de tierra que rodean el templete de música. El paseo deja de ser de tierra y continúa asfaltado. La calle Alcalá va a quedar más alta que el camino, y en el terraplén que nos separa de la verja abundan los eucaliptos y los cedros.

Se alcanza una casa amarilla donde está la **fuentes de la Salud** (1) (500 metros y 15 minutos), de la cual quedan el caño y el pilón. Se sigue recto, remontando aún más la cuesta, entre grandes tejos de tronco retorcido, cipreses y secuoyas. Se siguen combinando castaños, plátanos y acacias con pinos, abetillos y ciruelos japoneses. Se alcanza un majestuoso pinsapo que hay en el camino, fuera de la parcela de césped, a la altura de un pequeño parque infantil, uno de los muchos que salpican la superficie del Parque. Aquí hay que desviarse hacia una estatua que se divisa a la derecha, tras pasar bajo unos tejos y un gran eucalipto.

Se llega a la estatua de Juan Pablo Bonet, levantada por la Federación de Sordomudos, pues fue el inventor en el ya lejano siglo XVII de un lenguaje para dicho colectivo (2) (800 metros y 20 minutos). Desde este pequeño homenaje se observa más a la derecha otro grupo escultó-

rico. Se baja entre madroños y laureles, con una empalizada de madera a la derecha. A la izquierda queda una fuente cegada con el escudo del oso y el madroño, y bajo unos enormes plátanos de sombra, se llega al grupo escultórico en homenaje a los **hermanos Álvarez Quintero**, donde desde un balcón, una mujer esculpida en blanco y a tamaño natural con traje andaluz contempla a un señorito a caballo, de color negro, acentuando el contraste.

Se sale de esta glorieta por los escalones que hay frente a la estatua hasta alcanzar un paseo asfaltado, el de Colombia. Allí se gira a la derecha. A la izquierda según se prosigue la ruta hay **un canal** que simula un río, con su aspecto meandriforme, y en sus márgenes se han plantado varias especies creando un bosque galería de bambúes, palmeras, laureles, árboles del amor, sauces llorones y multitud de arbustos. Merece la pena desviarse hacia la izquierda y adentrarse entre el bambú para observar esta recreación de la naturaleza (3) (1 km y 200 metros y 35 minutos).

Se desemboca en una amplia glorieta, confluencia de varios caminos y un paseo con grandes plátanos. A la derecha queda la **Casa de Vacas**, llamada así por ser el lugar donde se despachaba leche recién ordeñada en el siglo XIX; luego fue sala de fiestas y actualmente sala de exposiciones del Ayuntamiento. Descendemos por el paseo del estanque en

dirección a la fuente que queda enfrente. Grandes plátanos limitan dicho paseo, uno de los más frecuentados por los madrileños. A la izquierda queda el embarcadero del estanque, y a la derecha una serie de árboles más pequeños, pero que contrastan con la corteza blanquecina y clara de los grandes plátanos. Aquí se encuentran durillos, laurecerasos y varios tejos de buen porte.

Alcanzamos la **fuentes de los Galápagos**, obra monumental de la primera parte del siglo XIX (4) (1 km y 500 metros y 40 minutos). Sobreparamos la glorieta de la fuente y entramos de nuevo en una zona terrosa, con tilos a ambos lados, que enmarcan amplias zonas de praderas. Esta zona, la más concurrida del Parque, junto al Estanque, es fruto de la transformación (algunos creen que errónea) que se hizo a partir de los años setenta. Siguiendo el **modelo paisajista inglés y las corrientes higienistas** del urbanismo, se limpian amplias parcelas de arbustos y setos y se sustituyen por amplias praderas diáfanos, ideales para tumbarse al sol; transformando el jardín en un parque para ocio y recreo, perdiendo su perspectiva histórica y anulando la diversidad de las partes. Aquí, El Retiro ha dejado de ser un jardín y se ha transformado en un parque. Afortunadamente, en otras zonas se están rehabilitando los espacios de praderas para dotarle de las características que tenía en otros tiempos y por otro lado, el

gran consumo de agua de estas praderas artificiales, propias de otros climas más húmedos y no de nuestro clima mediterráneo, se ha visto atenuado al usar agua reciclada.

Se sigue por esta zona de grandes praderas entre tilos, acacias, cipreses y secuoyas. A la derecha va a quedar el teatro de títeres. Nada más sobrepasarlo, ya la altura de un cartel lila que indica «*Este parque se riega con agua reciclada no potable*» se gira a la izquierda. En ese mismo giro se observan unos árboles de hojas muy grandes de forma acorazonada y su tronco de color claro, lo que más destaca es el fruto, una larga judía que tiene forma de cigarro, son catalpas. No son muy grandes, pero en esta zona son los árboles más abundantes.

Se gira entre dos catalpas y se sigue por ese paseo, más estrecho, pero rodeado de este tipo de arbolillos y laurocerasos, en medio de más zonas de praderas. En el primer cruce, un camino sale en oblicuo hacia la derecha, hacia una glorieta. Se pasa por una zona con árboles dispersos, prima el césped, con tejos, cipreses y algún alméz. Se alcanza dicha glorieta (5) (1 km y 750 metros y 50 minutos). En medio, un ciprés solitario cuyo tronco se divide a unos tres metros del suelo enmarca la zona. Aquí alcanzamos la **Senda Botánica** de El Retiro, y en la misma glorieta, un cartel nos llama la atención. Nos dirigimos hacia él, que está situado bajo un

gran olmo. Este itinerario botánico es otra posible ruta para descubrir el Parque, pues conduce a través de varias zonas a para conocer especies más o menos comunes o exóticas que tiene este espacio verde.

Se sigue por el camino que sale a la izquierda del cartel. Se cruza el Paseo de las Estatuas que comunica una de las entradas principales del Parque, la de la Puerta de España con el Estanque. Siguiendo en esta parte el itinerario botánico, tras cruzar el Paseo de las Estatuas, se gira a la derecha. Se pasa por una zona donde abundan los castaños de indias y dos especies de las tres principales que hay de acacias, sóforas y robinias. Se pasa por una casa con uno de los escudos de Madrid, con un cuartel con el oso y el madroño y otro con una especie de dragón, que es ni más ni menos un **basilisco**. Se llega a otra zona de juegos infantiles y alcanzamos el límite oeste del parque, la calle de Alfonso XII donde un árbol de corteza gris y hojas lanceoladas de base disimétrica cae inclinado hacia la derecha, es un alméz o lodón (de ahí el topónimo Torrelodones), también muy abundante en el Parque. Se ha llegado a la **calle Alfonso XII**, anteriormente llamada de Granada. Todo el barrio que crece desde aquí hasta el Paseo del Prado ha sido construido en terrenos que antes pertenecían a El Retiro. Grandes casonas y palacios de la nobleza y alta burguesía se construyeron en este lugar privilegiado.

Se gira a la izquierda, dejando a la derecha la calle y se desciende hacia uno de los espacios emblemáticos de El Retiro, la zona de **El Parterre** (6) (2 km y 500 metros y 1 hora), único jardín francés que tiene El Retiro. Se accede a él por la Puerta de Felipe IV, construida en el siglo XVII. Es la parte más histórica del Parque, lugar donde estuvo el Ochavado de Los Austrias, frente al Casón. El nombre le proviene de la parcelación que se da a estos jardines, separados por setos de laurel y boj, generando figuras geométricas. Todo el conjunto tiene una forma de basílica, con el ábside hacia el fondo del Jardín. Destacan aquí bellos ejemplares de magnolios, grandes cedros, laureles, aligustres con formas primorosas, pero sobre todo, en la parte izquierda de El Parterre está el árbol más conocido y emblemático de El Retiro, el conocido **ahuehuete**, ciprés calvo o ciprés de Cortés, originario de México. El nombre de «calvo» le viene dado porque sus hojas adquieren un color rojizo en invierno y acaban cayendo, aunque en su lugar de origen sea de hoja perenne. Es el árbol más viejo de Madrid, con una gruesa horcadura de donde le salen fuertes ramas que utilizaron los franceses en 1808 para instalar un cañón. Está incluido en el Catálogo de Árboles Singulares de la Comunidad de Madrid.

Se sale al paseo central de El Parterre, hacia la estatua de la «Alegoría al teatro», en honor a Jacinto Bena-

vente. A ambos lados unos árboles de copa redondeada llama la atención. Son cipreses, pero transformados por la mano mágica de los jardineros para conseguir esos troncos y esas formas tan curiosas. La copa la tienen partida en varias partes. Se asciende por cualquiera de las dos rampas y se llega hacia el mirador de El Parterre. Aquí se observa la forma basilical indicada antes y se puede contemplar en todo su esplendor este bello jardín (7) (2 km y 800 metros y 1 hora y 10 minutos). Dejando a nuestras espaldas El Parterre, subimos unos metros por la Avenida del Paraguay para desviarnos enseguida a la izquierda y llegamos a un estanque, el de **Las Campanillas u Ochavado**, restos también del jardín del siglo XVII. El nombre le viene por las campanillas que coronaban el surtidor del centro del estanque, que representa una montaña de rocas, muy de estilo oriental. Hoy las campanillas han desaparecido, pero queda el estanque, rodeado de especies que necesitan zonas húmedas, como varios fresnos y álamos. También algunos majestuosos cedros rodean la fuente.

Se vuelve a la cabecera de El Parterre, y se va rodear, camino de la calle Alfonso XII, por la parte izquierda. Se baja por un paseo ancho, entre buenos ejemplares de robinias y castaños de indias. Al llegar a la altura de la calle, sin descender al paseo que va pegado a la verja, se gira a la izquierda. Se deja una casa

de los trabajadores de los jardines a la izquierda y se desciende un pequeño terraplén hasta alcanzar una zona baja y húmeda, **la Chopera** (8) (3 km y 400 metros y 1 hora y media). Esta zona, mucho más húmeda y umbrosa que el resto del Parque, recibe el nombre por los árboles que la conforman, que son álamos y chopos, ejemplares que aprovechan la humedad de esta vaguada que cae hacia el Paseo del Prado. En sus tiempos fue un cementerio, luego un hipódromo, y hoy junto a las instalaciones deportivas, y en el lugar que ocupaban amplios paseos terrosos de plátanos de sombra se ha construido un monumento que ojalá nunca se hubiera tenido que hacer, el **Bosque del Recuerdo**, compuesto por 192 cipreses y olivos rodeados de una lámina de agua que simboliza la vida, en memoria y recuerdo de nuestros vecinos asesinados vilmente el 11 de marzo de 2004. El monumento lo componen varias terrazas escalonadas donde se ubican los árboles.

Se deja el monumento y un pequeño estanque a la izquierda y se remonta una fuerte pero corta rampa, llevándonos a un mirador de la zona de la Chopera. Altos pinos piñoneros, con su forma aparasolada, y grandes cedros, crecen sobre las praderas de césped que vuelven a aparecer, en la cuesta que cae hacia la cuesta de Moyano y la estación de Atocha. La valla de madera que queda a la izquierda es un buen mi-

rador de la zona por la que se acaba de pasar. Seguimos por el camino que traíamos en la subida, que describe una amplia curva hacia la izquierda. Existen en esta zona bastantes ejemplares de cedros, tanto del Himalaya como del Atlas, diferenciados por el color de las acículas, más claras y azuladas las del Atlas. También se aprecian algunos buenos ejemplares de eucalipto.

Alguna pequeña encina, vestigio de la vegetación natural, resiste en esta zona, que está limitada por la fuerte cuesta que asciende hacia la glorieta del Ángel Caído. El camino de tierra, en buena sombra se acaba en esta calle. Sin cruzarla, enfrente se observan unas zonas con bastante densidad de arbustos y herbáceas dominadas por grandes pinos piñoneros. Es una zona restaurada en los últimos años, el **Jardín de Plantales** donde entre estrechos paseos de tierra se han reformado parcelas protegidas con encintados y setos de aligustre para evitar que se traspasen, con boj, adelfas, bambú, durillo, aligustres, pitósforos, avellanos, cotoneaster, fotinias, boneteros, que le confieren el aspecto «de selva» misteriosa y de frondosidad que tenía en sus orígenes el jardín.

Se cruza la calle. Abajo, a la derecha, entre grandes pinos piñoneros queda la zona donde estaba situada la **antigua ermita de San Blas**, que hoy en día aún reúne una romería todos los 3 de febrero. Los edificios que quedan cerca de él son el

instituto Isabel la Católica y el recinto del Observatorio Astronómico, que tienen su origen en el siglo XVIII, con Carlos III y Carlos IV. Enfrente, por donde se ha cruzado la calle, nos va a aparecer otro tipo de jardín. Varias pequeñas parcelas cespitosas, que contienen varios centenares de almendros amargos; es el **Huerto del Francés** (9) (4 km y 200 metros y 1 hora y 45 minutos). Este jardín ha sido remodelado siguiendo una de las últimas tendencias, el de crear un paisaje agrícola, con campos homogéneos dedicados al cultivo, en este caso almendros que, a inicios de primavera invaden el panorama con el color blanco de sus flores. La tapia de ladrillo que queda enfrente es la que separa el Jardín de la zona de sus invernaderos, «las Estufas».

Se gira a la izquierda y se sube entre las parcelas de almendros y se llega a una noria restaurada, resto de la antigua **Fábrica de porcelanas de El Retiro**, una de las más importantes de el Mundo y cuya fórmula era un secreto de Estado. En época de Carlos III se construyó un edificio de tres plantas, de forma cuadrangular, donde se fabricaban estas obras de arte. Cuando los franceses invadieron Madrid en 1808 montaron su cuartel general aquí, pues era un edificio fuerte, en una posición ventajosa, un alto que dominaba la ciudad hostil. La batalla que se libró aquí en 1812, cuando fueron derrotados los franceses por

las tropas de Wellington trajo consigo la destrucción de la fábrica, de la cual sólo se conservan la noria, el pozo de desagüe, la alberca y la pileta de decantación.

Tras contemplar estos restos, seguimos subiendo, ahora entre unos buenos ejemplares de pinos carrascos, salpicados con algún roble, hasta coronar en la glorieta del **Ángel Caído** (10) (4 km y 500 metros y 2 horas). Es el único monumento al diablo que existe en el mundo y una obra de arte de Ricardo Bellver, premio en la Exposición Internacional de París de 1878. Aquí estaba ubicada otra de las famosas ermitas de El Retiro, la de San Antonio de los Portugueses, a la cual se accedía por un puente o en barca.

En la glorieta se gira a la derecha y comienza un descenso por una de las zonas menos transitadas del parque. Se deja a la derecha el Huerto del Francés y **las Estufas**, y se gira siguiendo el límite del parque por el camino asfaltado. Es una zona con amplias praderas, con almendros, durillos, ciruelos silvestres, almeces, eucaliptos, arces y algún madroño cuyos frutos se pueden saborear en noviembre. Se acaba el asfalto, y se deja la zona de perros en libertad a la derecha. Arriba, un terraplén nos separa del Paseo de Coches, dominado por tilos, boj, sauces, álamos, cedros, eucaliptos, fotinias, árboles del amor, que abundan en esta bajada y en el mes de abril se llena de vistosas flores rosas, que

nacen antes que las hojas. Se llega a una casa de madera con un muro de cemento pintado de color burdeos y una valla metálica verde; unas escaleras nos llevan a bordearlo por su derecha hasta alcanzar su puerta. Es el Centro de educación ambiental de la Junta de Retiro «**La Cabaña**» (11) (5 km y 200 metros y 2 horas y 15 minutos). Se continúa el descenso hasta llegar a unas escaleras de salida del parque hacia la plaza de Mariano de Cavia, en medio de acacias, sóforas, avellanos y lirios. No se sale, sino que se gira a la izquierda por el paseo de tierra que domina la calle Menéndez Pelayo. Algunos pinos y cedros quedan a mano izquierda, mientras que el terraplén que cae a la calle está plantado por arbustos para proteger la erosión producida por la pendiente. Los árboles muestran una característica inclinación, llamada reptación, por efecto de la fuerza de la gravedad.

Se pasa por las escaleras de la Puerta de Dante y, en vez de seguir rectos hacia un estanque con ánades y patos, se asciende en oblicuo a la izquierda, en medio de un bosque de encinas. Esta zona, una de las más tranquilas del parque, ha conservado varios rodales de encinas, restos de la vegetación natural, del encinar mediterráneo sobre arenas. Sin embargo, a partir de ahora se va a entrar en una zona con grandes curiosidades botánicas; se accede a la zona conocida como **La Rocalla** (12) (6 km y 2 horas y 25 mi-

nutos). Una rocalla es un conjunto de plantas y rocas que se construye adaptándose a un terreno irregular y con desniveles, tal y como ocurre aquí. En la pendiente que cae desde el Paseo de Coches se han construido una serie de paseos estrechos, enlosados con lajas rojizas, alrededor de los cuales se han plantado especies exóticas y muy variadas.

Desde la glorieta de las encinas, queda a mano derecha un camino de lajas rojas que sube la pendiente. Se entra por ahí, y enseguida por una horizontal a la derecha. En ese pequeño paseo horizontal se encuentran especies exóticas de varias partes del Mundo. A la izquierda, nada más centrar en el paseo, un **sequoyadendro**, árbol perenne de las sierras de California, muy erguido, con las hojas en escamas y el tronco de color rojizo, con la corteza muy fibrosa y muy fisurada. Al lado suyo un enebro como el que hay en nuestros montes, tras él dos cipreses y un árbol extraño, una **araucaria chilena**, proveniente de Chile y Patagonia, con unas ramas en capas separadas, y las hojas muy duras y rígidas, aciculares y espinosas, dispuestas en escobillón, en espiral sobre las ramas. Pero ahí no acaban las sorpresas botánicas, a la derecha un **ginkgo**, un fósil viviente proveniente de Japón y China, con hojas en abanico con dos lóbulos y con numerosas nerviaciones, que adquieren un intenso amarillo en otoño. Más abajo, cerca del estanque, un

haya y otra **sequoya**. Enfrente de nuestro camino, un **cerezo de flor**, también de Japón y Corea, con hojas lanceoladas, tronco de color marrón oscuro y liso, que a inicios de primavera se convierte en un hervidero de flores blancas, y otro **sequoyadendro** a la derecha. Se sigue por este camino llano, con más **almeces**, **avellanos**, **cipreses** y **abetos**. Cercanos a la verja, un grupete de **prunos** destaca por sus flores moradas en primavera y su color marrón oscuro de sus hojas. Cerca de ellos, dos pequeños **abedules**.

Se alcanza la **Puerta del Niño Jesús** y sin salir ni a la tierra ni al asfalto giramos por la cuesta de lajas rojizas que se interna entre la vegetación, en paralelo a la acera. A la derecha, **aligustres** y a la izquierda algunos ejemplares de **tejos** marcan esta zona umbrosa. A la izquierda, tras el tejo, aparece otra especie exótica, un **podocarpo**, las hojas de color verde oscuro y en grupos apretados, verticiladas y lanceoladas muy estrechas, con bastantes ramas desde la base. A la derecha, una **catalpa** y un poco más arriba, una **sabina**. Según subimos se pueden ir reconociendo un **pinsapo**, otro tejo, un **abeto**, y a la izquierda otros dos **podocarpos**. Cuando se abre otro camino con lajas hacia la izquierda se observa la gran **araucaria** debajo de la cuesta, pero más cerca, otra pequeña **araucaria**.

Se corona la cuesta y se llega al **Paseo de Coches** a la altura de una

pequeña cabaña de madera. Hasta finales de 2004 existía sobre esa cabaña un gran pino piñonero, conocido como «el Pantalones», uno de los árboles singulares de El Retiro, reconocible por tener sujetas sus dos ramas que se separaban cerca de la base por unos hierros. Éste se serró en esa fecha, perdiendo el Parque uno de sus emblemas. Se atraviesa el Paseo de Coches, antiguo canal navegable donde los reyes hacían paseos en barco y fiestas acuáticas, del cual sólo se conserva el islote central que tenía, y que queda a la derecha de la ruta, a la altura del Paseo del Uruguay, con dos magníficos ejemplares, un **cedro** y un **pino piñonero**. Enmarcando el Paseo, dos largas filas de **madroños**.

Tras cruzar el asfalto se desemboca en la **Rosaleda de El Retiro** (13) (6 km y 600 metros y 2 horas y 45 minutos), antiguo **invernadero** y hermosa zona cuando brotan las rosas de mil y un colores en primavera, separadas del resto del Parque por setos de **boj** y **laurel**. Se atraviesa dicho espacio, se cruza el Paseo del Uruguay, y nos introducimos en el Paseo de Julio Romero de Torres, de tierra y en medio de grandes pinos, y que conduce al **Palacio de Cristal**. Nada más entrar, nos desviamos a la izquierda para bajar por una escalera donde hay un gran **eucalipto**, y cruzar un puente sobre una ría para alcanzar una especie de isla. Esta parte es **el Jardín Chino**, con una ría artificial de forma ovalada. En la

isla nos encontramos sauces, grandes cedros, aligustres, bambúes, arces, palmeras y un sauce llorón, que descuelga sus ramas sobre la parte meridional de la ría.

Se sale de la isleta por otro puente, que está a la derecha. Según se cruza, al lado de un tronco quebrado, crece una **fotinia**, con su mezcla de colores en el follaje, donde destaca el rojo. La ruta sigue ahora recto entre una gran explanada de arena, donde los árboles aislados son ejemplares de árboles del amor, plátanos y pinos. Se llega al **Palacio de Cristal** (14) (7 km y 500 metros y 3 horas), obra de hierro y cristal, muy bella, inaugurado en 1887, como pabellón estufa para la Exposición de Filipinas, donde incluso se trajo a una familia de las islas para que viviera en él. A su derecha, el estanque, con un roble en su orilla, su surtidor central y los bellos **cipreses de los pantanos** del Mississippi, con sus hojas que varían del verde claro en verano al intenso ocre del otoño.

Se sigue, dejando el Palacio a la izquierda y siguiendo camino del Palacio de Velázquez. Se dejan dos casetas con chapiteles a la izquierda, que eran la puerta de entrada a la Exposición de Filipinas, y por un paseo de plátanos de sombra se llega a este otro palacete. El **Palacio de Velázquez** se realizó para la Exposición de Minas de 1883 por Ricardo Velázquez, y es igual que la Escuela de Minas de la calle Ríos Rosas. Se deja este palacio a la dere-

cha y se asciende hasta el Estanque Grande, a la altura de la **Fuente de la Alcachofa** (15) (8 km y 3 horas y 15 minutos), otra de las fuentes monumentales del Salón del Prado del siglo XVIII, que estaba ubicada en la Glorieta de Atocha. Es una buena zona, tranquila, para contemplar el **Estanque Grande**, con unas dimensiones de 250 por 125 metros, y que presenta en su lado oriental el Monumento a Alfonso XII, con su gradería cayendo al agua y coronado por la estatua ecuestre del rey, obra de Benlliure.

Giramos a la derecha, contorneando el estanque, pasamos por el ancla de la Fragata Villa de Madrid entre paseos de castaños y sóforas, dejando a la derecha dos pequeños olivos. Se cruza un arroyo artificial, y se llega al monumento (16) (8 km y 300 metros y 3 horas y 20 minutos). Esta zona vuelve a ser de dominio de las grandes praderas y al ser la más visitada está un poco deteriorada, no como otras partes por las que se acaba de pasar. Por detrás del monumento se gira a la derecha, entre cipreses, hasta la estatua de Martínez Campos, se bajan los escalones y cruzamos el Paseo de Coches.

Tras cruzarlo, ascendemos unos escalones y entramos en la zona de **Los Caprichos** (17) (8 km y 600 metros y 3 horas y 30 minutos) donde el primer ejemplo es el Florida Park, donde antes estaba el Salón Oriental. Toda esta zona por la que discurre la ruta era el reservado

que **Fernando VII** se guardó para él y para su Corte, y lo dotó de diferentes construcciones y decoraciones caprichosas, reflejo del espíritu banal y superficial de este rey. Se rodea el edificio del Florida por su derecha, dejándolo a la izquierda. A la derecha va a quedar otra zona de juego de niños (se ha vuelto a la zona de Parque, no de Jardín). Tras un gran pino piñonero se gira a la derecha hacia una pequeña glorietta con una fuente, con rosales, álamos, pinos, cedros y algún arce ne-gundo.

Se sale de esta fuente en dirección norte, con otra zona de juegos infantiles y se alcanza otra placita, con una fuente andaluza y un azulejo de la patrona de Sevilla, la Virgen de los Reyes. Tras ella, se alza el ábside románico de los restos de la **iglesia de San Isidoro de Ávila** (18) (9 km y 3 horas y 40 minutos). Junto a ella, y sobre el mismo pedestal, un arco de medio punto, restos del espíritu romántico del siglo XIX.

A la izquierda del arco de la iglesia queda una construcción de colores pastel, es la **Casita del Pescador**, rodeada de un estanque con ánades y gansos. Construida en tiempos de Fernando VII también era un gabinete de descanso de su reservado.

Desde ahí se observa una elevación cubierta por una profusa vege-

tación y donde cae el agua en dos cascadas sucesivas. Es la **Montaña de los Gatos**, «montaña artificial», construida en tiempos también de «El Deseado». Se sube por el estrecho camino que queda al lado de la Casita del Pescador. La subida es lujuriente en cuanto a vegetación: palmeras, cedros, olivos, tilos, hiedras, boj, fresnos, almeces, etc... Se corona siguiendo el sentido contrario a las agujas del reloj (19) (9 km y 400 metros y 3 horas y 55 minutos). Es una construcción artificial que está hueca y donde también se realizan exposiciones. Se desciende por el otro lado, camino del Paseo de Coches, con cuidado de no darse un golpe con el pino inclinado. Esta zona por la que se baja, que está sobre la cascada, está llena de bambúes. Se hace una curva a izquierdas y se desciende entre olmos, un almez y bastantes palmeras excel-sas. Enfrente, al acabar la bajada vuelve a quedar la Casita del Pesca-dor, punto de información ambiental del Parque de El Retiro. Se gira a la derecha y se sale al Paseo de Coches, entre grandes cedros y una estilizada sequoya. La ruta finaliza en esta salida, que es la **Puerta de Madrid**, (20) (9 km y 500 metros y 4 horas). Si se desea salir por la Puerta de Alcalá, un rápido descenso conduce en línea recta y paralelo a la calle Alcalá.

Anexos

ANEXO 1

Direcciones útiles de senderismo

EL SENDERISMO. RECOMENDACIONES

Según la **Real Academia de la Lengua (RAE)**, el senderismo es una actividad deportiva que consiste en recorrer senderos campestres. A esta definición podríamos añadir que el senderismo es mucho más, es percibir la naturaleza, descubrir lugares nuevos, superarse en cada momento con el simple hecho de andar..

Pero la práctica del senderismo no es sólo ponerse un calzado apropiado y «echarse a andar por el monte»; requiere una preparación previa, tanto de documentación de la zona a visitar, de sus valores, de la previsión meteorológica, del grado de dificultad como del nivel físico que se posea. Hay que empezar siempre a practicarlo poco a poco, teniendo conciencia de la preparación que se tiene y sin prisas, pero también sin pausa, e ir aumentando el recorrido y la dificultad.

También, mientras practicamos esta actividad, entramos en contacto con el Medio Ambiente, ante el cual siempre hay que mantener una actitud respetuosa y reducir los impactos. Las siguientes recomendaciones son válidas para todas las personas, tanto si van solas como en grupo, a la hora de salir a practicar senderismo:

- Evita salirte de los caminos y sendas marcadas.
- Controla a tus animales de compañía.
- No dejes nunca basuras en el campo.
- Deja todo como lo encuentras. Las puertas y cancelas siempre deben cerrarse.
- No recolectes ni plantas, ni animales.
- No hables en voz alta.
- Utiliza colores suaves en tu ropa, no tonos chillones.
- La ropa debe ir en capas, poniéndote o quitándote según la temperatura que haya.

- El chubasquero, la cantimplora, la gorra, gafas de sol, protector labial y solar no deben olvidarse nunca.
- En zonas protegidas, infórmate antes de los usos permitidos.
- La brújula, un buen mapa, guías de plantas y animales y la previsión del tiempo son siempre necesarios.

Para esto último, la mejor página es la del Instituto Nacional de Meteorología (INM): www.inm.es

LA LICENCIA FEDERATIVA

Muchas personas que practican senderismo tienen la Licencia que les asegura a la hora de practicar diversas actividades en la montaña, como es el caso del senderismo. Las características básicas de la Licencia federativa son las siguientes:

- Es de carácter anual (año natural). Los precios varían según la disciplina asegurada y la zona de cobertura (desde rocódromos hasta actividades a escala global).
- Te acredita como deportista para poder participar en cualquier actividad federada.
- Tiene seguro de rescate.
- Hay una reducción de las tarifas en los refugios de montaña de las federaciones y clubes asociados.
- Te facilita el acceso a los cursos de formación de la Escuela de Alta Montaña.
- Te proporciona asesoramiento legal y medioambiental.

La Licencia se tramita en las diferentes federaciones de montañismo.

FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE DEPORTES DE MONTAÑA Y ESCALADA (FEDME)

C/ Floridablanca, 84

08015 Barcelona

Tel.: 934 264 267

Fax: 934 263 387

www.fedme.es

fedme@fedme.es

FEDERACIÓN MADRILEÑA DE MONTAÑISMO (FMM)

Avda. Salas de los Infantes, 1, 5º

28034, Madrid

Tel.: 915 273 801

Fax: 913 646 339

www.fmm.es

federación@fmm.es

CENTROS DE EDUCACIÓN AMBIENTAL DE LA CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO

La Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, a través de sus Centros de Educación Ambiental, desarrolla actividades, totalmente gratuitas, de educación ambiental y senderismo. Son programas trimestrales de actividades los fines de semana y fiestas, abiertas a cualquier edad y a cualquier persona.

Los centros abren todos los días del año, a excepción los días 24, 25 y 31 de diciembre y 1 y 6 de enero, en horario de 10 a 18 horas. Disponen de varios recursos educativos, además de las sendas y paseos guiados, como audiovisuales, publicaciones, exposiciones temporales y permanentes, todo ello basado en las características del entorno donde se encuentran y en diversos aspectos ambientales.

Su web es la siguiente: www.madrid.org (la ruta a seguir es: www.madrid.org ► Ciudadanos ► Naturaleza y Medio Ambiente ► Educación Ambiental ► Centros de educación Ambiental).

Manzanares

Camino de La Pedriza, s/n

28410 Manzanares el Real

Tel. y fax: 918 539 978

redcentros.manzanares@madrid.org

Por el Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares

El Águila

C/ Rodetas, 18

28694 Chapinería

Tel.: 918 652 098

redcentros.chapineria@madrid.org

Por los encinares de Chapinería, ZEPA de los ríos Alberche y Cofio

El Cuadrón

Ctra. M 604, km 3, El Cuadrón

28743, Garganta de los Montes

Tel.: 609 250 135 y 918 698 804

El Cuadrón informa de sendas autoguiadas por el valle medio del Lozoya (Garganta de los Montes y Canencia).

Arboreto Luis Ceballos

Carretera del Monte Abantos, s/n

28200 San Lorenzo de El Escorial

Tel.: 918 982 132 y 608 422 636

Por el Arboreto y el Monte Abantos

El Campillo

Carretera A 3, km 19

28529 Rivas Vaciamadrid

Tel.: 600 508 638

redcentros.campillo@madrid.org

Por el Parque Regional del Sureste

Caserío de Henares

Camino de la Vega, s/n

28830 San Fernando de Henares

Tel. y fax: 916 738 299

Por el Parque Regional del Sureste

redcentros.caserio@madrid.org

Polvoranca

Parque de Polvoranca, s/n

28911 Leganés

Tel.: 916 484 487

redcentros.polvoranca@madrid.org

Por el Parque de Polvoranca

Puente del Perdón

Carretera M 604, km. 27,600

28740 Rascafría

Tel.: 918 691 757

redcentros.puentedp@yahoo.es

Por el valle alto del Lozoya

Hayedo de Montejo

C/ Real, 64

28190 Montejo de la Sierra

Tel.: 918 697 058 y 918 697 217

redcentros.hayedo@madrid.org

Por el interior y el entorno del hayedo de Montejo

Valle de La Fuenfría

Carretera de las Dehesas, km. 2

28470 Cercedilla

Tel.: 918 522 213

Por el Valle de la Fuenfría

Organiza el Tren de la Naturaleza desde Cercedilla a Peñalara

Tel.: 915 066 356 (Oficina de Grupos de RENFE)

Bosque Sur

C/ De las Comarcas, s/n.

28941 Fuenlabrada

Junto a la estación RENFE La Serna

Tel.: 649 417 268

WEBS DE SENDERISMO

En la red podemos encontrar mucha información para hacer rutas de senderismo o preparar nuestras salidas. Además de las ya mencionadas, indicamos otras interesantes:

www.madrid.org/inforjuven

Página del CRIDJ de la Dirección General de Juventud, con rutas divididas por comarcas geográficas. En la misma página encontraréis actualizada una base de datos con las Instalaciones de Aire Libre de toda España.

www.excurionesysenderismo.com

Página recopilatoria de Andrés Campos, habitual colaborador de El País. Tiene rutas medioambientales y culturales por Madrid y provincias limítrofes.

www.andarines.com

Página con rutas por toda España, así como actividades, convocatorias, prácticas de orientación y elaboración de materiales útiles para el senderista.

www.desnivel.es

Una página clásica en la comunidad de la montaña, tanto de senderistas como de escaladores.

www.fedme.es

La Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada, con las competiciones oficiales de carreras de montaña y actividades que se pueden hacer en las montañas.

www.ffe.es/viasverdes/index.html

Página de la Fundación de Ferrocarriles Españoles que está adaptando, para su disfrute, las antiguas vías de ferrocarril abandonadas.

www.sendasycaminos.com

Web con rutas y convocatorias de senderismo para todos los niveles por toda España.

<http://sendas.net>

Rutas, convocatorias, portal de encuentro de montañeros y senderistas, y mucho más ...

www.senderista.com

Rutas por todas las Comunidades Autónomas.

<http://www.madriidiario.es/mdo/actual/canales/medioambiente/rutas/menurutas.php>

Rutas por Madrid elaboradas por este canal de noticias especializado en Madrid.

www.geo.ya.com/ascensiones/indice.htm

Web temática sobre la montaña.

www.piedrasobrepiedra.com

Portal con rutas, artículos, convocatorias y más información referente al mundo del senderismo y la montaña.

www.guiamadridrural.com/SaberMas/Senderismo.htm

Rutas de senderismo por diferentes zonas de la Comunidad de Madrid.

www.manzanaresealreal.org/itinerarios/itinerarios.html

La página del Ayuntamiento de Manzanares el Real con rutas por La Pedriza y el Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares

www.sierraguadarramamanzanares.org

Portal de esta comarca turística, puerta del futuro Parque Nacional del Guadarrama.

www.portalforestal.com/rutasmontana/rutasmontana.asp

Página de actividades en la montaña donde puedes enviar tu ruta.

www.sanmartindevaldeiglesias.org/turismo/index_tur.htm

Rutas por San Martín de Valdeiglesias y el embalse de San Juan.

www.mostoles.net/General/Turismo/Rutas/RutasVerdes.htm

El entorno de Móstoles nos puede ofrecer rutas interesantes para andar.

www.pueblos-net.com/escorial/

San Lorenzo de El Escorial tiene algunas de las mejores rutas para poder disfrutar de la naturaleza, a la par de conocer su patrimonio monumental e histórico.

www.pueblos-net.com/cercedilla/senderismo.html

Cercedilla y su valle y puerto de la Fuenfría han sido la cuna y la escuela de muchos montañeros y senderistas madrileños.

ANEXO 2

Librerías especializadas en Naturaleza y Cartografía

ORGANISMOS PÚBLICOS

SERVICIO CARTOGRÁFICO REGIONAL COMUNIDAD DE MADRID

C/ Maudes, 17

28003 Madrid

Tel.: 915 804 412 (soporte papel) y 915 803 172 (soporte digital).

Fax: 915 803 145

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN

Pº de la Infanta Isabel, 1

28014 Madrid

Tel.: 913 475 551 • Fax: 913 475 722

www.mapya.es

mllopij@mapya.es

MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE

Pº de la Castellana, 67 • Plaza de San Juan de la Cruz

28071 Madrid

Tel.: 915 976 478 / 449 • Fax: 915 976 186

www.mma.es

cpublic@fomento.es

ORGANISMO AUTÓNOMO PARQUES NACIONALES MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE

C/ Gran Vía de San Francisco, 4 • 28005 Madrid

Tel.: 915 964 842 • Fax: 915 964 807

publicaciones@oapn.mma.es

**CENTRO NACIONAL DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA
INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL**

C/ General Ibáñez de Ibero, 3 • 28003 Madrid

Tel.: 915 979 644 • Fax: 915 532 913

www.cnig.es

jazcona@cnig.es

LIBRERÍAS PRIVADAS

LA TIENDA VERDE

C/ Maudes, 23 y 38 • 28003 Madrid

Tel.: 915 350 791 • Fax: 915 336 454

www.tiendaverde.es

info@tiendaverde.org

MAPAS PERSEO

C/ Fernández de los Ríos, 95 • 28015 Madrid

Tel.: 915 493 107 • Fax: 915 448 150

www.mapasperseo.com

mapasperseo@retemail.es

DE VIAJE

C/ Serrano, 41 • 28001 Madrid

Tel.: 915 779 899 • Fax: 915 775 756

www.deviaje.com

libros@deviaje.com

DESNIVEL. LIBRERÍA DE MONTAÑA

Plaza de Matute, 6, bajo • 28012 Madrid

Tel.: 902 248 848 • Fax: 913 694 727

www.libreriadesnivel.com

clientes@libreriadesnivel.com

LIBRERÍA ESPACIO ACCIÓN

C/ Marcelino Álvarez, 6 • 28017 Madrid

Tel.: 913 267 292 • Fax: 913 267 147

www.espacioaccion.com

información@espacioaccion.com

LIBRERÍA GEA

Facultad de Ciencias Biológicas y Geológicas. UCM

C/ José Antonio Nováis, 2 • 28040 Madrid

Tel. y fax: 915 445 043

www.libreriagea.com

gea@libreriagea.com

ALTAÏR

C/ Gaztambide, 31 • 28015 Madrid

Tel.: 915 435 300 • Fax: 915 443 498

www.altair.es

altair.m@altair.es

LOS LIBROS DE LA CATARATA

C/ Fuencarral, 70 • 28004 Madrid

Tel.: 915 320 504 • Fax: 915 324 334

www.catarata.org

cyan@cyan.es

MUNDI-PRENSA LIBROS

C/ Castelló, 37 • 28001, Madrid

Tel.: 914 363 704 • Fax: 915 753 998

www.mundiprensa.com

www.agrolibreria.es

librería@mundiprensa.es

GAESA. GUÍAS AZULES DE ESPAÑA

C/ Antonio Maura, 18 • 28014 Madrid

Tel.: 915 318 905 • Fax: 915 313 694

gaesa@guiasazules.e.telefonica.net

LA CEIBA

C/ Amor de Dios, 11 • 28014, Madrid

Tel.: 914 201 617

www.laceiba.org

ceiba@ceiba.org

TIERRA DE FUEGO

C/ Travesía de Conde Duque, 3

28004 Madrid

Tel.: 915 215 240 • Fax: 915 425 124

www.tierradefuego.es

info@tierradefuego.es.telefonica.net

EDITORIAL AMÉRICA IBÉRICA

C/ Miguel Yuste, 33, bis • 28037 Madrid

Tel.: 913 277 950 • Fax: 913 044 746

www.natuweb.com

yolanda.hueros@eai.es

MICHELÍN. EDICIONES DE VIAJE

Avda. de los Encuartes, 19 • 28760 Madrid

Tel.: 914 105 000 y 914 105 170 • Fax: 914 105 296

http://www.viamichelin.es/viamichelin/esp/tpl/psg/presse/htm/mev_catalogo.htm

Webediciones-De-Viaje@es.michelin.com

CASA DEL LIBRO

C/ Gran Vía, 29 • 28013, Madrid

Tel.: 915 241 900 • Fax: 915 324 651

www.casadellibro.com

granvia@casadellibro.com

ANEXO 3

Albergues en municipios de la Comunidad de Madrid

Los albergues son alojamientos a precios asequibles, donde se facilita el contacto con personas de otras partes del mundo. Están destinados a un público juvenil, aunque no hay límite de edad en su utilización. La mayoría disponen de habitaciones compartidas, con servicio de cocina y comedor. Es característica de ellos que se hagan actividades culturales, turísticas y se compartan experiencias diversas. La mayoría de estos albergues están en un entorno privilegiado que permite un contacto directo con el medio ambiente, y son un lugar adecuado para emprender actividades medioambientales o de ocio en la naturaleza.

Se diferencia entre los albergues de la Dirección General de Juventud, donde es necesario poseer el carnet de alberguista y te hacen descuentos con el carnet joven y el carnet +26; y los albergues privados, donde no es necesario el carnet de alberguista, aunque en algunos de éstos también hacen descuentos con los carnets joven y +26.

ALBERGUES DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE JUVENTUD

La Dirección General de Juventud posee varios albergues distribuidos por toda la Comunidad de Madrid, integrados en la Red Española de Albergues Juveniles (REAJ) y en la Red Internacional de Albergues Juveniles (IYHF). Para poder alojarse en ellos es imprescindible el carnet de alberguista. Las reservas individuales se hacen directamente en cada albergue. Los grupos (mínimo 10 personas) deberán reservar sus plazas en la Oficina Central.

OFICINA CENTRAL DE RESERVAS E INFORMACIÓN

C/ Gran Vía, 10 • 28013, Madrid

Tel.: 917 201 165 • Fax: 917 201 164

Horario: de 9 a 14 horas.

www.madrid.org/inforjuven

LAS DEHESAS

Carretera de las Dehesas, s/n
28470, Cercedilla
Tel.: 918 520 135 • Fax: 918 521 836
Plazas: 70
alb.juv.dehesas@madrid.org

VILLA CASTORA

Carretera de las Dehesas, s/n
28470, Cercedilla
Tel.: 918 520 334 • Fax: 918 522 411
Plazas: 80
alb.juv.villacastora@madrid.org

LOS BATANES

Finca “Los Batanes” (frente al Monasterio de El Paular)
28740, Rascafría
Tel.: 918 691 511 • Fax: 918 690 125
Plazas: 120
alb.juv.batanes@madrid.org

EL ESCORIAL (LA RESIDENCIA)

C/ Residencia, 14
28200, San Lorenzo de El Escorial
Tel.: 918 905 924 • Fax: 918 900 620
Plazas: 76
alb.juv.res@madrid.org

SANTA MARÍA DEL BUEN AIRE

Finca “La Herrería”
28200, San Lorenzo de El Escorial
Tel.: 918 903 640 • Fax: 918 903 792
Plazas: 66
alb.juv.santamaria@madrid.org

ÁLVARO IGLESIAS

Puerto de Navacerrada, s/n • 28470, Cercedilla
Tel.: 918 523 887 • Fax: 918 523 891
Plazas: 92
Cerrado temporalmente por obras

ALBERGUES QUE NO DEPENDEN DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE JUVENTUD

Estos albergues pueden pertenecer bien a entidades privadas o a instituciones públicas. En ellos no es obligatorio tener el carnet de alberguista.

SIERRA OESTE

INDIANA

Camino de Valdeyermos, 26 (Finca El Tejar)

Apdo. de Correos 32

28680 San Martín de Valdeiglesias

Información y reservas: Indiana S. L.

Tel.: 918 612 799 y 659 913 708 • Fax: 918 612 370

Plazas: 60. Para grupos.

www.indiana-sl.com

info@indiana-sl.com

EL PINO

Carretera M 501, km 51

28696 Pelayos de la Presa

Información y reservas: Colegio Oficial de Profesores y Licenciados en Educación Física (COPELF).

C/ Comandante Zorita, 55, bajo • 28020 Madrid

Tel.: 915 010 599 y 914 550 309

Plazas: 120. Para grupos (mínimo 10).

www.coplefmadrid.com

coplefmadrid@coplefmadrid.com

SIERRA DE GUADARRAMA

PEÑALARA

Puerto de Navacerrada, M 601, km 19,4 • 28470 Cercedilla

Tel.: 918 521 413 • Fax: 918 523 346

Plazas: 90

www.penalara.org

penalara@penalara.org

Pertenece a la R.S.E.A. Peñalara.

ALPINO GUADARRAMA

Puerto de Navacerrada, M 601, km 19,4 • 28470 Cercedilla

Tel.: 918 520 489 • Plazas: 100

Pertenece al Club Alpino Guadarrama

COPPEL. CLUB ALPINO ESPAÑOL

Puerto de Los Cotos • 28740 Rascafría

Tel.: 615 168 081 y 615 168 083 • Fax: 918 520 857

Plazas: 30

www.terra.es/personal/clubalpe

clubalpe@terra.es

Pertenece al Club Alpino Español

VALLE DE LOS ABEDULES

M 610, km 15 • 28720, Bustarviejo

Tel.: 630 084 576 y 630 085 377

Plazas: 72

www.albergue-valle.com

información@albergue-valle.com

CEES LOS MOLINOS

C/ Matalongines, 3 • 28460 Los Molinos

Tel.: 917 300 566 y 609 212 260

Información y reservas:

CEES, C/ Fermín Caballero, 90, bajo 2C

Plazas: 64. Para grupos (mínimo 20).

VILLA MARISTA SAN JOSÉ

Pº de Antonia Fernández Solá, 29 • 28460 Los Molinos

Tel.: 918 550 004 • Fax: 918 550 035

Plazas: 182. En cinco albergues de 60, 52, 26, 26 y 18 plazas. Para grupos.

hmmolinosm@planalfa.es

LA ESTANCIA

Finca El Cerquillón (al lado de la estación de FC)

28792 Miraflores de la Sierra

Tel.: 918 444 303 y 669 406 050 • Fax: 915 479 348

Plazas: 90

www.laestancia.es

info@laestancia.es

FUENTENUEVA

Carretera de Guadarrama, km 5,200

Urb. Felipe II

C/ Francisco de Goya, s/n • 28200 San Lorenzo de El Escorial

Tel.: 918 961 861 y 637 445 743

Plazas: 50

www.albergue-fuentenueva.com

informacion@albergue-fuentenueva.com

CASA PARROQUIAL SANTA ANA

C/ Grande, s/n • 28749 Alameda del Valle

Tel.: 918 693 081 • Plazas: Entre 15 y 40.

SIERRA NORTE

BERZOSA DEL LOZOYA

C/ Balcón, 1 • 28194 Berzosa del Lozoya

Información y reservas: Calumet

Tel.: 918 687 063 • Fax: 918 687 215

Plazas: 56. Para grupos.

www.calumet.es

info@calumet.es

PINAR DE CASASOLA

Camino de Serrada, s/n • 28194 Berzosa del Lozoya

Información y reservas: Calumet.

Tel.: 918 687 063 • Fax: 918 687 215

Plazas: 30. Para grupos.

www.calumet.es

info@calumet.es

SAN MAMÉS

Carretera a Pinilla de Buitrago s/n

28739 Navarredonda

Tel.: 914 311 635

Plazas: 120. 4 albergues en la misma instalación. Para grupos.

www.ideotur.com

ideotur@ideotur.com

CERVERA

C/ Iglesia, s/n • 28193 Cervera de Buitrago

Información y reservas: Aquanor S.A.

Tel.: 918 686 136 y 918 687 161 • Fax: 918 686 003

Plazas: 60. Para grupos.

www.sierranorte.com/aquanor

cbaquanor@terra.es

SIERRA NORTE

Avda. de El Villar, 48

28754 Mangirón (Puentes Viejas)

Información y reservas: Juvenocio.

Pº de la Esperanza, 7, puerta 1º d.

Tel.: 915 172 581 y 606 910 428

Plazas: 160 y 126 en cabañas de madera. Para grupos.

www.toprural.com/alberguesierranorte

juvenocio@hotmail.com

EL MOLINO DE ARRIBA

Ctra. De Prádena (M 130), km 18,800

28190 Puebla de la Sierra

Tel.: 689 432 188 • Fax: 913 773 932

Plazas: 40

www.molinodearriba.org

molinodearriba@terra.es

SUR

LA POLLINA

Camino Viejo de Getafe, s/n • 28946 Fuenlabrada

Tel.: 916 974 446 • Fax: 916 098 393

Plazas: 100. Para grupos.

lapollina@eresmas.com

CENTRO INTEGRAL DE JUVENTUD

Avda. de España, 4 • 28820 Coslada

Tel.: 916 715 708 • Fax: 916 739 303

Plazas: 28 . Para grupos (mínimo 15).

albergue@ayto-coslada.es

LA ESGARAVITA

Carretera A 2 Km 32,800

28805 Alcalá de Henares

Tel.: 918 880 068 y 629 118 041

Fax: 918 830 895

Plazas: 90. Para grupos.

www.esgaravita.com

info@esgaravita.com

ANEXO 4

Refugios en la Comunidad de Madrid

Los refugios son pequeñas instalaciones ubicadas en zonas naturales estratégicas, mayoritariamente de montaña, que ofrecen seguridad y protección al excursionista. Disponen de un mínimo de servicios y un equipamiento básico. Los refugios con guarda disponen de chimenea, luz eléctrica, una pequeña cocina y tarimas de madera para los sacos de dormir.

Entre los refugios se diferencian los refugios guardados de los refugios-vivac; estos últimos son muy variados y se caracterizan por que dan un mínimo de protección en zonas agrestes, alejadas de los núcleos de población. Pueden ser pequeñas casetas de forestales, otras instalaciones abandonadas y que se han utilizado sistemáticamente por los montañeros como refugio, antiguos búnkeres de la Guerra Civil, de los cuales hay muchos por la sierra, o los sencillos refugios de pescadores.

REFUGIOS DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE JUVENTUD

La Dirección General de Juventud posee varios refugios, distribuidos unos por la zona de sierras y otros por la zona sur, en las vegas de los ríos. Están abiertos desde las 17 horas del viernes a las 17 horas de los domingos. El alojamiento es sólo para grupos, con un mínimo de 10 a 20 personas según el refugio, y con una edad comprendida entre los 6 y los 30 años. Las reservas se pueden hacer hasta con dos meses de antelación y un mínimo de 10 días en la Oficina Central de Reservas e Información, y se debe presentar un breve proyecto de actividades.

En los refugios de Puerto de la Morcuera, Soto del Real y Pingarrón también pueden alojarse individuales, sin reserva previa y siempre que haya plazas libres.

Oficina Central de Reservas e Información

C/ Gran Vía, 10

28013, Madrid

Tel.: 917 201 165 • Fax: 917 201 164

Horario: de 9 a 14 horas.

www.madrid.org/inforjovent

LA CASITA

Puerto de Navacerrada (junto a la estación del funicular)

M 601, km 18

28470, Cercedilla

Plazas: 24

EL PINGARRÓN

Puerto de Cotos

Ctra. Del Puerto de Cotos a Valdesquí, km 1,5 • 28740, Rascafría

Plazas: 25

Queda abierta la zona de entrada para poder refugiarse en caso necesario.

EL PALANCAR

Carretera M 611, de Rascafría a Miraflores, km 6,5

28740, Rascafría

Plazas: 28

MAJADA DEL COJO

Pista forestal de Alameda del Valle al Puerto de la Morcuera (a 3 km de éste)

28749, Alameda del Valle

Plazas: 25 (20 para grupos y 5 para individuales)

Queda abierta la zona de entrada para poder refugiarse en caso necesario.

CANENCIA

Ctra. M 629, de Canencia a Miraflores de la Sierra, km 3,5

28743, Canencia

Plazas: 24

PUERTO DE LA MORCUERA

Ctra. M 611, de Miraflores de la Sierra a Rascafría, km 11

(Puerto de la Morcuera)

28740, Rascafría

Plazas: 40

SOTO DEL REAL

Ctra. M 608, de Soto del Real a Manzanares, desvío en el km 18,500 y seguir 3 km por el camino paralelo al arroyo del Mediano.

28791, Soto del Real

Plazas: 32

SAN MARTÍN DE VALDEIGLESIAS

Ctra. M 957, de San Martín de Valdeiglesias a la ermita de Nuestra Señora de la Nueva

28680, San Martín de Valdeiglesias

Plazas: 22

CORTIJO DE SAN ISIDRO

Pedanía del Cortijo de San Isidro

Plaza de la Iglesia, 5

28330, Aranjuez

Plazas: 28

VILLAMANRIQUE DE TAJO

C/ San Marcos, s/n • 28598, Villamanrique de Tajo

Plazas: 25

CARABAÑA

Ctra. M 204, de Carabaña a Tielmes (a 2,5 km de Carabaña) • 28560, Carabaña
Cerrado temporalmente

OTROS REFUGIOS GUARDADOS

Diferentes grupos (asociaciones juveniles, grupos de montaña, etc...) disponen de refugios guardados. Las normas a cumplir son puestas por éstos.

GINER DE LOS RÍOS

La Pedriza • 28410, Manzanares el Real

Tel.: 659 021 754

Pertenece a la R. S. E. A. Peñalara.

www.penalara.org

Plazas: 50

En las inmediaciones de Prado Peluca, y en el GR 10, camino del Collado de la Dehesilla.

VILLA PAZ

C/ Rosario del Muro, 26 • 28200, San Lorenzo de El Escorial

Tel.: 914 294 321

Pertenece a la Dirección General de Juventud

Gestionado por Scouts de Madrid

Plazas: 36 (sólo grupos)

REFUGIOS NO GUARDADOS

SIERRA DE GUADARRAMA

LA NAJARRA

En las cercanías de la cumbre de La Najarra (puerto de La Morcuera), en la Cuerda Larga.

Plazas: 3 ó 4

En buen estado, pero sin puerta.

Altitud: 2.060 m.

EL AGUILÓN

Junto al arroyo de La Najarra o Aguilón, a unos 3 km al este del refugio de La Morcuera por el GR 10.1, descendiendo hacia Rascafría.

Plazas: 8 a 12

En buen estado

Altitud: 1.550 m.

PUERTO DE NAVAFRÍA

En las cercanías del puerto de Navafría, en la vertiente segoviana, al lado de la carretera.

Plazas: 6 a 8.

En buen estado.

Altitud: 1.700 m.

CUERDA DE CUELGAMUROS

CABEZA LIJAR

Bajo la cumbre y el mirador del cerro de Cabeza Lijar. En la travesía del puerto de Los Leones a Abantos.

Búnker de la Guerra Civil.

Plazas: 10

En mal estado

Altitud: 1.820

LA SALAMANCA

Al norte de la cumbre de La Salamanca, en la misma cuerda montañosa.
A 10 minutos al suroeste del collado de El Hornillo.

Plazas: 10 a 12

En mal estado

Altitud: 1.789 m.

LA NARANJERA

En la cuerda de Cuelgamuros, al sur de La Salamanca y al norte del cerro de San Juan.

Plazas: 8 a 10

En mal estado

Altitud: 1600 m.

EL VIVAC

La acampada libre está prohibida en toda la Comunidad de Madrid a excepción de la normativa del Decreto 7/93 de Acampadas Juveniles para grupos juveniles organizados. Sin embargo el vivaqueo suele estar permitido en determinadas zonas. El vivac o vivaquear es el hecho de pernoctar al raso sin instalar tiendas de campaña, doble techo o similar. La Legislación vigente es muy restrictiva al respecto. En las zonas de alta montaña de la Comunidad de Madrid, protegidas por diferentes figuras (Parque Natural de Peñalara, Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares, futuro Parque Nacional de Guadarrama, con el Plan de Ordenación de recursos Naturales ya aprobado), se permite esta actividad en los siguientes casos:

El PORN (Plan de Ordenación de Recursos Naturales) de la Sierra de Guadarrama en el ámbito territorial de la Comunidad de Madrid indica en el punto 4.4.8.6, en la Normativa de uso público y deportivo que “salvo en las Zonas de Reserva y Asentamientos Tradicionales, se autoriza con carácter general la pernocta “al raso”, sin instalación de tiendas de campaña, “dobles techos” o similares... Tan sólo en condiciones de tiempo extremadamente adversas, sobrevenidas, podrá hacerse uso circunstancial de tiendas de supervivencia. La práctica en propiedades particulares deberá contar con la autorización del propietario. Los términos y condiciones a que se ajustará la práctica de pernocta “al raso” deberán desarrollarse, en su caso, en los correspondientes PRUG, garantizando la conservación del medio natural y el respeto a la propiedad privada.”

En el PRUG (Plan Rector de Uso y Gestión) del Parque Natural de Peñalara establece en su artículo 38 que “el vivac o pernocta está permitido en el Parque Natural por encima de la cota 2100; en la Zona Periférica de Protección en terrenos no arbolados por encima de la cota 1700 y en el ámbito del PRUG por motivos de fuerza mayor o rescate. Estos permisos deben cumplir en cualquier caso las condiciones de:

- Estar asociada a la práctica del montañismo.
- No exceder grupos organizados con más de 10 componentes.
- Se debe garantizar la conservación del medio natural.
- No podrá realizarse en una franja de 50 metros en torno a las charcas y lagunas.
- No se podrá permanecer más de una noche en la misma zona.
- No se permite la acumulación de piedras a modo de parapeto ni la apertura de zanjas de drenaje.
- En los predios privados deberá obtenerse autorización de propietario.

En la legislación del Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares no se menciona el vivaqueo. Se prohíbe la acampada en las zonas de Reserva Natural Integral (La Pedriza) y de Reserva Natural Educativa (Cuerda Larga y su extensión oriental). El vacío queda cubierto por las figuras de protección del PORN del Parque Nacional del Guadarrama que engloba la parte septentrional de la Cuenca Alta del Manzanares.

ANEXO 5

26 Propuestas para el fin de semana

	Época recomendada				Grado de dificultad	Distancia
	Primavera	Verano	Otoño	Invierno		
Ruta por las sierras						
La dehesa bonita de Somosierra	Sí	Sí	Si		Media	5 km y 800 m
La hoya de Pepe Hernando	Sí	Sí	Si	Sí	Alta	8 km
El Alto valle del Lozoya	Sí	Sí	Si		Muy alta	16 km
Itinerario circular por Siete Picos	Sí	Sí	Si	Sí	Media	17 km
La senda ecológica de Canencia	Sí	Sí	Si	Sí	Baja	6 km
Las peñas del Arcipreste de Hita	Sí	Sí	Si	Sí	Media	7 km y 200 metros
Las cascadas del Purgatorio	Sí	Sí	Si		Baja-Media	10 km
El mirador de Las Canchas	Sí	Sí	Si	Sí	Media	10 km
Las hayas de Abantos	Sí	Si	Si		Alta	8 km y 400 metros
La reforestación de Abantos	Sí		Si		Media	10 km y 650 metros
La Charca Verde	Sí		Si		Media-Alta	16 km
El collado del Afrecho	Sí		Si		Alta	9 km
El cerro Almenara	Sí		Si		Media	16 km y 400 m
El castañar de Rozas de Puerto Real	Sí		Si	Sí	Media	9 km y 300 m
Las cañadas de Prádena	Sí	Si	Si		Baja	7 km
Rutas por el piedemonte y el sur						
Los encinares de Chapinería	Sí		Si		Baja	4 km y 500 m
La presa del Gasco	Sí		Si	Sí	Baja	6 km y 300 m
Los puentes medievales de Colmenar Viejo	Sí		Si	Sí	Alta	14 km y 500 m
La dehesa boyal de Redueña	Sí		Si		Baja	6 km y 600 m
El monte de El Pardo	Sí		Si		Baja	5 km y 500 m
La laguna de El Campillo	Sí		Si	Sí	Baja	8 km y 300 m
El carrascal de Arganda	Sí		Si		Baja	3 km y 800 m
Los sotos de Villamanrique de Tajo	Sí	Si	Si		Baja	5 km y 200 m
Jardines, sotos y huertas de Aranjuez	Sí		Si		Media	10 km y 500 m
El mar de Ontígola	Sí			Sí	Baja	6 km
El Retiro	Sí	Si	Si	Sí	Baja	9 km y 500 m

La colección **Rutas e Itinerarios por la Comunidad de Madrid** comenzó con la primera edición de “*26 Propuestas para el fin de semana*”. Ahora presentamos la segunda edición actualizada, corregida y con una cartografía mejorada, para que los jóvenes madrileños conozcan los rincones y caminos más interesantes, aunque a veces no tan conocidos, de nuestra Comunidad. En este libro se descubren los diferentes ecosistemas de la Comunidad de Madrid, desde las altas cumbres guarrameñas a los aljézares del sur, por medio de sencillos y tranquilos recorridos, asequibles en su mayoría a todas las edades. Restos glaciares como los de Pepe Hernando, bosques atlánticos en Somosierra, formaciones graníticas de La Cabrera, gargantas fluviales del Manzanares y Guadarrama, zonas húmedas del sur, dehesas de Chapinería y Paisajes Patrimonio de la Humanidad, entre otros, se reúnen en estas páginas. En ellas, el caminante, monitor, educador, montañero, la familia o simplemente la persona que se acerca por primera vez a nuestra naturaleza, podrá conocer los elementos que conforman estos ecosistemas, tan valiosos como frágiles y desde su conocimiento, valorarlos y saberlos conservar para nosotros y las generaciones venideras.

